



7

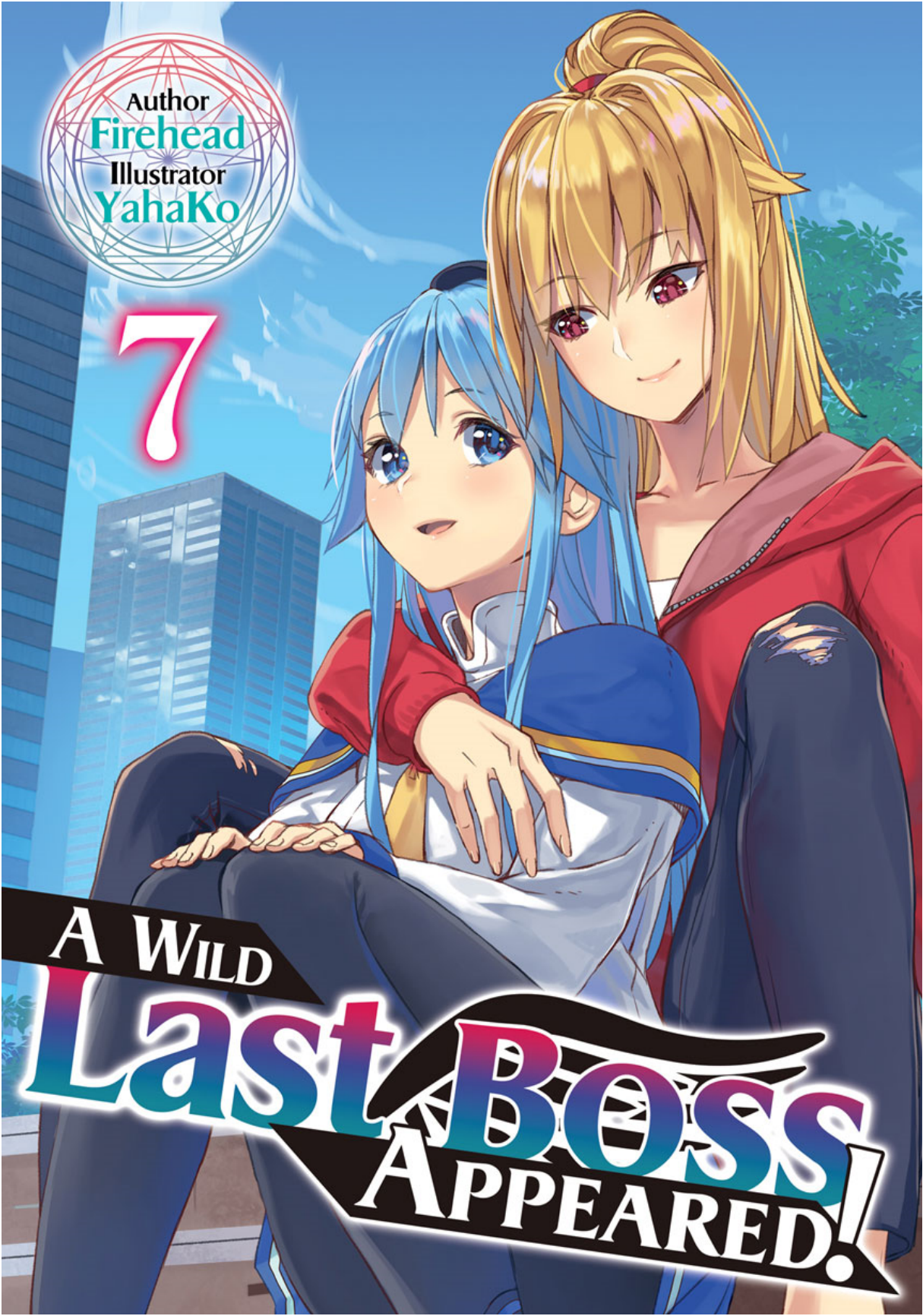
A WILD  
**Last BOSS!**  
APPEARED!



Author  
**Firehead**  
Illustrator  
**YahaKo**

7

A WILD  
**Last BOSS**  
APPEARED!





## **iUn Último Jefe Salvaje Apareció! - Volumen 7**

Por Fire Head Copyright © 2016 Fire Head

Ilustraciones por YahaKo

Todos los derechos reservados.

Edición original japonesa publicada en 2016 EARTH STAR Entertainment.

Traducida al español por JuCaGoTo Translations

Edición digital al español por M. Nigthkrelín Subs

Edición digital empaquetada por riojano0 **No vender o distribuir por comercio electrónico o físico.**



# 01

Los viajes solían ser emocionantes al principio, pero en cuanto te acostumbrabas a la novedad, acababas teniendo demasiado tiempo libre y te aburrías. Lo mismo ocurría con los viajes por el cielo.

Ahora que habíamos logrado devolver a Pollux — que había sido poseída por la Diosa — a sus sentidos, nuestra siguiente tarea nos llevaba a montar en el *Argo*, una nave voladora, para recuperar a los miembros restantes de las Doce Estrellas Celestiales, así como para buscar a Dina. Esta tarea nos tenía actualmente en los cielos de lo que la humanidad llamaba el continente oscuro, ya que estaba fuera de su esfera de habitabilidad.

En este punto, quedaban cuatro cosas por hacer. Primero: recuperar a Acuario, el Portador de Agua. Este era el trabajo de Aries, Scorpius y Karkinos. También les acompañarían Fénix e Hidras, que eran argonautas convocados por Pólux.

Segundo: recuperar a Piscis el Pez. Esto se dejaría a Libra, Aigokeros y Sagittarius.

Tercero: encontrar una forma de liberar a los devilmfolk de su destino como uno de los hechizos de la Diosa. Por supuesto, Pollux era necesario para esto. Terra y Luna irían con ella como asistentes, y Virgo también la acompañaría.

Por último: encontrar a Dina, que había desaparecido. Yo me encargaría de esta tarea, y Benet también vendría conmigo por alguna razón. Por eso, habíamos pasado unas tres horas dando vueltas por el oscuro continente.

Mi interés fue atraído por Libra al decir “lo veo”, así que subí a la cubierta. Cuando llegué, encontré a los demás miembros reunidos, con los ojos muy abiertos al ver Muspelheim.

Sí, estábamos en Muspelheim, la tierra donde un ouroboros estaba sellado en ese momento. Era una tierra en la que, de alguna manera, el maná se

había convertido en fuego y nunca había vuelto, creando una tierra envuelta en llamas eternas. No entendía el principio que había detrás. La zona estaba a más de mil grados centígrados, lo que la hacía absolutamente insuperable para casi todos los seres vivos. Una teoría postulaba que esto era obra de algún tipo de artefacto divino, aparentemente.

Sin embargo, Libra fue quien me dijo todo eso. *Aún así... Realmente no se puede confiar en los rumores y habladurías, ¿verdad?* Desde que escuché la exposición de Libra, había imaginado que Muspelheim estaba cubierto de llamas, pero la realidad era muy diferente. Más bien, esto era...

“Está congelado.”

“Sí. Lo está.”

La tierra que contemplamos desde el *Argo* era todo lo contrario a lo que había imaginado. Se llamaba Tierras Ardientes, pero lo que yo veía era una zona congelada con un frío profundo y absoluto. Había un castillo erigido en el centro de todo el hielo, con casas que se extendían a su alrededor como una ciudad castillo, sólo que todo estaba hecho de hielo. La nieve cubría el suelo, y el mero hecho de ver todo eso me hizo sentir frío. *Se ve todo misterioso y maravilloso desde lejos, pero nunca querría vivir allí. Sí.*

“Esto es probablemente obra de Aquarius. Supongo que extendió su maná y lo utilizó para sobrescribir el estado natural de la tierra.”

“¿Oh? ¿En todo Muspelheim?”

“Sería posible para ella.”

“Por cierto, Libra, ¿qué tamaño tiene Muspelheim?”

“83.500 kilómetros cuadrados”, dijo Libra.

*Tiene 83.500 kilómetros cuadrados... Lo que significa que es tan grande como Hokkaido. Qué poder, ser capaz de congelar un área de tierra tan grande que originalmente estaba a más de mil grados para colmo.*

La primera persona en la que pensaba cada vez que me venía a la mente el elemento Agua era Dina, pero parecía que había muchas formas de utilizar el mismo elemento dado lo diferente que era Aquarius.

*Sin embargo, se trata más de un elemento hielo que de agua. Bueno, el elemento hielo no existe en este mundo, así que supongo que el agua sería lo más parecido.*

“Estamos aquí entonces. Hasta pronto, señorita Lufas.” Aries puso un pie en el borde de la nave, seguido por Scorpius, Karkinos, Fenix e Hydras. Probablemente planeaba simplemente saltar y aterrizar en la ciudad.

*Seguro que estarían bien dadas sus habilidades físicas, pero ¿no tendrán frío vestidos así?* Aries tenía los brazos y las piernas completamente expuestos a los elementos, y el traje de Scorpius era tan revelador como siempre. Karkinos era el que estaba más cubierto, pero aun así no se podía decir que fuera ropa de invierno, ni siquiera caritativamente.

*Sin embargo, probablemente estarán bien. Aun así, no está de más asegurarse.*

“Ahora espera un segundo. No deberías bajar con esa ropa. Toma esto.”

Con eso, saqué tres conjuntos de abrigos gruesos de la Torre Maphaahl usando Exgate. Los abrigos eran algo que había hecho hace mucho tiempo para vestir a un jefe de elemento Agua. Ofrecían una gran resistencia al fuego y al agua, y reducían en un setenta por ciento el daño que recibían las fuentes con esos dos atributos. Aunque disminuía un poco las estadísticas del portador, la reducción del setenta por ciento del daño causado por los dos elementos merecía la pena.

Por otro lado, mi capa reducía el daño elemental en un cincuenta por ciento, así que esta era más fuerte contra los dos elementos aplicables.

En cuanto al diseño, estaban coloreados en blanco, negro y rojo, así que le di a cada uno el color que más le convenía. Reflexioné en silencio durante un momento. *El aspecto de Scorpius no ha cambiado mucho ni siquiera con un abrigo...*



“Además, tomen este regalo de despedida.”

Les entregué las armas que había fabricado para matar el tiempo.

Originalmente, el juego *Exgate Online* no permitía a los monstruos equipar cosas, probablemente por el equilibrio del juego, pero las cosas eran diferentes en este mundo. Castor, Taurus y Sagittarius usaban armas con toda normalidad y, cuando lo pensé, era natural que pudieran empuñarlas, ya que tenían manos.

Le entregué a Aries un par de guantes sin dedos. Había protuberancias en cada nudillo, y estaban hechos para que, al dar un puñetazo, el metal se estrellara contra el enemigo. Daba +1200 STR y otorgaba a sus ataques la capacidad de atravesar las resistencias elementales. Usando esto, sería capaz de infligir todo el daño percentil, independientemente de la resistencia al fuego de su objetivo.

Le entregué a Scorpius un arma similar a una hoz y una cadena. Bueno, básicamente era una hoz y una cadena, pero en lugar de una hoz en un extremo, era un arma con forma de pinzas de escorpión. Cuando entraban en contacto con un enemigo, se agarraban automáticamente a él. Era un arma claramente fuerte que simplemente daba una bonificación de +2000 ATK. No tenía ningún otro efecto especial, pero su alcance era largo y era fácil de usar.

El mayor problema que tuve fue con Karkinos. En cuanto a lo que tuve problemas, fue el hecho de que ya tenía un arma — las cuchillas de media tijera que sacaba de la nada. Al parecer, esas eran armas de verdad. Lo que Scorpius había blandido en el pasado era algo hecho de maná endurecido reunido, pero aparentemente, las tijeras de Karkinos eran algo que él mismo había fabricado con su propio caparazón. Así que simplemente mejoré sus armas.

Sus estadísticas originales eran un simple +800 ATK, pero con mis mejoras, su arma ahora proporcionaba +1000 ATK y podía golpear dos veces. De paso, añadí una característica que le permitía lanzar el arma y que ésta volviera a él como un bumerán, por lo que ahora era capaz de realizar ataques a distancia.

Hice una pausa, considerando las cosas. *Pero... Hacer armas para estos tipos es un poco...*

Sagittarius, Cástor y Taurus no eran capaces de cambiar de forma a gran escala como Aries y los demás. De hecho, Castor ni siquiera tenía otras formas, mientras que sólo la mitad inferior de Sagittarius cambiaba. Probablemente, Taurus tampoco se hizo tan grande. Por otro lado, Aries, Scorpius y Karkinos se transformaban en monstruos gigantes cuando se ponían serios, y cuando lo hacían, por supuesto, se volvían incapaces de usar las armas que yo les hacía. Cuando consideré eso, probablemente no eran aptos para las armas en primer lugar. *Bueno, da igual. Sigue siendo mejor que nada. Probablemente, de todos modos.*

“M-Mi Lady Lufas me regaló armas y armaduras...” dijo Scorpius.  
“¡Atestraré esto mientras viva! ¡Voy a guardarlo y convertirlo en un tesoro familiar que se transmitirá y venerará a través de las generaciones!”

“No, no lo guardes. Úsalo. ¿Por qué crees que lo hicimos Nosotros?”

En cualquier caso, con esto había conseguido apuntalar un poco sus habilidades. Ahora, incluso si ocurriera algo, probablemente serían capaces de enfrentarse a ello por sí mismos, siempre que no fuera de una magnitud increíble. No había tenido tiempo de terminar el equipo de los demás, pero pensaba hacer algo para todos.

“Muchas gracias, señorita Lufas.”

“De nada. Cuida de Aquarius.”

Le di a Aries una ligera palmada en la cabeza para despedirlo. A partir de aquí, todo dependía de ellos. Por supuesto, yo creía en ellos. Esos tres, sin duda, serían capaces de traer de vuelta a Aquarius.

“¡Sí!” respondió Aries con gusto antes de saltar finalmente del Argo.

Tras él, saltaron Karkinos, Fénix e Hidras. El Argo estaba a 10.000 metros del suelo en ese momento, pero esa altura no sería nada para ellos. No necesitaban paracaídas ni nada en absoluto.

Los había visto partir, pero por alguna razón Scorpius aún no había partido. La observé en silencio.

Parecía bastante expectante de algo, pero no decía nada, así que también le di una palmadita en la cabeza. Una vez que lo hice, su medidor de excitación se disparó, y con un grito de alegría, saltó del barco.

*Nunca cambia, ¿verdad?*

\* \* \*

Aries y los demás cayeron desde una altura de más de 10.000 metros, aterrizando a poca distancia de la ciudad. Justo antes de aterrizar, Aries lanzó un poco de fuego mientras que Scorpius y Karkinos soltaron una patada al suelo para contrarrestar parte del retroceso al golpear el suelo tras caer desde tan alto. Mientras tanto, Fénix e Hidras pudieron volar en un principio, así que no hace falta decir que estaban bien. Aterrizaron con elegancia, un poco alejados de Aries y los otros dos.

Ahora que los cinco habían aterrizado en Muspelheim, que se había transformado en una tierra de frío intenso, el hecho de que la tierra hubiera cambiado tanto de su forma original les impresionó de nuevo.

“Ahora que lo veo de cerca, es realmente difícil de creer que esto sea realmente Muspelheim, ¿verdad?”, dijo Aries. “Es como si esto fuera el lejano norte.”

“Tienes razón”, coincidió Scorpius. “Aunque este solía ser un lugar agradable y cálido, sus puntos buenos han desaparecido por completo.”

“Es cierto. No quiero menospreciar a Lady Aquarius, pero ver a Muspelheim, que solía ser un paraíso de fuego, transformado en un páramo congelado como éste me produce sentimientos complicados”, dijo Fenix.

Los tres miembros alineados con el fuego — Aries, Scorpius y Fénix — consideraban que el Muspelheim original era un lugar cómodo. De hecho, Lufas lo había tenido en cuenta a la hora de dividir los equipos, por lo que este giro fue completamente inesperado. Sin embargo, eso no significaba



que pudiera cambiar los equipos sin más. Incluso si quería cambiar a Aigokeros, no había nadie por quien pudiera cambiarlo. Si eliminaba a Aries, dejaría a los dos miembros más problemáticos — Scorpius y Aigokeros — y si eliminaba a Scorpius, éste quedaría emparejada con Libra, lo que causaría problemas. Y Karkinos era igualmente inamovible porque era la pieza clave contra Aquarius en el caso de que se convirtiera en una pelea. En otras palabras, aunque había ocurrido algo inesperado, no podían cambiar de táctica tan fácilmente.

“Vamos a ir a la ciudad por ahora”, sugirió Karkinos. “Tenemos que averiguar qué clase de lugar es éste.”

“El señor Karkinos tiene razón. No estamos logrando nada quedándonos aquí sentados”, aceptó Hydras.

Su sugerencia era realmente buena. Al fin y al cabo, no podían hacer avanzar la situación si se quedaban donde estaban.

El resto del grupo no puso objeciones, así que parecía que todos estaban de acuerdo tácitamente. Caminaron, cada paso dejando huellas en la nieve mientras entraban en el pueblo. Se encontraron con un mundo de plata hasta donde alcanzaba la vista. Los edificios dispuestos estaban hechos de hielo y nieve, y todos tenían forma de cúpula. Cada casa estaba engalanada con adornos y accesorios, lo que constituía un arreglo fantástico. Incluso los árboles que bordeaban las carreteras eran de hielo. ¿Por qué? Los árboles de hielo estaban perfectamente dispuestos y tenían nieve en sus ramas en lugar de hojas.

El fénix arrancó casualmente una rama y procedió a observarla, apretándola y frotándola con los dedos. Finalmente, la sometió al calor de su palma mientras la observaba, entrecerrando los ojos. “Qué hielo tan extraño... No se derrite, ni siquiera bajo el calor extremo. Me pregunto si todos los edificios de este lugar están hechos del mismo hielo.”

“Qué bonito...”, dijo Hydras. “Más que hielo, es más bien un cristal en este punto... Esta es una ciudad de cristal.”

Al contrario que el fénix, que ponía una cara difícil de interpretar, Hydras estaba embelesado mientras miraba el pueblo plateado con asombro. *Qué maravilla. ¡Este mundo brillante y plateado encierra tanta belleza!* pensó. *¡Este lugar en sí es como una obra de arte!* Sus pensamientos estaban en total desacuerdo con la situación.

“Deja de hacerte el soñador, patán. ¿Ciudad de cristal? ¡Ja! No podrías sonar más pomposo si lo intentaras.”

“Cállate, pedazo de pollo asado. Diría que te pasa algo si ves todo esto y no sientes nada.”

“¿Huhhh?”

“¿Hummm?!”

Las chispas empezaron a saltar de inmediato cuando Phénix e Hydras se agarraron del cuello de la camisa, aunque los demás simplemente los ignoraron y siguieron adelante. Esto era normal para la pareja desde hace doscientos años, así que no tenía sentido molestarse por ello ahora. Parecía que no se llevaban bien en la superficie, pero era más bien que estaban lo suficientemente cerca como para pelearse sin contenerse, así que en realidad eran bastante buenos amigos. Por eso, a nadie le importaba que se las arreglaran para dar contragolpes simultáneos en la cara del otro. Si se les dejaba solos, acabarían recuperando el sentido común y poniéndose al día.

“¿Entonces? ¿Qué hacemos primero?”

“Hmm, bueno, la base de toda recopilación de información comienza en el T A V E R N. Busquemos primero un edificio que parezca uno de esos.”

Si uno quería información, lo primero que debía encontrar era un lugar donde se reuniera la gente. Cualquiera con experiencia en aventuras podría habérselo dicho. Lufas también había recurrido a las tabernas para obtener información durante un tiempo, y Karkinos también hacía uso de esa convención social para sus actividades de recopilación de información. La información se reunía donde la gente lo hacía, y aunque parte de ella

resultara ser un rumor poco fiable, todo llegaría a los oídos del propietario de la taberna, así como de sus asiduos.

“Pssshhh, eso es demasiado trabajo”, dijo Scorpius. “¿Por qué no podemos ir directamente al castillo y arrastrar a Aquarius? No es que seamos extraños.”

“Tienes razón. ¿Hay alguna razón por la que no podamos entrar sin más?” preguntó Aries.

“Tenemos que ir a averiguarlo. ¿Qué clase de lugar es este? ¿Por qué Aquarius hizo una aldea como esta a pesar de que se supone que sólo está sellando el ouroboros? Si simplemente irrumpimos sin al menos enterarnos de eso, podríamos estar creándonos más problemas”, explicó Karkinos.

“Eres muy precavido.”

“No podemos fallar en esta misión, después de todo.”

Aunque Scorpius parecía ya un poco harta de la idea, en cuanto Karkinos mencionó que no se les permitía fallar no tuvo más remedio que aceptar. Tenía razón, no se les permitía fracasar. Esta misión venía directamente de su maestra. Si cometían un error y hacían que Aquarius se negara a volver, ya no podrían enfrentarse a Lufas.

Scorpius lo pensó en silencio por un momento. “Está bien, de acuerdo. Pero no pierdas mucho tiempo en esto, ¿entendido? Quiero apresurarme y terminar esto para poder volver a coquetear con mi lady...” Así fue como Scorpius optó por expresar su acuerdo, un tanto renuente, con el plan de Karkinos.

---



## 02

Lo primero que vieron Aries y los demás al entrar en la taberna fue gente que no debería estar en este oscuro continente, y todos estaban animados. Había humanos, beastfolk, elfos, alados celestiales, enanos y halflings, así que era un surtido variopinto, pero sin embargo, experimentaron una pequeña conmoción al ver gente aquí. Desde que los Siete Héroe fueron derribados por el Rey Diablo, la tierra en la que la humanidad podía vivir se redujo continua y gradualmente hasta que el mundo quedó en su estado actual, con tierra habitable sólo en una pequeña porción de la superficie. En otras palabras, los únicos lugares en los que debían encontrarse los humanos eran aquellos en los que Aries y los demás solían actuar. Por lo tanto, era inesperado, casi impensable, que algunos estuvieran viviendo en Muspelheim, que era la zona más peligrosa para la humanidad en todo el continente oscuro.

Todos los clientes estaban apiñados en el interior, que también estaba cubierto de hielo eterno, mientras que ellos mismos estaban cubiertos de ropa de abrigo. No les parecía que estas personas tuvieran miedo de si sobrevivirían o no mañana.

“Es algo normal, pero al parecer los muebles no son también de hielo”, dijo Scorpius con bastante desinterés mientras tocaba una mesa cercana.

Aunque el hielo no se derritiera, parecía que los muebles como las mesas y las sillas seguirían siendo de otros materiales. Sin embargo, eso no cambiaba el entorno generalmente frío. Sin embargo, teniendo en cuenta que estaban básicamente dentro del hielo, podría decirse que la taberna era extrañamente cálida.

“Sigue siendo frío para cualquier otro estándar, pero esto es realmente bastante agradable en comparación con el exterior”, dijo Aries.

“Creo que el secreto de eso está en este hielo, Sir Aries”, dijo Hydras. “Este hielo no sólo no se derrite. Probablemente tiene aire capturado en él, y está

más cerca de la nieve en propiedad que del hielo.”

La nieve envolvía el aire y era un excelente aislante. Por eso las cuevas y las casas hechas de nieve eran sorprendentemente cálidas por dentro. Por supuesto, eso era sólo en relación con el exterior, pero en términos de experiencia física, sería bastante agradable. Hydras explicó todo esto mientras miraba el hielo que nunca se derrite con una mirada de respeto y alabanza como alguien del mismo elemento.

“¿Oh? Oye, no te había visto antes por estos lares.”

Mientras Aries y su grupo habían estado mirando con curiosidad el interior del edificio, un enano que parecía ser el dueño les llamó. En cuanto Scorpius lo vio, comentó bruscamente: “Realmente todos parecen exactamente iguales...”

Hace doscientos años, Lufas había mencionado algo similar a Scorpius, diciendo: “No puedo distinguir a ninguno de ellos, aparte de Mizar”, y ella había reflejado la opinión aquí. Por supuesto, Scorpius tampoco habría podido distinguir a Mizar en una alineación.

“Bueno, te he visto lo suficiente como para estar cansado de ello. ¿Todos los enanos son iguales?”

“Qué grosera.”

Scorpius fundamentalmente no respetaba a nadie más que a Lufas, por lo que fácilmente decía cosas que podían ser interpretadas como groseras para los demás. Karkinos, dándose cuenta de que esta tendencia sólo causaría problemas innecesarios, hizo que Scorpius diera un paso atrás antes de ocupar su lugar en el mostrador en su lugar.

“S O R R Y. No quiso decir nada con eso. Por cierto, cantinero, ¿qué clase de lugar es este?”

“¿Qué, no lo sabes?”, preguntó el cantinero.

“N O, no lo sé. M E y mis amigos aquí son viajeros.”

“¿Viajeros...? ¿En este mundo controlado por los devilfolk? Seguro que son unos excéntricos. O eso, o simplemente tienen mucha confianza en ustedes mismos.”

“Bueno, una cosa o la otra.”

En contraste con sus ridículas formas de hablar, la capacidad de comunicación de Karkinós era alta. Al menos, era lo suficientemente alta como para ser incomparable con la de Aries, que había caído en la depresión tras la desaparición de Lufas, y la de Scorpius, que se había vuelto loca. Después de todo, era el único de los Doce Estrellas que había decidido mezclarse con los humanos, y además lo había conseguido. Esa podría haber sido una de las razones por las que Lufas lo había incorporado al equipo. Podría parecer inesperado, dada su forma de actuar habitual, pero Karkinós era en realidad bastante cauto y paciente.

“Este lugar, ¿eh...? Hmm, bueno para empezar, el nombre es Néctar. Antes se llamaba el Mundo Ardiente de Muspelheim.”

“M E ya conoce esa segunda parte. Por eso nos sorprendió tanto. Nunca habríamos esperado que Muspelheim se hubiera convertido en una ciudad como esta.”

“¡Ja! ¿De qué época vienen? ¡Este lugar no ha estado ardiendo así desde hace doscientos años!”

“¡O H! ¿Doscientos años enteros?”

“Efectivamente. Sabes que la humanidad perdió contra los devilfolks hace doscientos años, ¿verdad? Desde entonces, los humanos han tenido que elegir entre la muerte o el abandono de sus hogares. Pero hubo algunos que no lograron escapar a tiempo o se negaron de alguna manera a abandonar sus hogares, y por eso se quedaron aquí.”

Las palabras del cantinero eran convincentes. Era cierto que la humanidad había sido perseguida en sólo una pequeña fracción de sus tierras anteriores, y habría sido imposible que todos ellos lo hubieran conseguido. Era natural que algunos de ellos no hubieran podido escapar o se hubieran negado a



dejar de luchar, pero el problema venía después. Gente como esa era razonable, pero eso sólo significaba que verlos sobrevivir y vivir en una ciudad como ésta era aún más imposible. No había forma de que los devilmorfs, que tenía el control de este territorio, los hubiera dejado simplemente en paz.

“Bueno, aparentemente las cosas fueron horribles después de eso. Luchar contra la devilmorfs estaba muy bien, pero por supuesto, eso significaba que la gente caía como moscas. Pero en ese momento nuestro rey, Aquarius, cerró Muspelheim en hielo, congelando a todos los devilmorfs que se acercaban. Al ver eso, nuestros ancestros debieron darse cuenta de que debían contar con el favor de Aquarius. Todos juraron lealtad a Aquarius a cambio de protección. Y no sólo nos dieron protección. Esta ciudad fue construida para nosotros, y se nos permite vivir en paz, incluso en esta tierra hostil.”

“Oh ho, entiendo. Así que eso es lo que pasó.” Karkinos se metió la mano en el bolsillo, con la intención de sacar una moneda, pero de repente, cambió de opinión, fue a por otro bolsillo, y en su lugar, sacó una pequeña gema. “¡Gracias! Ha sido una buena historia. Esto es una muestra de mi agradecimiento.”

“¡Hey, esto es una gema! ¡No puedo aceptarlo! ¡Es demasiado!”

“No, no. Lo has entendido mal. Desgraciadamente, ninguno de nosotros lleva el dinero de este pueblo encima. Esto es lo más barato con lo que podemos pagar.”

“E-Espera, pero... Esto vale demasiado. Lo que te dije no vale eso.”

“Entonces, ¿podría molestarte para que me digas una cosa más? Dejémoslo en tablas después de eso.”

“Señor... Bien, entendido. Te diré cualquier cosa. Aunque la gema sigue valiendo mucho más que cualquier cosa que pueda contarte. De todos modos, ¿qué era lo que querías preguntar?”

Con eso, las gafas de Karkinos brillaron premonitoriamente. El tema que estaba a punto de abordar era algo arriesgado que podría haber despertado sospechas si lo hubiera sacado en frío, pero ahora que el cantinero había dicho que hablaría de cualquier cosa, había un riesgo mucho menor de que eso ocurriera.

Los enanos poseían fundamentalmente un fuerte sentido del honor y la gratitud, y no les gustaba estar en deuda con otros. Por eso, Karkinos pensó que podía provocar esta situación revelando una costosa joya. Había conseguido una promesa verbal del enano, así que ahora, el enano se resistiría a faltar a su palabra. Su plan había salido tan bien que en realidad daba un poco de miedo. *Huh. Puede que tenga algún talento como estratega*, pensó Karkinos, elogiándose a sí mismo.

Si Pollux hubiera escuchado lo que pasaba por su cabeza, le habría cortado en dos su acicalamiento diciendo: “Fue sólo una coincidencia.”

“Entonces, ¿cómo podríamos conseguir una audiencia con su reina?”, preguntó Karkinos.

“¿Reina...?”

“Me refiero a su gobernante. ¿La Reina?”

“¿De qué estás hablando? Aquarius es un hombre.”

Sorprendido, Karkinos dudó antes de continuar: “¡Ah, entiendo! Fue una grosería por mi parte. Había asumido que Aquarius era una dama por el sonido de su nombre.” respondió Karkinos con desparpajo mientras lanzaba miradas a Scorpius y a Aries.

Al captarlo, los dos asintieron. Su mirada transmitía un claro mensaje: “Al parecer, las cosas están a punto de ponerse un poco problemáticas.”

“Hmm...” El cantinero lo pensó por un momento. “¿No sería imposible reunirse con él directamente? A no ser que consiguierais algo especialmente destacable, o que fueras gente de alta posición...”

“¿Dices que es digno de mención?”

“Como derrotar a los devilfolk atacantes o a su líder, Plutón...”, dijo el cantinero, quedándose callado por un momento. “Aunque eso es probablemente imposible.”

“¿Plutón?”, preguntó Karkinos.

“El que está a cargo de los devilfolk de por aquí. No es tan fuerte como Su Majestad Aquarius, pero sigue siendo increíblemente fuerte. Lleva décadas teniendo la vista puesta en este lugar. Al parecer, Su Majestad no puede salir de este lugar por alguna razón, por lo que ha habido muchas bajas. Plutón es horrible”, dijo el cantinero.

Con esa información, la boca de Karkinos se torció en una sonrisa. *Ya veo. Así que si le ganamos, podríamos crear una excusa para ver a Aquarius.* Era una opción sencilla que no corría el riesgo de ofender a “ella”, algo que la simple irrupción podría hacer.

“Esa fue una buena información, cantinero.”

“¿Ya te vas?”

“Sí. Sabemos lo que tenemos que hacer, después de todo.”

“¿Es así? Pasen de nuevo por aquí si están en el barrio. Les dejaré beber a todos gratis.”

*Probablemente dijo eso porque ya tenía la gema como pago. Realmente es un enano. Ya dije que esto era por la información, pero todavía no está satisfecho. No sé si llamarlo blando o terco.*

Sin embargo, a Karkinos no le desagradan los hombres como el cantinero. Después de responder con un “Claro que sí. Si volvemos a estar en la zona”, Karkinos se reagrupó con Scorpius y su grupo antes de salir al exterior.

\* \* \*

A quinientos kilómetros de Nectar había una ciudad, aunque era demasiado grande para la definición normal de una. Al fin y al cabo, la propia ciudad era más grande que la suma de todas las tierras que habitaba la humanidad. En ese momento, ya era una nación en sí misma, y su horizonte estaba plagado de edificios altos alineados y rascacielos que recordaban a las ciudades y culturas de las naciones más prominentes del mundo natal del héroe Sei, la Tierra. Permanecía iluminada incluso de noche gracias a la luz del maná, y estaba repleta de todo tipo de instalaciones recreativas. Su esplendor reflejaba bien su condición de gobernantes de la mayor parte de la superficie.

Por supuesto, sus ciudadanos distaban mucho de ser virtuosos. Si un visitante echara un vistazo a las opciones recreativas de la ciudad, vería una plétora de juegos de mal gusto. Juegos como el “Martilleo Humano”, en el que los concursantes compiten para ver quién puede abatir al mayor número de humanos capturados. También había “Bromas de Battalla Beastfolk”, en el que obligaban a los beastfolk domesticados a matarse unos a otros, con el derecho a presumir del ganador en juego. Un tercer ejemplo fue el de los “Dardos Humanos”, en el que utilizaban a las personas capturadas como dianas para un juego de dardos, puntuando en función de la parte del cuerpo alcanzada.

Los “devilfolk” caminaban por las calles sin ningún atisbo de miedo, disfrutando de sus vidas como si fueran los dueños del lugar. Ninguno de ellos dudaba de la seguridad de sus pacíficas vidas ni por un segundo. Para ellos, la humanidad ya no importaba. Estaban seguros de que en algún momento el Rey Diablo los destruiría a todos. Por eso fue tan repentino para ellos.

El sonido de una pisada gigante reverberó por toda la ciudad. Lo siguiente que escucharon los devilfolks fue una especie de rugido inidentificable. Sacudió el suelo y pareció desgarrar el mismo cielo. Preguntándose qué ocurría, todos los devilfolks levantaron la vista y se dirigieron a la fuente del ruido más por interés que por otra cosa, ya que seguían sumidos en la paz. Fue entonces cuando lo vieron. Una oveja gigantesca, que hacía temblar la tierra mientras se dirigía directamente a la ciudad. Su cuerpo

estaba cubierto de fuego con los colores del arco iris, y derretía los propios edificios mientras seguía avanzando sin piedad.

“¿Q-Qué demonios es eso? ¿Un monstruo?”

“No puede ser... ¡Es demasiado grande!”

“¡¿Dónde está el ejército?! ¡¿Qué demonios están haciendo?!”

Con sólo caminar, la gigantesca oveja derribó edificios. La civilización finamente forjada de los devilfolk, su cultura y todos sus preparativos quedaron en nada. La oveja ni siquiera se dio cuenta de que estaba sembrando tanta destrucción; ocurrió sólo con el caminar de la oveja.

Pero la pesadilla no terminó ahí. “*Cuidado, devilfolks*”. La oveja estaba allí para anunciar el fin de sus días de paz.

Lo siguiente en aparecer fue un monstruo escorpión gigante. El suelo se resquebrajó cuando se reveló, su repulsiva forma surgió de la grieta. Con un solo movimiento de su cola, el escorpión acribillaba edificios y, con sólo mover sus pinzas, podía pulverizar la tierra. Del océano salió un monstruo cangrejo, que continuó hacia la tierra.

En respuesta a todo eso, los ejércitos de los devilfolk se movieron para atacar. Los devilfolk voladores lanzaron sus hechizos al unísono, y sus proyectiles en forma de cañón estallaron uno tras otro tras hacer contacto con los tres monstruos. Sin embargo, los monstruos no se detuvieron. Ni siquiera vacilaron. Incluso mientras se bañaban en la multitud de ataques frontales, simplemente continuaron, encogiéndose de hombros ante los ataques como si fueran meras picaduras de un mosquito.

“¡Ksshhaaaaahh...!”

El escorpión gigante abrió sus pinzas. El fuego se reunió dentro de la pinza extendida, su calor aumentando exponencialmente. La acumulación se produjo con un ominoso estruendo que crecía en cadencia, y cualquiera que lo viera podía sentir la ineludible muerte que brotaba dentro de ese fuego. Para evitarlo, el ejército continuó desesperadamente sus ataques, pero no

parecían funcionar en absoluto. El monstruo escorpión hizo un ruido como si se riera de ellos mientras liberaba su destructiva bola de fuego.

Era como un destello de calor que nunca terminaría. La línea de llamas continuó más allá del horizonte, atravesando los edificios a su paso. El escorpión incluso fue más allá, moviendo sus pinzas y desplazando el fuego para quemar toda la ciudad. Y las llamas no sólo salían de sus tenazas. Tanto la boca como la cola del escorpión desprendieron líneas de fuego, barriéndolas a izquierda y derecha, y de un lado a otro.

Las llamas del arco iris que escupía la oveja cubrían una amplia zona y encendían continuamente fuegos secundarios. Mientras tanto, los ataques lanzados por el ejército de los devilfolk parecían ser succionados hacia el monstruo cangrejo de alguna manera antes de explotar, y al momento siguiente, el ejército sería golpeado por las pinzas del cangrejo en un contraataque.

Era un verdadero desastre, que por fin había alcanzado a los devilfolk después de doscientos años. Ante tal desastre, no había nada que pudieran hacer. Sus únicas opciones eran correr en pánico, esconderse o quedarse quietos y rezar.

En medio de la ciudad en desintegración, un solo hombre de los devilfolks temblaba mientras miraba desde una torre un poco más grande que los demás edificios. Su nombre era Plutón, y su nivel era 420. Era lo suficientemente fuerte como para superar incluso a las Siete Luminarias, pero debido a que puso su prioridad en la construcción de la ciudad que controlaba en lugar de invadir los territorios humanos, había rechazado la invitación de Terra y se había quedado en su posición actual. Sin embargo, eso era sólo una excusa. En realidad, simplemente tuvo miedo y decidió detener su progreso en este lugar.

Como uno de los pocos supervivientes de hace doscientos años, conocía a Lufas Maphaahl, así como los desastres andantes que la siguieron. Todos los demás le llamaban fuerte. Lo ponían en un pedestal como alguien más fuerte que las Siete Luminarias, pero eso estaba mal. Simplemente lo era. No había nadie fuerte en esta ciudad. Al final, sólo estaban comparando a



gente débil con otra gente débil... Si alguno de los devilfolks de aquí usara un verdadero monstruo como vara de medir, todos parecerían meros bichos.

Precisamente por eso, Plutón rechazó el puesto de líder de la fuerza de invasión. No quería ser una de las Siete Luminarias. Después de todo, esos monstruos aún existían en los territorios humanos... Y, sobre todo, Plutón no podía creer que Lufas Maphaahl hubiera muerto de verdad.

*Y mi intuición era correcta. ¡Mira! ¡Mira este panorama de desesperación! ¡Esta pesadilla! ¡Esta manifestación del Infierno que ha atravesado doscientos años para aparecer aquí frente a mí!*

“Doscientos años... Bueno, supongo que es un buen récord”. Con las manos temblorosas, Plutón se llevó un cigarro a la boca y lo encendió.

*Sí, sabía que esto pasaría. Sabía que este día llegaría. Al fin y al cabo, todo este mundo no es más que un patio de recreo para la Diosa, y nosotros somos sus muñecos.*

Habiendo sido el único en darse cuenta de eso, Plutón se las arregló para correr miserablemente en la tierra hasta que obtuvo su actual posición de poder, una que había utilizado para darse todo tipo de lujos hasta hoy.

“Ahhh...”

Por eso, el hombre fue capaz de esbozar una sonrisa de autodesprecio mientras disfrutaba de su última fumada. En el exterior de la torre, una oveja gigante abrió la boca, con la clara intención de echarle fuego a Plutón. Sin embargo, en este momento, ni siquiera tenía ganas de correr.

*Los tiempos cambian, al igual que la forma en que Lufas Maphaahl subió al poder una vez, así como la forma en que lo perdió. Ahora es mi turno... Eso es todo.* El hombre devilfolk soltó una fina carcajada mientras exhalaba una bocanada de humo y observaba las llamas que se acercaban.

“El final siempre es bastante insatisfactorio, ¿verdad?”, murmuró sin remedio el devilfolk que conoció el mundo hace doscientos años, justo

antes de que todo el edificio en el que se encontraba recibiera el impacto directo de una lluvia de llamas del color del arco iris y desapareciera.

Se había anunciado el fin de la prosperidad de los devilfolk. Hasta hoy, habían conseguido oprimir a la humanidad mientras se complacían en una dulce paz, pero había llegado el momento de pagar esa deuda. Los que conocían el pasado probablemente lo recordarían, mientras que las generaciones más jóvenes que no lo conocían probablemente se encogerían de miedo. Las calamidades con voluntad, las Doce Estrellas Celestiales Conquistadoras, volvieron a reunirse bajo la Conquistadora de Alas Negras. Ahora los devilfolks sabía de este hecho y de la desesperación que venía con él.

---

## 03

Aries y los demás diezmaron la ciudad de los devilfolks en una sola noche, y al día siguiente fueron invitados al castillo de hielo. El castillo, rodeado por todos lados de hielo que nunca se derrite, estaba repleto de caballeros equipados con espadas y armaduras de hielo que desfilaban. *¿No sería eso realmente frío?* pensó Aries, pero la respuesta más probable era que tampoco eran humanos en su interior. De hecho, puede que no haya nada dentro.

En la sala del trono les esperaba un chico con ropas extravagantes, con la barbilla apoyada en una mano. Miró al grupo de los cinco con una mirada de apreciación. Entonces, este período de observación terminó. Extendió los brazos e hizo un gesto de saludo.

“¡Han conseguido grandes hazañas, viajeros! Han conseguido coger la cabeza de Plutón. ¡Bien hecho! Les concederé cualquier cosa que deseén como recompensa, ya sean riquezas, gloria o autoridad. Di tu deseo.”

*Bueno, eso es bastante generoso, pensó Scorpius, sus labios se curvaron hacia arriba. Por no decir que es risible. Parece que todavía no se ha dado cuenta de con quién está hablando. Qué desagradecido, aunque hayan pasado doscientos años.*

Scorpius se tiró exasperadamente del pelo mientras le enviaba una mirada de desprecio al chico del trono. “Qué generoso eres. Entonces nos gustaría una reunión con Aquarius, señor suplente.”

“¿Eh? ¿De qué están hablando? Yo soy Aquari—”

“Desafortunadamente, no estamos interesados en un simple portador. Tenemos negocios con el Portador de Agua, Ganymedes.”

Al ser llamado por su verdadero nombre, el falso rey que se hacía llamar Aquarius se estremeció. De hecho, no era Aquarius en absoluto. Por supuesto, tampoco era completamente ajeno. Era un monstruo que había

sido designado como “portador” por Aquarius, que no podía molestarse en moverse por sí mismo. También era de nivel 600, y por tanto un espécimen excelentemente fuerte. No tenía habilidades especiales o únicas, pero en estadísticas simples, podía competir bastante bien con Castor.

Aun así, eso significaba básicamente que no era casi nada para ninguna de las Doce Estrellas realmente aptas para el combate. No era una amenaza para Scorpius o similares. Lo más probable es que finalmente se haya dado cuenta de a quién estaba mirando por encima del hombro. Su rostro palideció visiblemente y una cascada de sudor comenzó a brotar de él.

“Ustedes... Todos ustedes son... No, quiero decir...”

“Déjanos pasar. Es imposible que se te ocurra decir que no, ¿verdad?”

Tras un momento, Ganimedes tartamudeó: “P-Por favor, pasen.”

Los caballeros de alrededor no parecían reaccionar en absoluto a lo que acababa de suceder. Si fueran personas vivas, habrían mostrado algún tipo de reacción, como confusión o, posiblemente, enfado ante la gente que estaba siendo grosera con su gobernante. Por lo tanto, el hecho de que no tuvieran ninguna reacción significaba que esos caballeros no tenían sentido de sí mismos; eran simples marionetas.

Scorpius y los demás pasaron junto a Ganymedes y siguieron adelante a través de la cortina detrás del trono. Este castillo parecía estar dispuesto de manera que todo lo que pasaba por el trono era la zona privada del rey, donde no se permitía a nadie más. Era sencillo de entender.

En cuanto a la ubicación de Aquarius... También era fácil de entender. Estaba en el fondo de la sala en la que acababan de entrar. Allí, una jarra de agua gigante estaba completamente a la vista. Ni siquiera intentó esconderse. La jarra medía unos tres metros de altura. Era lo suficientemente grande como para parecer difícil de llevar, pero no era mucho problema para los presentes, dados sus niveles. Después de todo, su maestría era Lufas, que podía levantar y lanzar un dragón de 170 metros de largo con una sola mano.

“Ha pasado un tiempo, Aquarius. Ven aquí.”

La respuesta tardó en llegar, pero finalmente la voz de una chica que sonaba joven salió de la jarra, respondiendo a la llamada de Scorpius. “¿Hmm? Oh Dios, esas son unas voces nostálgicas, ¿no?”

Su rostro asomó por la abertura de la jarra de agua, y sólo por el aspecto físico, parecía tener sólo 12 años. Llevaba unas extrañas ropas de color rosa sakura; eran ropas tradicionales de un país que había existido hace más de doscientos años llamado Wakoku, y se llamaban kimono. También llevaba una horquilla que seguía el modelo de una flor de sakura en la cabeza. Su pelo era de un azul marino intenso y sus ojos también eran azules. A primera vista, era una niña bonita y encantadora, y una sonrisa como una flor floreciente se formó en su cara después de ver a sus antiguos camaradas.





Sin embargo, a estas alturas, el hecho de que la apariencia de una persona no coincida con su edad real ya es habitual, y hay muchos casos de este tipo entre las Doce Estrellas. Aquarius también era uno de esos ejemplos; no aparentaba en absoluto su edad. De hecho, no era seguro que el concepto de envejecimiento se aplicara a ella. Después de todo, no era un monstruo ni una persona. Ni siquiera era un golem. Era una herramienta con una voluntad hecha por la Diosa... En otras palabras, era un objeto.

Su nombre oficial era Artefacto Sagrado: Emperatriz del Mar, Aquarius. Incluso el rostro y el cuerpo con el que se asomaba a su cántaro era simplemente algo hecho de agua para poder comunicarse más fácilmente con los demás. Su verdadero cuerpo era el cántaro.

“Oh, vaya, vaya. Si es el verdadero escorpión lesbo, el cangrejo tonto y la mocosa oveja. ¡Hombre, me están poniendo nostálgica! Detrás de todos ustedes está... Uh, ¿quiénes eran ellos?”

“¡Soy Phénix!”

“¡Yo soy Hydras!”

“¡Ah, eso es!”, dijo Aquarius. “¡El pollo asado y la serpiente azul!”

“¡Soy Fénix!”

“¡Soy un wyrm de agua!”

Además, Aquarius era manifiestamente incapaz de recordar los nombres de la gente, posiblemente porque era un objeto. Por eso tendía a llamar a la gente por sus razas en lugar de por sus nombres, ya fueran amigos o enemigos. Era tan extremo que incluso se refería a Lufas como “dueña” en lugar de su nombre. Por suerte, aunque su forma de hablar era bastante grosera, no era tan salvaje y violenta como Leon. De hecho, era bastante amable con casi todo el mundo y estaba en la sección de las Doce Estrellas con un temperamento más moderado.

Aquarius apoyó los codos en el borde de su jarra, riendo a carcajadas mientras hablaba. “Entonces, ¿necesitan algo? Después de todo, han venido hasta aquí. Al menos les invitaré a comer.”

“Ahhh... Sí. Eso es genial y todo, pero no hemos venido a jugar. En realidad, la señorita Lufas ha vuelto, así que hemos venido a llevarla de vuelta.”

Aquarius hizo una pausa y luego dijo: “Ahhh... ¿erto así? Así que ya han pasado doscientos años... El tiempo vuela, ¿verdad?” Aquarius no mostró mucha sorpresa ante la noticia. De hecho, parecía que sabía que esto pasaría desde el principio cuando habló.

Al ver eso, Scorpius no pudo evitar experimentar una cantidad bastante fuerte de celos. Lufas nunca le había dicho una palabra sobre su renacimiento, pero Parthenos, Pollux y Aquarius lo sabían. Ella sabía por qué era esto. Lufas probablemente había querido mantener su resurgimiento en secreto, incluso para sus amigos, pero si lo hubiera hecho, no podría haber confiado en que los que sellaban los ouroboros permanecieran allí. Podrían haber abandonado su puesto o incluso, en el peor de los casos, proceder a atacar ellos mismos a la humanidad, así que sólo se lo había contado a unos pocos elegidos para asegurarse de que eso no ocurriera. Scorpius lo sabía, pero saberlo no la hacía sentir mejor.

“Pero ahora no es un buen momento. ¿Podrías esperar un poco?”

“¿Pasó algo?”

“Sí... supongo que sí. Estoy seguro de que todos ustedes ya saben que estoy sellando el ouroboros de fuego, pero es un durmiente bastante ligero. Cada veinte años, más o menos, crea un avatar para deambular como un sonámbulo. No sólo eso, sino que como está medio dormido, quema todo lo que está cerca de él. Da muchos problemas”. Aquarius parecía molesta mientras hablaba, y al final soltó un suspiro. “Bueno, se calma en cuanto el avatar es destruido, y al final, es sólo un avatar medio dormido, así que no es tan fuerte. Aún así, es parte de un ouroboros. Por supuesto que es más fuerte que cualquier monstruo o devilfolk.”

“Entiendo. Lo que significa que no puedes irte hasta que sea derrotado. No es de extrañar que hayas tenido tantos problemas con Plutón.”

“Oh sí, eso. Bueno, él habría demostrado ser un poco demasiado para mi portador. Mi portador probablemente no perdería uno contra uno, pero un ejército tan grande sería demasiado para él”, dijo Aquarius mientras miraba a Ganymedes. No le estaba culpando exactamente por ello ni nada por el estilo, pero Ganymedes seguía estremeciéndose. “De todos modos, basta con eso. No era más que un pequeño alevín que no importaba aunque se quedara solo.”

“Oyeee, ¿entonces eso no significa que hemos trabajado para nada?”

“¡Ja, ja, ja! Perdón, perdón. Oh, volviendo al tema... Parece que has traído algunos reemplazos para mí, pero el pollo a la parrilla y la serpiente azul no tendrán ninguna oportunidad. No puedo ir con ustedes a menos que nos ocupemos de esto. Lo siento.”

Hydras y Phenix no eran en absoluto débiles. De hecho, eran monstruos muy fuertes. Uno de ellos era un Phénix, el más fuerte de los monstruos de tipo ave que tenía una capacidad de regeneración muy fuerte, así como una gran potencia de fuego. El otro era un dragón, bien conocido como la raza más fuerte con sus fuertes habilidades de ataque físico y mágico. Cualquiera de ellos tenía el poder de cambiar la faz de este planeta, si así lo decidían, pero aun así, Aquarius los había juzgado como insuficientes.

“Entonces W E te ayudará a exorcizar este avatar”, dijo Karkinos.

“¿Eh? Quiero decir, eso sería genial pero... ¿estás seguro?”

” Y E S. W E necesitamos cumplir con nuestro deber de llevarte de vuelta. Te ayudaremos, si es necesario.” Karkinos guiñó un ojo antes de girarse para mirar a sus compañeros detrás de él.

Aries asintió. Hydras y PHénix se mostraron igualmente dispuestos a ayudar. La única que parecía descontento era Scorpius, pero incluso ella parecía haberse dado cuenta de que aquella era la mejor opción. De mala gana, espetó: “Haz lo que quieras.”

“De acuerdo. Entonces pongámonos todos a ello mañana. Es hora de volver a dormir a ese molesto dragón.” Dijo Aquarius felizmente. Aries y los demás se unieron a ella en su risa también.

Parecía que esta misión terminaría sin que tuvieran que luchar contra otro miembro de las Doce Estrellas.

Al día siguiente, Aries y el resto fueron conducidos bajo tierra, pero en lugar del sótano del castillo, era más bien el nivel subterráneo de todo Nectar. Debajo de la tierra de hielo había una jaula de hielo sorprendentemente enorme, y hacía tanto frío que cualquier persona normal moriría congelada rápidamente, incluso con ropa para el frío. Había 100 grados bajo cero en la jaula, pero no sólo las Hydras alineadas con el Agua y Aquarius estaban bien, incluso Aries y Scorpius parecían estar bien. Una vez más, el sentido común no se aplicaba a los monstruos de nivel suficientemente alto.

Si eran lo suficientemente frágiles como para caer en este frío, nunca serían capaces de resistir la magia de hielo desatada contra ellos por los enemigos. Incluso si era el elemento al que eran débiles, Aries y el resto nunca serían derribados por la mera temperatura. Sí sentían frío, y ninguno de ellos quería quedarse aquí demasiado tiempo, pero eso era todo.

Ganymedes caminaba al frente mientras llevaba a Aquarius, seguido por el grupo de cinco liderado por Aries. Finalmente, llegaron a la parte más profunda de la jaula de hielo, y por fin pusieron los ojos en *ella* .

“Así que eso es un ouroboros...”

“Esto es ridículo. ¡Sólo su hocico es más grande que yo en mi verdadera forma!” Exclamó Scorpius.

Era absolutamente enorme. Demasiado enorme, incluso. Sólo podían ver la punta de su cabeza, sólo desde la nariz. Todo lo demás estaba enterrado; literalmente, sólo podían ver una pequeña parte. Sin embargo, incluso esa pequeña parte era más grande que Scorpius en su forma de monstruo. La verdadera escala de esta criatura era increíble.

*Entiendo. No es de extrañar que tenga que ser sellado. No es una cuestión de fuerte o débil; ni siquiera tendríamos un turno con esta cosa.*

“Oye, ¿estás seguro de que el sello funciona? He oído de la señorita Lufas que esto no es algo que se pueda sellar realmente, así que sólo se asegura de que los alrededores no cambien para que piensen que el mundo sigue en paz y se queden dormidos...”

“¿Oh? Así es como lo hacen los demás. Pero qué pena, no es eso lo que hacemos aquí. Más bien, un método tan relajado no funcionaría aquí. Como he dicho antes, éste tiene el sueño ligero.”

Aries estaba recordando cómo se sellaba el ouroboros del cielo. Lufas había explicado cómo funcionaba después de haberlo visto, y el sello no era en realidad algo que pudiera llamarse como tal. Simplemente mantenía el entorno. Sin embargo, el sello del ouroboros de fuego era claramente diferente. El entorno había cambiado drásticamente.

Aquarius respondió a la pregunta mientras jugaba con su pelo. “Mi método es sencillo. Sólo hay que enfriarlo todo lo posible para quitarle la energía y la vivacidad. Esto es muy fácil de entender. ¿Lo entiendes? Cuando está caliente, rebosa de energía, pero cuando está frío, hiberna. Por eso me dieron el trabajo, por mi alineación.”

Aquarius miró al frente y habló como si fuera una gran molestia. Ella estaba mirando a un solo joven que estaba de pie delante del dragón como un fantasma.



“Aun así, sigue enviando avatares medio dormidos como este.”

“¿Así que eso es un avatar?” preguntó Karkinos.

“Sí, sin duda”, dijo Aquarius como confirmación.

Como siempre, la Portadora de Agua tenía su mitad superior sobresaliendo del cántaro, sin intención de moverse por sí misma en absoluto. *Es increíble que Ganymedes nunca se canse.* Karkinos sintió un poco de simpatía por él.

“¿Así que el avatar sigue teniendo forma humana aunque sea tan grande?”, preguntó Hydras.

“No estoy seguro de por qué es así. Por lo visto, la habilidad Avatar siempre produce avatares con forma humana. Sin embargo, hay cuatro tipos. Los espíritus que nacen del poder divino, o las hadas que evolucionan de los espíritus. Los devilfolk, que surgen del maná. Y, por último, los que se hacen tomando prestados los vientres de la gente e insertando una parte de su alma en él para que su avatar nazca de forma natural. El más problemático es el último. A diferencia de otros avatares, está realmente vivo, por lo que es indistinguible de las personas normales. Ni siquiera el Ojo Observador puede identificar uno”, respondió Aquarius.

No hace falta explicar más sobre los espíritus y las hadas. Pollux y Castor se contaban entre ellos. Los devilfolk no podían llamarse estrictamente avatares. No eran clones de otra persona, sino un hechizo mágico con voluntad, después de todo, y el último no tenía actualmente ningún ejemplo. Aunque, en realidad, Aries y los demás sólo habían estado en contacto con uno recientemente...

“¿Y ése es?” preguntó Fénix.

“Ah, el primer tipo. Básicamente un espíritu”, respondió Aquarius.

Incluso mientras hacía ese comentario, la vista de Aquarius no se apartó del avatar del ouroboros de fuego. Todavía no mostraba signos de moverse, pero en cuanto lo atacaran, la cosa respondería. Sin embargo, eso también



significaba que mientras no hicieran nada, tendrían algo de tiempo para poner algunos buffs.

Aquarius activó su habilidad única, apuntando a Aries y a los demás.  
“Habilidad: Sadachbia.”

Sdachbia, la estrella de la suerte oculta — tenía el efecto de otorgar un potenciador especial llamado “Estrella de la suerte”. Aquellos que estuvieran bajo los efectos del buff serían capaces de esquivar “afortunadamente” un número determinado de ataques. Era una habilidad que potenciaba la esquivas, garantizando básicamente una esquivas a los aliados. Por supuesto, esta habilidad no era en absoluto omnipotente. Aquellos que podían lanzar ataques continuos a velocidades ridículas, como Benetnasch, podían acabar rápidamente con los efectos de la Estrella de la Suerte, y el Brachium de Libra golpeaba directamente a los que tenían el buff, ignorando el buff.

Además, las habilidades tenían prioridad. Si, por ejemplo, una habilidad de impacto seguro entraba en conflicto con una habilidad de evasión segura, la de nivel más alto y con mayor prioridad era la que surtía efecto. Sadachbia tenía una prioridad baja a cambio de poder hacer efecto varias veces. Su debilidad era que, básicamente, todas las habilidades de tipo sure-x la atravesaban. Aun así, era muy fuerte, incluso injustamente. No hay duda de que su poder como habilidad de apoyo era grande.

“Ahora bien, es nuestra primera pelea juntos en un tiempo. Cuento con todos ustedes.”

“¡Entendido! ¡Vamos, Phénix!” dijo Aquarius.

“¡De acuerdo!” gritaron Hydras y Phénix, con el ánimo por las nubes.

Dirigir el camino era tarea de los subordinados. El dúo de monstruos rojos y azules saltó al unísono, cargando contra el avatar del ouroboros de fuego.

---



# 04

Ante la carga de Hydras y Fénix, el avatar del Ouroboros de Fuego no mostró ninguna reacción. No estaba claro si los consideraba indignos de reaccionar, o si eran demasiado rápidos para él. En cualquier caso, era bueno para los dos, ya que él no se movía. Fénix dirigió una mirada aguda al Avatar mientras cargaba contra él.

Entre las habilidades que tenía, había varias que sólo podían obtener los monstruos. Su mirada era una de ellas, y se llamaba “Ojo vinculante”. Su efecto era bajar la defensa de un solo objetivo y hacer que no pudiera moverse durante un corto periodo de tiempo.

Además de esa habilidad, Fénix levantó los brazos e invocó un vórtice de fuego bajo los pies del Avatar. Era el hechizo de elemento fuego, “Tornado de Llamarada”. El hechizo no era especialmente poderoso, pero infligía múltiples ticks de daño y ataba al enemigo en su lugar hasta que el hechizo terminaba. Aun así, el daño sería mínimo, ya que el enemigo era el ouroboros de fuego, la cúspide de todos los seres alineados con el fuego. Los ataques alineados con el fuego no tendrían sentido para él. De hecho, el Avatar absorbía las llamas y recuperaba HP; tenía el efecto contrario, así que el hechizo era puramente para detener al Avatar. Hydras era la verdadera amenaza.

“¡Oleada!”

Ola de mareas, que era un hechizo de elemento agua de alto rango que el Rey Sabio Megrez dominaba mejor, manifestaba un tsunami de agua que fluía en una dirección específica desde la nada. Era un hechizo AoE de área amplia que pretendía aplastar al enemigo. El hechizo de agua tenía un poder y una escala excelentes, a la vez que mantenía un coste de uso bastante bajo, por lo que era un hechizo excelente para utilizar como medio de ataque principal. No sería excesivo decir que el dominio de este hechizo determinaba la verdadera valía de un mago del agua.

El tsunami se extendió con furia, amenazando con engullir toda el área de esta jaula de hielo nada pequeña, que tenía cincuenta metros de altura, un kilómetro de largo y ochocientos metros de ancho. Aquarius había erigido una barrera alrededor del grupo y se defendía por completo, pero el Avatar fue arrastrado por el feroz torrente de agua sin oponer resistencia. El tsunami parecía que iba a seguir avanzando y a golpear el cuerpo principal del dragón, pero Aquarius cerró esa posibilidad también con una barrera.

“¡Idiota! ¡No golpees el cuerpo principal! ¿Y si se despierta?”

“¡Perdón!”, se disculpó Hydras.

Sacudir al dragón para que se despertara en el proceso de intentar volver a dormirlo era como poner la carreta delante de los bueyes. Hydras aceptó dócilmente la reprimenda de Aquarius, bajando la cabeza avergonzada. Al ver eso, Fénix hizo por insultarlo y reírse, pero antes de que pudiera Hydras volvió a levantar la cabeza y se perdió la oportunidad.

Sin embargo, el Avatar seguía sin moverse, incluso después de sus ataques. Como siempre, estaba ahí parado.

“Este bastardo. Se está burlando de nosotros.”

“¿Intenta decir que no vale la pena esquivar nuestros ataques? ¡Bueno, me alegro de romper esa confianza en pedazos!”

Después de ver que el Avatar no se veía afectado en absoluto, los dos cargaron de nuevo con irritación, lanzando patadas simultáneas. Los golpes eran potentes, como se demostró el otro día durante su asalto a la ciudad de los devilmouth, cuando habían conseguido derribar un edificio de más de cincuenta metros de altura de un solo golpe y, aun así, la onda de presión resultante destruyó varios edificios detrás de él.

El Avatar también recibió dos de esas patadas al mismo tiempo. Ambas impactaron en la cara del Avatar con una sincronización perfecta, pero en el momento del impacto, los rostros de ambos se torcieron de sorpresa.

*¿Qué demonios...? pensó Fénix. ¡Es tan sólido!*

*¡Y pesado también! ¡Le dimos de lleno, pero no se levantó ni un poco en el aire!* pensó Hydras.

Sería difícil describir la extraña respuesta que recorrió sus extremidades cuando las patadas impactaron. Un profano diría algo así como “fue como patear acero”, pero, irónicamente, los dos podían patear el acero como si fuera un castillo de arena, por lo que eran incapaces de encontrar una comparación suficiente. Así de sólido y pesado era el Avatar. Pero parecía que habían conseguido al menos que les prestara un poco de atención.

El Avatar, que hasta ahora no se había movido en absoluto, les agarró casualmente las piernas a ambos.

“¡¿Wooaaarrgghh?!”

“M-Mierda... ¡Este poder!”

Sus piernas se arrugaron bajo un agarre sorprendentemente fuerte mientras sus huesos se rompían. Los dos se dieron cuenta al instante de que escapar sería imposible, así que se cortaron las piernas con las manos y saltaron hacia atrás para abrir distancia. Inmediatamente después, el muñón de Fénix escupió fuego mientras su pierna se regeneraba, mientras la carne simplemente se hinchaba del muñón de Hydras mientras su pierna también se restauraba.

El Avatar continuó moviendo la mano hacia abajo con un movimiento de corte y soltando una hoja invisible. Pero gracias al efecto de Sadachbia, la hoja invisible dobló su trayectoria como si intentara evitar a los dos, y el ataque falló.

Aprovechando esa oportunidad, los dos se levantaron de nuevo y rugieron de rabia. “¡DIOS De MIERDAAAA! ¡NO TE ATREVAS A MIRARNOS POR ENCIMA DEL HOMBRO!”

“¡BASTARDO! ¡TE VOY A MATAR!”

Su habitual elegancia y compostura no se encontraba en ninguna parte. Con los interruptores de la ira activados, sus ojos se volvieron sanguinolentos y

su vileza de monstruos se mostró con toda su fuerza.

Fénix revistió sus dos manos de fuego y las combinó en una brillante bola blanca. Estaba lanzando el hechizo de un solo objetivo más poderoso del elemento fuego. Era el origen del fuego, y atravesaba todas las resistencias elementales, por lo que incluso los de la alineación de fuego quedarían hechos cenizas. Su nombre era —

“¡Arde hasta la nada! ¡Prometheus!”

La bola ardió con una intensidad de diez millones de grados al impactar directamente contra el Avatar. Su poder incluso logró derretir un poco el hielo que se suponía que nunca se derretiría.

Al mismo tiempo, Hydras también lanzó uno de los hechizos más fuertes del elemento agua. Era un nivel menos elevado que el hechizo que Dina había lanzado antes, Hermes, el Tres Veces Poderoso, pero incluso entonces, ostentaba la fuerza más poderosa que el elemento agua podía ejercer contra un solo objetivo. Su objetivo era simplemente aplastar al objetivo bajo la violenta presión del agua. El impulso del agua era lo suficientemente fuerte como para hacer volar al objetivo hasta los confines del océano.

“¡Te voy a aplastar! ¡Oceanus!”

Una masa superpesada que parecía contener el agua comprimida de todo un océano golpeó al Avatar al mismo tiempo que el Prometeo de Fénix.

Pero los dos no habían terminado aún. Ahora que la bola sobrecalentada había golpeado el objetivo al mismo tiempo que una masa de agua supercomprimida, el asalto de la pareja alcanzó la siguiente fase. Prometeo evaporó el agua de Oceanus, provocando una explosión al vaporizarse. La explosión tampoco fue todo. Fénix e Hydras también envolvieron al Avatar en una barrera esférica, atrapando la explosión que normalmente se habría extendido lo suficiente como para quemar un continente entero en un espacio de apenas un metro y medio de ancho.

Hubo un destello y, a continuación, una explosión.

Al haber sido comprimida, la explosión perdió parte de su brillo, pero ganó más que su cuota de mortalidad. Era, sin duda, una catástrofe miniaturizada. La energía sobrante se convirtió en humo que bloqueó la visión mientras Fénix e Hydras reían, como si ya estuvieran seguros de su victoria.

“¡Se acabó!”

“No hace falta ni comprobarlo. Nadie estaría bien después de tomar eso.”

Parecía que, efectivamente, estaban completamente seguros de su victoria.

Aries, que había estado observando desde detrás de los dos, estaba honestamente impresionado, con los ojos muy abiertos. *¡Ese ataque de ahora fue increíble! Si me golpeara, incluso yo recibiría una gran cantidad de daño. Mi HP podría incluso bajar peligrosamente.*

“¡Wow, eso fue genial ustedes dos!” alabó Aries.

“¡N I C E F I G H T!” dijo Karkinos. “¡Lo han hecho mejor de lo que esperaba!”

“Sí. Bueno, claro, eso fue impresionante, pero... ¿Qué te parece, Aquarius?” A diferencia de Aries y Karkinos, que simplemente estaban impresionados y encantados, Scorpius reaccionó con frialdad.

Aquarius soltó una risa tensa al ver que daba su sincera impresión. “Lo hicieron bien. Hay que reconocerlo. Lograron hacer más de lo que esperaba.”

Mientras Aquarius hablaba, el humo se levantó y dio paso a un intenso destello. Los dos destellos volvieron a fallar, gracias a los efectos de Sadachbia, pero no tuvieron tanta suerte con la sombra roja que saltó justo después. El Avatar agarró los rostros de Fénix e Hydras a una velocidad a la que no pudieron reaccionar y los estampó contra el suelo. Sólo eso hizo que el hielo, que era lo suficientemente duro como para que Prometeo sólo lo hubiera derretido un poco, se resquebrajara. Mientras tanto, todo Néctar temblaba como si estuviera experimentando un terremoto.

Fénix e Hydras no se lo tomaron a mal. Incluso cuando estaban siendo presionados contra el suelo y chorreando sangre, patearon al Avatar. Pero sus patadas no hicieron nada; el Avatar no se movió ni un milímetro.

El Avatar les golpeó en la frente antes de soltarlos y lanzarles un golpe seco a ambos. Ese único golpe los hizo volar como meros palos, y quedaron enterrados en el muro de hielo que había más allá. Habían recibido tanto daño que sus brazos y piernas estaban rotos. A Fénix incluso le arrancaron un brazo.

“¡Tch! ¡Ya lo has hecho!”

“¡No te atrevas a mirarnos por encima del hombro, bastardo!”

Los dos se regeneraron de inmediato de sus heridas, arrancaron de una patada la pared en la que estaban enterrados y se movieron para golpear al Avatar. Lanzaron puñetazos y patadas a tal velocidad que ni siquiera las Siete Luminarias habrían podido seguirlos con la mirada, pero ningún golpe consiguió atravesarlas. Cada uno de ellos fue bloqueado, esquivado o evitado.

Los dos desaparecieron, habiendo rodeado la espalda del Avatar, pero al instante siguiente, éste había hecho lo mismo antes de lanzar un ataque de luz que parecía un golpe, haciendo que los dos cayeran. En realidad, ni siquiera les había dado. El ataque falló bajo los efectos de Sadachbia, pero la presión del viento resultante del ataque los había hecho volar.

“¡De ninguna manera...!”

“¡N-Nos está tratando como si fuéramos niños...!”

Los ojos del Avatar se entrecerraron, y parecía aburrido mientras se movía para darles el golpe de gracia. Se oyó el sonido retardado de un martillazo y una onda expansiva, pero ninguno de los dos sintió dolor. Cuando abrieron los ojos, vieron que el golpe que iba dirigido a ellos había sido detenido por la frente de Karkinos.

“¡W E L L D O N E! Ha sido un gran combate, los dos. Pero ya es hora de cambiar de luchador. W E hará la lucha de aquí en adelante”.

Karkinos giró, desencadenando su contra. Su Acubens, que tenía el poder del enemigo detrás, se clavó en la mejilla del Avatar, lanzándolo contra el muro de hielo, aunque hasta ahora no se había movido.

Sorprendido por este giro de los acontecimientos, los ojos del Avatar se abrieron de par en par mientras Karkinos equipaba sus tijeras. Aries y Scorpius se acercaron para flanquearlo por ambos lados.

“Tengan cuidado con su ataque de agarre, todos. Parece que esa es una habilidad de impacto seguro. No tiene la ventaja de esquivar a Fénix e Hydras.”

“Eso parece. ¿Crees que podemos hacerlo?” Preguntó Scorpius a Aries, con una sonrisa que no se le borraba, incluso después de la advertencia de Aquarius.

“Estará bien”, respondió Aries, con la voz llena de confianza. “¡Ahora que lo sabemos, podremos lidiar de alguna manera!”

Nada más decir eso, Aries saltó, acortando la distancia con el Avatar en un instante. Ambos estaban alineados con el fuego, por lo que la acción de Aries no era más que temeraria. Después de todo, su oponente era la cúspide del elemento fuego, y Aries era uno de los más débiles de todos los monstruos alineados con el fuego, lo que significaba que, en circunstancias normales, este combate nunca debería haber ocurrido. Sin embargo, Aries no era débil. Había sido entrenado y equipado por Lufas, así que no tenía motivos para temer. Todo lo que tenía que hacer era creer en su maestro y luchar al máximo.

“¡¡¡HAGGHHH!!!”

El puño de Aries chocó con el Avatar una y otra vez, infligiendo cantidades notables de daño gracias al efecto de perforación de la resistencia de los guantes. En números puros, estaba infligiendo 99.999 de daño cada vez. Cuantos más puntos de vida tuviera el oponente, más daño infligiría Aries.

El Avatar volvió a intentar contraatacar, pero no lo consiguió. Bajo los efectos de la estrella de la suerte, todos los ataques parecían evitar activamente a Aries. Nada dejó siquiera un rasguño. A continuación, el Avatar intentó agarrar a Aries, pero éste ya había mostrado su mano con Fénix e Hydras.

Aries se balanceó rápidamente hacia atrás, pero en lugar de matar su impulso para volver a levantarse, simplemente puso una mano en el suelo y dejó que la fuerza newtoniana lo llevara a dar una voltereta. Después de varias volteretas, un par de pinzas de escorpión volaron y agarraron los brazos del Avatar como si sustituyeran a los luchadores. Era la nueva arma de Escorpio que le había regalado Lufas, que ya tenía la oportunidad de brillar.

“Qué pena. No eres el único que puede agarrar a la gente.” Scorpius sacó la lengua y se lamió los labios morados con coquetería antes de tirar del arma con fuerza.

Una vez que el Avatar estuvo lo suficientemente cerca, le dio un golpe con sus garras. Después de infligirle un veneno lo bastante fuerte como para carcomer el maná puro, Scorpius lo apartó de una patada.

Entonces, fue el turno de Aquarius de seguir el ataque. El cuerpo manifestado del lanzador se agachó sobre sí mismo antes de que Ganímedes apuntara la apertura directamente al Avatar.

“¡Se le ve el plumero de la congelación!” La voz de Aquarius sonó desde el interior del cántaro justo antes de que innumerables trozos de hielo empezaran a salir volando de la abertura.

La velocidad de estos proyectiles era absolutamente increíble. Estaban siendo escupidos a tal velocidad que en realidad ni siquiera parecían ser disparos rápidos. Era como una ola de hielo. Los que no podían seguir la velocidad del ataque sólo veían una gran ola. Pero aunque el Avatar se bañó directamente en esta tormenta de hielo, eso no le impidió saltar hacia Aquarius. Sin embargo, esta vez la acción tuvo el resultado contrario. Tanto el cuerpo del Avatar como su ataque fueron succionados hacia Karkinos como si estuviera magnetizado. Esta era una de sus habilidades: Asellus



Borealis. La habilidad le permitía atraer un único ataque físico. En otras palabras, más que una habilidad de evasión absoluta, era una habilidad de precisión antiabsoluta.

El Avatar agarró a Karkinos y lo estrelló contra el suelo, pero éste se limitó a volver a levantarse y agarrar la cabeza del Avatar a su vez, realizando el mismo ataque. Entonces Karkinos realizó un ataque normal. Sus largas piernas giraron en una patada que hizo contacto con el cuello del Avatar, haciendo volar su cuerpo.

“¡Ahora, Aries!”

“¡Déjame a mí! ¡Mesarthim versión 3!”

Ahora que el Avatar estaba descolocado, Aries le envió sin demora una bola de fuego con los colores del arco iris. El Avatar no tenía forma de esquivar. En el momento en que la bola de fuego hizo contacto, la boca del Avatar se torció en una sonrisa — y luego fue tragado por las llamas que mataron a los que eran superiores.

---

## 05

Una vez que las llamas de Aries desaparecieron, el Avatar ya no estaba allí. Parecía que la bola de Mesarthim había logrado hacer su trabajo y lo había incinerado.

Scorpius reaccionó con un “Bueno, eso fue fácil”, pero eso era sólo una cuestión de rutina.

Aquarius había estado lidiando con los Avatares ella sola hasta ahora, pero esta vez eran cuatro miembros de las Doce Estrellas con la adición de Aries, Scorpius y Karkinos. Por no mencionar que Fénix e Hydras, que habían sido los teloneros, también eran bastante fuertes. De hecho, no había ninguna razón para que esto fuera difícil en absoluto, por lo que Aquarius había pensado que este resultado estaba más o menos grabado en piedra, y no se sorprendió en absoluto.

Lo que sí le preocupaba era la expresión del Avatar en sus últimos momentos. *¿Se... rió? ¿Creía que se suponía que era un Avatar medio dormido que sólo vagaba por ahí sin apenas conciencia?* El Avatar devolvía el fuego si era atacado, pero eso era algo así como un mecanismo de autodefensa más que algo hecho con una clara voluntad o presencia de ánimo, igual que la reacción normal de una persona al ver algo volando hacia su cara es cerrar los ojos o como si alguien hace algo que le causa dolor, retirará inmediatamente la mano. Básicamente, era una reacción instintiva... No era algo que el ouroboros hiciera conscientemente. Por eso no había ocurrido ni una sola vez. El Avatar nunca había mostrado una expresión clara.

*El ouroboros está durmiendo... No hay duda de eso. El sello no ha flaqueado. ¿Estoy leyendo demasiado en esto? ¿Tal vez sea algo así como sonreír en sueños?* Aquarius miró con atención al ouroboros de fuego. No parecía que fuera a moverse pronto. Incluso ahora, seguía durmiendo profundamente.

*Pero me pregunto por qué. ¿Por qué no puedo deshacerme de esta sensación ominosa?*

“Oye, Aquarius. Démonos prisa y marchémonos. No hay nada más que hacer aquí, ¿verdad?”

Aquarius hizo una pausa antes de decidir que: “Sí. Tienes razón... Volvamos a subir.”

Apresurada por Scorpius, Aquarius comenzó a subir de nuevo a la superficie. Después de ordenar a Ganimedes que la llevara, se volvió una vez más. No ha cambiado. El ouroboros seguía durmiendo.

Aunque seguía sintiendo que algo no estaba del todo bien, Aquarius no dejó que sus dudas sobre el dragón aún dormido la molestaran más mientras abandonaban la zona. Por eso no se dio cuenta de que, después de que se fueran, uno de los ojos del ouroboros se abrió antes de cerrarse una vez más.

\* \* \*

“Entonces, primero deberíamos discutir los próximos pasos.”

En este momento, el grupo reunido en el paraíso de las hadas de Alfheim estaba formado por la princesa hada Pollux, su hermano Castor, el hijo de El Rey Diablo, Terra, Luna de las Siete Luminarias y Virgo de las Doce Estrellas. Además de ese grupo, Pollux convocó a tres fuertes espíritus heroicos como guardias en caso de emergencia. Se encontraban en la retaguardia.

Uno de ellos era Pavo el Pavo Real. Al parecer, originalmente tenía las alas blancas, pero algo le había poseído para teñir sus alas de colores llamativos y decorarlas. Como resultado, sus alas se parecían a las de un pavo real, y fue desterrado del asentamiento de alas celestes en el que se encontraba. Era un hombre con muchos defectos.

Otro era Apse, el Ave del Paraíso. Era un antiguo aventurero Alado Celestial que dominaba las artes celestiales de los elementos de madera,

especialmente las relativas a la manipulación del viento. En su día, al parecer, consideraba a Lufas, que también era aventurero, como un rival para un hechizo, pero acabó dándose cuenta de la distancia que los separaba sin tener que llegar a las manos, y por eso se unió a su ejército. Era un hombre un poco patético. Como dato, era el alado celestial que había logrado cortar el hombro de Terra cuando luchó contra Pollux.

El último miembro fue Korbous el Cuervo. Al parecer, originalmente también tenía las alas blancas, pero admiraba tanto a Lufas que se tiñó las suyas de negro. Era... algo.

Los tres eran de nivel 1000, y se habían quedado con Lufas hasta el final hace doscientos años. Eran vasallos leales y de confianza. No había necesidad de preocuparse por la traición con ellos. Pollux, a quien ahora obedecían, se apoyó en un árbol con los brazos cruzados y habló en voz baja.

“Hay una cosa que debemos considerar. ¿Qué hará la Diosa a continuación?”

“U-Umm... ¿No deberíamos considerar también los pensamientos de la señorita Lufas sobre esto?” Virgo dio su opinión de forma vacilante, a diferencia de Pollux, que fue audaz.

El tema de su conversación actual afectaría al futuro. Virgo tenía dudas sobre si eso era algo que debía hacerse sin Lufas, que era la fuerza más importante en todo esto.

Sin embargo, Pollux sacudió la cabeza. “Eso no será un problema. La propia Lufas no se da cuenta, pero ya se mueve con pleno conocimiento de todo. Lo que vamos a hablar ahora es sólo para informaros a todos ustedes, que no conocen bien a la Diosa.”

“Umm... Entonces, ¿qué pasa con el resto de las Doce Estrellas Celestiales?” preguntó Virgo.

“Ellos tampoco son necesarios. Más bien, todos tienen cerebro de músculo, así que decirles algo innecesario sólo tendrá el efecto contrario. Esto se

aplica también a Scorpius y Aigokeros. No se sabe lo que harán esos dos.” Pollux declaró indirectamente que no confiaba en las otras Doce Estrellas Celestiales. Eso era un poco duro teniendo en cuenta que eran compañeros e iguales, pero esa cautela era lo que se necesitaba de los cerebros de la operación.

*¿Así que confías en ellos y te apoyas en ellos porque son tus camaradas? Entiendo. Qué gran pensamiento. Incluso lo llamaría hermoso. Pero la confianza incondicional también significa el abandono del pensamiento y la consideración... No son más que palabras bonitas, pensó Pollux.*

Sin mencionar que la Diosa podía controlar a la gente. Incluso podía manipular sus recuerdos. Dado eso, negarse a dudar era como decirle a la Diosa que hiciera lo que quisiera. Era algo que nunca debía hacerse. Dicho sin rodeos, los únicos dos miembros de su grupo de los que se podía decir que no estaban del lado de la Diosa eran Lufas y Benetnasch. Eso significaba que Pollux dudaba incluso de sí misma. No había ninguna prueba de que ella no hubiera sido víctima de la memoria o a través de la manipulación en alguna parte del camino. Los únicos que eran completamente inmunes a la manipulación de la Diosa eran los dos rompedores de moldes que eran capaces de deshacerse de la influencia de la Diosa.

“Empecemos con los movimientos de la Diosa... Esto lo podemos predecir fácilmente. Más bien, por el momento, lo único que puede hacer es ‘mover piezas’. Ella puede afectar las partes débiles del corazón de las personas y guiarlas. También puede poseer a la gente y controlarla como lo hizo conmigo, o puede llamar a peones del otro lado que ha preparado de antemano... Esos son los tres tipos principales de acciones que puede llevar a cabo, y cada uno de ellos son movimientos inferiores que dependen de otras personas.”

Terra estaba confundida al escuchar a Pollux explicar las pocas cartas que la Diosa tenía para jugar, así que habló. “¿No se supone que ella es omnisciente y omnipotente?”

La Diosa de la Creación Alovenus era omnisciente y omnipotente. Al menos, eso era de sentido común en este mundo.

Sin embargo, Pollux respondió negando con la cabeza. “Está cerca, pero no es verdaderamente ninguna de esas cosas. ¿Cómo decirlo...? Las escalas de nuestras existencias son tan diferentes que ella no puede ver. Por ejemplo, imagina que un mundo es un grano de arena. ¿Sería capaz de ver las actividades cotidianas de la gente o las acciones minúsculas de ese mundo? Si hubiera algunos elementos en ese mundo que no te gustaran, ¿serías capaz de deshacerte sólo de esas partes?” Hizo una pausa. “Suenan imposible, ¿verdad?”

Terra consideró esto en silencio por un momento. “Es cierto, lo es. Acabaría destruyendo el mundo entero con la punta de un dedo.”

“Así es. Si la Diosa misma actuara, entonces este mundo sería destruido con uno solo de sus dedos o incluso con un solo aliento. Pero la Diosa no quiere que este mundo desaparezca, así que tiene que ir más fácil que fácil y mover trocitos muy pequeños.”

La revelación no fue buena. De hecho, ahora todos eran aún más conscientes de la magnitud del enemigo con el que estaban luchando.

Pero Pollux continuó, sin prestar atención a la inquietud del resto del grupo. “Básicamente, la Diosa será un pony de un solo truco, como siempre. Pero sabemos que su posesión y lavado de cerebro no funcionará con Lufas y Benetnasch. Y con Taurus también. No importa cuánto lo intente, el resultado será el mismo. Incluso si logra controlar a uno de nosotros de nuevo, no hay nada que pueda hacer con Lufas y Benetnasch juntas.”

“Lo que significa que va a necesitar un peón aún más fuerte, ¿verdad?”, preguntó Terra.

“Eres rápido en la captación. Exactamente, y por eso hemos mantenido los sellos. Hemos tomado la iniciativa y sellado las piezas más fuertes que tiene la Diosa, los ouroboros. Con eso, sus opciones son limitadas.”

Por el momento, las opciones que tenía la Diosa para elegir eran escasas. Todos los ouroboroses, excepto la luna, estaban sellados. Además, los hermanos hada, que originalmente habían estado del lado de la Diosa, habían sido acogidos por Lufas junto con Parthenos y Aquarius, así que

ahora la Diosa sólo tenía tres manos para jugar: los devilfolk, el ouroboros de la luna y su avatar.

De todos ellos, no se podía confiar en los devilfolk. Aunque consiguiera lavarle el cerebro a Luna, su fuerza no era suficiente para enfrentarse incluso a Castor por sí solo, y Lufas podía simplemente acabar con todos los devilfolk, incluso si intentaban atacarla todos a la vez. El único devilfolk de nivel 1000, Terra, no era uno de los hechizos de la Diosa y por lo tanto no podía ser utilizado. En otras palabras, lo único de lo que tenían que cuidarse era del ouroboros de la Luna o del avatar de la Diosa... Dina.

*Aun así, la posibilidad de que los devilfolk entre en acción no debe descartarse por completo, pensó Pollux mientras miraba a Luna.*

“Bueno... Estoy bastante seguro de que no ocurrirá, pero deberías tener cuidado por si acaso. La posibilidad de que te manipulen no es nada, después de todo.”

“S-Sí.”

“Pero si se molesta en controlarte, también podría ir a por mí, en mi opinión. Así que no deberías preocuparte demasiado por ello”, dijo Pollux mientras miraba sus propios dedos.

Por supuesto, Pollux tenía planes para si alguna vez era controlada. Por el momento, llevaba el anillo con la habilidad de sellado que le había dado Lufas, y no podía usar el Argonautai. No sólo eso, sino que el anillo también estaba maldito por Aigokeros, por lo que no podía quitárselo por sí misma. O bien Lufas tenía que quitárselo ella misma, o bien necesitaba el permiso de alguna de las otras Doce Estrellas. Todo esto significaba que no tenía sentido manipular a Pollux.

Lufas había dicho: “Pensar que un objeto masoquista destinado a un juego restringido resultaba realmente útil...” Pero el objeto sería bastante útil en cualquier lugar. Además, el objeto duplicaba la experiencia recibida a cambio de las habilidades de sellado.

“Entonces, en cuanto al ouroboros lunar...” Pollux guardó silencio por un momento. “Podría ser sincero. ¿Conoces al Rey Diablo? Él es el ouroboros lunar. También ha sido el encargado de matar al héroe durante generaciones, ya sea como el Dios Bestia, el Dios Malvado, el Titán o el Gran Rey Diablo.”

Terra se quedó boquiabierta, incapaz de formar palabras tras la confesión de Pollux antes de soltar finalmente un: “¿Qué?”

Luna y Virgo también tenían los ojos muy abiertos. Castor tenía un aspecto sombrío, como si le hubieran recordado algo desagradable. Esto apenas importaba, pero Pollux no le había informado de la verdadera identidad del Rey Diablo.

“Además, mi hermano y yo somos avatares del ouroboros de la madera. Por supuesto, ha pasado mucho tiempo desde que desperté mi ego y me convertí en hada, así que básicamente somos completamente diferentes en este momento.”

“¿Estás seguro de que está bien decirnos eso?” preguntó Terra.

“No es realmente algo que deba ser ocultado.”

Era natural que Terra reaccionara con incredulidad ante la facilidad con la que Pollux se había destapado. ¿Cómo podía esperarse que predijera que una representante de la Diosa y un avatar de un dragón estarían justo frente a ellos?

Luna fue la que mostró cierta medida de asombro ante esa verdad.

“Tú... Deberías ser lo opuesto al Rey Diablo... Si ambos están en el mismo bando, entonces...”

Pollux guardó silencio durante algún tiempo antes de decir finalmente: “Eso es sólo una farsa que se pasa entre la gente del mismo bando. Es un cuento heroico fácil de entender escrito por la Diosa... Orm y yo estamos divididos como enemigo y aliado, y acabamos de repetirlo durante varios millones de años.”



Oír a Pollux esforzarse por sacar eso hizo que Luna descartara lo que iba a decir y cerrara la boca. Toda la fe del pueblo hasta ahora. Las historias de los grandes personajes del pasado. El símbolo de la luz, que suponía la mayor amenaza para los devilfolk. Nada de eso existía realmente. Todo era sólo un espectáculo, una comedia incluso. Todo el mundo representaba fielmente un papel.

“Y la historia más reciente comenzó hace doscientos años. La Diosa, percibiendo a Lufas como una amenaza, un enemigo de la historia, la estableció como jefe final y puso a Alioth y su grupo contra ella.”

“Esa es la verdad de hace doscientos años... una vez que desenredas los hilos, ni siquiera es un cuento heroico, sólo una farsa.”

La opinión de Terra reflejaba la de Venus cuando antes había desaparecido frente a él. *Marioneta... Así es como ella llamó a Luna. Ella dijo que Luna era una lamentable marioneta que ni siquiera sabía que era sólo el juguete de alguien. Entiendo. Ahora que sé la verdad, tiene razón.*

La Diosa simplemente hizo que Pollux y el Rey Diablo tomaran sus lugares, usándolos a ellos y a las piezas del juego llamadas los devilfolk y las hadas como fuerzas continuamente opuestas de la luz y la oscuridad para montar un acto. Ahora que Terra sabía todo esto, no podía pensar en otra cosa que no fuera “espectáculo de marionetas”. Incluso los Siete Héroe no eran más que actores hechos para bailar al son de la Diosa. Los únicos que no eran así eran Lufas y Benetnasch.

Los pensamientos de Terra se detuvieron por un momento. *No, ahora que lo pienso, hubo alguien que dijo algo interesante... “Igual que una vez fui yo”. ¿No suena como si eso ya no se aplicara a ella? ¿No es extraño? Quiero decir, Venus, o Dina, es el avatar de la Diosa, así que ¿no sería ella la definición del diccionario de la marioneta de la Diosa? Entonces, ¿por qué dijo algo así...?*

“Ah, ahora que lo pienso, ¿cómo ha estado Orm?” Preguntó Pollux. “No lo he visto recientemente.”

“Dices su nombre tan fácilmente. ¿Son ustedes muy unidos?”

“Podría decirse que sí, aunque es más bien... ¿estamos pegados el uno al otro? Podrías olvidarlo, pero hemos tenido esta relación durante millones de años, ¿sabes? A veces aparece de la nada, y tomamos un té, y luego vuelve. Hmm, sí. Supongo que no lo odio realmente, sin embargo.”

Era casi impensable que la Princesa Hada y el Rey Diablo, que se creía que eran peor que enemigos mortales, tuvieran realmente este tipo de relación. Si Kross, con su débil fortaleza mental, escuchara esto, probablemente se desmayaría al ver desafiado su sentido común.

Mientras hablaba, Pollux se descarriló de repente, diciendo: “Ahora que lo pienso...”

*Siempre fue un hecho que Orm vendría aquí, y tengo la sensación de que siempre venía cuando estaba deprimido por enviar a los héroes a la muerte. Pensando en ello ahora, probablemente estaba preocupado por mí a su manera.*

“De todos modos, volvamos al tema y hablemos de lo que la Diosa hará a continuación. Ahora que la señorita Lufas tiene sus fuerzas en orden, tiene que tener cuidado con qué pieza mover, o no hará nada. Esto significa que la Diosa debe pensar que ya es hora de mover las ouroboros. En otras palabras, la Diosa debería estar planeando deshacer los sellos que las rodean. Yo apostaría a que su primer objetivo es el ouroboros del cielo, que es el que está más levemente custodiado. El que está en Vanaheim.”

Los ouroboros estaban sellados en cuatro lugares. De ellos, el de la Tierra estaba sellado por Taurus, mientras que el del Fuego estaba controlado por Aquarius, y serían difíciles de atacar. Mientras tanto, el ouroboros de la Madera estaba siendo retenido por Pólux y su grupo, así que el último, y el más ligeramente vigilado, era el de Vanaheim. Parthenos, que lo había sellado, ya había partido hace tiempo, así que no podía luchar. *Como fantasma, puede asustar a la gente, pero eso es todo, así que la Diosa apuntará al Ouroboros del Cielo.* Al menos, eso fue lo que Pollux pensó que haría si estuviera en el lugar de la Diosa.

*Sí,* pensó Pollux.

“Ese fue un buen pensamiento deductivo, pero estás un poco equivocado. En realidad estoy empezando con los ourorboros de madera.”

Castor y Terra jadearon alarmados ante la repentina aparición de la nueva voz, mientras Luna gritaba: “¿Quién—?!” Todos giraron la cabeza para mirar en la dirección de la que provenía la nueva voz, mientras buscaban sus armas.

Pusieron los ojos en un hombre alto con el pelo largo y blanco que parecía simplemente no importarle lo cautelosos que eran mientras seguía caminando. Sus ojos eran dorados con las pupilas abiertas verticalmente. Además, su piel era azul, el signo revelador de un devilfolk.

Al ver al hombre, Luna alzó la voz sorprendida. “¿Tú eres... Sol?”

Era el último miembro de las Siete Luminarias de los devilfolk, Sol del Sol. Debería ser de nivel 300, pero Terra sintió que se enfrentaba a un poderoso enemigo como nunca antes había luchado, y se adelantó en silencio.





# 06

*Un poco antes.*

El escenario era un páramo estéril al que los humanos no se acercaban. No, no sólo los humanos. Tanto los monstruos como los devilmfolk tampoco se acercaban a “su” territorio. Eso era porque sabían que, si se acercaban demasiado, no importaban las excusas que ensamblaran, serían devorados sin excepción. Todas las desafortunadas víctimas que no habían entendido eso y se acercaban demasiado se habían convertido en un cadáver sin carne antes de acabar degradándose en los vientos al quedar expuestos a la naturaleza.

El único hombre que estaba en medio de este páramo era el maestro de la zona... Se le llamaba catástrofe andante y se decía que poseía el mayor potencial de combate entre todas las Doce Estrellas Celestiales Conquistadoras: el Rey León. Tenía los ojos cerrados mientras pensaba en su derrota de hace unos días y se preguntaba: “¿Qué me estoy perdiendo?”

*Mi nivel está al máximo en 1000 desde hace mucho tiempo. No importa cuánta gente me coma, no sube lo más mínimo. Soy incapaz de superar el muro establecido por la Diosa, pero el muro es rompible. Definitivamente lo es. Lufas y Benetnasch demostraron que es posible; se fueron antes que yo. Entonces, ¿qué es diferente? ¿Cuál es la diferencia entre ellos y yo? ¿Qué me falta?*

Si fuera el talento... entonces León sabía que estaba por encima de esas dos en cuanto a talento natural, lo suficiente como para que ni siquiera fuera un concurso. Lufas y Benetnasch definitivamente calificaban como genios, o tal vez niños prodigio, en el libro de Leon, pero eso aún no podía ser comparado con Leon, que había nacido en el nivel 1000. Eran claramente inferiores.

*Es la diferencia entre alguien que nació siendo el más fuerte y los que no lo fueron. Es imposible que pierda contra ellos. Es imposible que sea inferior*

*a ellos. Pero el hecho es que Lufas y Benetnasch se adelantaron a mí; ahora mismo están por encima de mí.*

*Odio eso desde el fondo de mi corazón. No lo voy a tolerar. ¿Por qué? ¿Por qué no puedo pasar este muro? ¿Por qué no puedo pasar el nivel 1000?*

Cuanto más pensaba Leon en ello, menos sentía que lo sabía, dejando atrás sólo una ira irracional y sin objetivos. Leon flexionó sus brazos en forma de tronco, haciendo que las venas de los mismos brotaran mientras golpeaba una montaña cercana con su irritación. Su poder, literalmente inhumano, aplastó la roca, reduciendo a polvo una considerable montaña de roca. Pero Leon no estaba satisfecho porque se dio cuenta de que le faltaba.

*No, así no. No puedo convertirme en “alguien que se ha forjado” sólo con esto. Pueden destruir planetas. No puedo hacer eso. Benetnasch puede abrirse paso fácilmente por este mundo y llegar al otro lado. Yo no puedo hacer eso. Lufas puede convertir planetas enteros en cenizas con un solo hechizo mágico. Yo no puedo hacer eso.*

Aunque Leon no debería estar por detrás de ellos en poder, había una brecha en la destrucción de la que eran capaces. Había un muro, una pared que separaba a los que habían superado los límites y a los que no. Era un muro de un solo nivel, que separaba a los que estaban entre el nivel 1000 y el 1001. Mientras Leon no pudiera sobrepasar ese muro, estaría siempre atado a los límites de daño establecidos por el mundo. No importaba lo mucho que estirara sus estadísticas, nunca sería capaz de alcanzar esa cima.

No sólo eso, sino que había un cierto cangrejo tramposo que podía ignorar ese límite aunque sólo fuera de nivel 800. Por alguna razón, Leon se acordó de su existencia cuando el pensamiento pasó directamente a su cerebro.

“¡MALDIIIIITAAAA SEAAAAA! ¿ES ESTO TODO LO QUE PUEDO HACER? ¿ES ESTE MI LIMIIIIITTEEEEE?”

“Parece que lo estás pasando mal.”

Leon escuchó de repente una voz detrás de él. Sorprendido, respondió instintivamente, dándose la vuelta y dando un puñetazo. Ese simple

puñetazo llevaba consigo una destructiva ráfaga de presión de viento que irradiaba detrás de Leon, afeitando la tierra.

Si alguien se adentraba en su territorio, no lo dudaría. No eran más que basura que había que limpiar. Sin embargo, incluso después de recibir ese ataque, el invasor ni siquiera vaciló. Se limitó a permanecer allí con una expresión fría y los brazos cruzados.

Tras un momento de pausa, Leon dijo: “¿Quién eres tú?”

Cuando León se dio la vuelta, vio a un hombre con una larga cabellera blanca. Su piel era azul, y sus ojos eran dorados con las pupilas abiertas verticalmente. Leon podía decir a simple vista que era un devilfolk, pero al mismo tiempo, sentía que algo no encajaba. *¿Qué pasa con este tipo? Para ser un devilfolk, parece muy extraño*. Podía sentir algo sagrado en el hombre, y eso hizo que Leon se sintiera extremadamente desagradable. También le molestó que su ataque de hace un momento no pudiera mover al hombre, y el hecho de que hubiera conseguido acercarse tanto sin que Leon se diera cuenta hizo saltar las alarmas en su cabeza.

“Es un placer conocerte, rey león. Mi nombre es Sol... Sol el asiento del Sol de las Siete Luminarias de los devilfolk. Por supuesto, no me gusta mucho el apodo de ‘Sol’. No es bonito. En primer lugar, no me gusta que se superponga con el fuego de Marte, así que por favor refiéranse a mí como... cielo... Sí, ¡Sol de los cielos!”

“¿Siete Luminarias? Qué decepción. No son más que un puñado de pequeños peces.”

“Eso sí que es duro. Pero no puedo negarlo. Una chusma de nivel 300 ciertamente te parecería débil... Probablemente ni siquiera valdría la pena enfrentarse a ellos.”

El hombre blanco — Sol — no pareció inmutarse por el insulto y continuó con una fina sonrisa. Parecía lleno de confianza, y León no creía que esa fuera la forma en que uno de los Siete Luminarios actuaría contra el Rey León. Aquella rareza hizo que Leon dudara en el lugar en el que



normalmente agrediría al hombre de inmediato. Algo dentro de él estaba haciendo sonar la alarma, diciendo que Sol era de alguna manera peligroso.

“Pero espero que puedas perdonar su debilidad. No nacieron débiles porque lo desearan. Los hicieron más débiles para no acabar con la humanidad. Son un pueblo bastante triste. ¿No crees que como alguien fuerte deberías aceptar magnánimamente a los débiles?”

“Hablas como si fueras diferente.”

“Lo soy. Realmente lo soy.” Sol se rió con atrevimiento — y luego desapareció.

En ese momento, Leon sintió una patada en la tripa, lo suficientemente potente como para atravesar fácilmente la armadura que eran sus abdominales. Leon pudo sentir que el contenido de su estómago volvía a subir. Con una sola patada salió despedido por los aires y atravesó varias montañas rocosas, recorriendo varios kilómetros en un instante. Cuando Leon se levantó, Sol estaba de repente allí con los brazos cruzados, aterrizando con compostura.

“Bueno, ese soy yo. ¿Qué te parece mi patada? Espero que estés satisfecho con ella.”

León alcanzó su ya bajo punto de ebullición en un instante. “¡Cabrón!” Se acercó al hombre en un instante y le lanzó un puñetazo.

Sol bloqueó el puñetazo de Leon con un solo brazo, pero no fue capaz de soportar toda la fuerza del mismo y fue enviado hacia atrás. Aunque no cayó, el hombre se deslizó, y sus pies abrieron dos surcos en el suelo al hacerlo.

Pero cuando Sol se miró el brazo entumecido, su sonrisa no hizo más que aumentar. “Esa fue una buena. Hacía tiempo que no sentía un ataque así.”

“¡Sigue hablando, basura!”

Leon volvió a saltar, cerrando la brecha entre ellos, pero esta vez Sol también saltó. Sus puñetazos chocaron, al igual que sus rodillas. Las ondas de choque se extendieron en un círculo a su alrededor, levantando una feroz tormenta de viento con ellos en el centro. Después de un tiempo de empujarse mutuamente, Sol perdió la competencia de fuerzas y fue empujado hacia atrás, pero eso no pareció preocuparle en absoluto.

*¡E-este maldito...!* pensó Leon.

“Así que estás un poco por encima de mí en potencia pura. Entonces, ¿qué hay de la velocidad?”

Sol envió una ráfaga de golpes y patadas. Para defenderse, Leon hizo lo mismo, levantando una ráfaga de golpes como una tormenta. Los ataques cruzaron el espacio entre ellos como una lluvia. Puñetazos, patadas, golpes, paradas, redirecciones, bloqueos y esquivas se lanzaron en esta batalla cuerpo a cuerpo que hasta el momento estaba resultando igualada. Pero sólo se mantuvo así durante un par de segundos. El equilibrio se rompió rápidamente y Sol se vio obligado a retirarse. Estaba siendo abrumado por los feroces ataques del Rey León, que aprovechaban al máximo su aplastante poder y velocidad.

“Como era de esperar. Tú también eres más rápido.”

“¡Y no eras tan fuerte como decías ser!”

“¿Me pregunto?”

Leon estaba un paso por encima tanto en potencia como en velocidad, pero Sol aprovechó una pequeña apertura en su intercambio, y un puñetazo directo a la mandíbula de Leon le hizo volar. ¡Sol alcanzó a Leon mientras se elevaba en el aire, y lanzó una patada de hacha en el aire! Leon se estrelló contra el suelo, creando un cráter. Sol volvió a perseguirlo, descendiendo rápidamente.

Lanzó un golpe con la mano de cuchillo a Leon, que estaba de pie. Sin embargo, Leon pareció desaparecer por un momento, y el ataque no golpeó más que el aire. Sol movió tranquilamente la cabeza hacia un lado, y un

instante después, el puñetazo de Leon pasó por donde había estado su cabeza, rozando la mejilla de Sol.

Leon había aprovechado su velocidad para rodear la espalda de Sol y atacar, pero éste lo había leído como un libro y lo había evitado. El viento del puñetazo de Leon abrió la tierra mientras continuaba, haciendo que el suelo pareciera una arena blanda a la que se le hubiera trazado una línea con una pala. Por supuesto, el suelo no era ni mucho menos tan blando, lo que demostraba lo increíblemente potentes que eran los golpes de Leon.

Pero la potencia sólo importaba si los ataques conectaban. Sin darse la vuelta, Sol agarró el brazo de Leon y lo lanzó por encima de su hombro. Habiendo enviado a Leon al aire, donde no había compra, Sol reaccionó rápidamente y extendió su mano mientras recogía maná en la palma.

“¡Raahhh!”

Estaba preparando el hechizo de elemento solar “Rompe fotones”. El nombre del hechizo lo decía todo; el hechizo era simplemente un cañón que disparaba la luz pura del maná. El rayo del hechizo era lo suficientemente ancho como para tragarse todo el cuerpo de Leon, y aunque éste no pudo esquivar, la luz extrema del hechizo hizo contacto con el Rey León y provocó una explosión.

Pero Sol no se detuvo ahí. Volvió a desaparecer, moviéndose a una velocidad tan alta que la gente podría confundirlo con un teletransporte, mientras alcanzaba al Rey León que caía y lo agarraba por el pelo. Entonces Sol le dio un rodillazo en la cara. Leon lanzó un golpe a Sol con sus garras, pero Sol lo esquivó y volvió a agarrar el brazo de Leon, convirtiendo la esquivo en un lanzamiento.

El lanzamiento puso a Leon a medio camino dentro de una roca cercana, mientras Sol volvía a extender su brazo.

“¡Lluvia de fotones!”

De la palma de Sol salieron balas de luz como una intensa lluvia. Todas ellas golpearon a Leon sin piedad, explotando al hacer contacto y afeitando

los HP del Rey León.

No hubo compromiso, ni contención. Sol sabía que la vitalidad era el punto fuerte de Leon, así que, para acabar realmente con el hombre, Sol necesitaba lanzar magia como una lluvia. Pero la cantidad de magia que lanzaba seguía siendo extraña. Aunque el hechizo que utilizaba era perfecto para disparar rápidamente, era como si estuviera hecho de un poder mágico infinito con la cantidad que estaba disparando. Sol siguió disparando como si supiera que nunca se le acabaría, empujando a Leon cada vez más al límite.

“Este es el final. Tómallo.”

Sol se tocó las muñecas y las extendió. El simple acto de reunir energía antes de desatar el hechizo ya sacudía el aire a su alrededor, haciendo que las pequeñas rocas y guijarros que estaban sueltos en la zona flotaran como si no hubiera gravedad. Al emitir tanta energía, Sol se había dado a sí mismo la suficiente atracción gravitatoria como para anular efectivamente la gravedad del planeta en esta zona localizada. Chispas y relámpagos salieron del cuerpo de Sol mientras más y más maná se acumulaba en sus manos.

“¡Desintegración!”

Lanzó el hechizo de elemento Sol “Aplastador de Fotones”. Era una versión de mayor nivel del Disparo de Fotones, y aunque su área de efecto era mucho más pequeña, ostentaba un daño mucho mayor que el hechizo favorito de Lufas, Llamada Solar. Por supuesto, esto era sólo teniendo en cuenta los efectos inherentes del hechizo e ignorando las habilidades del lanzador. Las cosas serían muy diferentes si se comparan con una Llamada Solar lanzada por Lufas, pero eso no era relevante en este momento. Y lo que es más importante, eso no cambiaba el hecho de que el hechizo tuviera un poder destructivo anormal.

El torrente de luz desatado atravesó la atmósfera de Mizgarz con gran belleza, emprendiendo un viaje lejos de su planeta madre. Con combates de este nivel, era algo común, pero el hecho de que existieran múltiples monstruos como éste en este mundo era absurdo. Había una enorme línea

tallada en Mizgarz, y Sol observó cómo se elevaba el humo mientras se cruzaba de brazos.

*Parece... que Leon no vaya a salir.*

Sol esperó en silencio antes de acabar preguntándose en voz alta: “¿Está muerto? Eso fue mucho más sencillo de lo que esperaba. ¿O tal vez no estuvo a la altura de los rumores?”

*Incluso después de que todo el humo se disipara, Leon no estaba en ninguna parte. Así que o bien fue completamente incinerado en esa explosión, o fue enviado volando a alguna parte... ¿O tal vez sólo se dio la vuelta y corrió? Pero no importa cuál sea. De cualquier manera, termina con él no siendo tan impresionante como esperaba.*

Sol suspiró. “Qué decepción. Pensé que por fin tendría una buena pelea, pero... ¿León el Rey León? Qué nombre tan exagerado. Con lo fuerte que era, parece que tampoco podré esperar mucho de las otras Doce Estrellas Celestiales”, murmuró Sol para sí mismo, pareciendo algo aburrido.

Luego, se fue volando sin mirar atrás.

*Con esto, ya conozco la diferencia de poder. No tiene sentido perder más tiempo. Puede que esté vivo, pero eso no importa. De cualquier manera, no es una amenaza. Es desafortunado que si eso es todo lo que el “más fuerte” equivale, no parece que las otras Doce Estrellas Celestiales valgan mucho tampoco.*

*Como yo pensaba. Los únicos rivales con los que podré divertirme serán Lufas Maphaahl y Benetnasch. ¿Quizá debería ir directamente por ellas?*

Contempló esto en silencio durante un largo rato antes de parecer hablar de la nada: “Sí, sí. Lo sé. No te preocupes. Primero debo terminar mi trabajo, ¿no? Sinceramente es aburrido, pero me ocuparé de eso primero. El plato principal puede venir después”, habló Sol.

Parecía que estaba hablando con alguien, pero no había nadie, así que también parecía que estaba hablando consigo mismo.

“El Ouroboros del Fuego es... Siempre ha tenido un sueño ligero. Probablemente pueda dejarlo tranquilo. Por ahora, si me limito a transmitir sus órdenes a los ouroboros de Madera y luego de Tierra, podrá activarlos todos a la vez. Aún así, Lufas Maphaahl... Je, je, qué personaje. Al final obligó a la Diosa a activar los ouroboroses.”

Sol voló, haciendo una línea recta hacia su destino. Volaba hacia Alfheim, el lugar donde dormía el ouroboros de la Madera.

“El más problemático tiene que ser el ouroboros de la Luna... No tengo ni idea de lo que está pensando, pero no parece alinearse con la voluntad de la Diosa. Incluso a mí me costaría acabar con él. Aunque eso también sería divertido.”

El último de los Siete Luminarias sonrió sin miedo al llegar finalmente a su destino: Alfheim.

*Parece que hay una barrera para alejar a los intrusos... ¿Pero a quién le importa?* Sol atravesó la barrera simplemente volando de cabeza hacia ella. Por supuesto, la barrera retrocedió, pero eso no significó nada. Sol atravesó la barrera como si fuera papel de seda y aterrizó frente a Pollux y su grupo.

Los miembros presentes eran un poco sorprendentes, pero eso no cambiaba lo que Sol tenía que hacer, y no lo hacía menos seguro de su victoria. Después de todo, había una gran brecha entre él y ellos que era casi imposible de llenar.

---

# 07

Las Siete Luminarias eran un grupo formado por la élite de la gente del diablo para dominar y oprimir a la humanidad — al menos, esa era la razón externa de esta reunión de debiluchos. Sin duda, la humanidad consideraba a las Siete Luminarias fuertes; brigadas enteras de caballeros no podrían enfrentarse a una. Sin embargo, aún estaban muy lejos de la verdadera fuerza monstruosa. Incluso si Marte, Mercurio, Júpiter y Saturno hubieran estado aquí junto con Luna, los cinco juntos no habrían podido ni siquiera igualar a Cástor por sí solo.

Precisamente por eso, aunque uno de los Siete Luminarios apareciera ahora, no supondría ninguna amenaza. Su tiempo en el escenario había pasado hace mucho tiempo, y ahora no eran más que papeles secundarios... Al menos, así debería haber sido.

Pero Castor, por reflejo, echó mano de su arma y adoptó una postura, y no fue el único. Terra, Pollux y los espíritus heroicos detrás de ella se pusieron en posición de combate y mostraron su cautela.

Frente a ellos, el hombre blanco — Sol — sonrió con fuerza.

“Empecemos con las presentaciones, ¿de acuerdo? Soy Sol del Cielo, una de las Siete Luminarias. Presido el elemento Sol. Es un honor conoceros, primos míos”, dijo Sol con su voz baja y refinada, refiriéndose a los gemelos Pólux y Cástor.

Por supuesto, los dos no tenían ni idea de lo que estaba hablando. Como avatares de un ouroboros, nunca habían tenido parientes en primer lugar, y mucho menos entre la gente del diablo. Sin embargo, en algún lugar de sus corazones, sentían que él tenía razón, y sólo podían preguntarse por qué. De alguna manera, podían sentir algo de él que también estaba dentro de ellos.

“Y tú también, Terra. También calificas para ser mi primo. Tienes una existencia muy similar a la nuestra.”

“No tengo idea de lo que estás diciendo...” Terra dijo, interrumpiendo.  
“¿Para qué has venido aquí, Sol?”

Para Terra, Sol era sólo uno de sus subordinados, y alguien que no era de confianza en este momento. Después de todo, él fue quien trajo a la traidora Venus en primer lugar, así que Terra lo consideraba una marioneta de Venus — o de Dina. Lo más probable es que haya sido sometido a la manipulación de la memoria o al control del pensamiento, al menos según la opinión de Terra.

Sin embargo, Terra estaba empezando a pensar que su suposición era increíblemente errónea. La razón de ello era que el Sol actual tenía una presencia absolutamente innegable y una inquietud sobre él que no había existido cuando Sol había estado trabajando como su subordinado.

“¿Y si dijera que estoy aquí para despertar al ouroboros?”

“¿Qu—?!”

“Bueno, aprovechando eso, tengo algo más que confesar. Estoy del lado de la Diosa, más que del Rey Diablo. Siento haberte engañado, pero ese era el trabajo. Por favor, no me lo tengas en cuenta.”

Sol reveló fácilmente sus objetivos con una sonrisa despreocupada y relajada. Era una muestra de su absoluta confianza en su incapacidad para detenerlo, aunque lo supieran. En ese momento, Terra finalmente se dio cuenta de que había juzgado completamente mal a este hombre que había trabajado bajo su mando.

“Podría ir a hacer eso ahora mismo, pero entonces probablemente ninguno de ustedes sería capaz de seguir el ritmo y darse cuenta de lo que pasó. ¿Quieren una explicación de lo que voy a hacer?”

Sólo hubo un silencio pensativo. Entonces Terra dijo: “Qué amable de tu parte.”

“Je, je. Soy una persona amable, aunque no lo parezca. Y tomaré eso como un sí.”



Después de esa línea descaradamente atrevida, Sol miró a todos los demás allí. Sólo había cinco personas en su grupo de alto nivel: Castor, Terra, y los tres espíritus heroicos de alas celestiales. Es decir, todos los que no fueran Pólux y Virgo. Pero saber eso no parecía sacudir la confianza de Sol ni un poco.

“Ah, por supuesto... No me importa si tratas de colar un ataque preventivo mientras estoy hablando. Incluso podrías pillarme desprevenido”, dijo Sol, con la mirada fija en Apse, que estaba de pie en la parte de atrás.

Apse sostenía un cuchillo mientras lo escondía detrás de él, pero eso se veía fácilmente. En cuanto Apse se dio cuenta, se detuvo en seco.

“Oh, ¿no vienes? ¿Tal vez estás un poco nervioso en el servicio?”

“Deja de dar rodeos”, dijo Terra. “Dijiste que ibas a hablar, ¿verdad?”

“Ah, claro. Perdón por eso”, dijo Sol, que había sido instada a hacerlo.

“Bien, veamos... ¿Por qué no empezar por el principio?”

Sol se cruzó de brazos y cerró los ojos mientras trataba de recordar detalles del pasado. Parecía estar lleno de aberturas como esa, pero nadie intentaba aprovecharse de ellas porque sabían que se hacía ver así para ponerles un cebo.

Finalmente, Sol abrió los ojos una vez más y comenzó a hablar. “Las Siete Luminarias de los devilfolk... Están Luna, la sede de la Luna, Marte, la sede del Fuego, Mercurio, la sede del Agua, Júpiter, la sede de la Madera, Venus, la sede del Metal, Saturno, la sede de la Tierra, y yo... Sol del Cielo. Como probablemente ya sospechas, dos de esos números, sin embargo... Venus y yo no somos devilfolk normales. Venus ni siquiera es una devilfolk; es una medio elfa. Ah, voy a mencionar esto ahora: Saturnus es una devilfolk de verdad y no tiene nada que ver con nosotros, así que no eches sospechas sobre ella. Además, no tiene sentido ocultar esto, así que os lo diré directamente: Soy un avatar del Ouroboros del Cielo. El título técnico es ‘Sol’, pero se sobrepone con el de ‘Fuego’, así que, por favor, tengan cuidado de decir ‘Cielo.’”

Terra se quedó en silencio por un momento, y luego murmuró: “¿Qué?”

Todos los presentes tragaron saliva ante la fácil admisión de Sol de su propia identidad.

Había cinco monstruos divinos que representaban a la Diosa. Todos eran dragones, y de los cinco, un trozo de uno de ellos estaba justo delante de Pollux y su grupo. Era imposible que no se sorprendieran. Al mismo tiempo, entendieron lo que quería decir cuando se había referido a algunos de ellos como “primos” antes. Él era lo mismo que Pollux y Castor. Era un avatar escindido de un ouroboros, y había adquirido un ego independiente. Lo único diferente era que sus objetivos seguían siendo paralelos a los de este dragón padre original.

“Como avatares que hemos despertado nuestras propias personalidades, supongo que sería más exacto llamarnos sus hijos. En ese sentido, tú también eres igual que nosotros, Terra.”

Terra consideró esto en silencio por un momento. “Así que he sido engañada todo este tiempo, ¿eh? Qué incompetencia. Me hace odiarme a mí misma.”

“No hay necesidad de autodespreciarse así. De hecho, yo diría que has hecho muy bien en ser capaz de sospechar de Venus y de mí cuando aún estabas bajo su manipulación de pensamiento. Además, aunque mi creador puede ser diferente, sigo siendo sin duda un devilfolk. Habría sido casi imposible descubrir mi verdadera identidad.” Sol habló en voz baja mientras lanzaba una mirada a Luna.

Luna respondió con una mirada recelosa, pero por supuesto eso no afectó a Sol en absoluto.

Después de otra pausa contemplativa, Terra preguntó: “¿Mi padre sabe de esto?”

“Oh, bueno, ¿quién podría decirlo? Es un viejo astuto. Podría haber sabido quién era yo todo este tiempo y dejarme hacer lo que quisiera de todos modos.”

“¿Y tu objetivo al infiltrarte en los Siete Héroes?”

“Venus quería controlar a los devilfolk desde dentro. Yo vine a vigilar al Rey Diablo. Verás... las Siete Luminarias fueron hechas en realidad como una cubierta para nosotros dos. Tú eres el que lo preparó todo, pero nosotros te obligamos a hacerlo.”

La expresión de Terra se volvió más sombría y severa mientras pensaba en cuando había creado las Siete Luminarias. *En ese entonces... Sí, en ese entonces realmente estaba fuera de sí de alguna manera. Me siento como si estuviera borracho todo el tiempo o algo así. Ahora que lo pienso, probablemente ya estaba en las garras de Venus por aquel entonces. Ni siquiera pensé en dudar de la chica que Sol sacó de la nada, y no se parecía en nada a una devilfolk.*

No había nada más aterrador que ser manipulado sin saberlo. En aquel entonces, también había habido una brecha casi insuperable en la posición de Terra y Luna, que sólo había sido una subordinada. No importaba lo mucho que Terra hubiera querido que Luna estuviera a su lado, o lo mucho que Luna hubiera querido hacer lo mismo, la diferencia de sus estatus no lo permitía. Pero en ese momento, casi todas las élites de los devilfolk habían sido asesinadas por Lufas, así que a Luna se le había concedido un puesto, lo que fue un gran golpe de suerte.

Fue entonces cuando atacaron. No habían hecho mucho. Esta situación había sido provocada principalmente por la calentura de Terra.

“Así, Venus siguió controlando a los devilfolk desde dentro mientras yo me hacía el desentendido y me mezclaba como un bufón, igual que el resto de las Siete Luminarias.”

“¿Por qué necesitabas vigilar a mi padre?” preguntó Terra.

“Esa es una buena pregunta. Verás, Terra, tu padre decidió ignorar el guión de la Diosa.”

Esa frase hizo que Terra levantara las cejas. No dijo nada, pero estaba claro que estaba ligeramente agitado.

“Hace doscientos años...” Sol se interrumpió. “La historia debería haber terminado en ese entonces. Los Siete Héroes deberían haber derrotado a los devilfolk a costa de sus vidas, y los devilfolk deberían haberse desvanecido en la oscuridad con su derrota.”

Esta vez, Terra no pudo quedarse callado. “¡¿Qué?!” Lo que Sol había dicho era totalmente fuera de lugar; no había manera de que Terra hubiera esperado esto.

El rostro de Pollux parecía severo. Parecía que su respuesta también estaba fuera de la línea de pensamiento de ella. Guardó silencio por un momento antes de preguntar: “¿Arrinconar a la humanidad así no estaba en el escenario de la Diosa?”

“Por supuesto que sí, pero se pretendía que hubiera un pequeño respiro. Al igual que se ha repetido en el pasado, el malvado Rey Diablo debería haber abandonado el escenario junto con todos sus subordinados, los devilfolk. Pero eso no sucedió. Los Siete Héroes, que deberían haber muerto, sobrevivieron en su lugar. Los devilfolk también continuó. Esta tonta farsa de obra continuó en lugar de terminar.”

Después de escuchar la respuesta a su pregunta, Pollux se llevó la mano a la mandíbula y se hundió en sus pensamientos. *Orm... ¿En qué está pensando ese hombre? Nunca ha alargado esta farsa más de lo necesario... ¿Qué ganaba él alargando esto? ¿Qué podría querer hacer ese hombre como para comprar la ira de la Diosa? ¿Cuál es su objetivo? Pollux consideró la respuesta a su pregunta. No veo ningún mérito en que el Rey Demonio vaya tan lejos.*

“Por supuesto, la Diosa le preguntó primero. ‘¿Qué estás haciendo?’ ¿Verdad? Y así fue como respondió. ‘No tuve suficiente margen de maniobra para actuar y tratar a los Siete Héroes y a los demás como exigía el guión. Acabé yendo por todos’. Y me refiero a que asaltaron su palacio con un número sin precedentes de nivel 1000, que es un nivel que sólo los pocos elegidos por la Diosa pueden alcanzar cada mil o diez mil años aproximadamente. Tenía sentido, pero la Diosa sintió un tinte de duda, así que me envió a vigilar.”

Mientras hablaba, Sol descruzó los brazos. Al ver eso, Terra y los demás se apresuraron a adoptar posturas de combate, pero parecía que aún no tenía intención de atacar.

“Después de eso, fue obediente por un tiempo. Aflojó lo justo para no acabar con la humanidad, al tiempo que los acorralaba y asustaba todo lo posible. Pero al final, los celos de la Diosa eran correctos. La verdad salió a la luz en la batalla del otro día. Reveló el guión a Lufas Maphaahl en ese combate.”

“¿En qué está pensando Orm?” Se preguntó Pollux.

“Yo tampoco lo sé. Lo que sí sé es que está en plena rebelión hacia la Diosa. Sin piezas que mover contra Lufas Maphaahl y con Orm en plena rebelión — sin mencionar que las fuerzas de Lufas son cada vez mayores gracias a Pollux y las otras Doce Estrellas Celestiales — la Diosa finalmente resolvió jugar sus piezas más fuertes”, dijo Sol mientras reunía su maná.

El tiempo de hablar había terminado. Probablemente eso era lo que significaba. Aunque podría haberse limitado a atacar sin hacer ningún alarde, en lugar de eso había señalado claramente que la lucha iba a comenzar. No estaba claro si eso se debía a que quería un combate directo y honesto o a que los subestimaba. De cualquier manera, no cambió lo que estaba a punto de suceder.

Terra sacó su espada mientras Castor y los demás se adelantaron.

“Ahora bien, ¿entiendes ahora? Si lo haces, me gustaría empezar, así que...” Dijo Sol, provocador. “Si hay algo más, deberías hablar ahora. Incluso esperaré hasta que termines de lanzar el arte de pulir el cielo.”

“¡No nos subestimes!” Los que mordieron el anzuelo fueron los espíritus heroicos de atrás. Saltaron, aterrizando frente a Terra mientras los tres preparaban sus espadas.

“¡Somos caballeros que han jurado lealtad a Lady Lufas! Pavo el Pavo Real.”

“¡Apse el Ave del Paraíso!”

“¡Y Korbous el Cuervo! ¡No hay necesidad de que el señor Castor actúe siquiera! ¡Vamos, Formación A!”

“¡No, vamos con la B aquí!” dijo Pavo.

“¡No tenemos nada de eso!” exclamó Apse.

“¡Entonces C!” dijo Korbous.

“¡De acuerdo!”

Los tres alados celestiales alzaron el vuelo, atacando ferozmente a Sol.

Sol se defendió de sus ataques, riendo sarcásticamente mientras también levantaba el vuelo. Los tres espíritus le siguieron, atacándole desde diferentes lados al mismo tiempo, pero Sol se limitó a bloquear usando ambas manos y una pierna. No sólo eso, sino que Sol también reunió maná a su alrededor antes de liberarlo, utilizando la onda expansiva para hacer volar a los tres caballeros.

Sin más, Sol cargó de inmediato. Aterrizó con una patada en la mandíbula de Korbous, que aún no se había recuperado, antes de seguir sin problemas con una patada de hacha, enviando al espíritu a estrellarse contra el suelo. Cuando los otros dos le atacaron por la espalda, se dio la vuelta rápidamente y agarró las espadas de ambos con la punta de los dedos.

Pavo se quedó en silencio.

“¡Grk! Tú...”, dijo Apse.

“¿Qué pasa? No estoy agarrando con tanta fuerza.”

Con la sola fuerza de las yemas de sus dedos, Sol lanzó a los dos caballeros, con espadas y todo, antes de parecer que se teletransportaba hasta Apse y le daba una patada hacia abajo. Como el agua que fluye, inmediatamente combinó eso con un golpe de palma a Pavo y desatando fuego explosivo contra él.

La batalla sólo había durado unos pocos segundos. En realidad, dejando de lado toda la conversación y contando sólo el intercambio de golpes, la pelea no duró ni siquiera un segundo. Para Virgo y Pollux, fue literalmente sólo un instante.

Al ver a los tres espíritus heroicos enviados al suelo en básicamente un instante, Terra no sintió más que pavor. *Este hombre... No es todo palabrería. Es realmente fuerte.*

“Ahora bien, ¿quién es el siguiente?”

Mientras ignoraba a propósito a Virgo, que estaba curando a los tres caballeros en el suelo, Sol miró casualmente y con soltura a Terra y a los demás.

Los tres caballeros no eran de ninguna manera débiles. Si bien eran simplemente de nivel regular 1000, a diferencia de las estadísticas de Lufas o los Siete Héroe, sus niveles en sí mismos ya los colocaban en la cima de la pila en términos de fuerza. Eran personas monstruosamente fuertes que podían destruir civilizaciones enteras sin ayuda. Si alguna vez les apetecía, podían convertir Mizgarz en un planeta baldío e inhabitable para la vida en sólo unos días. Y eran élites que podían dar problemas a Terra. Enfrentarse a tres de ellos a la vez no era nada fácil. En una estimación aproximada, los tres eran capaces de igualar a Lufas o Leon en su estado normal como mínimo.

Sin embargo, el miembro más fuerte del grupo, Terra, no era muy diferente de uno de los caballeros que acababa de perder, por lo que enfrentarse a Sol con sólo dos caballeros efectivos en lugar de tres era simplemente peligroso. Para que Terra luchara de manera uniforme aquí, necesitaría algunos buffs poderosos, o Sol necesitaría algunos debuffs poderosos. Desafortunadamente, no había nadie en el grupo que pudiera usar tales hechizos. Los de Virgo serían insuficientes.

Sería posible que Pollux lo matara con el número gracias a Argonautai, pero existía la posibilidad de que la Diosa la poseyera en cuanto se quitara el anillo, así que no podía recurrir a eso. Si Pólux cayera ahora bajo el control de la Diosa, se acabaría el juego para todos ellos, así que sólo podrían

luchar con los espíritus heroicos que ella invocara mientras estuviera presente alguien como Lufas, que podría suprimirla inmediatamente incluso si fuera poseída... Por suerte, ella ya había convocado al espíritu perfecto para esta situación.

“Soy la siguiente.”

Se oyó el sonido de algo pesado golpeando el suelo. Al mismo tiempo, sonó la voz de una chica de aspecto joven. Sin embargo, su forma de hablar era demasiado antigua para su voz, y cuando todos se volvieron, vieron a una chica pequeña de pelo verde. Tenía un tronco del árbol del ouroboros de la madera en sus manos, y su boca estaba curvada en un arco hacia arriba.

Su forma era eminentemente reconocible para Virgo. Nunca podría olvidarla. Era la forma joven de su abuela, a la que quería y respetaba, así como de alguien que ya no estaba.

Virgo se quedó atónita en silencio antes de conseguir finalmente tartamudear: “¿A-Abuela?”

Era una de las Doce Estrellas Celestiales Conquistadoras, la antigua Doncella Parthenos.

---



## 08

“Me uniré al equipo que busca el método de reencarnación, por supuesto. Si no estoy allí, probablemente no llegarán a ninguna parte, después de todo.” Pollux hizo una pausa. “Además, hay algo que me preocupa.” Eso fue lo que Pollux había dicho cuando los equipos se dividieron.

En aquel entonces, Pollux no profundizó demasiado en el tema, pero tenía algo que quería comprobar lo antes posible. Dependiendo del resultado, era algo que podría dismantelar el plan de Lufas que había comenzado hace doscientos años desde los cimientos. Así que se trasladaron de nuevo al paraíso de las hadas de Alfheim. Allí, antes de que Pollux empezara a hablar de avatares, se había separado del grupo sólo una vez.

Los espíritus heroicos que había convocado en presencia de Lufas eran Fénix, Hydras, los tres caballeros y “ella”, que se coló fácilmente en el renacimiento. Sin embargo, después de leer la sala, se fue rápidamente y ahora estaba en Alfheim. Como era de esperar, una vez que Pollux se separó del grupo, encontró fácilmente la forma de la joven apoyada en un árbol. Su pelo trenzado era verde. Llevaba una túnica blanca y parecía joven, de no más de doce años. Tan pronto como notó a Pollux, sonrió ampliamente.

“Ha pasado mucho tiempo, ¿no es así, Pollux?”

“Sí, así es... Parthenos.”

Ella era Parthenos, la Doncella de la generación anterior. Ella, que finalmente había terminado su vida hace un año, se manifestaba ahora en su plenitud. Aunque parecía joven, tenía, increíblemente, más de doscientos años. En lugar de ser simplemente una anciana, ya era básicamente un fósil. Debido a que los Argonautai invocan a los espíritus en su mejor momento, ella había regresado en su forma de hace más de doscientos años, cuando era un pilar de las Doce Estrellas. Por supuesto, si Pollux hubiera querido, podría haber convocado a Parthenos en su antigua forma, pero probablemente no lo había hecho porque también era una mujer.

“Entonces, ¿qué necesitabas? Estoy feliz de volver a ser joven después de tanto tiempo, pero tengo el deber de proteger el sello. Si es posible, me gustaría volver a donde estaba antes.”

“Quiero preguntarte sobre el sello.” Pollux entrecerró los ojos, dirigiendo a Parthenos una mirada aguda. “Dime, Parthenos. Tú... ¿Por qué dejaste pasar al avatar de la Diosa?”

Parthenos guardó silencio por un momento antes de decir: “Oh ho. Pensar que ella ya estaba mezclada en la fiesta en aquel entonces. Eso fue un descuido...”

“No juegues conmigo. Puede que seas capaz de engañar a la señorita Lufas, pero a mí no. Te agradecería que no me despreciaras así.”

Pollux quería confirmar algo, algo que tenía que ver con el momento en que Parthenos había dejado pasar a Dina, que había visitado Vanaheim con Lufas y su grupo. Pollux vio esto como si Parthenos, que había sido una vez la guardiana del santuario de la Diosa, permitiera pasar a Dina, que era una existencia similar a ella.

Pero eso era extraño. Simplemente lo era. Al fin y al cabo, el ouroboros era un representante de la Diosa, y el sello estaba ahí para evitar que se despertara. Aun así, Parthenos dejó pasar a alguien que era básicamente la Diosa. Era como poner la carreta delante de los bueyes. No habría tenido sentido mantener una barrera en absoluto. En otras palabras, dejar pasar a Dina por la barrera no podía ser como la razón por la que Lufas había dejado pasar a Dina... Parthenos había dejado pasar a Dina con pleno conocimiento.

“Además, una cosa más. Tuviste el control del Santuario de la Diosa. Es imposible que no sepas cómo es la Diosa. Incluso si te equivocaste antes y la dejaste entrar en el sello, o si se las arregló para colarse por su cuenta... Es imposible que no te dieras cuenta de quién era en cuanto la viste.”

Parthenos permaneció en silencio.

Pollux no permitía excusas ni engaños. Contéstame, Parthenos. Parthenos pudo darse cuenta de que eso era lo que Pollux estaba diciendo con su mirada, así que levantó ambas manos en señal de rendición. Dejando de lado a los demás, Parthenos decidió que no podía seguir engañando a Pollux.

“Bien hecho, Pollux. Tenías razón en todo. Sabía quién era, y la dejé pasar a propósito. Pero parece que ni siquiera tú lograste ver su verdadera forma detrás de su verdadera forma.”

Pollux hizo una pausa, antes de preguntar: “¿Qué quieres decir?”

“No te atrevas a dejar que nadie más sepa esto. Especialmente aquellos con labios sueltos.”

Entonces, Parthenos comenzó a hablar.

Le explicó exactamente por qué había dejado pasar a Dina, quién era y cuál era su plan, así como por qué Lufas confiaba en ella tan implícitamente. Parthenos le dijo a Pollux por qué, incluso después de que se había revelado que Dina estaba engañando a Lufas, todavía no podía pensar en Dina como un enemigo.

Sí, era imposible que Lufas hubiera hecho todo eso sin pensarlo. Había una razón por la que no veía a Dina como una enemiga. En lo más recóndito de la conciencia de Lufas, había un recuerdo efímero al que apenas podía aferrarse inconscientemente, y con eso Lufas “sabía” que Dina no era una enemiga.

Al escuchar eso, Pollux al principio no podía creerlo. Sin embargo, finalmente todo tuvo sentido para ella.

Digirió la información, sin decir nada durante un rato antes de admitir finalmente: “Entiendo. Eso tiene sentido, supongo. Definitivamente pensé que era extraño... Por más que Lufas piense con sencillez, se dejaba llevar de forma extraña con facilidad. Pero sí, ahora todo tiene una especie de sentido.”

“Sin embargo, ¿todavía pareces algo insatisfecho?”

“Sí, lo estoy. No me lo han contado todo. Sólo sentí que era patético.”

“Bueno, eso no se puede evitar. En el peor de los casos, la Diosa podría haberte leído los recuerdos. Había que mantener al menos las partes más importantes en secreto.”

“Ya lo sé. Aun así, no puedo evitar sentirme así.”

Pollux se avergonzó de la debilidad de su propia voluntad. Si fuera como la Princesa Vampiro, seguramente Lufas le habría contado todo, aunque estuviera en las mismas circunstancias.

*Esa egocéntrica y absurda chica que podía deshacerse a la fuerza del yugo de la interferencia de la Diosa nunca tendría que tener miedo de ser controlada por ella o de que le leyeran sus recuerdos. Pero yo no podía hacerlo. Me resistí, pero al final fui dominada. Si volviera a ocurrir lo mismo, probablemente obtendría el mismo resultado.*

*Es tan patético. Lo odio...*

No era una cuestión de estadísticas. Incluso las estadísticas infinitas no te ayudarían contra la Diosa, después de todo. Esa habilidad se debía a una increíble voluntad que iba más allá de las meras estadísticas. Si no fuera por eso, sería imposible resistirse a la Diosa.

“Entonces, ¿qué hago ahora? ¿Se me permite volver ya?”

“No, quédate aquí por si acaso. Creo que estará bien, pero podríamos necesitar tus habilidades si algo sale mal.”

“Me parece bien, pero ¿qué pasa con el sello?”

“Ya he enviado a Borealis la Corona para que te sustituya. Estará bien.”

Parthenos se quedó callada un momento. “Piensas en todo, ¿verdad?”

Borealis la Corona era un hábil Luchador de nivel 1000 que había servido a las órdenes de Lufas. Originalmente había sido el emperador del mayor imperio de la humanidad antes de la aparición de Lufas, pero tras la invasión del Rey Dragón Ladón, parecía haber perdido gran parte de su autoridad. Después de eso, Lufas, que casualmente pasaba por allí, derrotó al Rey Dragón. Borealis había quedado fascinado, así que, cuando fundó su propio país, dobló inmediatamente la rodilla, o al menos eso decía la historia.

Medía 220 centímetros, y habría parecido un caballero de mediana edad si no fuera porque su forma de vestir — sin camiseta y con manto — le hacía parecer algo pervertido. Además, cuando se trataba de acercarse a una pelea a puñetazos, podía incluso hacer pasar un mal rato a Lufas. En pocas palabras, estaba muy por encima de Parthenos en términos de capacidad de combate singular. Además, le acompañaba el capitán caballero Alphecca, que había sido como una de sus extremidades en vida, junto con más de sus fuerzas de élite.

“Así es. Me gustaría que nos ayudaras a protegernos aquí antes de reagruparnos con la señorita Lufas.”

“Hmm, es justo. Parece que usaré mi poder por el bien de la señorita por primera vez en un tiempo.”

“Sí, contaré contigo.”

\* \* \*

“¿Oh? Una de las doce estrellas celestiales conquistadoras, por lo que veo.”

“Antigua, eso es. Pasé ese título a mi nieta. Ahora sólo soy Parthenos.”  
Parthenos se rió con valentía mientras activaba sus habilidades.

Comenzó con la habilidad de sacerdote de alto nivel “Estrella doble”. La condición para adquirir esta habilidad era que el usuario fuera sacerdote de nivel 100.

Luego, activó “Cuarta Estrella”. La condición para adquirir esta era que el nivel de sacerdote del usuario fuera 200 y que el sacerdote ya hubiera aprendido Doble Estrella. Además, esta habilidad no podía ser utilizada a menos que la Doble Estrella ya hubiera sido lanzada, por lo que utilizarla requería un poco de retraso. Sin embargo, su efecto era tremendo. La habilidad permitía al usuario lanzar hasta cuatro artes celestiales de nivel medio a la vez durante un tiempo determinado.

Parthenos movió sus dedos y cuatro pentagramas aparecieron frente a ella. Cada uno de ellos se aplicó a los aliados que la rodeaban. Estaba el arte celestial de elemento Sol “Arma de Fotones”. Este potenciaba el poder de ataque de sus aliados. Luego, el arte celestial de elemento solar “Bloqueo de Rayo”. Aumentaba la defensa física de sus aliados. Tercero, el arte celestial del elemento solar “Barrera de Rayos”. Este aumentó la defensa mágica de sus aliados. Y, por último, el arte celestial de elemento solar “Campo de fotones”, que creaba un campo que podía soportar cualquier daño recibido de los aliados.

“Y eso no es todo. Si no te das prisa en detenerme, será demasiado tarde”. dijo Parthenos mientras empezaba de nuevo a lanzar.

La expresión de Sol cambió y pasó inmediatamente al ataque, pero llegó demasiado tarde. Gracias a que él estaba demostrando lo fácil que lo tenía, se quedó un paso atrás. En ese tiempo, Parthenos ya había lanzado otros cuatro buffs. El arte celestial de elemento Sol “Regenerar”, que regeneraba automáticamente los HP de los aliados durante su duración. Luego, lanzó el arte celestial del elemento Sol “Regeneración de Maná”. Este hacía lo mismo, pero para los MP. El tercero fue el arte celestial de elemento solar “Velocidad de la Luz”. Doblabla la velocidad de los afectados. Y, por último, el arte celestial del elemento solar “Ráfaga de aura”, que aumentaba todas las estadísticas de los afectados. También se acumulaba con otros potenciadores.

Sol intentó atacar a Parthenos, pero Terra lo bloqueó con su espada. Normalmente, Sol superaba a Terra por completo, pero esta vez, su concurso de fuerza estaba igualado. Todo fue gracias a los buffs de Parthenos. El bloqueo de Terra le dio a Parthenos otro turno. Una vez más, tuvo suficiente tiempo para lanzar aún más hechizos.

“Oye, oye. Voy a seguir, ¿sabes? Tal vez deberías apurarte.”

Ella lanzó el arte celestial del elemento Sol “Auto Resurrección”. Cualquier persona afectada por esto reviviría automáticamente una vez cuando su HP llegara a 0. Parthenos también lanzó el arte celestial de elemento solar “Reflector de Elementos”, un arte que reducía a la mitad el daño de un elemento seleccionado durante su duración. A continuación, lanzó el arte celestial de elemento solar “Pluma de Aura”, que otorgaba a sus aliados unas alas de luz que les permitían volar. Su cuarto arte celestial de elemento solar era “Fuerza del Rayo”, que potenciaba el daño mágico que sus aliados infligían a sus enemigos.

“No puede ser... ¡Tan rápido!” Mientras estaba ocupada intercambiando golpes con Terra, Sol se sorprendió al ver lo rápido que lanzaba Parthenos.

Era posible que los lanzadores de alto nivel fueran capaces de lanzar cuatro hechizos o artes a la vez, pero siempre había un lapso de tiempo entre el inicio del lanzamiento y la activación del hechizo. Para la mayoría de los lanzadores, cuatro a la vez suponían normalmente varios minutos... Incluso uno del nivel de las Siete Luminarias necesitaría un par de segundos. Era irreal ver que alguien lo hiciera prácticamente en un instante sin necesidad de realizar ninguna acción.

La Cuarta Estrella no era una habilidad invencible. De hecho, aunque permitía al lanzador lanzar más hechizos a la vez, alargaba el tiempo de lanzamiento de cada hechizo, haciendo que estos perdieran su ventaja de velocidad. El problema de la habilidad era que impedía que los hechizos llegaran a tiempo cuando era más importante. Era de sentido común que los sacerdotes valoraran la instantaneidad por encima de los beneficios que la habilidad les proporcionaba . *Pero esto es extraño. Esta chica... ¡También ha estado mezclando artes de alto nivel!*

Sin embargo, eso era lo que hacía especial a Parthenos. Todas las Doce Estrellas Celestiales Conquistadoras poseían habilidades únicas, todas ellas presumiendo de una fuerza injusta, siendo Leon la única excepción. Así que, naturalmente, Parthenos también formaba parte de eso. El nombre de su habilidad única era Zavijava, y era un poco difícil de decir. El efecto de la habilidad era bastante mundano en comparación con las habilidades que

poseían las otras Doce Estrellas. Al menos, no era el tipo de habilidad que era fácil de ver y tenía mucho impacto, pero eso no significaba que fuera débil. De hecho, era tan brutalmente fuerte que, en el juego, Lufas había reaccionado con un “¿No es esto injusto?” cuando lo había visto.

El efecto de su habilidad era invalidar todas las restricciones de las artes celestiales de alto nivel. Había varias habilidades que limitaban al usuario a no poder utilizar artes de más de un determinado nivel, pero Parthenos podía ignorar eso y mezclar todas las artes de más alto nivel que quisiera.

A primera vista, parecía mundano, pero era casi una broma lo absurdo de la habilidad. Esto se debía a que los sacerdotes y los hechiceros tenían habilidades que reducían el coste de los puntos de vista de los hechizos por debajo de un determinado nivel o eliminaban el tiempo de lanzamiento de las artes celestiales por debajo de un determinado nivel. Por supuesto, esto sólo se aplicaba a los hechizos y artes celestiales de bajo rango, por lo que el principal uso de la Cuarta Estrella era ametrallar artes celestiales de bajo nivel a un alto ritmo, sustituyendo así la calidad por la cantidad.

Pero Parthenos podía ignorar eso. Las habilidades que normalmente sólo se aplicaban a las artes y hechizos débiles se aplicaban fácilmente a sus capacidades más altas. Como resultado, era capaz de disparar tantas artes de alto nivel como quisiera sin tiempo de espera, ¡una pesadilla para sus enemigos! Es cierto que, en términos de capacidad de combate real, Parthenos era la más débil de las Doce Estrellas. De eso no cabe duda.

En realidad, no sólo estaba en la carrera, sino que era claramente la más débil. Como individuo, Pólux era más débil. Sin embargo, era tratada como un conjunto con su “gemelo” Castor, así que, dado eso, la Doncella seguía siendo más débil que ellos dos. Incluso Lufas había dicho: “Sus habilidades de apoyo son increíbles, pero sus habilidades de combate son un poco...” Básicamente dijo que Parthenos era débil. Sin embargo, también había dicho: “Ella es más que digna sólo por tenerla de pie en el lanzamiento de atrás”. Parthenos era una especialista de apoyo que podía cambiar las mareas de la batalla sólo por estar allí; ese era el poder de la antigua Doncella.



La espada de Terra rozó a Sol cuando atravesó la primera línea, dejando volar un puñetazo a la chica más peligrosa del grupo. Pero se descuidó. Parthenos era, de hecho, la más débil de las Doce Estrellas, pero no era como Pollux, donde sus estadísticas eran tan débiles que no se ajustaban a su nivel. Como mínimo, tenía las estadísticas propias de un nivel 800... y ahora que estaba tan reforzada, su fuerza era suficiente para aguantar al menos un golpe de un delantero.

“¡Idiota!”

Sol jadeó, sorprendido...

Parthenos bloqueó el puño de Sol con su tronco mientras sonreía, con sus astutos y viejos ojos entrecerrados por la alegría. Sin más, Parthenos no dio tiempo a su oponente a recuperarse de su asombro antes de que su pierna derecha girara repentinamente sobre su eje. Su golpe con el tronco, utilizando el poder de la fuerza centrífuga, dejó a Sol en el suelo.

---

## 09

Como su nombre indica, la “Rama del Ouroboros” era la rama más pequeña del árbol del ouroboros de madera que había sido cortada a un tamaño que apenas cabía en una mano humana. Podría decirse que es sólo una rama de árbol. No se le había hecho nada para convertirla en un arma; era básicamente el propio material de base. Sin embargo, una vez había formado parte del ouroboros de madera, por lo que sólo con blandirla demostraba suficiente poder como para que las armas legendarias lloraran de vergüenza y perdieran su confianza.

A Parthenos le encantaba y era una de las pocas personas a las que se les permitía utilizarla. *Procesar esta rama sería una maldad.* Parthenos creía que utilizarla tal y como estaba sería la mejor manera de sacar a relucir todas las fortalezas de la rama.

Sin embargo, seguía siendo una parte del ouroboros de madera, aunque algunos hubieran dicho que era sólo una rama. Formaba parte del mayor ser vivo de Mizgarz, del que la leyenda decía que era lo suficientemente grande como para envolver todo Mizgarz, si se incluían sus raíces subterráneas. En números reales, el árbol era absurdamente grande, más de cincuenta mil kilómetros de largo cuando se extendía. En lo que respecta a las ramas, incluso las partes más delgadas de los bordes eran más largas y gruesas que los edificios altos de la Tierra.

Parthenos manejaba sólo un corte de la punta, y esta madera era también de la que estaba hecha el Argo. Por supuesto, el ouroboros no sentiría nada por el simple hecho de que le rasparan un trozo tan pequeño. Para los humanos, sería como cortar un pequeño trozo de la punta de su pelo.

“¡Toma esto!”

Parthenos balanceó el tronco que era más grande que ella y mandó a Sol a volar. Mientras él volaba, ella siguió con otro ataque, apuntándole con la

palma de la mano y disparando un hechizo de luz. El cielo se iluminó brevemente y Sol fue engullido por una cadena de explosiones.

Sin embargo, era el avatar de un ouroboros. No sólo eso, sino que además no estaba dividido en sus poderes, como Pólux y Cástor, ni estaba medio dormido. Aunque no tenía ninguna habilidad injusta como Pollux, a cambio, todos los puntos que ella tenía que poner en su habilidad especial se habían gastado en su poder de combate, por lo que poseía una velocidad y un poder tremendos. Salió volando del humo, aparentemente ileso de ese intercambio.

El manto de Terra se agitó en el aire mientras acuchillaba a Sol. En el aire, Sol se encontró con la espada de Terra, su mano en forma de golpe de cuchillo, y el choque entre los dos dio lugar a una lluvia de chispas.

“¡Devil Slash!”

La espada de Terra brilló de color azul mientras liberaba una hoja de maná concentrado. Había activado una habilidad de Maestro de Espadas, Tajo Diablo, que era una de las pocas opciones de ataque a distancia disponibles para las clases de tipo espadachín.

El ataque se llevó el brazo de Sol, lanzando sangre a los vientos, pero Sol no dejó de sonreír mientras reunía fuerzas en su brazo. Cuando lo hizo, su brazo se regeneró al instante, y golpeó a Terra como si nada hubiera pasado.

Sol descendió bruscamente, persiguiendo a la sorprendida Terra, que había salido despedida hacia atrás. Pero Terra dio una vuelta en el aire y aterrizó correctamente en el suelo, lo que le permitió rodear a Sol en un momento.

Sol también reaccionó rápidamente, dándose la vuelta y enfrentando el ataque de Terra de frente. Para Virgo, parecía que sólo habían intercambiado un golpe cada uno, pero en realidad había habido un feroz intercambio de innumerables ataques y bloqueos. En términos de números, hubo cientos de intercambios entre espada y puño. El sonido sólo podía seguir a los propios ataques, cuyo chasquido creaba una tormenta de viento centrada alrededor de los dos.

Era una pelea entre fuertes, en la que Virgo estaba muy lejos de poder intervenir. Sin embargo, había otros que sí podían hacerlo. Estaban Castor, de las Doce Estrellas Celestiales Conquistadoras, el trío de caballeros recuperado y Parthenos, que podía participar en primera línea si lo deseaba.

Cástor saltó, y su golpe dibujó un arco perfecto al tratar de forzar el daño a través de la guardia de Sol. Sol fue enviado a estrellarse contra el suelo, donde Parthenos estaba esperando con su tronco para balancearse y enviarlo a volar de nuevo. A partir de ahí, el trío de caballeros le atacó con sus espadas, pero Sol las esquivó rápidamente, desapareciendo en el proceso.

“No puedo saber qué está pasando en absoluto... Ah, el Sr. Terra se cortó... ¿Eh? ¿Ya están allí?”

“¿Puedes ver a Terra? Vaya. Yo sólo veo sombras rebotando a una velocidad ridícula.”

Virgo estaba tratando desesperadamente de seguir el ritmo de una batalla que apenas podía comprender visualmente, pero era todo lo que podía hacer para seguir a duras penas las imágenes posteriores. Aun así, ya era estupendo que fuera capaz de seguir el ritmo de aquellas, porque mientras tanto, Pollux no podía ni siquiera hacer eso.

Esa era una de las razones por las que Pollux no podía comandar sus espíritus heroicos como lo hacía Castor. Sus pensamientos y su visión simplemente no podían seguir el ritmo de la velocidad a la que luchaban. Ni siquiera podía comprender lo que estaba sucediendo, así que no había forma de que diera órdenes. Esa era la triste realidad de estar superespecializada en su don único.

Fue entonces cuando una serie de fuertes sonidos interrumpieron la autocrítica de Pollux. La pelea entre seis personas cuyo improvisado trabajo en equipo se centraba en Terra y Sol, que luchaba contra ellos por su cuenta, aumentó en intensidad.

Terra activó la habilidad “Asalto Rápido”, convirtiéndose en una ráfaga de viento azul junto con su espada y atacando con decisión. Sin embargo, Sol no se quedaba atrás. Esquivó cada uno de los ataques de Terra, que caían

como una lluvia a la velocidad de un rayo, antes de darse la vuelta y desatar él mismo un tornado de golpes.

Sol pensó que había golpeado y atravesado a Terra, pero esa idea equivocada sólo duró un momento. Al instante siguiente, Terra se convirtió en un fantasma y desapareció justo antes de que Sol sufriera un tajo en el hombro.

Esta era otra habilidad de Maestro de Espadas, una que dejaba imágenes posteriores durante un tiempo mientras realizaba un ataque, “Espada Fantasma”. Si Lufas estuviera cerca, la habría descrito con dureza diciendo: “Es efectiva contra la gente, pero contra la CPU es una habilidad muerta porque no se dejan engañar en absoluto. ¿Quién usaría esta habilidad? Amplia su caja de golpeo como mínimo, desarrolladores.”

“¡Arpón de Tormenta!”

Castor giró su ancla, creando una hoja de viento. Su ataque golpeó la cabeza de Sol, pero lo único que hizo en términos de daño fue causar una ligera hemorragia. Sin embargo, también hizo que su postura se desmoronara, lo que permitió al trío de caballeros atacar a la vez, dando inicio a una feroz serie de intercambios.

Ante sus golpes de espada perfectamente sincronizados, Sol no vaciló. Espadas contra manos desnudas. Tres contra uno. Normalmente, el vencedor sería evidente, pero esta vez, la batalla estaba igualada. A Sol no se le estaba dando una oportunidad para hacer un ataque fatal. No, no estaban empatados. Poco a poco, los caballeros estaban siendo empujados hacia atrás.

Los estímulos de Parthenos estaban funcionando. Deberían haber puesto a Sol completamente a la zaga, en lugar de estar en un terreno parejo. Sin embargo, ahora la brecha se estaba ampliando una vez más. La razón era que... Bueno, Sol también podía usar artes celestiales.

*¡Oh no! Ese astuto. ¡Se ha estado puliendo a sí mismo! ¡Así que es del mismo tipo que la señorita Lufas!*

Sol se rió como en respuesta a la inquietud e impaciencia interior de Parthenos. *¡Sí! Si tu oponente usa las artes celestiales para fortalecerse, ¿por qué no las usas tú?*

Aunque no podía lanzar tan rápido como Parthenos, le era posible potenciarse un arte a la vez mientras luchaba. Cada vez que se activaba un arte, la brecha crecía, y finalmente el estado de la batalla volvía a ser el mismo que antes. Si eso ocurriera, Pollux, Parthenos y los demás estarían en una desventaja abrumadora. La mejor respuesta para esta situación sería probablemente anular sus artes celestiales.

Sin embargo, el elemento que mejor lo hacía era el elemento Luna. El elemento Sol estaba plagado de muchos hechizos potenciadores, pero a cambio, casi no tenía efectos disipadores. Pollux quería llamar a un espíritu que pudiera disipar, pero si deshacía su habilidad de sellado ahora mismo, la Diosa probablemente vería eso como la oportunidad perfecta para poseerla.

La habilidad Aldebarán de Taurus y el arma Lifthrasir de Lufas también funcionarían, pero ninguno de ellos estaba presente. Sin embargo, fue entonces cuando la ayuda llegó de un lugar inesperado.

“¡Luna Disipadora!”

La luz negra de un hechizo de elemento Luna voló por el cielo, llevándose uno de los artefactos celestiales que pulían a Sol. El hechizo había venido de Luna, cuyos dedos apuntaban al cielo.

Los efectos de disipación no tenían en cuenta el poder del lanzador y del objetivo. Mientras el hechizo cayera, haría su trabajo. No había forma de que Sol viera a Luna como una amenaza; probablemente incluso había olvidado su existencia. Sin embargo, al haber sido emboscada por el hechizo de Luna, a Sol se le quitó uno de sus buffs. Pero eso fue todo. Todos los hechizos de Luna después del primero fueron fácilmente esquivados por Sol, que parecía teletransportarse delante de ella.

Sin mediar palabra, bajó la mano para golpear con un cuchillo, pero Parthenos se interpuso desde un lado, defendiendo a Luna del golpe. Sin

embargo, el objetivo de Sol siempre había sido Parthenos. Aprovechando la apertura momentánea, gracias a que su objetivo se puso a su alcance por su propia voluntad, cambió el objetivo de su ataque.

Tomada por sorpresa, Parthenos jadeó, viéndose incapaz de reaccionar a tiempo.

El tronco de Parthenos y la mano de Sol pasaron uno al lado del otro, y un brazo voló por los aires. Al mismo tiempo, el tronco se enterró en la cara de Sol, enviándolo a volar tan lejos como las fuerzas de Parthenos lo permitían.

Sin embargo, Parthenos perdió el equilibrio y cayó de rodillas justo después. Le faltaba el brazo derecho desde el hombro. El muñón amputado dejaba escapar partículas que emitían una tenue luz antes de desaparecer. Al ver eso, el rostro de Virgo palideció.

“¡Abuela!”

“No grites. Este cuerpo es sólo una ilusión... Ya estoy muerta, ¿recuerdas? No importa si pierdo un brazo de un cuerpo prestado como este.”

Parthenos se hacía la fuerte, pero en su interior se ocupaba de calcular con calma lo desventajoso que era esto. *Si seguimos luchando así, seremos nosotros los que estaremos contra la pared. Hay una gran diferencia en la velocidad de nuestros hechizos de apoyo, pero acabaremos siendo superados cuanto más dure este combate; nos superarán.*

*Tendríamos una oportunidad si los disipadores de Luna golpearan, pero eso es probablemente imposible de pedir, dada la diferencia de niveles. Probablemente no vuelva a golpear. Además, la pérdida de mi brazo es un golpe bastante grande, aunque fue culpa de mi propio descuido.* Los brazos eran básicamente aberturas desde las que un practicante podía lanzar hechizos o artes celestiales. Perder un brazo era como si un artillero perdiera el cañón de un arma.

Mientras tanto, Pollux miraba al cielo, pareciendo haber resuelto su voluntad. Probablemente planeaba arriesgarse... Haría que Cástor se quitara

el anillo y trataría de abrirse paso con el peso de los números. Es cierto que si salía bien, Sol no sería rival, pero si volvía a ser poseída por la Diosa, se acabaría el juego.

Tras un momento de silenciosa resignación, Parthenos pensó: “Parece que esto es todo...”

La diferencia entre el nivel 800 y el nivel 1000 era insuperable. Incluso muerto, Parthenos era un miembro de las Doce Estrellas Celestiales Conquistadoras, alguien capturado por Lufas. Incluso después de unirse a los Argonautai, esa restricción seguía existiendo, y estaba atascada en el nivel 800.

Esto no sólo se aplicaba a ella. Fénix e Hidras también se encontraban en las mismas circunstancias, así que lo que se necesitaba era una línea de fondo que no hubiera sido convertida bajo el dominio de Lufas — la siguiente generación de la Doncella de nivel 1000. Era el momento de que Parthenos hiciera lo que normalmente debería haber hecho antes de morir, era el momento de pasar el testigo a la siguiente generación.

“Virgo. Ven a mí.”

*Si hago esto, probablemente perderé el poder de luchar por mí mismo. Incluso si todavía me llaman un Argonautai, ya no podré hacer nada.*

Esto incluso le sucedió a Eneas. No había razón para que no lo hiciera. Sin embargo, Parthenos no estaba preocupada. A diferencia de ella, su nieta tenía talento desde su nacimiento, y no se parecía en nada a la niña que no había conocido nada del mundo hasta conocer a Lufas.

*He dado la vuelta al mundo y debería haber ganado algo de perspectiva. Así que sí, pasémoslo a mi querida nieta, aunque no esté emparentada por sangre, junto con mi título de una de las Doce Estrellas en pleno.*

Sólo hubo uno con el poder del guardián del santuario. Cuando llega el momento de traspasar la antorcha, los niveles y las habilidades se van con el título, aunque probablemente era más exacto decir que al traspasar el papel de guardián del santuario también se traspasaban todas las habilidades



y otras cosas que contenía. Todo lo que quedaría después de la transferencia serían las habilidades y los niveles que Parthenos había obtenido de antemano.

Se trataba de una especie de seguridad para evitar la inflación de personas demasiado fuertes, pero en esencia, eso sólo significaba que cada uno de los guardianes no era gran cosa sin sus poderes de guardián. El papel y el título de guardián del santuario era lo fuerte, no Eneas o Partenos en particular. Era casi como una pieza más del equipo. El papel en sí mismo contenía poder, así que al entregarlo, Parthenos se retiraba de la lucha.

*Pero esto está bien, pensó. Ya no necesito este papel que me dio la Diosa, y estoy segura de que ésta será la última ceremonia de herencia de la historia. Si la maestra va a destrozar el guión de la Diosa, entonces ya no es necesario que haya un guardián del santuario.*

Parthenos reunió todo el poder que pudo reunir en la punta de su dedo y lo vertió en Virgo. El poder voló hacia el pecho de Virgo mientras ella aún no comprendía lo que estaba sucediendo. La luz que desprendía el poder pareció ser absorbida por su pecho antes de que empezara a brillar.



“¿Eh? Qué— ¿Eh? ¡¿Qué es esto, abuela?!”

“Te confié mi poder como guardián, que había estado guardando hasta ahora. No te sorprendas tanto.”

“¡¿Huuuhhh?!”

*Ya está, ya está hecho. Simplemente se lo impuse, así que no hubo nada parecido a una ceremonia o consentimiento, pero es necesario. Ni siquiera hubo tiempo para explicar las cosas.*

Normalmente, la sucesión del poder vendría con una explicación de cómo usarlo, los deberes del sucesor, etc., pero la mitad de eso estaba fuera de la ventana, ya que Parthenos había abandonado su deber y se había unido a Lufas de todos modos. En este momento, no pensaba en su deber como guardiana, y no tenía ningún deseo de cargar a su nieta con eso. El único propósito de transmitirle su poder era darle la capacidad de resistirse a la sinrazón. Para permitirle labrarse su propio futuro, Parthenos le dio sin dudarle. Incluso le dio a Virgo las habilidades y la experiencia que había obtenido después. El uso que le diera dependía enteramente de Virgo.

“Te he dado todo mi poder. Haz con él lo que desees.”

“¿Lo que yo... desee...?”

“Exactamente. Toda mi experiencia en la batalla, mi poder, mis habilidades, mi magia y mis artes celestiales están contigo. Incluso te daré este registro.”

“Umm...” Virgo dudó. “Lo siento. No lo necesito.”

Parthenos no dijo nada en respuesta, todavía dispuesto a entregar el tronco.

“Parece pesado y difícil de llevar. Además, tengo esta espada que me dio la señorita Lufas... Y no hay manera de que un tronco normal como ese pueda ser un arma, creo...”

Parthenos había resuelto darle todo a su nieta, pero parecía que no había manera de que aceptara el tronco.

---

# 10

*Es una sensación extraña. En realidad no siento ningún cambio drástico dentro de mí. No estoy excitado. De hecho, casi parece que nada ha cambiado. Pero... Ahora puedo ver. Puedo ver cómo se mueve Terra, aunque antes era tan difícil adivinar lo que pasaba en la pelea. Castor también.*

Virgo podía ver claramente a los tres caballeros siendo golpeados hacia atrás, así como la forma en que trataban de recuperar su equilibrio. Tal y como estaba ahora, podía reconocer plenamente cómo Sol había roto las líneas del frente y trataba de acabar con Parthenos.

“¡No te dejaré!”

Agitando sus alas, Virgo se interpuso entre ellos, atrapando el puño de Sol con La Pucelle. *No podré soportarlo; saldré despedida*, pensó. Sin embargo, aunque Virgo sintió una fuerte fuerza, no era ni de lejos lo que había esperado, y aunque fue empujada un poco hacia atrás, Virgo había conseguido realmente parar el puño de Sol.

“¿Qué...?”

Sol estaba claramente conmocionada, y por un momento, se dejó llevar por este sorprendente suceso. En ese momento, Terra entró por un lado y le quitó un brazo a Sol a la altura del codo. Sin embargo, Sol lo regeneró inmediatamente y devolvió el fuego a Terra. El golpe de vuelta fue detenido también por un muro de luz, haciendo rebotar el puño de Sol. Por supuesto, Sol se sorprendió por eso, pero Terra también estaba boquiabierta.

Era difícil encontrar un escudo en el mundo que pudiera detener completamente el ataque de Sol, incluso si el usuario era de nivel 1000 y lograba tomar a Sol por sorpresa. Como mínimo, era completamente imposible para un nivel 1000 normal. Los únicos capaces de tal hazaña serían un nivel 1000 a la altura de Lufas, Megrez y Merak — uno que

apenas era ya un nivel 1000. En otras palabras, ser simplemente de nivel 1000 era insuficiente. La persona debía ser aún más fuerte que eso, y era imposible que Virgo, que acababa de obtener su poder, estuviera a ese nivel. Para empezar, Parthenos nunca había sido tan fuerte, y fue ella quien le dio a Virgo su poder. Así que, ¿cómo ha ocurrido eso?

“¡Yaaaaahhhhh!”

“Este... ¡¿Qué?!”

Fue un salto — no había otra forma de describirlo. Como si por fin estuviera mostrando su verdadero potencial que había estado contenido hasta ahora, la espada de Virgo persiguió a Sol. Incluso entonces, Sol era más hábil, y esto era aún más pronunciado en el combate cuerpo a cuerpo. Virgo se había hecho definitivamente más fuerte, pero no había ganado en experiencia. Aunque el nivel de Virgo superaba ahora al de su predecesora Parthenos, había una enorme diferencia de experiencia. No había manera de que ella pudiera replicar la injusta velocidad de lanzamiento de Parthenos como una ametralladora, ni podía elegir instantáneamente el mejor arte o hechizo para la situación como podía hacerlo Parthenos.

Pero Terra también estaba aquí, junto con Castor y los tres caballeros. Estaba la herencia de Virgo, que había llegado con una especie de extraño despertar para ella, así como el hecho de que Sol era superada en número. Incluso un avatar como Sol no encontraría esto fácil de tratar, pero aun así, simplemente sonrió con audacia. *Esta es... ¡Esta es la pelea que quería! ¡Algo con algo de desafío! ¡Esto es exactamente lo que estaba esperando!*

Con todo esto, la batalla estaba finalmente igualada. Había costado mucho llegar a ese punto. Eso sólo demostró lo poderoso que era Sol; estaba empezando a parecerse a Lufas.

Esa comprensión hizo que la expresión de Terra fuera sombría, pero Sol estaba riendo alegremente. La mano-cuchillo de Sol chocó con la hoja de Terra, haciendo saltar chispas mientras los dos desaparecían al mismo tiempo.

*¡Arriba!* Tan pronto como Luna se dio cuenta de lo que había pasado y miró hacia arriba, Terra y Sol ya habían chocado e inmediatamente desaparecieron. En el momento en que ella pensó que estaban a la derecha, ya estaban a la izquierda. Las secuelas de la pelea rompieron los árboles, y para cuando Luna registró que Terra había sido enviado al suelo, levantando una nube de polvo, Sol había sido estrellada contra una roca. En esta pelea, era todo lo que Luna podía hacer para perseguir las secuelas, pero en este punto Virgo apenas era capaz de seguir el ritmo, y por supuesto, también lo eran Castor y los tres caballeros.

“¡Devil Rend (Rasgadura Diabólica)!”

Terra usó la versión de mayor nivel de Devil Slash (Corte Diabólico), enviando un tajo azul a Sol. Si llegara a impactar, el ataque dividiría incluso las montañas, pero Sol se enfrentó a él con su puño desnudo.

“¡Hah!”

Había utilizado la habilidad Smash (Corte) de Grappler, una habilidad sencilla que sólo hacía que si el ataque que aplicaba impactaba, siempre sería un golpe crítico.

El tajo desgarró la piel del puño de Sol, pero antes de que llegara más lejos, la fuerza del golpe de Sol borró el tajo al anularse mutuamente. Sin embargo, ese fue el momento en que Terra cambió a su espada de dos manos mientras desataba un tajo vertical con toda su fuerza sobre el avatar.

Terra había utilizado una habilidad de maestro de espadas llamada “Meteor Smash (Corte Meteoro)”, que contaba con la mayor potencia de todas las habilidades disponibles una vez al día para la clase de maestro de espadas. El tajo, que salió con la fuerza suficiente como para amenazar con destruir el suelo como un meteorito que cae, también vino acompañado de un apropiado sentido de intimidación.

Al mismo tiempo, Sol cerró el puño y lo levantó como si fuera a atravesar los cielos. También estaba utilizando una habilidad de uso limitado una vez al día, cuyo nombre era Impacto de Demoledor. Tal y como su nombre indicaba, era la versión Grappler de Meteor Smash.



Estas habilidades de alto impacto perdieron su atractivo en los niveles altos, donde el daño máximo se hizo común. De hecho, la meta en los niveles altos era premiar las habilidades de multigolpe o combo, aunque perdieran un poco de poder frente a las habilidades simples de alta potencia de fuego. Sin embargo, este tipo de habilidades seguían siendo útiles para los recién llegados al nivel 100, de modo que incluso ellos eran capaces de infligir un daño de cinco dígitos. Su poder destructivo era inconmensurable.

Una explosión resonó mientras una onda expansiva sacudía el continente con Alfheim como epicentro. La onda expansiva hizo que se derrumbaran los viejos edificios de las ciudades y pueblos cercanos, creando una escena desastrosa, ya que incluso los que se encontraban en tierras lejanas casi se cayeron por los vientos resultantes. En medio de eso, los dos combatientes fueron enviados a volar en direcciones separadas. Sol se estrelló contra el suelo, pero rápidamente rebotó, rodó y pegó su aterrizaje. Terra logró detener su impulso clavando su espada en el suelo, tallando una línea recta que describía su recorrido.

“Bien hecho, hijo del dragón lunar. Nunca esperé disfrutar tanto. Como pensaba, ¿la razón por la que eres capaz de exhibir tal poder es tu ira por mi engaño?”

“No. Fui engañado por mi propia inmadurez. Puede que me avergüence de mi propia incompetencia, pero nunca te guardaría rencor por ello.”

Con un poco de espacio entre ellos, volvieron a la contienda de miradas. Mientras calmaba su respiración, Sol continuó la conversación mientras Terra respondía obedientemente. Sin embargo, ninguna de las dos partes bajó la guardia al hablar. No había ninguna oportunidad que aprovechar.

“Lucho por la gente que debo proteger. Mi espada existe para asegurar su futuro inalterable”, dijo Terra.

“Entiendo. La respuesta estereotipada de un caballero. Pero, ¿has olvidado cuál es la verdadera forma de la gente que intentas proteger? Todo es una ilusión... No son más que el hechizo de la Diosa, marionetas con forma de personas. ¿Hay algún valor en un futuro para ellos? ¿No sería mejor para el mundo que simplemente cumplieran su papel y desaparecieran?” Preguntó



Sol, tratando de sacudir a Terra de manera ridícula al cuestionar la justeza de su razón para luchar.

Sin embargo, a Terra no le afectó. Su espada no se vería opacada por algo así. “Es como tú dices. Pero al igual que los humanos, también podemos reír y llorar. Podemos compartir la alegría y amar a los demás. Incluso si somos simplemente una fabricación de la magia, en ningún mundo debería estar bien borrarlos unilateralmente.”

“Pero para los humanos, ustedes son simplemente invasores. ¿Has olvidado todos los pecados que han acumulado en el pasado?”

“No lo he hecho. Probablemente nunca lo haré. He matado a muchos para proteger a mi pueblo. Sí, probablemente soy un asesino y un pecador para los humanos. Pero, ¿también son culpables los devilfolk, la gente que nunca ha pisado el campo de batalla? ¿Son malos los que se ensuciaron las manos porque necesitaban hacerlo para vivir? Todos ustedes han sido los que han querido esto. ¿Debemos nosotros, que no hemos tenido otra opción, ser juzgados también por ello?”

Mientras hablaba, Terra pensó en todos los que había matado. Su pasado, en el que había quitado la vida a muchas almas valientes que lo habían desafiado, nunca desaparecería. No importa cómo una persona pueda interpretarlo, él había considerado a la humanidad como su enemigo y los había matado en un esfuerzo por proteger a su gente. No podía simplemente poner excusas como: “Era la guerra”. No había duda en la mente de Terra de que él era culpable. Había ido al campo de batalla por su propia voluntad y había matado de la misma manera.

*Si me llaman pecador, lo aceptaré. Si... Si logramos encontrar una forma de renacimiento de los devilfolk y llegamos a ser capaces de experimentar la alegría junto con la humanidad... Si ese futuro llega... Si los humanos quieren juzgarme por mis crímenes... En ese momento, con gusto me dirigiré a la horca como el último de los malditos devilfolk. He estado preparado para esto desde que tomé mi espada. Desde que maté a mi primera persona en la batalla, he sabido que algún día moriría miserablemente, y por eso mismo lo daré todo para labrar un camino hacia el futuro. Incluso si no estoy en él, mientras ella esté, soy feliz.*

“Así que tomaré esta espada y la usaré para cortar nuestro destino maldito. Seremos los últimos devilfolk que caminen por este malvado camino, para que podamos vivir juntos en lugar de matarnos unos a otros. Por el futuro de mi pueblo... ¡lucharé!”

No había ninguna vacilación en el manejo de la espada de Terra y ninguna duda en sus ojos. La luz del sol que bajaba de los cielos se reflejaba en su armadura, y mientras su manto ondeaba al viento, su forma era la imagen de un noble espadachín.

Era una sensación complicada para las Doce Estrellas presentes que, hasta hace poco, eran los enemigos de los devilfolk. Bueno, todavía eran enemigos, para ser justos, pero no podían simplemente tomar las palabras de Terra como convenientes y dulces palabras de un invasor que no significaban nada. Después de todo, sus sentimientos eran exactamente los mismos que los de su maestro, Lufas. Ella también había resuelto matar a todos y cada uno de sus enemigos en su búsqueda de la paz. Los había borrado sin piedad. Matando a todos los enemigos, la paz acabaría llegando. Lufas había corrido descalza por ese espinoso camino, sin importarle que su propia sangre y la de sus enemigos la tiñeran de rojo puro.

*Ah, qué ironía. Abrir la tapa sólo para descubrir que dos personas de ideas afines se han estado matando por el mismo objetivo: la paz. Supongo que debería alegrarme por ello, pero es un sentimiento realmente complejo.*

Pollux hizo una pausa mientras observaba la escena que tenía ante sí, y finalmente preguntó: “Oye, hermano, ¿ese hombre es el próximo héroe?”

“No, el héroe es otra persona. El héroe actual es un chico de un país llamado Japón llamado Sei.”

“¿Te refieres a ese niño de aspecto poco fiable con el tigre, el gato y el gorila bestial?”

“Efectivamente. Es el niño de aspecto poco fiable con el gato, el tigre y el gorila beastfolk.”

Pollux se llenó de silenciosa incredulidad. “¿Es el héroe?”

“Aparentemente.”

*Que pasa...*

Con ese pensamiento a medias, los hermanos hadas observaron melancólicamente cómo la feroz lucha entre Sol y Terra crecía en intensidad. Las cosas parecían igualadas hasta el momento, pero eso era sólo por su ventaja numérica. Este equilibrio podía caer en cualquier momento, pero Sol parecía estar disfrutando de esta dura batalla, su expresión teñida de la mayor alegría ante una pelea tan desafiante.

Sin embargo, parecía que lo que acechaba detrás de Sol no estaba disfrutando de lo reñida que estaba esta batalla ni mucho menos. “Ella” quería que la victoria estuviera lo más garantizada posible, así que decidió enviar ayuda, y un tercero intervino de forma grosera.

“Este... ¡No!”

El cuerpo de Sol brilló con luz divina, y la sensación de presión que desprendía aumentó. No había duda; la Diosa había hecho su jugada. Al sentirlo, Castor gritó al mismo tiempo que Sol.

*Mierda, esto es malo.* Castor simplemente había sentido una sensación de temor y peligro a medida que el poder de Sol aumentaba, pero Sol tuvo esa sensación primero.

*¡No debería haber hecho esto!*

“¡Oh, Diosa, detén esto! Esto es...”

“Es demasiado tarde. Parece que has hecho que se preocupe.”

Mientras Sol entraba en pánico, Pollux simplemente hablaba en voz baja. Entonces, Parthenos se quitó el anillo en su dedo que sellaba su poder. *Deja que la Diosa le dé poder. Eso sólo significa que su atención está en otra parte.* Eso era básicamente decir abiertamente que no había peligro de que Pollux fuera poseído de nuevo, la misma cosa que ella temía... Fue una movida tonta.

“Vengan a mi alrededor, mis amados hijos... ¡Vengan, Argonautai!”

Un pilar de luz salió del cuerpo de Pollux y atravesó el cielo. Los cielos se dividieron, y la luz brilló hacia abajo. Desde la brecha en las nubes, los espíritus heroicos descendieron a la tierra uno tras otro. Respondiendo a la llamada de la Princesa Hada, todos y cada uno de ellos prepararon sus armas. Con ello, la batalla estaba decidida. Con las dos hadas hermanas juntas y un ejército de espíritus heroicos convocados a la vez, había muy pocas cosas en todo Mizgarz que pudieran ganar contra algo así.

Sol chasqueó la lengua, dándose cuenta de que se veía obligado a aceptar que su tiempo de diversión había terminado. Incluso si se quedaba, simplemente moriría.

“Supongo que esto es todo. Ni siquiera yo sería capaz de ganar con todos estos antiguos héroes aquí.” Sol hizo una pausa, considerando sus opciones. “Bueno, da igual. Puedo ir a acabar con los héroes actuales. Por no mencionar que ya he conseguido mi objetivo aquí.” Con esas ominosas palabras, Sol se dio la vuelta rápidamente y se marchó.

Castor reaccionó rápidamente, ordenando a varios espíritus heroicos que lo persiguieran, pero atropellarlo sería difícil dado que Sol lo estaba dando todo para huir. Pollux quedó profundamente impresionado al ver a Sol huir con tanta habilidad, y ajustó su impresión sobre él. *No sólo es fuerte. También tiene una buena capacidad de decisión. Va a ser un gran enemigo.*

“Tan pronto como se da cuenta de que no puede ganar, hace una rápida huida antes de que puedas impedirlo, ¿eh?” Pollux hizo una pausa por un segundo. “Es bueno.”

“Ciertamente. Los que saben cuándo es el momento de irse son los más difíciles de tratar. Nos hemos ganado un enemigo problemático”, comentó Parthenos, alabando la destreza de Sol.

La victoria de ahora se debió exclusivamente a que la diosa se precipitó. Si no lo hubiera hecho, sin duda habrían tenido bajas, ganaran o perdieran.

*Pero su última frase antes de irse... ¿Era un farol? El ouroboros sigue sin mostrar signos de movimiento. Todavía está durmiendo. Además, ¿se refería a los Siete Héroe? Esa parte fue probablemente una trampa también. Hay una alta probabilidad de que esté apuntando a una apertura que haremos cuando tratemos de proteger a los Siete Héroe.*

Sin embargo, Pollux no había notado que en las profundidades de la tierra, el ouroboros de madera abrió sus ojos una vez antes de cerrarlos rápidamente de nuevo.

\* \* \*

El océano — es la madre de toda la vida y un mundo propio, lleno de misterios. En sus profundidades existían quienes habían construido una civilización ajena a la humanidad: los merfolk. También se les podía llamar gente pez, y eran hijos del mar que poseían una gran inteligencia y capacidad de combate. Las mujeres tenían la mitad superior humana y la inferior de pez. Mientras tanto, los hombres eran todo lo contrario, y en este mundo se les clasificaba como demihumanos.

Además, los peces se dividían en dos grupos: los que se aventuraron a salir a la superficie, queriendo ser tratados como personas, y los que rehuyeron por completo la superficie e hicieron del océano su propio paraíso. Los primeros habían jurado lealtad a León, mientras que los segundos vivían en el reino oceánico de Skíðblaðnir.

Hermosas sirenas nadaban por aguas transparentes, custodiadas por machos armados con arpones. La mayoría de los edificios de esta civilización eran torres. Los lugares que parecerían ser ventanas para un forastero estaban todos abiertos, lo que permitía a los merfolk nadar dentro y fuera. Los edificios tenían forma de torre, pero no había escaleras de ningún tipo. Simplemente había agujeros que conectaban los distintos pisos, lo que era suficiente para los tritones, que podían moverse libremente en tres dimensiones. Esta construcción se basaba en ese movimiento, que era imposible en la superficie.

A cambio de vehículos u otros medios de transporte, los merfolk utilizaban un monstruo transformado de orcas, llamado orvahls. Incluso los bebés

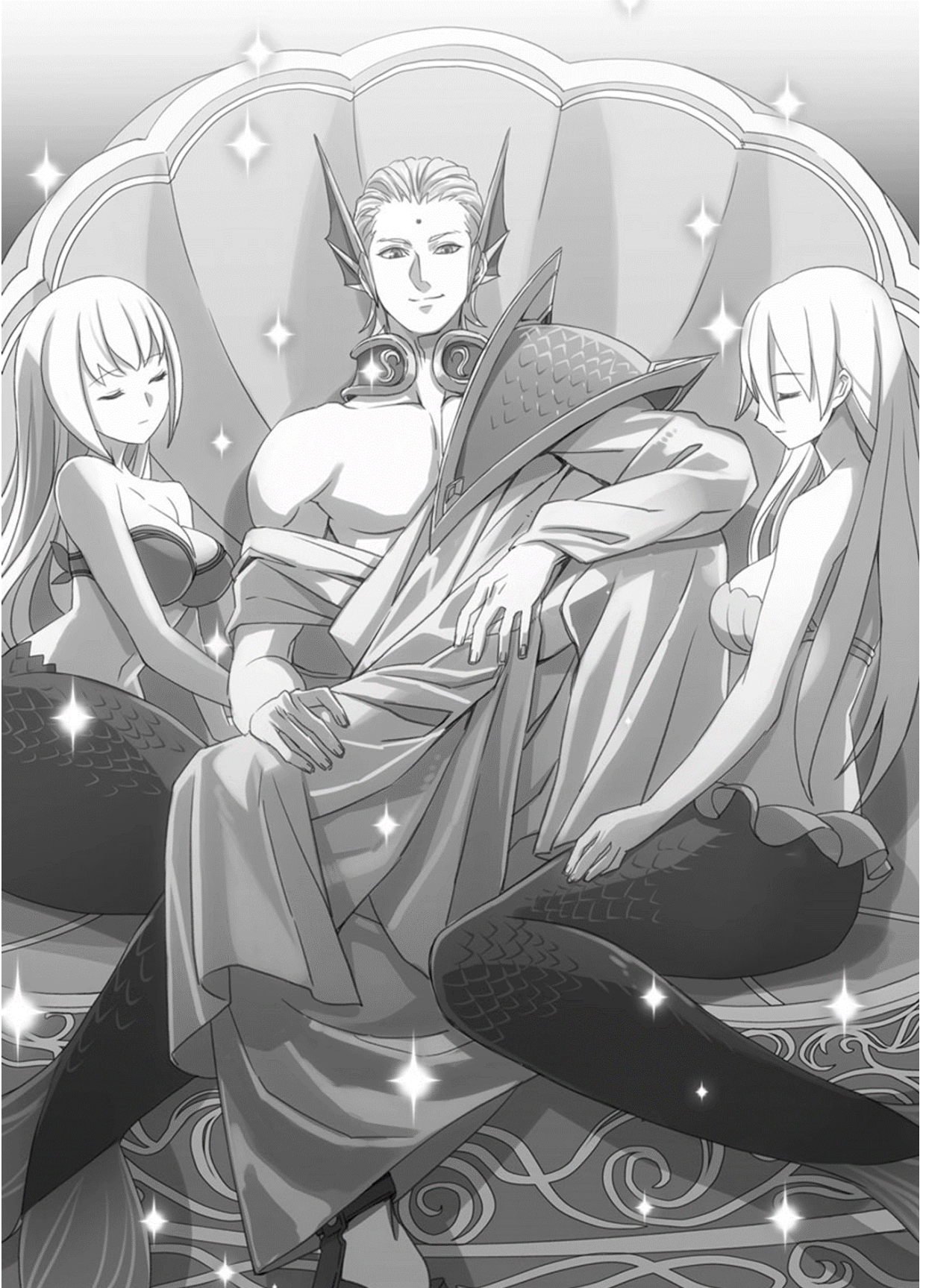
medían diez metros de largo, y los monstruos grandes llegaban a medir treinta metros en el caso más grande. También poseían una gran inteligencia y eran fuertes en el combate, pero aun así, se les domesticaba fácilmente, estableciendo un buen vínculo con las personas.

También había otro animal que estaba estrechamente ligado a sus vidas, uno pequeño llamado dohphins. Estos eran originalmente delfines domesticados, y tras muchos años de convivencia con los merfolk, se hicieron más pequeños y ahora eran tratados completamente como mascotas. Los merfolk también los criaron selectivamente, lo que dio lugar a dohphins de muchos colores diferentes. Sin embargo, esto también dio lugar a un problema de dohphins extraviados en la calle después de que sus dueños se cansaran de criarlos y los tiraran.

En esta capital submarina había un único edificio de un tamaño superior al resto. Era un gran palacio hecho de oro puro y cristal, y gritaba al mundo que allí vivía el rey de todos los merfolk de este país. Las únicas empleadas dentro del palacio eran las sirenas más hermosas. No había ni un solo hombre a la vista. Además, las sirenas que trabajaban allí eran todas rubias o pelirrojas, y todas tenían el pelo largo.

En lo más recóndito del palacio, en una sala extremadamente llamativa, brillante y adornada con una cantidad casi increíble de cristal, estaba el único hombre de este palacio. Estaba sentado en un trono que parecía una gran concha marina, atendido por hermosas sirenas. Extrañamente, para un país de sirenas, sólo él parecía completamente humano. No tenía partes de pez y sólo llevaba ropas con volantes y aletas que se balanceaban con las corrientes de agua. Su pelo rubio estaba peinado hacia atrás y sus ojos afilados mostraban plenamente su actitud arrogante. Tenía una marca de belleza en el centro de la frente y su rostro entraba en la categoría de elegantemente bello. Por su aspecto exterior, parecía tener poco más de veinte años. Era delgado, pero su ropa mostraba lo entrenado que estaba su cuerpo mientras las mujeres lo atendían.





Este hombre era el rey del océano. Controlaba las aguas y, en cierto sentido, era quien controlaba la mayor parte de Mizgarz.

En ese momento, una joven sirena que parecía ser una mensajera tenía la cabeza inclinada en su presencia. “Mi señor, tengo un informe. Los descendientes de los que salieron a la superficie desaparecieron el otro día.”

“Ah, esos tontos que siguieron a León, ¿eh? Qué idiotez... Deberían haberse sometido a mi gobierno y protección. No puedo entender por qué les importa ser tratados como iguales por aquellos que simplemente se conforman con el estrecho mundo de la superficie. Como si las opiniones de esas especies inferiores importaran.”

El rey soltó una carcajada desdeñosa, sin intentar ocultar su desprecio. Para él, las siete razas no eran más que especies inferiores que no merecían su tiempo. De hecho, ni siquiera las consideraba personas. Para él, todos los seres vivos de este mundo eran inferiores; no eran más que imitaciones de dioses.

*Sólo hay dos personas en este mundo que valen la pena. Uno es, por supuesto, yo, el pináculo de la belleza y la perfección y un hijo de Dios. La otra es mi amada, que, aunque de nacimiento inferior, ha superado el marco de sus raíces y se ha convertido en una raza única para sí misma. Un rango por debajo de nosotros serían los ouroboros y la princesa hada y similares, y supongo que el rey diablo también lo hace a duras penas.*

El hombre miró a la mensajera de arriba a abajo, su mirada abiertamente lujuriosa básicamente lamiendo todo su miembro.

“¿Hay algo más?”

“S-Sí. Hay algunos visitantes en el palacio que dicen tener negocios con usted, mi señor.”

“¿Negocios? ¿Conmigo? ¿Quiénes son estos patanes irrespetuosos?”



“No lo sé. Nunca los he visto antes. Hay un golem femenino y alguien que parece ser un viejo humano con un monóculo...”

Pisces hizo una pausa, repitiendo las palabras para sí mismo en voz baja.  
“¿Un gólem femenino y un viejo con monóculo...?”

Después de escuchar el informe de la chica, inmediatamente le vinieron a la mente dos personas que no le gustaban especialmente. Estaba el gólem de la sirvienta asesina que no era ofensivo a la vista pero, al fin y al cabo, seguía siendo artificialmente bella y el demonio de la cabra enloquecida. No pudo evitar recordarlos. La impresión que tenía de ellos no era demasiado buena porque, por muchas veces que había intentado corregirlos, nunca habían dejado de llamarle por ese horrible nombre.

“Entiendoo. Por cierto, creo que no te he visto antes.”

“Me tomaron como aprendiz el otro día. Me llamo Suirat Tigas. Su mensajero habitual se ha puesto enfermo, así que me han elegido como sustituta.”

“Entiendo...”

No era precisamente infrecuente que hubiera un nuevo contratado al que no conociera. No era agradable oírlo, pero para el rey sólo eran subalternos, y además aprendices, por lo que informarle de todos y cada uno de ellos sería realmente una falta de respeto. Si tenían que ser presentados al rey, sólo sería después de que su entrenamiento hubiera terminado.

Bueno, para ser justos, había una instalación separada para el entrenamiento, y normalmente, a los que estaban en entrenamiento no se les permitía trabajar en el palacio hasta que hubieran terminado, pero el rey decidió no investigar eso. *Hmm... Parece un poco joven, pero su color de pelo es el mismo. La chica era rubia, pero su pelo se volvía escarlata en las puntas.* Era el mismo rasgo único de la única mujer que reconocía como igual, de la que estaba enamorado. De hecho, todas las mujeres que trabajaban en el palacio se parecían a ella de un modo u otro. Era sencillo. Básicamente, este hombre estaba haciendo un harén de mujeres que se

parecían a aquella de la que estaba enamorado. Para él, tener una con el mismo color de pelo no era algo que pudiera dejar pasar.

“Por ahora, sólo ahuyenta a esos tontos. Además, ¿dijiste que te llamabas Suirat? Lo he decidido. Esta noche, serás mi compañera. Es un honor.”

Habiendo encontrado inesperadamente a alguien que lo atendiera durante la noche, el rostro del rey se torció lascivamente cuando la chica se puso roja y bajó la mirada.

*Qué reacción tan inocente. Últimamente no he tenido más que chicas experimentadas, así que tener una así de vez en cuando será divertido.* Tales eran los vulgares pensamientos del rey, pero esos pensamientos se esfumaron en el momento siguiente.

La entrada se arrugó y salió despedida hacia dentro, golpeando directamente al rey.

“Perdónanos por entrar tan dinámicamente. ¿Está el pervertido narcisista Eros en casa?”, dijo el golem de la sirvienta de acero.

“Haciendo de perro grande en un palacio lleno de mujeres, ¿eh? Qué mal gusto, como siempre”, dijeron al entrar los ancianos de aspecto inteligente pero en realidad extremadamente radicales.

Su entrada, demasiado cruel y sin ningún atisbo de respeto, dejó a las sirenas de los alrededores en estado de shock. Era natural. Después de todo, él era su rey, y era inaudito que alguien le diera un portazo.

“¡Mi nombre no es Eros! Es Pisces, idiotas”, les gritó el rey, o mejor dicho, una de las Doce Estrellas Celestiales Conquistadoras, Pisces el Pez. No se esforzó en ocultar su irritación por el hecho de que le llamaran por su verdadero nombre mientras se quitaba de encima la puerta y se ponía en pie.

---

# 11

Retrocediendo un poco en el tiempo, Lufas y el resto recorrieron el mundo en el *Argo* tratando de encontrar a Pisces mientras Pollux, Terra y los demás luchaban...

“Era débil, pero justo ahora, he detectado un rastro del maná de Eros. Parece que está debajo de nosotros”, dijo Libra.

Habían estado volando en el *Argo* durante un rato antes de que Libra hablara, y se detuvieron. Después de que le dijeran que estaba debajo de ellos, Lufas miró por encima del costado del barco y sólo encontró una vasta extensión de océano. Pensando que podría estar en una de las islas solitarias que salpican el paisaje, se concentró y trató de ver más lejos, pero no había señales de gente en ninguna de las islas.

En tiempos normales, la vista de Lufas podía captar la silueta de un bicho de menos de un centímetro a más de veinte metros de distancia. Sin embargo, utilizando maná, podía crear una lente delante de sus ojos y ver incluso más lejos. Lufas creó dos lentes diferentes con maná. Una era una lente objetiva, y la otra era una lente óptica; también rodeó las lentes con maná para no dejar escapar la luz. Así, había formado lo que era esencialmente un telescopio refractor improvisado para poder ver islas lejanas. Como hechizo, se llamaba “Telescopio de luz” y era un hechizo de apoyo, lo que era raro para la magia.

En el juego, simplemente permitía al jugador hacer zoom. Eso era todo . *Recuerdo que a veces podías hacerlo demasiado cerca de otro personaje y acababas haciendo zoom a través de su modelo para ver al otro lado. Arreglen esa mierda, desarrolladores.*

Sin embargo, incluso con todo eso, Lufas seguía sin ver nada.

“Así que está en el océano.”

“Sí, lo más probable.”

No había nada raro en eso. Tal y como implicaba el título de Piscis, él hacía del agua su campo de batalla, a diferencia de los otros de las Doce Estrellas que se especializaban principalmente en la tierra. Por lo tanto, era fácil predecir que estaría en el océano, pero eso no impedía que este hecho fuera desagradable.

El océano era inmenso, mucho más que cualquier masa de tierra, por no mencionar la dimensión añadida de la profundidad, que significaba que había mucha más área para buscar que en tierra también. No sólo eso, sino que nadie del grupo estaba especializado en el movimiento submarino. Por supuesto, eso incluía a Libra, Sagittarius y Aigokeros, que eran el equipo de búsqueda de Piscis. Así que antes de entrar en el agua, habría que planificar un método para hacerlo.

“¿Cuánto tiempo puede aguantar cada uno de ustedes la respiración bajo el agua?” preguntó Lufas.

“Yo no necesito respirar, así que puedo permanecer bajo el tiempo que necesite”, respondió Libra.

“No lo he intentado realmente”, admitió Aigokeros, “pero creo que puedo aguantar un par de horas.”

“Mi mejor tiempo son cuarenta y cinco minutos”, dijo Sagittarius.

Evidentemente, la diferencia entre los vivos y los no vivos se puso de manifiesto. Libra, que no estaba técnicamente viva, no tenía necesidad de respirar. Sin embargo, era muy pesada, a diferencia de lo que sugería su apariencia, con un peso de trescientos kilogramos. Si se dejara caer en el océano tal cual, sin duda se hundiría hasta el fondo. Incluso Lufas no estaba segura de lo que ocurría con Aigokeros, pero al menos estaba medio vivo. Existía en un punto intermedio entre un ser vivo normal y un devildfolk, así que no había perdido por completo su función como ser vivo. Luego estaba Sagittarius, que, como centauro y ser vivo normal, sólo podía aguantar la respiración durante menos de una hora. Cuarenta y cinco minutos ya era increíble, pero eso era más un logro personal que una marca de su raza. Era como ver a gente que podía aguantar la respiración durante más de diez minutos.

“Entonces tendremos que pensar en algo. ¿Sagittarius?”

“Déjalo en mis manos. Succión de oxígeno.”

El arte celestial que Sagittarius acaba de utilizar, “Succión de oxígeno”, era uno simple que simplemente recogía oxígeno. Era algo que ayudaba a elevar la capacidad de consumo de oxígeno de un ser vivo, y permitía al usuario tomar el oxígeno que se difundía en el agua como si estuviera respirando en tierra. En otras palabras, su propósito era permitir al usuario respirar bajo el agua.

Como curiosidad, en el juego, si el jugador no utilizaba una habilidad como ésta al pisar un campo submarino, perdía constantemente HP como efecto de campo. Sin embargo, Lufas simplemente ignoraba eso y cargaba, confiando en un arte celestial de regeneración de HP para abrirse paso a la fuerza y superar el efecto de daño del campo. Las cantidades abrumadoras de HP eliminaban la necesidad de oxígeno. La propia Lufas se alejaba cada vez más de un ser vivo normal. Por supuesto, ella no tenía intención de hacer lo mismo en este mundo.

“La siguiente es Libra. Debería estar bien mientras preparamos el equipo para moverse en el agua”, dijo Lufas antes de retirarse a los camarotes del barco para comenzar su trabajo.

Entonces, al cabo de un rato, empezaron a escucharse sonidos, entre ellos los de metal chocando con metal, algo que se rompía y algunas explosiones. Los ruidos no sugerían en absoluto que se estuviera haciendo algo, pero, por desgracia, no había nadie cerca a quien le importara eso. Si Sei hubiera estado aquí, podría haber hecho una réplica, pero no lo estaba, y no había nadie aquí que ocupara su papel.

Tras unos minutos más de ruidos, Lufas salió sosteniendo algo que parecía un conjunto de alas azules. Se parecía mucho al gólem de apoyo de Libra, Astraia. Tras una inspección más cercana, un observador podría decir que la cosa tenía cuatro pares de alas y estaba hecha de tal manera que habría dos cañones que brotan de la cadera cuando se usa. Sin embargo, los cañones del hombro que normalmente se veían en Astraia no se veían por ninguna parte.

“Ya está hecho. El golem combinado de movimiento acuático. Llamémoslo... Astraia Tipo M. Hay un tornillo propulsor escondido detrás de las alas, y puede cambiar de dirección moviendo las alas. Sus cañones de cadera disparan anclas, y puede transmitir vibraciones y ondas ultrasónicas a través de ellas como ataque para destruir el objetivo desde el interior. Con esto, deberías ser capaz de maniobrar en el agua sin hundirte”, explicó Lufas mientras acoplaba el Astraia Tipo M a Libra.

Libra comenzó inmediatamente a probar las funciones del equipo, disparando las anclas desde sus cañones de la cadera. Las anclas lanzadas tenían cables que parecían extenderse hasta el infinito. Finalmente, el ancla cayó en el océano, clavándose en un monstruo tiburón que se encontraba allí. El monstruo se llamaba azul profundo, y le gustaba el sabor de la carne humana. Cuando Libra transmitió ondas ultrasónicas al monstruo, el azul profundo empezó a sangrar por los ojos y la boca, chorreando sangre antes de dejar de moverse. Una vez muerto, Libra recogió el ancla con el tiburón todavía en ella y cargó el cadáver en el Argo.

“Qué equipo tan maravilloso. Con esto, seguramente eliminaré a Eros”, dijo Libra.

“No, no lo elimines. Sólo tráelo aquí.”

Mientras hablaba, Lufas siguió reequipando a Libra para las operaciones submarinas. Como la ametralladora que le gustaba usar a Libra sería básicamente inútil en el agua, la dejó en el Argo. A cambio, utilizaría un rifle de asalto de uso subacuático fabricado por Lufas, y con eso, sus preparativos estaban completos.

“Y esto es para ti, Aigokeros.”

Habiendo terminado con el equipo de Libra, Lufas utilizó el Exgate para sacar un arma de una grieta en el espacio. Sin embargo, su tamaño era extraño. Una guadaña gigante — una guadaña de la muerte — había aparecido de la cubierta de la nave como si hubiera crecido de ella. Estaba claro que su tamaño no era apto para manos humanas, probablemente porque Lufas esperaba que se utilizara mientras Aigokeros ya estaba en forma de monstruo. Incluso sólo el mango medía más de cien metros de

largo. La hoja brillaba siniestramente, y parecía capaz de segar una ciudad entera de un solo golpe, dado su tamaño.

“Como puedes ver, esto está hecho para ti mientras estás en tu forma monstruosa. Es un arma sólo para ti, que puedes guardar en tu sombra mientras no la uses.”

Aigokeros era capaz de sumergirse en las sombras. Esa habilidad tampoco se limitaba sólo a él mismo; también se aplicaba a la ropa que llevaba, entre otras cosas. Esto era algo que Aries y los demás no podían imitar. Si Lufas les concediera armas para usarlas mientras están en sus formas monstruosas, no habría dónde ponerlas. Aigokeros era el único capaz de hacerlo. Por eso era el único que tenía un arma basada en su forma gigantesca, y tal tamaño significaba también la fuerza correspondiente. El arma proporcionaba un ajuste masivo de +2000 de STR, a la vez que tenía un efecto de muerte instantánea. Por supuesto, los enemigos de la clase de los jefes casi siempre invalidaban los efectos de muerte instantánea, pero sería perfecta para acribillar fácilmente a los oponentes débiles.

“Acepto esto con gran alegría. Con esto, me aseguraré de no traer más que muerte a Eros”, dijo Aigokeros.

“Les digo, chicos, que no lo maten. Tráiganlo de vuelta.”

Aigokeros tomó el arma y la encerró en su sombra. Además, aunque la visión de su entrega despreocupada de una guadaña de cien metros de tamaño era increíblemente surrealista, como siempre, no había nadie que lo comentara. Algo así sólo les parecía normal.

Sagittarius parecía mirar también a Lufas con ojos expectantes, pero no tenía nada que entregarle.

“Ya tienes un arma, ¿no? No tenemos nada para ti.”

Ella tenía razón, Sagittarius ya tenía un arma que le había dado Lufas. Así que no recibiría ningún apoyo aquí. Después de escuchar eso, Sagittarius se sentó, totalmente silencioso, y se abrazó a sus rodillas, pero la única emoción que cualquiera sentiría al ver a un hombre semidesnudo

enfurruñado sería la molestia, así que Benetnasch simplemente lo echó del barco. Él también parecía tan normal y correcto cuando había aparecido por primera vez. Qué triste.

“Muy bien entonces, vamos a salir.”

“Por favor, esperen nuestro éxito.”

A continuación, Libra y Aigokeros saltaron del barco, levantando grandes chorros de agua al sumergirse. El ambiente era relajado, como si estuvieran en una piscina o algo así, pero el *Argo* se encontraba en ese momento a diez mil metros de altura, por lo que al final habrían estado cayendo a más de doscientos kilómetros por hora. Sumergirse en el agua a esa velocidad era similar a sumergirse en el hormigón, pero Libra y los demás no sufrieron ningún daño. Si eran lo suficientemente débiles como para recibir daños de algo así, no serían el golem y el señor demonio más fuerte que habían amenazado con alterar el equilibrio de poder en Mizgarz.

“Sagittarius no está aquí”, comentó Libra despreocupadamente una vez que estuvieron en el agua.

Era imposible hablar bajo el agua. Sin embargo, ella era un golem. Era capaz de emitir sonido sin necesidad de aire. Si se describiera utilizando los conocimientos que sólo tenían Lufas y Sei, era como escuchar el sonido de un altavoz colocado bajo el agua.

“Probablemente ya ha comenzado su búsqueda de Eros”, dijo Aigokeros, que también hablaba normalmente mientras estaba bajo el agua. Al parecer, utilizaba la telepatía para transmitir sus pensamientos a través del agua.

En cuanto a Sagittarius, ninguno de los dos estaba especialmente preocupado. El centauro era originalmente muy adecuado para las operaciones encubiertas, por lo que casi nunca se mostraba delante de sus compañeros de todos modos. Eso había empezado a ocurrir más a menudo tras el regreso de Lufas, pero desaparecer así se acercaba mucho más a su estilo original. Seguramente ya se había transformado en una especie de merfolk, al igual que se había convertido en un beastfolk en Draupnir, y ya estaba buscando.



“Y lo que es más importante, ¿sabes dónde está Eros?” se preguntó Aigokeros.

“Estoy recibiendo una respuesta desde delante de nosotros. Vamos.”

Libra indicó una dirección mientras movía las alas de su espalda y se movía por el agua como si estuviera volando. Aigokeros la siguió, también pareciendo que volaba. Después de un tiempo de viaje, los dos acabaron por encontrarse con un extraño grupo que flotaba frente a ellos con los brazos cruzados. Su líder era un pez con forma humana.

*¿Un tritón, quizás? Pero no tiene la forma de uno. Los tritones no son precisamente agradables a la vista, pero este grupo es aún peor.*

Los brazos de la forma de vida flotaban perezosamente a sus lados mientras se balanceaba a izquierda y derecha. Su cola se arrastraba por el fondo marino y saltaba para moverse, casi como una rana. Su rostro era único, por decirlo suavemente, y ninguno de sus rasgos podía describirse como algo que no fuera espeluznante. El hombre-pez se parecía mucho a una criatura de las profundidades marinas.

“¿Es un merfolk?”

“Ni idea. En cualquier caso, nos estorban, así que hay que eliminarlos.”

Aigokeros hizo un movimiento de barrido con su brazo derecho. Al mismo tiempo, un enorme brazo demoníaco se materializó sosteniendo una guadaña.

Hubo un destello. El brazo demoníaco giró, copiando el movimiento del brazo derecho de Aigokeros, y la gran guadaña masacró al instante a los semejantes a los merfolk. Los dos pasaron junto a los cadáveres con facilidad y sin una segunda mirada.

“Esta especie no existía hace doscientos años. Me pregunto si habrán mutado de algo”, reflexionó Libra.

“Posiblemente. El mar profundo es similar a mi tierra natal, Helheim, en el sentido de que está lleno de maná. No sería extraño que ese entorno provocara un cambio, como ocurre con nosotros, los demonios”, explicó Aigokeros.

Como el agua, el maná fluía de lo alto a lo bajo. El motivo se había investigado durante muchos años, pero aún no se había descubierto. En cualquier caso, era un hecho que en lugares como el subsuelo o el fondo del océano se acumulaban más fácilmente grandes cantidades de maná. Por eso, el mundo subterráneo de Helheim estaba repleto de él, y gracias a esa influencia, las criaturas del reino cambiaban para convertirse en demonios. La humanidad no era una excepción a esto, y los que vivían en Helheim habían sido cambiados por ella, convirtiéndose en los antepasados del vampiro moderno, así que no era exactamente extraño ver que lo mismo ocurría en el fondo del océano.

Libra y Aigokeros esperaban que los enemigos de ahora fueran merfolk que habían sido afectados por el maná y mutado, convirtiéndose en monstruos. Lo más probable es que la Diosa tampoco se hubiera dado cuenta de ello, así que, en cierto sentido, eran una nueva raza de monstruos para la nueva era.

“Así que tenemos que lidiar con Eros y una raza desconocida de monstruos. Parece que esto será un problema.”

“Puede ser, pero lo que tenemos que hacer no cambia. Debemos cumplir las órdenes de nuestra maestra.”

“Lo habría hecho incluso sin tu recordatorio.”

No importaba lo misterioso o poderoso que fuera el enemigo. Libra y Aigokeros no vacilaron ni un centímetro mientras continuaban hacia su destino. Finalmente, llegarían a una capital submarina envuelta en el esplendor.

---

# 12

“Entiendo, sí.”

En este momento había cuatro personas sentadas alrededor de una mesa hablando en una sala privada para la familia real en el palacio — palacio submarino, un lugar en el que normalmente sólo podían entrar Piscis, el rey, y las mujeres que él eligiera. Bueno, en realidad sólo tres de ellos estaban hablando. La chica, Suirat, que Piscis había traído porque le había gustado, estaba callada porque no podía seguir la conversación. Libra y Aigokeros hablaban del renacimiento de Lufas y de todos los acontecimientos ocurridos hasta ahora, mientras Piscis asentía con la cabeza.

“El renacimiento de Lufas es algo alegre. No hay duda. Sin embargo, ¿por qué son ustedes los que vengan a mí? ¿No hay alguien mejor, como Pollux o Aries? ¿Alguien decente?” preguntó Piscis.

“Entiendo. Así que estás insatisfecho con nosotros. Entonces, ¿quizás hubieras preferido tener a Scorpius y a Leon?”

“No bromees. Si hubieran venido, los habría echado inmediatamente. Doy un pase duro para tratar con una lesbiana berserk y un idiota musculoso. Leon es especialmente malo. Es tan difícil de mirar.”

Piscis siempre juzgaba a la gente principalmente por su aspecto. Eso era de esperar en el hijo de Alovenus, que se consideraba la diosa de la belleza. Odiaba fundamentalmente a la gente fea o de aspecto estirado. Para él, la hermosa pero artificial Libra y la demonio cabra que era como todas las malas emociones del mundo juntas no eran tan bienvenidos. Si le hubieran mandado a alguien de las Doce Estrellas, habría preferido entretener a Aries o a Pólux, que eran agradables a la vista, para que vinieran. Por supuesto, eso dependía de que Aries nunca deshiciera su forma humana.

Además, al que menos quería ver era a cierto caballo pervertido al que le gustaba pasearse con la mitad inferior al descubierto. *No tengo buenos recuerdos de ese caballo... Todavía me traumatiza el recuerdo de hablar un día con una chica que me gustaba en el pueblo, para descubrir que era ese caballo pervertido disfrazado.*

“Además, no te refieras a nosotros como Eros. Ya tenemos a una persona cuyo chiste es que se confunda su nombre, y ese es Taurus.”

“¿Qué? Te equivocas. Nos equivocamos con el nombre de Taurus porque es confuso. No hay mala voluntad detrás de ello. Nos equivocamos con el tuyo a propósito.”

“¡Eso es aún peor!”, exclamó Piscis.

“Bueno, tampoco es que sea tan incorrecto. Tu verdadero nombre es Eros. ¿Verdad, Eros?”

“Sí, Eros.”

“Tú...”

Pisces dejó caer la barbilla en una mano con desazón, pensando; *Por eso odio a estos dos. Ni Pollux ni Aries me llamarían por el nombre equivocado a propósito, ya que ella tiene sentido común, y él tiene realmente conciencia. Bueno, a veces Aries se deja llevar por el humor, pero nunca lo dice con mala intención. Pero estos dos sí. Especialmente Aigokeros; lo hará con especial rencor. Tampoco entiendo lo que pasa por la mente de Libra, así que no tengo ni idea de si tiene algo parecido a la mala voluntad, pero las acciones hablan más que las palabras. Por Dios, ¿por qué las Doce Estrellas están llenas de bichos raros como estos? Ese fue el honesto pensamiento de Pisces, que se ignoró por completo a sí mismo.*

“Por cierto, tienes que hacer algo sobre cómo imitas a la señorita Lufas en la forma de referirte a ti mismo. ¿No crees que es de mala educación?” Señaló Aigokeros.

“Urgh...” Piscis sólo pudo gemir en respuesta.

Como dijo, la forma en que Pisces se refería a sí mismo lo hacía para imitar a Lufas. Aigokeros y los demás sabían que se había referido a sí mismo como “el gran yo”, al menos hasta que conoció a Lufas. Además, era obvio que todas las mujeres que trabajaban en este palacio se parecían a Lufas de alguna manera.

“Bueno, dejemos eso de lado. Hay algo más importante que discutir.” Pisces no parecía querer continuar con este hilo de conversación, ya que rápidamente pasó a cambiar de tema. *Estas cosas son aparte. Esta cabra no tiene derecho a decir nada al respecto.* “Ya que la señorita Lufas ha revivido, me encantaría correr hacia ella lo antes posible, pero desgraciadamente, algunas circunstancias lo impiden.”

“¿Así que estás diciendo que hay algo que valoras más que a nuestra maestra? ¿Sólo tu amor vale eso?”

“¡Agghh, es tan molesto tenerte interrumpiendo por cada pequeña cosa! A diferencia de ti, nosotros tenemos un gran reino submarino que supervisar. En superficie pura, ¡mi reino cubre el setenta por ciento de todo Mizgarz! A diferencia de ustedes, sin nada que proteger, ¡Nosotros somos diferentes en todos los sentidos!”

Pisces extendió los brazos de forma ostentosa mientras Libra y Aigokeros lo observaban con miradas frías. Sus rostros gritaban: “Ahí va otra vez”, y sin duda estaban impregnados de exasperación, pero a Pisces no parecía importarle.

“El estado unificado del gran mar, así llamado Skíðblaðnir. Abarca ciento ocho regiones y trescientas ciudades, con una suma de población de más de cien millones. ¿Ha habido alguna vez un gobernante que haya comandado un área tan grande y tanta gente en la historia de Mizgarz?”

“La señorita Lufas ya ha unificado el mundo una vez.”

“¡Ah, estamos asustados por nuestro propio talento para gobernar! ¡Este talento, que nos ha visto crear esto en apenas doscientos años, es el mayor tesoro del mundo! Y este reino oceánico será el anillo de compromiso que ofrecemos a nuestra amada. ¿Entiendes la diferencia entre nosotros?”

Ustedes no son más que subalternos, mientras que Nosotros somos un gran rey. ¡Nunca podrán igualarnos!”

“Claro, claro, LOLros.”

“Claro que sí, Eros.”

” ¡TÚÚÚÚÚ!”

La forma en que lo dijo fue desagradable, pero su logro fue realmente grande. Después de todo, en términos de área cubierta, el reino de Pisces superaba al del Rey Diablo. En este momento, los diabólicos controlaban más del noventa por ciento del mundo, mientras que la humanidad tenía que conformarse con el no más del diez por ciento de tierra que le quedaba. Sin embargo, esa cifra sólo incluía la tierra seca, que ni siquiera cubría el treinta por ciento de Mizgarz en su conjunto. El setenta por ciento restantes lo ocupaba un enorme océano, que estaba bajo el dominio de Pisces.

Sin duda, ese logro no debía ser ignorado. Después de todo, su regreso al redil de Lufas también significaba que el reino oceánico de Skíðblaðnir sería suyo para hacer lo que quisiera. En un instante, Lufas se convertiría de repente en la mayor potencia en comparación con el Rey Diablo, invirtiendo el equilibrio actual.

“Sin embargo, mi reino se enfrenta a un problema en este momento.”

“¿Tu narcisismo?”

“Ciertamente es un gran problema.”

“¡No, tontos!” gritó Piscis. “Actualmente estamos en guerra tras sufrir una invasión de unos seres grotescos y malformados que se autodenominan ‘los profundos’.”

Tras escuchar la palabra “guerra”, Libra y Aigokeros se volvieron para mirarse. Desde luego, no era un problema propio de las Doce Estrellas. Con el poder de las Doce Estrellas, un problema así podría ser fácilmente superado con pura fuerza bruta. No importaba que fueran miles o incluso

decenas de miles. Con la insuperable diferencia de nivel, sería fácil destruirlos a todos a la vez, aniquilándolos a todos con un único hechizo destructivo de amplia área de efecto. Tal hazaña era posible para aquellos de las Doce Estrellas que podían considerarse combatientes. Sólo había uno de ellos que no podía hacer tal cosa, y ese miembro era un cierto cangrejo que no tenía otra función que la de escudo.

“Los profundos...” Aigokeros reflexionó sobre el término. “¿Se referiría a esos merfolk que parecían peces de aguas profundas?”

“¿Así que tú también los encontraste? Sí, exactamente. Esas cosas feas que no conocen su lugar se han peleado conmigo. No puedo abandonar este océano sin diezmarlos desde la raíz. De lo contrario, este hermoso reino, que me tomé la molestia de construir, será pisoteado.”

“Entonces, ¿por qué no ir y destruirlos? Nosotros mismos hemos luchado contra ellos, y no eran más que un rebaño de alevines.”

“Esos son sólo la vanguardia. El problema es el que está detrás de ellos.” Piscis chasqueó la lengua con una expresión de desagrado mientras se despeinaba salvajemente. “Su líder es un malvado dios del océano, o eso se dice. No tenemos ni idea de cuándo apareció exactamente. Lo único que podemos asegurar es que lleva mucho tiempo viviendo en las profundidades. En pocas palabras, es una abominación transformada por el maná. Puedes pensar en él como un monstruo que apareció normalmente, sin que la Diosa lo quisiera. Como tú, Aigokeros.”

“¿Es fuerte?”

“Muy fuerte. Sólo me he metido en algunas escaramuzas ligeras con él, pero su poder debe considerarse de la clase de las Doce Estrellas. Incluso podría ser tan fuerte como el Rey Dragón, en lo que respecta al combate submarino.”

Después de oír que era de la clase Doce Estrellas, la floja subestimación desapareció de los rostros de Libra y Aigokeros.

Las monstruosidades corrompidas naturalmente por el maná no eran algo que se pudiera subestimar. Después de todo, muchos de los subordinados de Lufas, incluidos las Doce Estrellas, entraban en esa categoría. Los nombres más importantes eran Karkinós, Aigokeros, Fénix e Hidras.

“¿Los profundos son los mismos que él?”

“No, sólo son una nueva especie que surgió en estos últimos doscientos años, más o menos. Exiliaba a las profundidades a aquellos que habían cometido crímenes especialmente graves y, en algún momento, se convirtieron en monstruos bajo el control de este malvado dios.”

“¿Así que todo esto es culpa tuya?”, preguntó Libra.

“Ah, por eso eran todos varones”, dijo Aigokeros.

“Qué tontos son, al ser incapaces de entender nuestra misericordia.”

Era propio de Pisces, el mujeriego, exiliar básicamente sólo a los hombres a las profundidades. Por supuesto, también había mujeres criminales, pero probablemente se habían librado de penas mucho más leves que los hombres. Por eso no había mujeres entre los profundos, y dado eso, acabarían por extinguirse. Básicamente, aunque no serían ejecutados en el acto, los criminales que merecían la pena de muerte acabarían muriendo de todos modos. Era simplemente una ejecución retrasada. En otras palabras, se trataba de una guerra en la que se jugaban la vida, y cargaban con la intención de decir: “¡Entrega a tus mujeres, estúpido bastardo creador de harenes!” Era una razón bastante patética para la guerra.

El malvado dios, al ser obligado a acompañar esto, también era bastante lamentable. De hecho, sea lo que sea este monstruo podría haber sido bastante agradable, dado cómo estaba siguiendo esto. Por lo menos, era encomiable que el dios malvado hubiera pasado todo este tiempo sin cometer ningún acto malvado, incluso con todo ese poder.

“Entendido. Entonces déjanos ayudar”, dijo Libra.



“Esperar es demasiado”, admitió Aigokeros. “Démonos prisa y desenterremos a estos profundos o lo que sea de raíz.”

Ni a Libra ni a Aigokeros les importaba mucho lo que ocurriera con los merfolk. Sin embargo, las cosas eran diferentes si este reino pasaba a ser propiedad de Lufas. Después de todo, no serviría entregar un reino arruinado. Además, si dejaban en paz a este malvado dios, podría resultar una molestia para su maestra. No había razón para no ayudar.

“Hmm. Ayudar ¿eh? Dejando de lado sus personalidades, confío en su fuerza. Bien. Yo, Piscis, te permitiré especialmente ayudar. Es un honor. Sin embargo, esto se habría manejado con o sin ti.”

“Muy bien entonces. Vayamos, Aigokeros”, dijo Libra.

“Tenemos que ir a informar de que Eros ha muerto”, dijo Aigokeros.

Libra y Aigokeros se levantaron y se dieron la vuelta para irse, pero Piscis los detuvo desechando su arrogante comportamiento y gritando: “¡Espera, no se vayan! ¡Esta bien, lo entiendo, estoy agradecido! ¡Estoy muy agradecido! ¡Sólo ayúdenme!”

Al fin y al cabo, Piscis era el que más quería hacer algo con esta situación, y la ayuda de dos miembros de las Doce Estrellas Celestiales era algo por lo que pagaría un ojo de la cara. Después de todo, si esta situación no se resolvía, nunca podría correr al lado de Lufas. Para él, eso era básicamente una tortura.

“Bien. Entonces vámonos inmediatamente.”

“¿Ya nos vamos? Pero aún no he formado mi ejército.”

“¿Por qué necesitaríamos algo así? Con nosotros será suficiente.”

En las guerras, la calidad pesaba mucho más que la cantidad. Esto se aplicaba a todos los lugares y a todos los tiempos; era una regla de oro que había estado vigente desde la antigüedad y que probablemente nunca

cambiaría en el futuro. El bando con más soldados ganaba. Esa era la verdadera forma de la guerra.

Por supuesto, las tácticas, las estrategias, las armas, el terreno y el clima jugaban un papel importante, y había ejemplos de fuerzas con una desventaja numérica abrumadora que ganaban. Sin embargo, los números siempre fueron lo más importante. Estos ejemplos no cambiaban el hecho de que superar en número al enemigo te daba una gran ventaja. Pero este grupo estaba formado por catástrofes con voluntad, las Doce Estrellas Celestiales Conquistadoras. Las catástrofes no obedecían a las leyes y teorías de la guerra. Si tres grandes meteoros llovieran sobre un país, éste sería fácilmente destruido, sin importar el tamaño de su ejército.

“Me cuesta creerlo, pero ¿estás diciendo que tu larga vida como rey ha embotado tus habilidades?”, preguntó Libra, provocándolo.

“¿Con quién crees que estás hablando? ¡Somos Piscis, el hijo de Dios! ¡Eso nunca ocurriría!” Piscis se rió mientras abría las puertas del palacio.

Los merfolk de la zona se giraron para mirar, preguntándose qué había pasado, pero nunca habrían esperado que sólo tres personas cargaran contra el enemigo.

“¡Nos ponemos en marcha! ¡No se queden atrás, sirvientes!”

“¿Quién es un sirviente, Eros?”

“No te adelantes, Eros.”

“¡Llámame Piscis!”

Piscis chasqueó los dedos. Al hacerlo, cambió instantáneamente su anterior y delgada túnica por un lustroso y llamativo conjunto de armadura dorada. El manto que llevaba a la espalda ondeaba en la corriente del océano, y sostenía un tridente en sus manos. Como si respondiera a su declaración, una orca gigante de treinta metros de largo — un orvahl — gritó, permitiéndole subir a su lomo.

“¡Ja, ja, ja, ja! ¡JAAAA, JA, JA, JA, JA, JA!” El rey del océano se rió a carcajadas mientras cruzaba los brazos encima de su orvahl.

Los otros dos miembros de las Doce Estrellas le siguieron, con cara de exasperación.

La capital submarina quedó rápidamente atrás cuando los tres se adentraron en las profundidades del océano. Varias profundidades aparecieron en un intento de detener su avance, pero no eran más que chusma común. Un ataque supersónico del orvahl les hizo brotar sangre por todas las aberturas de su cuerpo, lo que les abrió las puertas para ser masticados y devorados por sus afilados dientes.

El orvahl, que Pisces había criado personalmente como mascota, era de nivel 500, por lo que no era necesario que Pisces se ocupara él mismo de los pequeños.

---

# 13

El océano profundo era un lugar lleno de misterios y maravillas, incluso estando en el mismo planeta. Este hecho no sólo se aplicaba a Mizgarz; incluso el planeta natal de Sei, un lugar mucho más avanzado que Mizgarz, aún no había descubierto del todo sus misterios. A diferencia de los peces que la humanidad suele contemplar, los habitantes de las profundidades tenían formas extrañas y únicas, como peces con cabezas transparentes o medusas que brillaban con los siete colores del arco iris. Incluso había criaturas que de alguna manera se parecían a las arañas, peces aberrantes con bocas que casi se abrían para comer y calamares con cuerpos transparentes. Incluso había criaturas de las que se decía que eran capaces de sobrevivir en el cero absoluto, no ser molestadas por cantidades letales de radiación, vivir durante diez años sin agua, o incluso haber llegado desde el espacio tras sobrevivir a su vacío.

Si todas esas criaturas que hacían que uno se rindiera y dijera: “¿Y si viniera del espacio?” fueran en realidad mutantes creados por el maná, llamarlas monstruos sería en realidad bastante conservador. Pero todas estas criaturas y otras más vivían en los océanos profundos de Mizgarz, y los profundos mezclaban esos rasgos únicos con una forma humana. En una palabra, eran aberrantes. Por mucho que uno tratara de elegir sus palabras para ser lo más amable posible, las palabras “lindo” o “genial” nunca aparecían. El mero hecho de mirarlos te hacía perder la cordura, y su aspecto podía asustar a cualquier adversario. Uno sólo podía suponer que estos monstruos cambiaban así como una táctica malvada para asustar a sus víctimas.

Sin embargo, se enfrentaban a un gólem sin emociones y a un rey demonio de Hel, por no hablar de un niño de Dios literal. Ni uno solo de ellos era lo suficientemente débil mentalmente como para dejarse sacudir sólo por el aspecto de su oponente, y simplemente continuaron dispersando a todos y cada uno de ellos mientras avanzaban.

“Qué feo... Qué cosas tan desagradables. Como alguien que vive en el mismo océano, me avergüenza que sean tan diferentes. ¡Sirvientes bastardos, no se atrevan a mostrarme nunca más sus repulsivas formas!”  
Pisces, que dejaba que su orvahl hiciera toda la lucha y se limitaba a sentarse encima con aspecto imperioso, escupió palabras de desprecio, sin intentar siquiera ocultar su asco.

Los profundos se ofendieron por ello y cargaron contra él a la vez, gritando palabras que no se entendían. Pero Libra aprovechó esa oportunidad para barrerlos a todos con su rifle de asalto, destruyendo hasta el último de ellos.

“He detectado una gran forma de vida dos kilómetros más adelante”, dijo Libra. “Su nivel... es superior a 910. Haremos contacto en varios segundos. ¿Están todos listos?”

El Ojo Buscador de Libra era una habilidad que tenía el mismo efecto que el Ojo Observador de Lufas. Si el nivel del objetivo era inferior a la mitad del usuario, éste podría ver todas sus estadísticas. Si el nivel del objetivo era menor que el del usuario pero más de la mitad, el usuario sólo vería las barras de nivel, HP y SP del objetivo. Y si el objetivo era de un nivel superior al del usuario, éste no podría ver nada.

Libra tenía su Ojo Buscador activado, y no podía ver nada del enemigo que tenía delante. Su nivel era el más alto de las Doce Estrellas Celestiales, excluyendo a Leon, con 910, por lo que no poder ver nada significaba que el enemigo estaba por encima del nivel 910.

“Así que es fuerte. Pensar que aún quedaban enemigos así en el mundo...”

“Probablemente evadió el aviso de la Diosa, del Rey Diablo, e incluso de nuestra maestra porque ha estado viviendo en las profundidades de esta manera. Si hubiera salido a la superficie en estos doscientos años sin nuestra maestra, el mapa de Mizgarz podría haber sido completamente diferente.”

Que fuera de nivel 910 significaba que era un monstruo de clase desastre sin duda alguna. Como mínimo, tenía suficiente poder para poder arrasar Mizgarz en un par de días, según una estimación. El hecho de haber pasado

todo este tiempo bajo el agua teniendo pequeñas escaramuzas era algo así como un pequeño milagro para los que estaban en tierra. Así que en cierto sentido, Piscos había estado protegiendo el mundo todo este tiempo.

“Hmph, los niveles son simplemente la fuerza reducida a números. Nunca hemos confiado en algo así. Madre trató de microgestionar las cosas así, pero por eso sigue fallando. Las cosas son simples. Si eres fuerte, eres fuerte; y si eres débil, eres débil. Eso es todo”, dijo Piscos.

En niveles, había al menos una diferencia de 90 entre el enemigo y cualquiera de las Doce Estrellas. No era una diferencia pequeña. De hecho, una brecha tan grande podría anular la desventaja de tres contra uno.

Sin embargo, Piscos se rió, impertérrito. “Como si me importara si es nivel 900 o nivel 1000. ¡Seremos nosotros los que ganemos! ¡Los cielos lo han decidido!”

“Estás lleno de confianza sin fundamento, como siempre.”

“No es infundada. Después de todo, somos el gran rey del océano y un hijo de Dios”. Piscos continuó mirando al frente con los brazos cruzados.

A continuación, Libra y Aigokeros también levantaron la vista y se prepararon.

Delante de ellos había una monstruosidad montañosa y aborrecible. Innumerables tentáculos se extendían desde una cabeza en forma de pulpo. Cada tentáculo estaba cubierto de escamas y terminaba en garras. De su espalda crecían alas de murciélago, similares a las que tenía Aigokeros, y todo su cuerpo brillaba de color verde. Su boca, oculta por los tentáculos, se dividía en cuatro aletas verticales y horizontales, mientras que el interior de la boca estaba forrado hasta el borde con colmillos. En la cabeza había dos cavernas alrededor de donde deberían estar los ojos, que brillaban en rojo. Sin embargo, no había ojos reales allí. Tras una inspección más detallada, había ojos por todos los tentáculos a intervalos irregulares, y se balanceaban y cambiaban de enfoque por todas partes.

Finalmente, todos los ojos se volvieron a la vez para enfocar a Piscis, Libra y Aigokeros.









como el de una serpiente se abrió el vientre a mordiscos, acabando con su vida.

Sus propias existencias representaban la calamidad. Sin ni siquiera mover un dedo, los que eran llevados a la locura por ellos acababan con sus propias vidas. Tal era el poder del dios malvado y del rey demonio; eran el mal encarnado. Sin embargo, ninguno de los dos que estaban en el centro de este torbellino de locura se vio afectado por el otro.

“Me lo esperaba, pero parece que tu manipulación no está haciendo nada.”

Libra lanzó anclas desde sus cañones de cadera. Apuntó al cuerpo de la monstruosidad, justo en la parte que contenía una alta densidad de órganos importantes. Los ojos de Libra podían ver a través de la materia, como lo haría una radiografía en la Tierra, y pudo distinguir claramente las entrañas del malvado dios a través de su dura piel. La forma y la posición de sus órganos era tan absurda como su forma sugería, nada en su interior coincidía con ninguno de los datos de Libra sobre los seres vivos. Sin embargo, Libra pudo determinar de alguna manera qué órganos eran importantes y cuáles no a partir del flujo de su sangre.

Las anclas se clavaron en el dios malvado, que parecía no haber encontrado ninguna resistencia, y Libra empezó a transmitir las ondas ultrasónicas. El cuerpo del dios malvado se movió al reaccionar al ataque, y dejó escapar un sonido que probablemente fuera un grito. Pero, aunque estaba recibiendo daño, no era suficiente para ser mortal.

El dios malvado centró su mirada en Libra, y extendió todos los tentáculos que crecían de su cabeza a la vez en un intento de contraataque. Libra calculó al instante la velocidad de ataque de su enemigo y su probabilidad de esquivar el golpe . *Velocidad Estimada: Mach 40.000... Probabilidad de esquivar: treinta por ciento...*

Los tentáculos rodearon a Libra, cada uno de los cuales se movía con una mente propia. Libra dio prioridad a esquivar sus ondas ultrasónicas para evitar un golpe directo. Mientras tanto, lanzó otro ataque propio. Expulsó las alas de la parte trasera de su unidad Astraia M, y las ocho alas se convirtieron en cuchillas mientras volaban hacia delante.

Las ocho cuchillas se movieron de forma independiente, girando mientras cortaban un tentáculo tras otro. Las cuchillas sólo cortaron los tentáculos que Libra no pudo evitar. Aigokeros y Pisces la ayudaron a evitar los tentáculos, pero uno de ellos consiguió impactar en un ala y la destruyó.

La pérdida de una sola hoja de ala creó una brecha en las defensas de Libra, y los tentáculos se aprovecharon al máximo. Sin embargo, Aigokeros giró con su guadaña, cosechando a todos los tentáculos a la vez antes de que pudieran lanzar un ataque contra Libra. Ella aprovechó esa oportunidad para devolver las alas a su espalda, y ahora era el turno de Pisces para atacar.

“¡Inclínate, escoria!”

Pisces se movió a una velocidad tan rápida que parecía haber desaparecido. Maniobrando hasta una posición sobre el dios malvado, le lanzó su tridente. Su único golpe partió la cabeza del dios malvado e incluso afectó el espacio detrás de él, cavando una línea recta en el fondo del mar.

“¡JA, JA, JA, JA! ¿Qué, eso es todo lo que tienes? ¡Eres débil, cosa inferior!” Pisces se rió a carcajadas, seguro de su victoria. Sin embargo, lo que ocurrió al momento siguiente lo dejó helado.

Su cabeza estaba definitivamente partida; no había forma de salvarla. Pero se regeneró a una velocidad extrema. La carne brotó de la división, hinchándose al instante. Tampoco era una regeneración normal. Las partes cortadas no se unieron. Creció nueva carne a partir de la división, y ahora había dos cabezas. Cuando los tres miraron, pudieron ver que los tentáculos que Aigokeros había cortado también se habían duplicado al crecer de nuevo.

“■■■■■”

El dios malvado retorció sus tentáculos, lanzando a sus tres oponentes al mismo tiempo. Tras estrellarse contra el fondo del mar, Libra se recuperó rápidamente y ametralló con su rifle de asalto mientras Aigokeros disparaba una bala de magia.

No hubo tiempo para que el dios malvado esquivara los golpes, que cortaron parte de su cuerpo a tiras tras el impacto. Sin embargo, esas heridas también se repararon en un instante, formando otro trozo de carne y transformando a una criatura ya aberrante en algo aún más aberrante. El nuevo trozo se desprendió rápidamente del dios malvado, convirtiéndose en una versión en miniatura del mismo.

El minidiós se dirigió inmediatamente hacia Libra, mordiendo las alas de un lado de su unidad Astraia. Libra reaccionó rápidamente, pulverizando su cabeza con su puño de acero antes de decir: “El índice de daño del Astraia Tipo M está al veintidós por ciento... La velocidad ha bajado un quince por ciento.”

Además del daño anterior, el Astraia Tipo M había perdido dos alas. La propia Libra aún no había sido dañada, pero su agilidad se había visto afectada. Era especialmente peligroso porque si Libra perdía su Astraia M en esta batalla submarina, se hundiría automáticamente en el fondo del océano. Recibir más daño era increíblemente peligroso.

“■■■■■...”

El dios malvado murmuró algo mientras su multitud de ojos se retorció en sus cuencas. En un instante, las tres Doce Estrellas se vieron asaltadas por una abrumadora sensación de presión. Era como si una mano invisible los hubiera alcanzado y aplastado.

“¡Tch! Este insolente... Está manipulando el agua, haciéndola más densa a nuestro alrededor. ¡Así que planea aplastarnos así...!”

La expresión de Pisces se torció, y lanzó su tridente. Pero el arma lanzada nunca alcanzó su objetivo; el tridente se arrugó sobre sí mismo en pleno vuelo. Sin embargo, mientras eso ocurría, el puño de Libra se había lanzado desde su codo y había hecho contacto con el dios malvado, y una vez que se distrajo, la guadaña de Aigokeros embistió. La guadaña estaba imbuida de un efecto de muerte instantánea, pero por desgracia no funcionó con el dios malvado, aunque era de esperar. Aun así, Aigokeros siguió blandiendo su guadaña impertérrito, abriendo un surco recto en el cuerpo de la monstruosidad.

“Aceleraremos la ventaja antes de que se regenere”, dijo Aigokeros.  
“¡Sígueme!”

Aigokeros reunió maná en ambas manos y desató su especialidad, Deneb Algedi. El hechizo arrancó el cuerpo del dios malvado, y Libra siguió con sus anclas. Las anclas se clavaron en la cabeza de la monstruosidad, y las ondas ultrasónicas destruyeron las entrañas. Después de eso, Piscis saltó hacia arriba, decidida a presionar la ventaja.

“¡No podrás hacerte el grande para siempre, gigantesca y antiestética monstruosidad! ¡Somos el gran rey del océano! Aprende tu lugar... ¡escoria!”

Pisces aulló, y su boca se abrió por los lados. Aparecieron escamas por todo el cuerpo de Pisces, y su rostro, antes agraciado, se convirtió rápidamente en el de un monstruo. Un cuerno surgió de su cabeza, y creció aún más que el dios malvado. Pisces se había convertido en una serpiente... no, en un dragón.

Había cinco dragones que representaban a la Diosa en este mundo. Aunque Pisces no se acercaba a ellos por su tamaño, seguía pareciéndose mucho a un ouroboro, y desprendía una sensación fuertemente divina. Si hubiera alguien presente que conociera a Levia, la deidad guardiana de Svel, probablemente notaría que se parecía a Pisces tal y como era ahora.

Pisces mordió al dios malvado y ascendió, su gigantesco cuerpo estalló fuera del océano y expuso su forma a los que estaban en tierra mientras continuaba fuera de la atmósfera hacia el espacio. Así, utilizó todo su poder para empujar al dios malvado hacia la luna antes de abrir su gran boca y recoger una luz destructiva en ella.

“¡Desaparece de mi vista!” Piscis disparó.

Disparó, y disparó, y disparó, y disparó, y disparó, y disparó, y disparó.

Si disparara este rayo contra Mizgarz, no llegaría a destruir todo el planeta, pero sí borraría todas las civilizaciones de su faz, y estaba desatando múltiples rayos de este poder sin piedad y sin reservas contra el dios

malvado. Cada impacto tallaba una depresión más profunda en la luna, cambiando su forma. Una vez que la luna se desvió completamente de su forma esférica, Piscis volvió a morder al dios malvado, que ahora no era más que una cáscara destruida. Esta vez, descendió de nuevo hacia Mizgarz.

Una vez más, los dos volvieron a las profundidades mientras Pisces estrellaba la monstruosidad contra el lecho marino antes de retomar finalmente su forma humana.

“Heh... ¡Je, JA, JA, JA, JA! ¿Has aprendido la lección? ¡Al final, algo como tú nunca podría estar a la altura de nosotros!” Pisces se deleitó con su victoria, riendo a carcajadas.

Mientras tanto, Libra observaba con calma al enemigo sin impacientarse, notando que sus señales de vida no se habían debilitado en lo más mínimo. “No, aún no ha terminado”, dijo, hablando.

“¿Qué?”

Libra tuvo razón cuando el dios malvado se levantó. Tenía horribles quemaduras por todo el cuerpo, pero aparte de la herida en su cuerpo causada por Aigokeros, casi todas sus heridas habían terminado de curarse.

---

# 14

¿Qué es la invencibilidad? ¿Cómo es un poder que nunca sufrirá una derrota? Esa era la eterna pregunta de todos los que vivían su vida en la batalla y una cúspide que todos ellos querían alcanzar.

¿Existe una combinación de las abundantes habilidades, la magia y las artes celestiales disponibles aquí en Mizgarz que permita a alguien hacerse siempre con la victoria? No había una sola persona que hubiera alcanzado el nivel 1000 que no se hubiera hecho esa pregunta.

Entre ellos, la Princesa Vampira Benetnasch había tenido una idea para la respuesta. Esa idea había sido combinar una alta regeneración de HP y un percentil de HP. Mizgarz estaba sujeto a un límite de daño, y ningún golpe podía infligir más de 100.000 de daño a la vez. Dado que ese era el caso, si alguien aumentara su HP máximo lo suficiente como para que su regeneración de HP percentil recuperara 99.999 HP cada turno, entonces cada golpe simplemente se recuperaría en el siguiente segundo, el daño nunca se quedaría por ahí, y en teoría, esta persona nunca perdería.

En realidad, Benetnasch se había acercado mucho a este ideal, y si el daño que le infligían no era lo suficientemente grave, simplemente lo regeneraba inmediatamente. Por supuesto, eso no era lo único que tenía a su favor, pero en términos de defensa, esa era probablemente su característica más fuerte. Por eso nunca se molestaba en defenderse en la batalla y era capaz de poner todo su esfuerzo y poder en el ataque. Pero ahora, había otro ser que encarnaba ese ideal.

“■■■■■■■■...■■■■■■”

El dios abominable aulló. Cada pedacito de él emitía sonido y olor, y todo en él convocaba un fuerte y primario sentimiento de incomodidad y asco mientras intentaba arrastrar a la locura a quienes lo rodeaban.

Frente al dios malvado, cuya mera existencia podría calificarse de pesadilla, Aigokeros seguía impassible. Al fin y al cabo, era el rey de los demonios, y alguien que hacía prácticamente lo mismo. Estaban igualados en ese aspecto. Las enormes formas del dios malvado y del rey demonio volvieron a enzarzarse en un combate cuerpo a cuerpo, lo que hizo que Libra murmurara: “Tiempo necesario para empezar a regenerar las heridas... Calculado en 0,05 segundos. Tiempo necesario para la recuperación total: 0,6 segundos. Qué fastidio”, mientras los miraba.

La cara de Pisces se arrugó tras escuchar lo que Libra había dicho. El tiempo necesario para que se recuperara por completo era de menos de un segundo, lo suficientemente rápido como para que cualquier humano o monstruo normal ni siquiera fuera capaz de registrar lo sucedido. No sería demasiado exagerado decir que regeneraba las heridas tan pronto como se las hacían.

Por supuesto, los luchadores aquí presentes podían intervenir fácilmente en esa regeneración. Era más que posible que lanzaran ataques en 1/100 de segundo, más rápido de lo que podía empezar a regenerarse. Y por muy ridícula que fuera su capacidad de regeneración, no había razón para no derrotarlo matándolo más rápido de lo que podía curarse. Todo lo que tenían que hacer era seguir golpeándolo más rápido que sus capacidades de regeneración.

Por ejemplo, usemos a Benetnasch una vez más. Si ella estuviera aquí, podría haber realizado fácilmente docenas de ataques en el tiempo que el dios malvado habría necesitado para empezar a regenerarse, y le habría sido posible llevarlo al punto de la muerte en un mero momento.

Irónicamente, la estrategia más eficaz contra Benetnasch fue la que utilizó la propia Benetnasch. Lufas habría estado un paso por detrás de Benetnasch, pero también podría haberle hecho frente con la velocidad de sus ataques. Sin embargo, ni la Princesa Vampira ni la Conquistadora de Alas Negras estaban presentes. Sólo estaban Aigokeros, Libra y Pisces. Las hipótesis sobre si habían estado presentes no tendrían ningún significado. Lo importante era cómo los tres que estaban aquí podían conseguir la victoria.



Pisces sugirió un método para salir de esta situación mientras se entrelazaba con los tentáculos atacantes, diciendo: “Podemos simplemente atacarlo más rápido de lo que puede regenerarse. Es simple.”

Pero fue rápidamente derribado por Libra. “Ese no es un plan realista. El nivel del enemigo es superior al nuestro. No es como una especie de saco de arena que no se defiende. No podremos golpearlo convenientemente sin represalias.”

Como se señaló antes, atacar más rápido de lo que podía regenerarse era una solución viable, por lo que lo que había dicho Pisces no estaba equivocado. Sin embargo, el dios malvado, por supuesto, devolvería el ataque, se defendería y esquivaría. Probablemente también sería capaz de curarse a sí mismo utilizando sus habilidades, lo que significaba que para tener éxito con esa estrategia, tenía que haber una ventaja de velocidad abrumadora del lado de las Doce Estrellas, suficiente para dejar atrás a su enemigo en el polvo.

Sin embargo, el dios malvado y el grupo de Libra estaban igualados en velocidad. Por supuesto, este nivel de velocidad ya estaba varios niveles por encima de lo que cualquier guerrero normal podría mantener, pero dado que estaban luchando en el mismo marco de tiempo, la estrategia mencionada por Piscis no era realista.

“Pero... por suerte para nosotros, tenemos al enemigo natural de todos los regeneradores naturales. Mira.”

Libra señaló el costado del dios malvado. La herida que Aigokeros le había arrancado antes aún no se había curado. Su cuerpo, previamente destruido por los anclajes de Libra y los rayos de Pisces, ya estaba casi totalmente regenerado en estos momentos. Sólo quedaba la herida causada por Aigokeros.

Los ataques de Aigokeros llevaban una maldición irreversible. Una vez que la herida fue tomada, no puede ser curada hasta que la maldición haya seguido su curso. Las artes del cielo y los objetos no necesitan ser discutidos, y no tenía sentido tratar de cortar la parte afectada. De hecho, incluso los elixires y las amritas se veían impotentes ante esta maldición. En

otras palabras, Aigokeros era la contrapartida natural de este aberrante dios malvado.

“Así que tendremos que confiar en él, ¿eh? No me gusta mucho, pero...”  
Pisces se interrumpió.

“Entonces, ¿se convertirá en el eje de esta lucha?” preguntó Libra. “Con tu habilidad única — se llamaba Alrescha, ¿no? Usar eso para ganar sería... posible.”

“No bromees. No usaré mi habilidad en un oponente tan feo.”

“Me parece que no. Entonces deja de quejarte y ayuda a apoyar a Aigokeros.”

“Eso está muy bien y es genial. ¡Sólo date prisa y empieza a luchar! ¡¿Cuánto tiempo piensas dejarme aquí solo?!” El grito furioso de Aigokeros interrumpió a los otros dos mientras discutían sobre la mejor estrategia a tomar. Desde que empezó la conversación, le habían dejado lidiar con el dios malvado él solo, y estaba empezando a llegar a sus límites.

Libra se reincorporó al combate sin molestarse en responder. Saltó hacia arriba y sacó la rodilla doblada de la falda. Cuando la falda se levantó, reveló partes que normalmente estaban ocultas, incluida la articulación en forma de golem. Su rótula se abrió y el cañón de su interior se disparó. El proyectil impactó contra el dios malvado y explotó, y Piscis no perdió tiempo en seguirlo.

“¡Melstrom!”

El remolino creado por la magia de agua de alto nivel atrapó al dios malvado, impidiéndole moverse, y Aigokeros no era el tipo de persona que dejaba pasar una oportunidad así. Como si hubiera estado esperando esta oportunidad todo el tiempo, disparó una bala negra ondulante a la zona del pecho del dios malvado.

Pero la vitalidad del dios malvado no era algo que se pudiera subestimar. Por un momento pareció que la monstruosidad estaba sacudida, pero al

segundo siguiente, actuó usando todos sus tentáculos como si nunca hubiera recibido ningún daño. La cosa lanzó un ataque en todas las direcciones para golpear a sus tres oponentes.

Como siempre, el grito del dios malvado no podía traducirse a ningún idioma, y se agitó como si hubiera perdido los nervios.

El dios malvado tenía ahora varios cientos de tentáculos con los que trabajar, ya que había ganado otros adicionales debido a sus regeneraciones, lo que significaba que esta monstruosidad podía atacar más de cien veces a la vez. Este feroz aluvión de golpes no podía ser perfectamente defendido, ni siquiera por aquellos que presumían de una gran capacidad defensiva, como Libra, Aigokeros y Pisces. Esto era especialmente cierto en el caso de la Astraia M de Libra, que ahora estaba al límite. Aunque la propia Libra era más que capaz de mantener la lucha, su equipo acoplable no era tan duradero como ella.

“El Astraia Tipo M... está dañado en más de un ochenta por ciento. Parece que esto es todo.”

Este accesorio era un golem que Lufas había hecho para ayudar a Libra a moverse en el agua, pero con tanto daño, ya no era útil. Ahora, ya no era más que un accesorio llamativo. Un golem que no servía para nada y que sólo existía para el espectáculo no era más que un miserable pedazo de basura. Al menos, eso era lo que pensaba Libra. Si alguna vez se pusiera así de mal, ella misma habría querido ser destruida antes que quedarse sin un propósito. La razón de ser de un golem era ser útil a su maestra, y cumplir eso era más importante que la propia vida de Libra. Así que, como un golem más, Libra decidió darle a sus alas rotas una última oportunidad de brillar.

“Astraia Tipo M: ¡Purga!”

Las alas rotas de Libra se separaron de su espalda junto con su declaración y salieron disparadas hacia el dios malvado. Esta era la última arma de la que disponía la Astraia Tipo M. Básicamente, era una última carga que se utilizaba a sí misma como arma. A pesar de que los tentáculos ondulantes de la monstruosidad se llevaron aún más, el conjunto de alas logró impactar

en el dios malvado. Cuando lo hizo, un brillante destello blanco surgió del lugar del impacto.

“¡Autodestrucción!”

No hubo ningún retraso entre la orden de Libra y que el Astraia Tipo M la siguiera y explotara. Libra no mostró ninguna reacción hacia el gólem que acababa de cumplir brillantemente con su deber y luchó hasta el final. La lucha seguía en marcha, y aprovechar la apertura creada por la explosión del Tipo M sería la última forma de mostrar gratitud. Así que, aun ejerciendo la contención, Libra sacó rápidamente su mejor arma.

“¡Brachium!”

Libra se encerró a sí misma y a su enemigo en un campo de luz y desató el ataque de las balanzas, que infligía el máximo daño a todos los objetivos, sin importar quiénes fueran. Engullido por la luz de Brachium, el dios malvado voló en pedazos sin que le quedara ni un solo tentáculo, y en ese momento, la maldición de Aigokeros golpeó. Los tentáculos ya habían empezado a rebrotar, pero antes de que terminaran, el ataque de Aigokeros afeitó al dios malvado. Sintió la reacción de su golpe al aterrizar. *A esta velocidad, creo que puedo dar un golpe más antes de que empiece a regenerarse.*

Sin embargo, la situación no era favorable; en este punto, Libra estaba básicamente fuera de combate. Aunque el daño que había recibido era leve, no podría seguir el ritmo de la pelea ahora que había perdido toda su movilidad. Por supuesto, todavía era capaz de caminar por el fondo del océano y proporcionar fuego de apoyo, pero seguía siendo un gran golpe para su potencial de combate.

El dios malvado abrió su enorme boca y apuntó a Libra, disparando una bala mágica. *Eso es lo suficientemente fuerte como para llevarse un brazo,* juzgó Libra, así que se movió para bloquearlo y así proteger su cabeza y su pecho. Pero en ese momento, una flecha mágica pasó por delante de ella y se encontró con la bala en pleno vuelo, anulándola.

“¡Eso es...!”

Libra se sorprendió modestamente al ser atrapada por alguien detrás de ella y ser llevada rápidamente hacia arriba, aunque el que probablemente estaba más sorprendido aquí era Piscis. En cuanto al por qué, bueno, acababan de recibir refuerzos completamente inesperados.

“T-Tú eres... ¿Suirat?”

Se les unió Suirat, la aprendiz de doncella en la que Piscis acababa de poner sus ojos. Era la chica que iba a hacer que le acompañara en la noche porque su color de pelo era el mismo que el de Lufas. Pero, sorprendentemente, se movía a la misma velocidad que Piscis y los demás — de hecho, era incluso más rápida. Al ver eso, Piscis comprendió al instante lo que estaba pasando. *Esta... ¡no es un merfolk normal!* Ante sus ojos, Suirat gritó: “¡Escuchen todos! ¡Acabo de enviar una misiva a la señorita Lufas! ¡Ahora usará Alkaid!”

Fue entonces cuando Lufas activó el Alkaid. Atravesó el tope de nivel y arrastró al resto de las Doce Estrellas Celestiales con ella hasta sus propios topos de nivel. El problema era que, ¿cómo esta chica que ni siquiera conocía a Lufas podía hacer algo así como si fuera algo natural?

En realidad, la habilidad Alkaid era algo que se había hecho recientemente también, así que era extraño que ella supiera de eso también. Sin embargo, con todas estas pruebas apiladas, Piscis finalmente se dio cuenta. Se dio cuenta de a quién le había ordenado atender en la noche, y era una verdad que prefería haber ignorado.

“¡¡¡Tú... tú eres... De ninguna manera!!!”

“Desde luego que sí”, respondió Suirat con una voz profunda y gruesa.

Su cuerpo se envolvió en luz. Junto con algunos efectos inútilmente brillantes, la joven sirena cambió de forma... Mejor dicho, deshizo su disfraz. Ahora era un hombre con la complexión de un guerrero experimentado, con un rostro robusto y cejas gruesas. Su cuerpo esculpido era como el hierro, y blandía un arco en sus manos. Su mitad inferior pasó de ser un pez a ser un caballo, y una vez que Piscis se dio cuenta de que su

espantosa predicción se había hecho realidad, le asaltaron unas ganas irrefrenables de vomitar.

“Yo, Sagittarius el Arquero, una de las Doce Estrellas Celestiales Conquistadoras, he llegado.”

“¡MALDITA SEA! ¡NOS HAS ENGAÑADO! ¡¡NOS HAN ENGAÑÑÑÑAAAADDDDDOOOOO!!”

“Para engañar al enemigo, debes empezar por tus amigos.”

“¡PIENSA EN LO QUE ESTÁS HACIENDO! ¡ERES UN HOMBRE ENORME Y ROBUSTO! ¡NO TE TRANSFORMES EN UNA CHICA SIMPÁTICA COMO ESA!” Pisces objetó mientras lloraba completamente, pero fue ignorado rotundamente y sin emoción por Sagittarius.

No creía haber hecho nada tan extraño. Había recibido la orden de encontrar a Pisces, y la forma más fácil de acercarse a él era asumir la forma de una hermosa sirena. Después de ver a las mujeres que trabajaban en el palacio, Sagittarius se había dado cuenta de que Pisces reunía a mujeres que se parecían a su maestra, y por eso había cambiado su color de pelo para parecerse al de Lufas. Todo se había hecho en nombre de la eficiencia, por lo que Sagittarius no se consideraba con una afición o hábito de travestismo. De hecho, Sagittarius había hecho todo eso con seriedad.

“Ahora, es el momento del regreso. Vamos a decidir esto de una vez.”

Sagittarius, sin mala voluntad, trató de envolver todo y hacer que la pelea se reiniciara mientras Pisces sólo podía replicar en un murmullo cansado: “Preferimos derrotarte a ti que al dios malvado.”

---

# 15

El poder aumentó explosivamente dentro de Aigokeros, Pisces y Sagittarius. Su maestra, Lufas, sobrepasó sus propios límites e hizo que el resto subiera con ella, por lo que ahora estaban en el nivel 1000 y chocaban con los límites establecidos por la Diosa. Las diferencias de nivel nunca son algo que se pueda ignorar, y cuanto más grande es la diferencia, más importante es.

Por ejemplo, la diferencia entre un nivel 1 y un nivel 2 no era mucha, aunque la diferencia de nivel era el doble que la del nivel 1. El nivel 1, en este caso, seguiría siendo más que capaz de derrotar a su oponente, aunque incluso una diferencia de un nivel no era algo a subestimar en los niveles bajos. Sin embargo, si el combate fuera entre un nivel 10 y un nivel 20, entonces la diferencia sería insuperable por medios normales. Si se fuera aún más lejos y se comparara un nivel 100 con un nivel 200, entonces no se podría anular la conclusión prevista.

La diferencia de nivel entre los miembros de las Doce Estrellas y el dios malvado era de 200. Incluso Libra tuvo que lidiar con una diferencia de nivel de 90. El dios malvado también debió darse cuenta de lo extraños que eran Aigokeros y el resto para poder lidiar con esta diferencia. No podía usar el lenguaje, pero aún así no había duda de que comprendía que el delicado equilibrio de esta batalla se había inclinado irreversiblemente en este momento.

“Ahora bien, pongamos fin a esto, mutante. En respeto a tu fuerza, yo también usaré todas mis habilidades. ¡Da testimonio de la verdadera forma del rey demonio, Aigokeros!”

Levantar la restricción de nivel de las Doce Estrellas significaba que podían exhibir sus poderes originales. En el pasado, Aigokeros había sido temido como el rey demonio de Hel, y ahora se le habían quitado los grilletes.

Los ojos del demonio cabra brillaron en rojo mientras desplegaba sus alas. Su cuerpo real — el viejo caballero que había permanecido a los pies de la

proyección hasta ahora — desapareció al asimilarse completamente con su proyección. Y eso no fue todo. Todo el maná de su entorno comenzó a reunirse a su alrededor. Fue como lo que ocurrió en Draupnir con Mercurius.

“¡Reúnanse a mi alrededor, mi poder oscuro!”

Al absorber el maná negro, el fantasma de Aigokeros se hizo real. Su mitad inferior, que hasta ahora se había balanceado incorporalmente en el agua como un pez, se convirtió en un sólido conjunto de piernas peludas. Su cuerpo creció aún más que los ya gigantescos cien metros de altura que mantenía anteriormente, llegando a tener más de un kilómetro de altura y seguir creciendo.

Todo Mizgarz se envolvió en oscuras nubes mientras resonaban los truenos. El mundo entero tembló de miedo ante la llegada del rey demonio. El rey demonio agarró al dios malvado mientras su cabeza de cabra atravesaba las nubes y se adentraba en la estratosfera. En este momento, todo esto era claramente visible desde el espacio. Parecía que había un demonio cabra gigante del tamaño de un pequeño planeta creciendo desde Mizgarz.





“Adiós, mutante. Puede que seas capaz de resistir el ataque con el que te voy a golpear... pero lo más probable es que nunca puedas volver a este planeta. Este mundo es de mi maestra...” Hizo una pausa. “Pero yo, Aigokeros, como ser similar de maná, reconoceré formalmente que tú también posees la calificación para gobernar.”

Aigokeros no odiaba a este dios aberrante. De hecho, sentía que era el único en este mundo al que podía llamar hermano. Era un verdadero ser de maná, a diferencia de los falsos que eran los devilfolk. No había forma de que a Aigokeros le disgustara eso. Si no fuera por la presencia de Lufas Maphaahl, Aigokeros se habría alegrado de partir este mundo en dos y compartirlo con el dios malvado. Eso era lo mucho que Aigokeros lo respetaba.

Por desgracia, el Rey de las Alas Negras ya existía. Este mundo ya estaba hablado, así que no había lugar para un dios extranjero como éste, y Aigokeros no quería crear uno. *No hay necesidad de dos reyes verdaderos, y sólo yo me basto como fiel servidor.*

“Si sobrevives, entonces ejerce tu supremacía en algún otro mundo.”

Aigokeros balanceó su brazo, arrojando al malvado dios al espacio. Como última muestra de lucha, el dios malvado activó una habilidad única. En ese instante, el mundo se reescribió rápidamente, empezando por el propio dios malvado, y se introdujo una ley extranjera en este mundo que estaba bajo el férreo control de la diosa.

Estaba viendo un sueño, e intentaba sustituir la realidad por él, invirtiendo la cordura y la locura en el proceso. El techo de daños desapareció, al igual que el límite de nivel. El dios malvado concibió su propio mundo, uno que no estaba limitado por las reglas de la Diosa, y en el que revelaría aún más poder y finalmente se volvería serio. Esta era la habilidad única del dios malvado. Podía reescribir las reglas del mundo, invirtiendo la realidad y el sueño y sacando un poder que superaba el nivel 1000.

Era un poder temible. Sin embargo, era un poco tarde para revelar este poder. Aigokeros no era tan lento como para permitir que el efecto de la habilidad finalizara. De hecho, como Aigokeros estaba tan cerca, también fue incluido en los efectos de la habilidad y se desataron sus límites de nivel, aumentando su nivel de 1000 a 1350. El nivel 1350 tampoco era sólo un nuevo límite, sino que era el verdadero nivel de Aigokeros cuando no era suprimido por nada. Desgraciadamente, a diferencia de Lufas y Benetnasch, no pudo desbaratar las leyes de la Diosa, por lo que se quedó en el nivel 1000. Sin embargo, resultaba irónico que se librara de esas leyes de la mano de su enemigo, el dios malvado.

Con su poder superando los límites normales, Aigokeros abrió la boca y condensó una cantidad colosal de maná. El dios malvado intentó evadirse, pero fue detenido por las fauces de Pisces, que se había transformado en dragón una vez más. Así, el dios malvado salió despedido.

“¡Desaparece!”

La luz oscura explotó de la boca de Aigokeros con la ferocidad de una estrella, su negro brillo parecía traer consigo una siniestra oscuridad sin fin junto con la obvia destrucción. El ataque de luz negra, una aparente

contradicción, impactó en el dios malvado, enviándolo instantáneamente a los confines del espacio.

No había posibilidad de escapar del ataque de Aigokeros, ya que ahora estaba con todo su prodigioso poder de ataque. El golpe fue seguido por el uso de Al Nassr, que podía ignorar la distancia. Los dos destellos de luz de estos ataques se enroscaron en un tornillo, mejorándose mutuamente mientras enviaban al dios malvado cada vez más lejos. Seguiría alejando al dios malvado aún más, durante años, décadas o incluso siglos a lo largo de muchas decenas o incluso cientos de años luz. Lo más probable es que el dios malvado fuera llevado más allá de las estrellas, los sistemas solares, las galaxias e incluso los cúmulos de galaxias para ser literalmente transportado a un mundo exterior.

A partir de ahí, Aigokeros no tendría forma de saber qué pasó con el dios malvado. Puede que acabara siendo adorado en el lugar al que fuera a parar, o puede que incluso alcanzara la paz tras aterrizar en un lugar sin vida. En cualquier caso, Aigokeros sólo podía decir una cosa al respecto, y era que el dios malvado probablemente no moriría. Seguramente seguiría sobreviviendo en algún lugar del espacio, al igual que Aigokeros. *Probablemente no volveremos a encontrarnos*, creía Aigokeros, aunque lo consideraba un poco triste.

El maná se dispersó y Aigokeros volvió a su tamaño normal. Pisces entabló conversación mientras dejaba escapar un sudor frío. “Hmph... Supongo que eso es de esperar del rey demonio de Hel, el único que fue ‘sellado’ en las Doce Estrellas Celestiales porque la señorita Lufas te consideró demasiado peligroso.”

Aigokeros se diferenciaba de las otras Doce Estrellas Celestiales. Como ya se ha señalado, era el único cuya naturaleza cruel había sido considerada peligrosa por Lufas, lo que la llevó a capturarlo para poder vigilarlo. Si se le hubiera dejado a su aire, podría haberse convertido en una amenaza mayor para la humanidad que los devilfolk, y Lufas lo sabía. Mantenerlo cerca era un método para limitar el nivel de Aigokeros y evitar que pudiera usar su verdadero poder.

Ni siquiera el Rey Lion León había hecho que Lufas sintiera tanto peligro. León era el más fuerte de las Doce Estrellas Celestiales; no había nadie que lo discutiera. Sin embargo, la más malvada de las Doce Estrellas Celestiales sería el Rey Demonio Aigokeros con una bala. Su nacimiento fue algo que ni siquiera la Diosa había esperado. Era un monstruo nacido naturalmente que existía fuera de su guión. Por eso Aigokeros se autoproclamaba un verdadero ser de maná, así como por eso quería y respetaba tanto a Lufas como alguien que también estaba fuera del guión de la Diosa, sólo que con mucho más poder que él. Si no fuera por eso, ya podría haber extendido la oscuridad por todo Mizgarz como Rey Diablo.

“Nos cuesta creer que haya alguien tan poderoso que acepte de buen grado este sello de subyugación en lugar de intentar gobernarse a sí mismo”, dijo Pisces.

“Sólo hay un verdadero rey, y esa es nuestra gran Conquistador de Alas Negras. Si ella lo cree necesario, entonces aceptaré con gusto un sello o incluso la muerte. Tal es mi lealtad”, explicó Aigokeros.

“Qué humilde eres.”

Pisces resopló, aunque por dentro se sintió aliviado. Por fin se había dado cuenta de la suerte que tenía de que Aigokeros no fuera tan egoísta como Leon. *El hecho de que este tipo adorara a Lufas podría ser el golpe de suerte más grande de todo Mizgarz.* Pisces era normalmente una persona muy tonta, pero incluso así, los ocasionales atisbos de su naturaleza demoníaca que mostraba Aigokeros eran suficientes para darle escalofríos.

“En cualquier caso, esto resuelve tu problema. ¿Vendrás con nosotros, Eros?”

“Déjame terminar de preparar a mi sucesor primero. Luego Nosotros te acompañaremos. Además, Nosotros no somos Eros.”

“Entonces contaremos contigo a partir de ahora, Eros.”

“¡He dicho que no me llames Eros!”

“Sí, contaremos contigo, Pisces”, dijo Sagittarius.

“Cállate, caballo perverso. Vete a morir.”

Sagittarius parecía sorprendido, aunque no dijo nada.

Mientras Pisces se dirigía al palacio, ocultó su sonrisa a Libra y a los demás. No habían cambiado en doscientos años, y Pisces encontró eso extrañamente reconfortante. Por supuesto, nunca lo diría en voz alta, pero la verdad era que encontraba estos intercambios bastante divertidos, aunque al final seguía prefiriendo que se refirieran a él como Pisces.

\* \* \*

“Parece que el grupo de Libra se ha encontrado con Pisces.”

Me apoyé en un pilar de la nave mientras abría y leía la carta. Había dos cartas. La primera había sido enviada hacía menos de un minuto, y era una petición para activar a Alkaid. Al parecer, había algo muy fuerte acechando en las profundidades con lo que incluso ellos estaban teniendo problemas, así que querían que eliminara su limitador utilizando Alkaid. Para ser sincero, eso me sorprendió. Nunca hubiera esperado que hubiera un monstruo que pudiera dar problemas a Libra, Aigokeros, Sagittarius y Pisces juntos.

La segunda carta era un informe que decía que Aigokeros había lanzado al monstruo al espacio y que Pisces se uniría a nosotros. En cuanto a ésta, lo sabía sin necesidad de leer la carta. Es decir, podía ver a Aigokeros desde aquí. Hice una pausa, considerando la situación por un momento. *En realidad, era probable que lo vieran en todo el mundo.* Pensar que Aigokeros tenía una habilidad así. Era tan grande que pensé que me estaban gastando una broma. ¿No sería capaz de matar un planeta sin siquiera tener que superar el límite de nivel?

“Eso fue bastante sorprendente, ¿no? Antes me burlé de él llamándolo mascota, pero hasta yo podría haber estado en peligro por eso”, dijo Benet, insinuante.

Me reí burlonamente. “Deja la modestia, Benet. En una pelea directa, ganarías ocho o nueve veces de cada diez.”

Es cierto que, en ese estado, Aigokeros era lo suficientemente fuerte como para darme un susto, pero Benet seguía dando más miedo. A la hora de luchar, su gigantesco cuerpo sería realmente una desventaja; sólo sería un enorme objetivo para los ataques de alta velocidad de Benet, y luego sería rematado por una Doncella que dispara la Flecha de Plata. *De hecho, Benet es tan fuerte que ni siquiera tiene gracia.* Aun así, eso fue un poco de desperdicio. Sólo lo vi un momento, pero ese monstruo asqueroso y raro que Aigokeros había mandado a volar era de nivel 1000, y su HP era incluso mayor que el de Leon, con 2.800.000. Se debilitaría si lo capturara, por supuesto, pero quería hacerlo de todos modos, ya que era tan fuerte. Probablemente sería un muy buen tanque de HP. *Ah, pero si hacía eso, entonces supongo que Karkinos perdería su lugar.*

“Por cierto, ¿a dónde vamos ahora?”

Cerré los ojos en respuesta a la pregunta de Benet mientras consideraba las opciones. De momento, estábamos persiguiendo a Dina, que se había escondido, pero aún no habíamos encontrado ninguna pista o rastro. Habíamos ido a varios lugares a los que parecía que iba a ir, incluida la Torre de Maphaahl, pero no habíamos encontrado nada. Parece que tendremos que recurrir a algo un poco peligroso. *Tal vez... Sí, como ir a la casa del Rey Diablo.*

Abrí los ojos, me quedé callado un momento y le dije a Benet mis intenciones. “Iremos al castillo del Rey Diablo.”

“Oh ho.” Benet sonrió ampliamente ante eso, mostrando sus colmillos al mundo.

El Rey Diablo era probablemente el que mejor conocía a la Dina. Después de todo, había permitido en silencio las travesuras de espionaje de Dina, lo que significaba que sabía lo de Venus y no había dicho nada. Por supuesto, era posible que simplemente no se hubiera dado cuenta, pero eso parecía un poco demasiado tonto para alguien capaz de gobernar a toda una raza. Por lo tanto, tenía la sensación de que se guardaba alguna información que yo no conocía. Probablemente no sería mala idea tener una conversación sincera con él al menos una vez. En el peor de los casos, podríamos escapar.

“Suenan divertido. Así que finalmente vamos a arreglar las cosas con ellos después de doscientos años, ¿eh?”

“Eso depende de cómo actúen. No tenemos intención de provocar nada.”

El castillo de los devilfolks tendría naturalmente un montón de devilfolks y monstruos en él, pero para ser honesto, su número no importaba. Aunque hubiera decenas de miles... En realidad, incluso si hubiera cientos de millones de ellos, no me importaría. Claro, la cantidad era el factor decisivo para la guerra, en teoría, y se decía que afectaba directamente al resultado de las batallas, pero a mi nivel, había dejado atrás todas esas consideraciones. No importaba lo alto que fuera su número, lo imposible seguiría siendo imposible. En una comparación extrema, sería como pedir a varios cientos de miles de personas que se reunieran y detuvieran físicamente un misil nuclear que estuviera a punto de impactar contra ellos. Sería imposible.

Al final, sólo podría utilizar la presión para intimidar a los débiles hasta la sumisión.

“Cambio de planes. Nuestro nuevo rumbo es el continente oscuro...” Hice una pausa. “El castillo del Rey Diablo.”

Tan pronto como di mis órdenes, los Argonautai se pusieron a trabajar apresuradamente, girando hacia nuestro nuevo rumbo.

*Ahora bien, me pregunto cómo resultará esto. ¿Será la fortuna o la desgracia? En cualquier caso, lo único que queda es aceptar lo que sucede y seguir avanzando.*

---

# 16

No tardamos nada en encontrar el castillo del Rey Diablo. Al parecer, los Argonautai lo conocían desde hacía mucho tiempo. Supongo que sería natural que Castor hubiera buscado al menos la ubicación de la fortaleza del enemigo en estos doscientos años de vuelo. Estaba situado en un páramo del continente oscuro con una concentración de maná especialmente alta, y parecía un gran castillo negro que dominaba el acantilado en el que se encontraba. *Sí, simplemente grita: “¡Soy la mazmorra final!”*

Un montón de monstruos que en su mayoría sólo daban miedo, volaban por ahí patrullando. Mientras tanto, las nubes oscuras bloqueaban constantemente la luz del sol, asegurando que siempre fuera de noche en los alrededores. Un trueno retumbó en la zona, completando la escena.

*En realidad, es tan acorde con la plantilla que es raro verlo hoy en día. Además, cada vez que veo un castillo como éste, lo primero que se me viene a la cabeza es que, ¿no se podría simplemente derrumbar el acantilado y derrotar a todos los enemigos débiles del interior de una vez? Aunque no es que vaya a hacer eso aquí. Me pregunto por qué a los grandes enemigos, como los reyes demonios, les gusta construir en lo alto de los acantilados. ¿No sería como, súper inconveniente? Honestamente, no viviría allí.*

*Además, no sé cómo sentirme al ver un castillo en medio de la nada sin ningún tipo de capital ni nada que lo rodee. Es un rey, así que por supuesto tiene que cobrar impuestos para vivir, pero ¿no haría esto realmente difícil cobrar esos impuestos? Vamos, construye tus cosas más cerca de una ciudad al menos. Consideré las cosas por un momento antes de admitir internamente, Bueno, realmente no debería estar hablando, dado donde está la torre Maphaahl, sin embargo.*

“Entonces, ¿ahora qué?”, preguntó Benet. “Podríamos bombardearlos desde lejos.”



“Espera un segundo. En realidad, no hemos venido aquí a luchar. Mientras no intenten nada, debería estar bien actuar pacíficamente. Dicho esto, este ambiente algo lúgubre no es genial, ¿verdad?”

Miré al cielo y disparé algo de magia hacia él. Era un simple hechizo de bajo rango, pero fue suficiente para dispersar las nubes. Ese único ataque mío no dejó ni una pizca de esas nubes oscuras, y ahora el sol brillante brillaba sobre toda la zona. *Bien, ahora hay más luz.*

Me sentí un poco culpable, ya que se esforzaron tanto por crear una atmósfera al estilo de las últimas mazmorras, pero prefería que las cosas fueran más brillantes. Sin embargo, justo cuando me sentía satisfecho conmigo mismo, me di cuenta de que Benet me miraba con cara de circunstancias. *Ah, mierda. Había olvidado que no le gusta la luz del sol.*

Chasqué los dedos y, en un instante, el brillante sol del mediodía se convirtió en noche. *Así que usó el hechizo de elemento lunar “Noche iluminada por la luna”, ¿eh? Ella realmente lanza magia de alto nivel como si nada.*

Todo mi esfuerzo fue en vano. “Benet—”, empecé, antes de ser cortado.

“Cállate. Vamos.”

Estaba a punto de quejarme, pero Benet se fue por su cuenta, demostrando que no estaba dispuesta a escuchar. Aparentemente, ella estaba planeando irrumpir directamente. Bueno, intentar escabullirse y encontrar una entrada trasera desde la que infiltrarse no parecía valer la pena en este momento, así que también estuve de acuerdo con el enfoque directo.

Cuando nos acercamos al castillo, los monstruos que patrullaban nos acosaron, pero se pusieron pálidos y huyeron en cuanto Benet los miró. Ella no tenía la habilidad de la presión, pero probablemente los monstruos simplemente sintieron un miedo instintivo por sus vidas. A decir verdad, correr fue una gran decisión por su parte. Si se hubieran acercado aunque fuera un metro — no, la mitad — habrían sido definitivamente despedazados.

Cuando llegamos al castillo, nos detuvo una enorme puerta de acero que bloqueaba nuestro camino. La puerta medía más de diez metros, lo suficiente para que incluso un gigante pudiera pasar por ella. Normalmente, éste sería el momento en el que utilizaríamos un objeto o algo para abrir la puerta, pero no tuvimos que preocuparnos por eso. Benet se limitó a poner la mano en la puerta y la forzó a abrirse sólo con su fuerza. ¿La cerradura? Ah, eso. Eso fue instantáneamente aplastado fuera de forma. *Me pregunto si estaba hecha de tofu.*

“N-No hay manera. Esa enorme puerta... ¡¿Con sus propias manos?!”

“¡Esa cosa estaba hecha de acero!”

“Debe haber pesado más de cincuenta toneladas... ¡Es un monstruo!”

*Sí, sí. Gracias por el comentario. Acabo de aplicar una rápida habilidad de Presión sobre los devilfolk que estaban al otro lado de la puerta y los he mandado al suelo. No muevas ni un músculo, ¿me oyes? Si lo hacéis, Benet os matará.*

Al entrar, fuimos recibidos, por supuesto, por una pandilla de guardias devilfolk, pero honestamente no importaban.

“Estás en el camino. Largo”, dije.

*Y pum, la presión . Los guardias, que llevaban unas armaduras de aspecto pesado, se aplastaron al instante en el suelo sin moverse.*

Pasamos junto a ellos y contemplamos el amplio e insignificante interior del castillo. Nos encontrábamos en la sala de recepción, y había una cantidad despreciable de caminos disponibles para nosotros. En primer lugar, había tres pasajes a la izquierda y a la derecha que llevaban a quién sabía dónde, para un total de seis pasajes. También había un conjunto de escaleras frente a nosotros, así como dos puertas que flanqueaban las escaleras en el piso inferior. A mitad de la escalera había un cuadro del Rey Diablo, alrededor del cual la escalera se dividía en dos, y en la parte superior de la escalera había otros cuatro pasajes a cada lado para un total de ocho.

En este punto, había un total de dieciséis caminos que podíamos tomar, y estaba seguro de que cada uno de ellos se ramificaría en lugares como cuarteles para los guardias, cocinas, salas de entrenamiento y similares. Esta disposición parecía apropiada para la mazmorra final de un juego de rol, y me impresionó cómo los héroes de esos juegos podían soportar cubrir toda esta área mientras lidiaban con encuentros aleatorios.

“Hay demasiados caminos”, dijo Benet, molesto.

*Tiene razón. Revisar todos y cada uno de ellos llevaría demasiado tiempo. ¿Esta disposición tan complicada es para frustrar a los invasores?* Había oído en alguna parte que los edificios como éste se hacían obtusos a propósito para que cualquier invasor no pudiera alcanzar inmediatamente sus objetivos más importantes.

“Buscar por ahí sería molesto. Hagamos que uno de ellos nos guíe.”

Benet eligió a un devilfolk al azar de los que se encontraban en el suelo a nuestro alrededor y lo agarró por la nuca. El lamentable devilfolk con mohawk que fue elegido estaba llorando y temblando en sus botas. Era un enemigo, pero no pude evitar compadecerme. Aun así, estuve de acuerdo con la idea de utilizar un guía.

“¿Sabes del paradero del Rey Diablo? Prometemos dejarlo ir ileso si nos muestra el camino. ¿Lo harás?” Le ofrecí.

“S-Sí... F-Felizmente...”

Benet y yo nos abrimos paso por este complicado castillo con un guía a cuestas. Atravesamos pasajes, navegamos por vericuetos, subimos y bajamos escaleras, atravesamos puertas, y luego más escaleras... *Maldita sea, ¿no es esto demasiado complicado incluso para un lugar como este? ¿Qué es esto, un laberinto?*

Después de unos diez minutos de marcha, Benet había llegado al límite de su paciencia. Era obvio para todos que no estaba contenta. “Oye, ¿cuánto falta para que lleguemos?”

“¡D-De acuerdo! ¡Es justo delante!” dijo el guía, señalando el final del pasaje.

El final del pasaje se abría a una caída con el fondo lleno de innumerables pinchos, con huesos de cosas que habían quedado atrapadas en su trampa esparcidos.

“E-Está hecho de manera que no se podrá cruzar a menos que alguien mantenga la palanca en el lado derecho. Yo-Yo me quedaré aquí y manejaré la palanca por ti, así que, por favor, sigue adelante.”

*Así que a los jefes finales de este mundo les gusta hacer atracciones como esta, ¿eh? ¿Qué creen que es esto, un parque temático? ¿No sería esto sólo hacer la vida cotidiana horrible? Sin embargo, conozco el cliché. Este es el tipo de cosas que obligan a uno de los miembros del grupo a irse justo antes de la batalla final.*

Una vez que la palanca fue volteada, un puente vino desde el otro lado. *Honestamente, podemos saltar este hueco. Pero él está siendo tan amable, así que ¿por qué no caminar por él? O al menos eso pensé, pero tan pronto como llegamos al puente, nuestro guía pulsó una especie de botón, provocando instantáneamente un arco eléctrico a través del puente.*

“¡H-Hay, ja, ja, ja, ja! ¡Idiotas! ¡Cayeron en el anzuelo, línea y plomada! ¡Están recibiendo mil millones de voltios y quinientos mil amperios! ¡No importa lo fuerte que seas! ¡Serás carne crujiente en poco tiempo! ¡Lo hice, Su Majestad! ¡Maté a la Conquistadora y a la Princesa Vampiro!”

Nuestro guía se reía a carcajadas, casi delirando de felicidad. Pero a mí me pareció triste. Ciertamente, esta trampa habría funcionado en cualquier persona normal, pero, por desgracia, nosotros no éramos precisamente normales. *Un billón de voltios es como, ¿qué, un rayo normal? Quiero decir, eso es bastante impresionante si lo piensas, pero... ¿No es este mundo un lugar donde la gente puede disparar hechizos a diestra y siniestra que hacen lo mismo? Cualquier fantasía tendrá la opción de disparar rayos, y cualquiera que se lo coma seguirá y atacará de vuelta, ¿sabes? Por no mencionar que este mundo de fantasía tenía su equilibrio de poder torcido en nudos.*

No podía descifrar por qué pensaba que esto nos ganaría. Me encogí de hombros y Benet suspiró exasperado. Además, la electricidad aún no había cesado.

Permanecí en silencio un momento más, y luego miré a Benet en busca de una opinión. “O eso dice él... ¿Qué te parece?”

“Bueno, me imaginé que sería algo así”, dijo Benet.

“¿Qué —?!”

Para ser justos, me pareció que nos estaba tomando el pelo en algún momento de nuestro paseo. Era imposible que el camino fuera tan complicado. Sólo estaba en el nivel de pensar vagamente que estaba tramando algo, pero el resultado era obvio en retrospectiva. Habíamos caído fácilmente en la trampa.

“Lo has hecho bien hasta ahora. Estás relevado de tu cargo.”

“¿Q-Qué —?! ¡E-Espera un segundo, por favor! ¡Esto fue sólo un impulso repentino! ¡Yo-Yo no lo haré más! ¡Te guiaré! ¡Te serviré! ¡Incluso lameré tus zapatos! P-Por favor...”

Eso fue todo lo que consiguió sacar. Benet hizo un movimiento con la frente sin moverse de donde estaba y mandó a volar la cabeza del guía. Ew, asqueroso.

“¿Y ahora qué?” pregunté. “Es poco probable que hayamos ido por el camino correcto hasta ahora.”

“Por ahora podríamos seguir. Si está mal, podemos volver atrás. Por cierto, Maphaahl, ¿has estado mapeando este lugar?”

“Sí, por si acaso.”

Incitado por Benet, saqué un papel. Había trazado nuestra ruta hasta ahora, por si acaso. Después de todo, tenía niveles de clase en Ranger. Gracias a mis habilidades de Ranger, la precisión de mi mapa era inigualable, y cada pared y pasaje de este castillo estaba perfectamente representado.

Sin embargo, el mapa se había estropeado.

Ambos lo miramos en silencio. Ni yo, ni Benet, ni la ropa que llevábamos, éramos tan débiles como para que esta electricidad nos dañara lo más mínimo, pero el papel que había utilizado para hacer el mapa era diferente. Por supuesto, no podía soportar esta corriente. Sí, esta era una situación en la que deberíamos alabar al enemigo en lugar de culpar a cualquier descuido por mi parte. *Oh hombre, ese guía realmente tenía un buen plan.* Pensar que se las arreglaría para arruinar mi mapa.

“Ahora bien, pongámonos en marcha”, dije.

“¿No te vas a molestar en poner excusas?”, preguntó Benet.

“No te preocupes por las cosas pequeñas. Lo más importante es que salgamos de esta trampa. Todavía está en un solo dígito, pero estamos tomando el daño de esta cosa.”

“Tan descuidada como siempre...”

*¡Ah— Ah— No puedo oírte—!* La gente crece cometiendo errores. No debemos obsesionarnos con cada pequeño.

Cruzamos el puente y salimos de la trampa eléctrica. Y lo que nos esperaba era un callejón sin salida. Aunque no fue sorprendente. Ya habíamos sospechado que este era el camino equivocado.

“Oh, bueno. Volvamos.”

“¿Por qué no intentamos simplemente ir por él? Entonces podríamos hacer que venga a nosotros.”

“Hagamos eso como último recurso. No hace falta buscar un poco más.”

Benet y yo continuamos nuestra conversación mientras caminamos de vuelta por el puente, experimentando una vez más su impactante carga. *No duele tanto, pero me gustaría que dejara de estropearme el pelo.* Intenté arreglarme el pelo usando las manos como peine mientras llegábamos a la última rama antes de la trampa.

Al llegar, nos encontramos con una chica devilfolk que nos esperaba con expresión exasperada. Tenía el pelo castaño y ondulado, vestía una sencilla túnica gris y tenía un nivel ligeramente superior al de los demás devilfolk. Por supuesto, no era rival para Benet y para mí.

Nos observó un momento más y luego dijo: “Ya había escuchado todo esto, pero ustedes dos son realmente los más monstruosos de los monstruos, ¿no es así? ¿Por qué atraviesan esa trampa como si nada? Sabes que tiene la misma fuerza que un rayo...”

“¿Quién eres tú?”

“Soy una de las Siete Luminarias, Saturnus de la Tierra. No planeo luchar contra ti, no es que cualquier resistencia que pueda oponer cuente como una lucha. Su Majestad el Rey Diablo me ordenó que te llevara ante él.”

*Ah, ya veo. Una de las Siete Luminarias. No es de extrañar que su nivel fuera un poco más alto. Pero su oferta de guiarnos es una gracia salvadora. A caballo regalado no le miremos el diente.*

Miré a Benet y ella también asintió. “Sería estupendo. Contamos contigo.”

Saturnus hizo una pausa. “¿No sospechas? Podría ser una trampa.”

“Si lo es, simplemente morirás”, respondió Benet.

Sin embargo, no estaba totalmente desprevenido. Durante todo este tiempo, había tenido activada la habilidad de guardabosques Búsqueda de trampas lvl 1. A cambio de costar SP para mantenerla activada, que se deducía a intervalos constantes, esta habilidad detectaba trampas mientras estaba activada, y había 5 niveles para ella. Por supuesto, cuanto más alto fuera el nivel de la habilidad, más sensible sería la habilidad, y más hambrienta de SP se volvería la habilidad.

Yo utilizaba el nivel 1, que sólo detectaba las trampas que acababan con la muerte. Mientras tanto, podía sentirme libre de tropezar con todas las demás. Era dudoso que existiera una trampa que pudiera matarme al instante, pero en teoría, una trampa que me teletransportara al medio de un

espacio vacío sin nada alrededor me mataría... Creo que lo haría, de todos modos.

Sin embargo, ser herido se trataba de forma mucho más ligera en los juegos, y mientras no murieras realmente, podías curarte a través de las cosas. Por eso, simplemente usaba el nivel 1 de la habilidad para no morir, y luego simplemente me curaba a través de todo lo demás. Este era el estilo de exploración de mazmorras para los jugadores de alto nivel. Para ser sinceros, a niveles altos, era mucho más rápido y eficiente simplemente activar una trampa que dedicar tiempo a desarmar todas y cada una de ellas. Cuanto mayor sea el nivel del usuario, mayor será el nivel de la habilidad de búsqueda. Pero al mismo tiempo, cuanto más alto fuera el nivel del usuario, más querría utilizar la versión de bajo nivel. El equilibrio del juego era bastante malo.

Después de pasar un rato caminando por el castillo, finalmente nos encontramos con una puerta de hierro que desprendía una sensación de presencia más fuerte que las demás. *No, no es la puerta... Es quien está al otro lado.*

“Ahora, por favor, pasen”, dijo Saturnus mientras abría lentamente la puerta.

---



# 17

Guiados por la Siete Luminarias de la Tierra, o lo que fuera su título, fuimos conducidos a una gran sala en la que parecían caber cien personas. Al otro lado de la sala, desde la entrada, había un trono, que en ese momento estaba ocupado por el Rey Diablo, con el mismo aspecto de siempre. Levantó la cabeza para mirarnos cuando entramos y habló con Saturnus.

“Bien hecho. Déjanos ahora.”

“¡Sí, Su Majestad!”

Con la orden del Rey Diablo, Saturnus se fue rápidamente.

Qué confianza. Ni siquiera quiere un guardia. Para ser justos, ningún guardia haría la diferencia, pero dado que está totalmente bien con enfrentarnos a los dos a la vez, debe estar bastante confiado.

El Rey Diablo nos miró entonces y dejó escapar una pequeña risa mientras se levantaba. Luego cogió una mesa que estaba en la esquina de la habitación y la llevó al centro antes de sentarse.

“¿No vas a usar el trono?”

“Es para mostrar mi autoridad para cuando vengan mis súbditos. Por supuesto, normalmente no me sentaría en esa cosa todo el tiempo.”

Él tiene un punto. Pero si eso era lo que pensaba, entonces debería haber hecho una sala de audiencias separada y poner el trono allí. *¿Por qué está en su habitación personal?* En cualquier caso, Benet y yo nos sentamos en la mesa frente al Rey Diablo. *Sentarse con el jefe final que ignora su trono para sentarse en una silla normal con nosotros se siente increíblemente surrealista...*

“Creo que sé por qué han venido. Están persiguiendo a Dina, ¿no?”

“El hecho de que conozcas ese nombre significa que realmente...”

“Sí, sabía quién era, así como lo que perseguía.”

Admitió fácilmente algo absurdo, aunque era obvio con sólo pensarlo un poco. No había forma de que el Rey Diablo no se diera cuenta de todo ese escamoteo, así que el hecho de que ella siguiera sin recibir ningún castigo o censura significaba que él era, bueno, un cómplice. Por supuesto, existía la posibilidad de que el Rey Diablo tuviera todos los poderes de percepción de un murciélago sordo, pero ahora se había demostrado que eso era definitivamente falso.

“Hmm, entonces sabes que ella es la avatar de la Diosa, ¿no?”

“Efectivamente.”

“¿Entonces estás del lado de la Diosa?”

Este mundo había sido sometido a innumerables repeticiones de la misma farsa de cuento heroico, y los encargados de amenizarlo y hacerlo más emocionante habían sido siempre este hombre de enfrente y Pollux. Pollux se situaba con el héroe en el lado de la justicia, mientras que el Rey Diablo hacía de villano y luchaba contra el héroe. Al final, el Rey Diablo fingiría ser derrotado mientras asestaba un golpe mortal al héroe, y con el noble sacrificio de éste, el mundo se salvaría. Entonces, una vez que el villano hubiera sido olvidado por todos, resurgiría con un nuevo nombre e identidad para volver a amenazar al mundo. *Sí. Es una farsa hasta el final, una obra mal escrita para niños.*

Sin embargo, uno de los actores odiaba su papel desde el fondo de su corazón y se volvió contra la Diosa. ¿Pero cómo se sentía el Rey Diablo? ¿Todavía estaba del lado de la Diosa, o sentía lo mismo que Pollux? Consideré esto por un momento. *Supongo que es obvio.*

“¿De verdad lo crees?”, preguntó el Rey Diablo.

“No, en absoluto”, respondí, siendo sincero.

Sí, en mi opinión, hacía tiempo que había desertado contra la Diosa. Si no lo hubiera hecho, nunca me habría filtrado una información tan desventajosa para la Diosa. Lo que no entendía era por qué había dejado sola a Dina, que era el avatar de la Diosa. En aquel entonces... Cuando había intentado decirme algo, Dina nos había interrumpido, por lo que Dina debería estar realmente del lado de la Diosa, pero él no la había detenido. Incluso la había dejado seguir fingiendo ser Venus después de esa interrupción. Esa era la parte que no entendía. Además, aún no había averiguado su objetivo.

“¿Podrías decirnos por qué traicionaste a la Diosa?”

“En realidad no es una razón tan especial. Simplemente me aburrí de ella.” El Rey Diablo apoyó la barbilla en su mano mientras se reía, entrecerrando los ojos. “Al final me cansé de mantener la armonía y de fingir que perdía siempre, aunque tuviera el poder de ganar. ¿No es natural querer intentar controlar la trama uno mismo? Sólo prioricé mi deseo de poder y control... Eso es todo.”

Hice una pausa, incrédula, antes de preguntar: “¿De verdad?”

“De verdad. No hay otra razón.” El Rey Diablo rió sin miedo mientras confesaba sus ambiciones, lo que le hacía parecer la viva imagen del archienemigo de la humanidad.

*Me pregunto por qué, pero no le creo cuando dice que ese es su verdadero objetivo. De hecho, me pareció que se hacía el tonto a propósito para ocultar sus verdaderas intenciones. Todavía no puedo decir cuáles son esas “verdaderas intenciones”, pero definitivamente está tratando de proteger algo. Esa es la sensación que tengo. Algo que quiere proteger... Lo suficiente como para desafiar a la Diosa y detener este acto preestablecido de perder una y otra vez... Tal vez...*

“Por cierto, ese hijo tuyo, Terra, ha sido educado muy bien, ¿no?” Intenté preguntar.

No hubo ningún cambio en su expresión. *Supongo que eso no sería suficiente para sacudirlo, ¿no?*

“Es un hijo tonto indigno de ser un devilfolk. Bastante vergonzoso.” Me miró directamente mientras hablaba, sonando divertido. “Tienes mucho mejor aspecto desde la última vez que te vi. Parece que ya has recuperado mucho más de ti misma.”

“Gracias a usted. También consiguió hacerme entrar en razón.”

“Pero aún no has vuelto del todo.”

“Correcto.”

Todavía me reconocía como yo. Mientras pudiera hacer esa distinción, Lufas Maphaahl no había vuelto del todo. Hasta ahora, no había sido capaz de exhibir ni la mitad del poder de Lufas en su mejor momento, aunque eso seguía siendo suficiente para matar a la mayoría de los enemigos. Hasta ahora, los únicos con los que corro el riesgo de perder son Benet, los ouroboros, la Diosa y el Rey Diablo que tengo delante.

“Estoy deseando que llegue el momento de luchar inevitablemente.”

“¿Es realmente necesario?”

“Por supuesto que la hay. Te lo advierto: no creas que el enemigo de tu enemigo es tu amigo en este caso. Si bien es cierto que me he rebelado contra la Diosa, de ninguna manera me he rendido ante ti”. El Rey Demonio hizo una pausa: “Este mundo no necesita dos gobernantes. Como aquellos que buscan la conquista, los dos tendremos que enfrentarnos con el mundo en juego.”

*El mundo, ¿eh? Dice eso, pero hasta ahora se ha tomado con mucha calma su invasión, ¿no es así? Si lo dijera en serio, ya habría tomado mucho más del mundo. En realidad, dependiendo de las circunstancias, podría haber tenido que luchar ya con Benet y uno de ellos se habría ido para cuando yo llegara. El hecho de que esto no haya sucedido todavía significaba que no iba en serio lo de conquistar el mundo. Tenía que haber algún otro objetivo suyo. Es casi como si arrastrar esto fuera su objetivo... Pensé.*

“Entonces, ¿por qué no arreglar las cosas aquí y ahora? Si quieres, puedo ser tu oponente.” Benet, que hasta ahora había estado callada, habló de repente. Cuando lo hizo, la atmósfera de la sala se volvió instantáneamente tensa, y las ventanas de la sala se agrietaron de repente.

El Rey Diablo no reaccionó ante eso, aunque estaba claro que se estaba preparando para una pelea, al igual que Benet. A cualquier persona normal le habría costado respirar.

Mientras se bañaba en esta atmósfera tensa, el Rey Diablo hizo un cambio de tema extremadamente obvio. “Dina me dejó un mensaje para ti.”

*Supongo que eso significa que no quiere luchar todavía.* Sinceramente, siuviéramos que luchar ahora mismo, se vería acorralado por Benet y por mí, así que no tendría casi ninguna posibilidad de ganar. Su decisión de evitar una pelea fue sabia. Benet tampoco querría una victoria debido a los números, así que cuando el Rey Diablo no respondió a su provocación, detuvo su aura beligerante con una expresión de aburrimiento.

“Ella dice: ‘Te estaré esperando en el lugar donde nos conocimos por primera vez, que existe en algún lugar de tus recuerdos.’”

“¿El lugar donde nos conocimos por primera vez?” Repetí inconscientemente el mensaje.

Recordé el primer lugar donde nos conocimos; era la Torre Maphaahl. Allí fue donde vi por primera vez a Dina, y donde todo había comenzado. Pero ya había comprobado la Torre Maphaahl, y Dina no había estado allí. *Entonces, ¿dónde está? ¿A qué lugar podría referirse Dina?* Incapaz de averiguarlo, acabé hundiéndome en el silencio.

“Hemos recibido el mensaje. Perdón por la intromisión.”

Parecía que Dina no estaba aquí, pero habíamos recibido una pista. *El lugar donde conocí a Dina por primera vez, un lugar que recuerdo... ¿eh?*

No sabía ni por dónde empezar, pero tenía tiempo para reconstruirlo. Además, tampoco podría tomar prestada la sabiduría de otra persona en

esto, ya que la respuesta estaba en mis recuerdos y sólo en mis recuerdos.

“¿Te vas?”

“Sí. Por el hecho de que dejó una pista, parece que es bastante propensa a los ataques de soledad”, dije.

Este era un mensaje de Dina para mí. Me decía que me diera prisa en encontrarla, aunque fuera ella la que se había escondido. *Es como si fuera una niña a la que se le da muy bien el escondite, pero que de todos modos quiere que la encuentren rápidamente.* Cuando lo pensé así, todo empezó a parecer muy tonto por alguna razón. Me estaban llevando de las narices, pero al final, no me atrevía a resentirme con ella.

“Entiendo. Supongo que lo habrás resuelto todo para la próxima vez que nos veamos.”

“Probablemente.”

El Rey Diablo rió desafiante, y yo sonreí a su vez. Seguramente la próxima vez que nos viéramos no sería tan pacífica. La próxima vez que nos viéramos, sería como enemigos. Tanto el Rey Diablo como yo lo sabíamos, pero precisamente por eso nos reíamos ahora.

“Entonces hasta la próxima vez, Orm.”

“En efecto. Hasta la próxima, Lufas.”

Me levanté de mi asiento y Benet me siguió. Parecía bastante aburrida a estas alturas, y el alivio de que por fin hubiera terminado estaba escrito en su cara. Cuando nos dirigimos hacia la salida, los guardias parecían completamente aterrados mientras nos abrían paso, y salimos por la misma puerta por la que entramos.

“Bien entonces. ¿Tienes alguna idea de dónde está?” Preguntó Benet.

“Volvamos a la Torre Maphaahl por ahora. Tal vez haya algo que se nos haya pasado por alto”, respondí, nombrando un lugar que ya habíamos visitado una vez aunque en realidad no creía que ella estuviera allí.

Pero no se me ocurría ningún otro lugar donde pudiera haber conocido a Dina primero. Lo primero que había visto al llegar a este mundo era el trono de Laevateinn, pero Dina no estaba allí. Desde allí, había alzado el vuelo por primera vez, había llegado a mi torre y la había conocido . *Sí, no importa cuántas veces lo repase en mi cabeza, la Torre Maphaahl es el primer lugar donde la conocí. No hay otro lugar. Espero que haya al menos algún tipo de pista que nos hayamos perdido allí, pero...*

Hice que el *Argo* se dirigiera a la Torre Maphaahl, y volvimos a entrar en la esfera de la humanidad.

\* \* \*

“Seguro que ahora mismo está buscando en la Torre Maphaahl”, murmuró Dina, sonriendo con su pelo azul meciéndose al viento.

Mientras caminaba, la gente a su alrededor se detenía, sin poder evitar girarse y echar un segundo vistazo. Si bien su buen aspecto jugaba un papel importante, la razón más importante era el color de su pelo. El noventa por ciento de la gente que la rodeaba era de color negro. De vez en cuando, había alguno con el pelo teñido de marrón o rubio, pero su color original también era negro. No había ni una sola persona con el pelo azul natural, como Dina. En primer lugar, el pelo azul era un imposible en lo que a los genes se refiere, así que teniendo en cuenta ese dato común y el hecho de que no estaba haciendo un cosplay, la hacía definitivamente irreal.

Dina se limitó a seguir caminando, despreocupada por las miradas de los demás, mientras pensaba en los sucesos ocurridos doscientos años atrás . *Entonces todavía era una muñeca. Sin sentido del yo, creía seriamente que era un cuerpo temporal de la Diosa que quedaba en la tierra. Para mí, “Dina” era sólo el nombre que me dieron los padres al nacer, y mi verdadero nombre era en realidad Alovenus.*

Era cierto que era el avatar de la Diosa, y había conservado tanto los recuerdos como la personalidad de la Diosa. Así que para ella, no había razón para dudar de sus recuerdos, y nunca había pensado en sí misma. Sin embargo, todo se había derrumbado hace doscientos años — hace 201 años, para ser exactos. Había sido un año antes de la traición de los Siete Héroe.

En ese entonces, Dina había despertado finalmente su sentido de sí misma y había nacido verdaderamente al mundo. Ahora, ella se movía indudablemente bajo su propia voluntad.

Se había desviado a propósito del guión de la Diosa, aunque se cuidó de hacerlo de maneras lo suficientemente pequeñas como para que la Diosa no lo notara. Nadie más sabía cuál era su objetivo y para quién lo hacía. ¿Era para Lufas? ¿Para la Diosa? ¿O posiblemente para algún tercero desconocido? La respuesta era un completo misterio.

Las cajas autopropulsadas se movían por carreteras bien cuidadas, y los lados de la calle estaban abarrotados de tiendas con diversos carteles. Había edificios tan altos que parecía que se extendían hasta el cielo, y las calles estaban llenas de asalariados que iban al trabajo y de estudiantes que iban a la escuela — Dina estaba caminando por las calles de Japón, y finalmente desapareció en el bullicio de la ciudad.

---



# 18

*Oh no, ¿qué hago? No encuentro ninguna pista.*

Volvimos a buscar en la Torre Maphaahl de arriba a abajo, pero fue sorprendente lo poco que encontramos. Esperaba que al menos hubiera dejado alguna pequeña pista, pero no había absolutamente nada, y ahora que habíamos terminado, estaba completamente perdido. Este era definitivamente el lugar donde Dina y yo nos habíamos conocido. Si no había nada aquí, no tenía idea de dónde debía buscar.

“Oye, Maphaahl, ¿realmente no tienes ni idea de dónde buscar?” preguntó Benet.

“Desgraciadamente no. ¿Qué deberíamos hacer...?”

“No estoy muy segura de lo que está pasando, pero esta persona Dina es el avatar de esta Diosa, ¿verdad? Entonces, ¿tal vez utilizó su manipulación de la memoria para implantar algún tipo de información que sólo tú podías recordar dentro de ti? Si no lo hizo, ¿por qué incluiría ‘en tu memoria’ en ese mensaje?” propuso Benet, pero al final no sirvió de nada.

“Tienes un buen punto, pero...”

No sabía lo que no sabía. Claro, me habían dicho que estaba en mis recuerdos, pero hasta donde yo recordaba, en esta torre fue donde había conocido a Dina. Si nos remontamos más allá, volvería a Japón cuando sólo había sido “yo”, cuando había visto a Alovenus en el juego, y ella me trajo a este mundo...

“Ah.” No pude evitar hacer un ruido.

*No, espera un segundo. Espera un segundo... ¡Cierto, este mundo no fue el primer lugar donde conocí a Dina! Fue en el otro mundo... en Japón de la Tierra, en “mi” habitación antes de convertirme en Lufas. ¡Fue a través de la pantalla de mi ordenador, cuando la coloqué por primera vez como*

*decoración en la Torre Maphaahl! ¿Es realmente la respuesta? ¿De verdad está en la Tierra y no en Mizgarz? Si realmente es el caso, entonces nadie más que yo se daría cuenta de esto.*

“No importa, tenemos una idea.”

“¿Oh? ¿Dónde?”

“El otro mundo.”

“¿Eh?”

Benet puso una cara que decía: “¿Qué demonios está diciendo?” Pero incluso yo no estaba completamente seguro. Ya que no podíamos encontrar a Dina por más que buscáramos en la Torre Maphaahl, esa era la única idea que me quedaba. *Sí, Dina tiene que estar en la Tierra, probablemente en Japón... en el lugar donde yo vivía o al menos cerca de él. Y tengo una manera de llegar allí.*

*Debería ser capaz de superar el tiempo y el espacio para llegar al otro lado usando el Exgate. Después de todo, así fue exactamente como el niño Sei, había sido convocado a este mundo.* La respuesta era tan obvia que debería haberla hecho antes. Para reconectar con mis raíces, debería haber vuelto al menos una vez. La razón por la que no lo había hecho era probablemente porque yo mismo rechazaba la idea. Probablemente tenía más miedo a la verdad que nadie.

“Hay otro planeta, otro mundo que no es éste”, admití. “Probablemente Dina esté allí.”

“Otro mundo, ¿eh?” Benet hizo una pausa. “Hmm, suena interesante. Puede que haya gente allí con la que merezca la pena luchar.”

Benet sonrió beligerantemente, así que tuve que advertirle de que no hiciera. “No, no la habrá. Por favor, no te vuelvas loca por allí.”

Lo sentí por ella, pero definitivamente no había nadie en el otro lado que pudiera acercarse siquiera a luchar contra Benet. Los terrícolas tenían un

techo increíblemente bajo para la destreza física porque habían retrocedido, gracias al progreso de la sociedad y a la comodidad de su vida cotidiana. Oyes hablar mucho de eso, ¿no? ¿Cómo hay una enorme diferencia en la resistencia y la fuerza pura entre los humanos modernos y los antiguos?

Ahora había espacios habitables en los que el habitante podía controlar libremente la temperatura en su interior, por no hablar de métodos de transporte como coches, autobuses y trenes. Y mientras uno no se dedicara a practicar un deporte, no era raro que una persona no saliera de su casa durante días. Todo eso era la prueba de la paz, algo que sólo se podía hacer porque estaban por delante de Mizgarz. Incluso Estados Unidos, la mayor de las grandes potencias del mundo y poseedora del ejército más poderoso del mundo, era famosa por afirmar que la pizza era un plato vegetal y por crear una nación de obesos.

Todo eso era estupendo, pero, por supuesto, supuso un drástico y desafortunado descenso de la capacidad física. Los terrícolas ni siquiera podían compararse con la gente de Mizgarz. Eran incluso débiles comparados con los humanos del pasado de su propio mundo. *Además, la pizza no es un plato vegetal.*

En mi opinión — y sólo era una estimación — los mejores luchadores de la Tierra conocidos en todo el mundo no superarían el nivel 5 en Mizgarz. Por lo que había oído, los huesos de una persona de la Tierra no le permitirían levantar nada de más de quinientos kilos, por muy fuerte que fuera. Comparado con eso, Mizgarz era un completo desastre. Mientras tu nivel subiera, podías levantar cualquier cosa. Nunca me había puesto a prueba en su totalidad, pero al menos era lo suficientemente fuerte como para lanzar al Rey Dragón como una bola de papel con una sola mano.

También me preocupaban las leyes de la física allí. Por lo que podía ver, la Diosa debía de haberse deshecho de esas leyes aquí, ya que no hacían ningún trabajo. Incluso si Benet y yo hiciéramos un viaje de ida y vuelta alrededor de Mizgarz en menos de un segundo, estaría bien, pero si intentáramos eso en la Tierra, las cosas probablemente terminarían en un desastre. En el peor de los casos, podríamos destruir toda la vida. No tendríamos que preocuparnos demasiado por la lucha en el otro lado, pero si

alguna vez llegáramos a eso, tendríamos que frenar mucho. De lo contrario, las cosas se pondrían muy mal.

Todo esto era una larga forma de decir que si Benet se lanzara a la aventura por allí, la Tierra estaría en peligro. En el peor de los casos, podría atravesar la Tierra y poner en peligro el resto del espacio.

“Supongo que debemos preguntar: ¿se unirá a nosotros?”

“Ese es el plan.”

“Entonces, por favor, pórtate bien allí. Y asegúrate de no moverte nunca, jamás, a la misma velocidad que lo harías en Mizgarz.”

“¿Qué quieres decir con eso?”

Yo tenía conocimiento tanto de este mundo como del otro, así que sabía lo mal que podían salir las cosas si nos movíamos en serio mientras estábamos en el otro lado. Sin embargo, Benet no tenía ninguno de esos conocimientos, lo que significaba que, para ella, el sentido común decía que no importaba a qué velocidad se moviera. Si no corregía esa suposición primero, estaría demasiado asustada para llevarla al otro lado.

Como ejemplo, primero utilicé la habilidad Grappler, Golpe brillante, en una dirección aleatoria. Esta habilidad era una de mis habilidades seguras, y como su nombre indica, golpeabas a la velocidad de la luz para producir un golpe que nunca se podía esquivar. Además, esta “velocidad de la luz” no era absoluta, sino relativa. Por ejemplo, si comprimiera mi tiempo interno al diez por ciento del tiempo real antes de usar esta habilidad, seguiría siendo “la velocidad de la luz” desde mi perspectiva. Esto significaba que era posible golpear mucho más rápido que la velocidad de la luz.

Mi ataque abrió una línea como si fuera una pala, alcanzando todo el camino más allá del horizonte, pero eso fue todo. El mundo en sí estaba completamente bien.

“En pocas palabras, un ataque así destruiría el mundo del otro lado.”

Hubo un momento de silencio antes de que Benet dijera: “Bueno, eso es natural si alguien como tú golpeará con todas sus fuerzas. Probablemente podrías colapsar una estrella.”

“Eso no es lo que queremos decir. No importa a dónde apuntes, si una persona — o mejor dicho, una masa del tamaño de una persona — superara la velocidad de la luz, todo se acabaría. La onda expansiva de la velocidad total ocurriría igual que aquí, pero su escala sería completamente diferente. Incluso si sólo rompe la barrera del sonido, causará un desastre. De hecho, la gente teoriza que destruiría galaxias, no sólo planetas. Aunque no somos expertos en ese campo.”

Benet reflexionó en silencio, para acabar reaccionando: “¿Hasta qué punto puede ser frágil un mundo? ¿No sería imposible que un puñetazo que ni siquiera golpea destruyera algo?” Benet parecía medio incrédulo y medio exasperado, pero yo estaba seguro de que los extraños éramos nosotros por no entenderlo.

Mientras hablábamos, me impresionó una vez más lo duro que era Mizgarz. Era precisamente porque este mundo estaba tan desordenado que Benet y yo podíamos luchar a tope. Si no fuera así, probablemente habríamos tenido que sellar nuestros propios poderes porque serían demasiado grandes.

Sin embargo, era difícil creer que tuviéramos que luchar en el otro lado. De hecho, tendríamos que ser extremadamente cuidadosos para no matar accidentalmente a nadie allí. No es broma, podríamos matar a alguien con sólo chocar con su hombro... Para la gente del otro lado, Benet y yo éramos básicamente como cierto fontanero con sombrero rojo permanentemente bajo el efecto de una estrella de invencibilidad...

“Y así, tendrás que llevar esto como un seguro. Nosotros haremos lo mismo.”

Usando el Exgate, recuperé un juego de brazaletes y le entregué uno a Benet mientras me ponía el otro. Era un objeto limitado disponible sólo para aquellos que habían participado en el evento durante el que se entregaba, llamado “Infinito”. Su efecto era reducir el coste de los SP de todas las habilidades a 1 cuando se equipaba, así que, aunque no era

realmente infinito, era un objeto roto que hacía que las habilidades no costaran nada.

Sin embargo, el inconveniente del objeto era igual de grave. Debutó todas las estadísticas del portador a sólo el diez por ciento de sus números originales, por lo que tenía casi ninguna viabilidad en el combate real, y su uso principal era sólo para mejorar los buffs antes de la batalla y los preparativos. Incluso en ese caso, sería más rápido utilizar los potenciadores y las habilidades sin preocuparse por el brazalete y recuperar los puntos de vida después, así que básicamente no tenía ninguna utilidad.

Con esto, nuestras estadísticas bajarían al menos a los tres dígitos, y seríamos algo comparable a las Siete Luminarias. Bueno, aún así no perderíamos contra ellos, incluso con esta cosa puesta.

“Oh... También deberíamos hacer coincidir nuestra ropa con la del otro lado.”

Para el otro lado parecíamos cosplayers tal y como íbamos vestidos ahora, así que probablemente lo mejor sería hacer una ropa nueva que coincidiera con su sentido del estilo.

Benet y yo volvimos al *Argo* para cambiarnos de ropa. No era agradable perder los efectos de nuestro equipo, pero no había forma de que yo pudiera pasear por Japón con mi vestido. Incluso la ropa que me había dado Megrez estaba diseñada en torno a la estética de la fantasía, y no encajaría en el otro mundo. En ese sentido, la camisa y la falda que llevaba Benet podrían haber encajado en el otro mundo, pero la hice cambiar de todos modos, por si acaso.

“Bueno, esto parece correcto.”

“Qué diseño tan extraño.”

Mientras comprobaba mi aspecto en el espejo, sentí cierta satisfacción por lo mucho que parecía que iba a encajar. Llevaba una sudadera con capucha roja y unos vaqueros. Además, mi sudadera con capucha era del tipo con bolsillos. *No me digas que es cutre. Tiene la cantidad perfecta de cojera.*

*Me gusta. Además, es muy bonita y fácil de mover.* Aunque más bien mi vestido habitual era muy difícil de mover. Me lo puse porque el efecto era fuerte y el material era resistente, pero era realmente difícil lanzar patadas y cosas así. Llevaba el pelo recogido en una coleta y no me molesté en ponerme gafas falsas. Al fin y al cabo, allí no habría nadie que me reconociera.

El aspecto de Benet no había cambiado mucho. Llevaba una camisa de vestir blanca y una falda negra con mallas debajo . *Ella lanzará tranquilamente patadas incluso con una falda corta... Estoy seriamente preocupado.* Benet también tenía un abrigo largo negro para ponerse encima de su atuendo.

“Ahora bien, vamos.”

Me puse encima de la cubierta del *Argo* , reuniendo magia en mi mano derecha y poder divino en la izquierda. Combiné ambos y dejé que se repelieran, utilizando esa reacción para abrir un agujero en el espacio. Al hacerlo, apareció ante nosotros una Exgate lo suficientemente grande como para dejar pasar a la gente.

Normalmente, el otro lado llevaría a algún lugar de Mizgarz, pero esta vez era diferente. Hice el agujero cada vez más profundo, más allá del mundo de Mizgarz — no, más allá del propio universo. Hice un agujero en el espacio para escapar de este mundo. Este Exgate cruzaría los mundos hasta el otro lado, donde la Tierra me esperaba.

No tenía necesidad de calcular las coordenadas. Al fin y al cabo, Mizgarz también estaba situado en el mismo lugar relativo a la Tierra en el sistema solar. Teníamos un sol, una luna, un marte y un mercurio, lo que significaba que podía utilizar las mismas coordenadas. El lugar en el que nos encontrábamos ahora en Mizgarz también existía en la Tierra. Aunque para ser más precisos, estaba en el otro lado. No sabía qué lado era el de delante y cuál el de detrás, pero al final, mientras hiciera un agujero recto hasta el otro lado, estaríamos bien. Y la razón por la que sabía todo esto cuando no debía era muy probablemente porque Dina realmente había implantado algo dentro de mí.

“Vamos, Benet.” Le tendí la mano a Benet, lo que provocó su mirada de desconcierto.

Pronto, ella preguntó: “¿Qué pasa con la mano?”

“Sólo tómala. Se necesita su permiso para usar el Exgate. Si de alguna manera se agota en medio del viaje, te quedarás atrapado entre dos mundos. Si te niegas ahora, entonces Nosotros determinaremos que será imposible llevarte e iremos nosotros.”

Tras un largo momento de silencio, Benet puso su mano sobre la mía de mala gana antes de apartar la mirada.

*¿De verdad odias tanto cogerme de la mano? Bueno, no tiene sentido preguntarlo ahora. Siempre ha sido una enemiga para mí, así que esto es probablemente en el lado increíblemente dulce en realidad.*

Con los deseos de la tripulación del *Argo* de “buena suerte” y “tenga cuidado” empujándonos, Benet y yo saltamos a través del Exgate, cogidos de la mano, y atravesamos más y más el velo.

Más lejos y más profundo fuimos, más lejos de lo que cualquier movimiento normal te llevaría. Al atravesar un límite y un espacio que el movimiento físico no podría replicar, pude sentir la magia y el poder divino del que estaba lleno este mundo con más fuerza que nunca. Este espacio, que probablemente no tenía nada en su interior originalmente, se había llenado muy probablemente de magia para crear materia antes de ser complementado con el poder divino para fijarlo en la permanencia. Era una capacidad verdaderamente divina producida por una fusión de magia y poder divino que nunca podríamos imitar.

*Entiendo. Así que al final, la magia y el poder divino son básicamente la misma cosa. Es sólo el poder de la creación separado en lo que equivale a diferentes polaridades. Todo este tiempo se ha dicho que la magia es el poder de crear algo de la nada mientras que el poder divino es el poder de reforzar lo que ya existe, pero esa no es la verdad. La magia es el poder de crear algo a partir de la existencia, y el poder divino es la capacidad de reforzarlo para que sea permanente. Mizgarz está hecho de estos dos*



*poderes. Por eso es posible romper la materia de la que está hecho Mizgarz y crear un agujero combinando la magia y el poder divino.*

Era algo así como sobrescribir los datos guardados. Creando una pieza de datos similar a la que ya existía, era posible sobrescribir lo que había antes. A través de esa sobrescritura, los datos antiguos eran destruidos por los nuevos. Por supuesto, los nuevos datos se asentaban casi inmediatamente, pero durante un momento, había un espacio sin nada. Así que, en esencia, la técnica del Exgate era el proceso de sobrescribir una parte del mundo para crear un agujero de nada por el que pasar mientras se producía la sobrescritura. Esto significaba que el mundo en el que vivíamos — más bien, todo este universo en el que vivíamos — era la magia de Alovenus.

Lo que no entendía era por qué los seres que vivían en este mundo no estaban también hechos de magia. Aunque este mundo estaba hecho completamente de magia, las personas que vivían en él no lo estaban. Sus nacimientos no tenían nada que ver con la magia. Después de todo, si ese fuera el caso, yo habría desaparecido hace mucho tiempo. Aunque había cambiado un poco debido a todo el maná que había en mí, seguía siendo diferente de la gente del diablo.

En otras palabras, Alovenus había creado el universo combinando la magia y el poder divino antes de tomarse la molestia de traer seres vivos de otros lugares. Y si tuviera que especular más, lo más probable es que esos seres vivos fueran de la Tierra. Por eso este lugar se parecía tanto a la Tierra.

¿Pero por qué? ¿Por qué traer vida de otro lugar en lugar de simplemente crearla, si eres lo suficientemente poderoso como para crear un universo entero? ¿Era porque sólo era capaz de crear formas de vida incompletas, como los devilfolk?

Me quedé en silencio durante un largo momento mientras reflexionaba sobre esto.

“¿Qué pasa, Maphaahl?”, preguntó Benet.

“Nada.”

Estaba llegando a una posibilidad realmente aterradora, una que deseaba desesperadamente que no fuera cierta. Pero ese era exactamente el tipo de cosas que acababan dando en el clavo, así que tenía una incómoda especie de certeza en mi interior.

*Alovenus... Tal vez no es el verdadero dios de la creación. Tal vez ella es en realidad todo lo contrario...* Con ese pensamiento, empecé a tener sudores fríos.

---

# 19

“Parece que este es el final. Así que hemos tardado en darnos cuenta...”, murmuró para sí misma una chica solitaria en la sala del trono en la cima de la Torre Maphaahl tras un largo silencio.

Sus ojos estaban apagados, no había rastro de la chica brillante que había sido en el pasado cuando había viajado por el mundo como aventurera. Había matado a sus enemigos — matado y matado y vuelto a matar — creyendo que, al hacerlo, la paz llegaría por fin algún día. Había hecho cualquier cosa por ese ideal, y ya estaba acostumbrada a cometer actos por los que otros la llamarían demonio o salvaje.

*Pero parece que he ignorado demasiado a mis amigos. Estaba tan concentrada en mirar hacia adelante que nunca noté el descontento de los que me seguían. La diosa se aprovechó de eso, y ahora están llenos de tanto odio que es irreversible. La única que no ha cambiado es la Princesa Vampiro. Sinceramente, la respeto por esa voluntad de acero, pero parece que las otras seis no eran tan fuertes como ella. No haber notado eso fue mi error. Fue el resultado de no pensar y considerar las cosas adecuadamente con la excusa de la confianza. Los ojos de mi amiga están ahora nublados de odio, y ya no se puede razonar con ellos.*

Al menos seguían fingiendo que la seguían, pero ella sabía que estaban planeando y preparando la rebelión entre bastidores. También sabía que la mitad de su ejército estaba de acuerdo con ellos y estaba preparado para levantar la bandera de la rebelión.

“Todavía no ha terminado. Sé que serías capaz de vencerlos a todos y volver a empezar.”

“Sí, probablemente tengas razón. Pero sabes, Ophiuchus, ¿alguien estaría realmente dispuesto a seguir a un gobernante que ha matado a todos sus amigos y camaradas? Un señor que mata a más de la mitad de sus amigos y súbditos no es más que un tirano. Nadie doblaría la rodilla. Además, si

reclamáramos la victoria matando a todos nuestros amigos y seguidores, no nos quedaría nada.” Se calló y luego dijo: “Tanto si ganamos como si perdemos, lo perdemos todo. Hemos perdido en cuanto hemos llegado a este punto.”

La gobernante de alas negras se rió con desprecio. Su propia incompetencia era risible. Una vez, había pensado seriamente que estaría dispuesta a asumir el papel de rey malvado para conseguir la paz mundial. Había estado dispuesta a ser una asesina temible para sus enemigos, pero eso sólo había inspirado miedo a sus propios amigos, y en cuanto a un gobernante se le decía que no era digno, dejaba de serlo. Sólo eran unos tontos con una gran actitud que se engañaban a sí mismos.

“Al menos, tienes a las Doce Estrellas. Y a mí.”

“Tienes razón. Supongo que esa es nuestra única gracia salvadora.” La gobernante de alas negras se rió mientras sentía la mayor gratitud por el hecho de que, incluso en esta situación, tenía preciosos seguidores que estarían con ella hasta el final. Y era precisamente por eso por lo que sentía que la batalla que se avecinaba no debía producirse.

Si iba en serio, era posible que ganara. Si quisiera, podría aplastarlos a todos bajo su propio poder y hacer con sus vidas lo que quisiera. Pero esos héroes con el respaldo de la Diosa no caerían tan fácilmente. Sería estupendo que pudiera utilizar la Presión para que todo saliera a su manera, pero seguro que tendrían un plan para contrarrestarla. Existían algunas habilidades u otros métodos para contrarrestar la habilidad Presión. No era en absoluto una habilidad perfecta.

Incluso si los héroes vinieran hacia ella con la protección de la Diosa, no sería derrotada. Pero definitivamente habría bajas entre las Doce Estrellas. Para evitarlo, la mejor opción era abandonar ella misma el escenario. *Las cosas también se arreglarían si simplemente matáramos a Alioth y a todos los demás antes de que cayera alguna de las Doce Estrellas, pero no creemos que seamos capaces de hacer eso. Si pudiéramos, ya seríamos una cáscara vacía sin emociones.*

El gobernante hizo una pausa antes de admitir: “No hay más remedio que decidir una ‘forma de perder.’”

“¿Una... forma de perder?”

“Ciertamente. Si tanto desean que abdicemos del trono, ¿por qué no darles su deseo? Y con ese engaño, podemos aprovechar esta oportunidad para encontrar a quien provocó esta situación.”

“Pero...”

“Será un camino difícil para ti. Si quieres irte de nuestro lado, ahora es el momento.”

El gobernante no tenía intención de reprenderla, aunque se fuera. Pero incluso ante esa oferta, la chica llamada Ophiuchus sonrió con valentía.

“No lo haré, señorita Lufas. Nunca volveré a ser una marioneta. Sólo era una marioneta sin voluntad propia hasta que te conocí... Tú me diste mi propio ser, así que por ti, engañaré hasta a la Diosa”, dijo la chica de pelo azul, jurando su lealtad.

\* \* \*

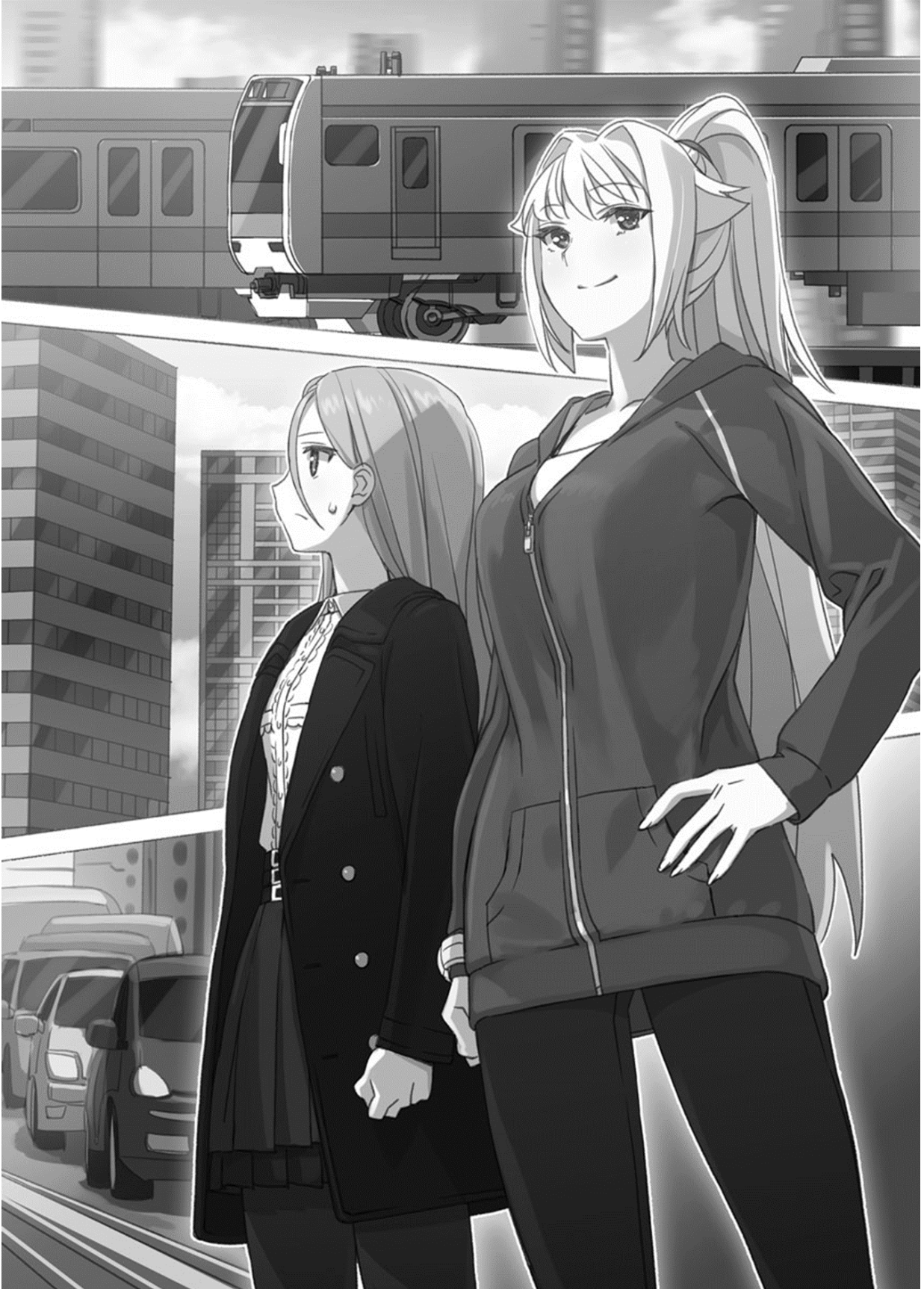
En el momento en que cruzamos los límites hacia el otro mundo, un extraño recuerdo pasó por mi mente. *Era yo la que estaba hablando hace un momento... ¿pero a quién?* Su rostro era indistinto, como si estuviera soñando, y no podía discernir la identidad de la chica. Pero su pelo azul se parecía al de la chica que ahora perseguíamos.

En cualquier caso, parecía que habíamos conseguido cruzar mundos. Ya no podía sentir la magia ni el poder divino. Estábamos en un mundo totalmente realista en el que las leyes de la física y la ciencia tenían todo el control. Sin embargo, era mucho más avanzado que el fantástico mundo de Mizgarz, y muchos edificios altos se alineaban, rodeándonos. En cierto sentido, era mucho más onírico que Mizgarz. Estábamos en la Tierra. Benet y yo habíamos descendido a Japón.

“Así que éste es el otro mundo”, murmuró Benet tras un momento de silencio mientras observaba nuestro entorno.

Por supuesto, era la primera vez que veía este espectáculo, y parecía que incluso ella estaba asombrada. Las cajas metálicas se deslizaban por las calles y casi todos los edificios se elevaban hacia el cielo. Los niños jugaban en los parques sin miedo a ningún monstruo, y el aire estaba bastante sucio.

Era extraño. Mizgarz, que contaba con poderes convenientes como la magia y la alquimia, estaba estancada en la Edad Media comparada con la Tierra, que estaba mucho más avanzada, incluso cuando no podía contar con esos poderes.



La gente que caminaba por la calle se detenía para darse la vuelta y mirarnos, y podía oírles cuchichear sobre algo. *Supongo que este color de pelo llama la atención. Bueno, tampoco nos parecemos en nada a los japoneses. Lo que sea. Por ahora, vamos a averiguar dónde estamos. Si vagamos al azar, seguro que encontraremos algún tipo de señal o algo para orientarnos tarde o temprano. Entonces podré averiguar las cosas. También está la policía local... Hmm... Si no fuera por esta forma de hablar que tengo, podría haberlos considerado también...*

No había manera de que una chica rubia usando el “nosotros” real en estos tiempos en la Tierra no fuera considerada sospechosa. Por no mencionar que ninguno de los dos tenía ninguna identificación. En el peor de los casos, podrían arrestarnos por ser extranjeros ilegales. Como era de esperar, probablemente deberíamos evitar a la policía.

“Sigamos caminando por este sendero por ahora. Deberíamos encontrar una señal o algo pronto.”

“No estoy seguro de lo que estás hablando, pero seguro.”

Mientras caminamos, tomo una roca al azar y trato de aplastarla en mis manos. *No hay ningún cambio en mi fuerza de agarre. Parece que mis habilidades físicas siguen siendo las mismas, incluso en este mundo.* Me había preguntado si las diferencias entre los mundos afectarían o no a nuestras habilidades físicas, pero al parecer, me había preocupado en vano. Esto significa que en este mundo todavía puedo correr más rápido que el sonido y golpear más rápido que la luz. Probablemente podría incluso alcanzar la luna de un solo salto.

Sin embargo, si hiciera algo de eso en este mundo, entonces sería la causa de inimaginables bajas en la Tierra, así que era algo que no debía hacer nunca. Mi brazalete funcionaba al menos, pero incluso así, si corriera a toda velocidad, sería bastante fácil destruir una ciudad entera. *Voy a tener que tener cuidado.*

Justo cuando ese pensamiento pasaba por mi mente, Benet ignoró una señal y se disponía a cruzar una calle. Por supuesto, el conductor del camión que



se acercaba tocó el claxon lo más fuerte que pudo, pero aun así, Benet no mostró ninguna reacción. De hecho, pude ver cómo cerraba el puño...

“¡Deja eso!”

Reaccionando a tiempo, agarré a Benet por el cogote y tiré de ella hacia atrás. Me aseguré de contener mucho mi velocidad, para que no hubiera daños en los alrededores, pero incluso con todo eso, varios estudiantes que estaban cerca se quedaron sorprendidos por lo que habían visto.

“Oye, ¿acabas de ver eso, o sólo estaba viendo cosas?”

“N-No, yo también lo vi. Esa extranjera rubia, era súper rápida...”

“Espera, ¿no es ella como, impresionantemente atractiva? ¿Es un ídolo?”

Aparentemente, incluso esa velocidad era demasiado. *Lo que sea. Debería estar bien dejarlos solos.* Con tantos testigos, a lo sumo, se convertiría en un evento misterioso. Si llegaran a hablar de ello en Internet, podría convertirse en un meme o algo así, pero nadie lo creería realmente.

Con Benet todavía en la mano, abandoné la zona.

“¿Qué crees que estás haciendo?”

“Esa es nuestra línea. ¿Qué estabas haciendo?”

“Esa cosa de los gólems estaba gritando mientras cargaba contra mí, así que iba a darle una lección.”

“Eso no es un golem. Es un vehículo. Y el semáforo estaba en rojo, así que te equivocas al intentar cruzar. Hay leyes estrictas en este mundo sobre si la carretera pertenece a las personas o a los vehículos.”

“¿Semá... foro?”

“Esa cosa. La que tiene tres luces de diferentes colores.”

Después de eso, le di a Benet una explicación detallada de los semáforos, los coches y las carreteras, pero era dudoso que entendiera siquiera la mitad. Incluso mientras se lo explicaba, llamé a una de las luces azul, y ella argumentó que era verde. No tuve respuesta a eso. En cualquier caso, ahora comprendía que no podía perder de vista a Benet. En serio, era capaz de todo.

Después de un rato de caminar, encontramos algo para orientarnos, como era de esperar. *Así que estamos en... Tokio, ¿eh? Yo vivía en Niigata, así que en realidad estamos inesperadamente cerca. Debe ser sólo un poco al norte de Tokio... Así que podemos ir en esa dirección general.*

Sin embargo, nuestro método de transporte sería un problema. No teníamos nada de dinero de este mundo. Teníamos gemas y oro y similares, así que era posible cambiar cosas por dinero, pero si recordaba correctamente, ese tipo de cosas necesitaban una identificación adecuada.

*Qué hacer... ¿Tal vez deberíamos saltar de edificio en edificio? Probablemente no nos vean mucho si hacemos eso. Incluso entonces, deberíamos conseguir algo de dinero por si acaso. Después de todo, yo también quiero traer comida de este mundo. Hice una pausa mientras repasaba internamente nuestras opciones. Supongo que debería usar esa mierda de habilidad por una vez.*

Me refería a la habilidad “Conseguir dinero”. Era una habilidad de los Rangers que permitía al usuario encontrar y reunir dinero durante la batalla. Era una habilidad inútil. Cualquier dinero ganado a través de esta habilidad sería sólo una gota en el cubo, y, además, tendrías que dejarte indefenso durante la batalla, por lo que simplemente te golpearían y tendrías la habilidad interrumpida de todos modos. Por supuesto, si la habilidad se interrumpiera, perderías todo el dinero que hubieras reunido. Era absolutamente inútil a no ser que no tuvieras dinero en absoluto, e incluso entonces, podías vender algo que tuvieras a mano para conseguir un mejor efecto, así que al final, realmente no tenía ninguna utilidad.

Intenté usarla un par de veces justo después de conseguirla, pero era tan inútil que la abandoné inmediatamente. Siempre que se hablaba de habilidades inútiles en los foros, se mencionaba esta habilidad. Pero parecía

que incluso esta habilidad tenía un nicho, y era cuando estabas completamente sin dinero en las calles y sin identificación.

Levanté una moneda de quinientos yenes del suelo utilizando la telequinesis y la cogí con la mano. Podría considerarse un robo, pero no le di importancia. Con cantidades tan pequeñas, nadie se molestaría en denunciar el robo de todos modos. Por supuesto, esto también significaba que quinientos yenes se agotarían rápidamente, así que había que multiplicarlos.

Por suerte, había un local de máquinas tragaperras cerca. Para ser sincero, no estaba muy familiarizado con ellas, pero las cosas deberían funcionar de todos modos. Era el momento de que mi valor de suerte de 9280 mostrara por fin su valor, dado lo inútil que era normalmente.

Me quité temporalmente el brazalete y entré en el establecimiento. La cara de Benet se arrugó en cuanto experimentó el ruido y el ambiente sucio en general, pero al menos no parecía que fuera a montar un escándalo pronto. Aunque sólo era el mismo nivel de ruido que el de las salas de juego de Mizgarz.

Al final, gané cubos. A mitad de camino, compartí mis monedas con Benet, y ambos aprovechamos nuestras estadísticas de suerte para hacernos con una buena cantidad. Era notable cómo Benet respondía a los personajes de anime de las máquinas, haciendo comentarios sobre cualquier cosa, como “¿No tiene los ojos demasiado grandes?” y “¿Por qué tiene la cara tan ancha?”

Habíamos conseguido reunir más de cien mil yenes por el momento, lo que era suficiente para ir de compras sin demasiadas preocupaciones en este mundo.

Volví a ponerme el brazalete y, justo cuando salimos del local de las ranuras, se oyó un grito. Al darme la vuelta, vi a un niño pequeño a punto de chocar con un camión en un cruce situado a poca distancia. La señal de cruce estaba en verde, lo que significaba que el camión era el que ignoraba el semáforo. *Sí, el cliché de los clichés*, pensé.

Me levanté ligeramente del suelo y salté a la intersección a tiempo para apartar de un puñetazo al camión que se acercaba al niño. Bueno, más que alejarla de un puñetazo, fue más bien hacerla flotar un poco en el aire. De ninguna manera iba a hacer algo como lanzarlo lejos para causar aún más problemas a la gente. El camión, que pasó un par de segundos en el aire, aterrizó sin problemas, y aunque el conductor que iba dentro se desmayó, estaba a salvo.

*Tiene un smartphone en la mano... Eso es peligroso. Presta atención cuando conduces, imbécil. Tal vez debería haber golpeado un poco más fuerte.*

Cuando miré a mi alrededor, me di cuenta de que ya se estaba formando un público. Incluso había gente apuntándome con sus smartphones. Mierda, me he pasado.

Abandoné el lugar lentamente, asegurándome de no romper la barrera del sonido — aunque, para ellos, probablemente había parecido que había ido supersónico — asegurándome de llevar a Benet conmigo mientras me alejaba de un salto.

“Oye, ¿no se suponía que debíamos pasar desapercibidos?”, preguntó.

“Lo siento.”

Continué mi huida saltando de edificio en edificio, aunque era más como si estuviera huyendo directamente que haciendo una huida suave...

---

## 20

Ese día había un evento bastante emocionante en cierta zona, un supuesto concurso de belleza que se celebraba en una esquina de la calle y en el que cualquiera podía entrar desde la calle y participar. Aunque en realidad sólo era un segmento para un impopular programa de variedades nocturno, y en cierto sentido, este tipo de cosas eran raras, ya que estaban predestinadas al fracaso. Se llamaba concurso de belleza, pero el objetivo principal era probablemente más bien mirar y reírse de los que se lanzaban a la calle con demasiada confianza en sí mismos.

Por supuesto, también había otro objetivo. Douse Urena (18 años), un ídolo en decadencia, pasaba “casualmente” por allí y decidía participar, utilizando así a toda la gentuza que había decidido participar como trampolín hacia la victoria. Esta era la “gran sorpresa” de mal gusto que habían preparado para ello, y por supuesto, no había ninguna coincidencia, ella habría estado esperando entre bastidores todo el tiempo. En otras palabras, su victoria había sido preparada de antemano para intentar recuperar su popularidad, un último esfuerzo planeado por su representante y la cadena de televisión, aunque el programa en el que tendría lugar no era lo suficientemente popular como para ayudar a eso en primer lugar.

Por supuesto, habría muchos miembros del público pagados escondidos entre los espectadores, perfectamente preparados para encender al resto de la audiencia. En esta época, con la popularidad de Internet, se dirigían directamente hacia el final, donde esta obvia farsa se veía inmediatamente y se difundía por todo Internet, haciendo que todo el espectáculo y todos los relacionados con él fueran incendiados hasta el olvido. Sin embargo, el director del ídolo lo sabía perfectamente, y había seguido adelante de todas formas. Al fin y al cabo, si no empezaban a vender, el ídolo desaparecería de todos modos, así que no había margen para permitir que la moral tuviera algo que decir.

Más bien, dada la situación actual, es posible que ni siquiera se produzca ningún flameo, ya que, como se ha mencionado antes, el programa en sí

también era impopular. Lo más probable es que nadie lo viera, y aunque su engaño no se descubriera, tampoco daría sus frutos y la chica simplemente se desvanecería en la oscuridad. De hecho, provocar la ira en Internet podría ser una alternativa preferible.

“El siguiente concursante es... ¡¿Oh, podría ser?! ¡Un ídolo, de todas las cosas, ha aparecido!”

Finalmente, llegó el momento de la aparición de Urena, y las expectativas del público comenzaron a aumentar un poco. El hecho de que sólo fuera “algo” era la triste realidad de un ídolo que estaba cayendo en desgracia. Incluso el presentador parecía un poco falto de entusiasmo, por no mencionar el hecho de que varias personas habían empezado a darse cuenta de lo que estaba pasando y miraban al escenario con ojos fríos. Pero en ese momento, las miradas de todos fueron robadas del escenario.

“¡Oye, deja eso, Benet! Están celebrando un evento allí. No entres sin más.”

“Como si me importara.”

Un par de bellezas de otro mundo, tan difíciles de creer que fueran realmente humanas, una chica y una mujer, pasaban por el escenario. El pelo de la chica de delante era de un color plateado pálido, mientras que la de detrás, que se apresuraba a perseguir a la chica, tenía el pelo dorado, y su aspecto era totalmente irreal. El moderador del evento se quedó totalmente atónito, tan embelesado por ellas que se olvidó por completo de seguir haciendo de maestro de ceremonias.

Esto fue bastante desafortunado para la lamentable ídolo que estaba a punto de subir al escenario. Gracias a las dos mujeres que habían pasado por allí, se vio completamente eclipsada, y aunque se suponía que tenía que utilizar a los otros concursantes como peldaños, ahora era ella misma el peldaño. Más tarde, una de las concursantes publicaría fotos de ellas en un hilo de internet sobre cómo dos mujeres demasiado hermosas pasaron por un evento de “ídolos”, y ahora no podía dormir, causando un pequeño alboroto en internet al difundirse las fotos. Pero las dos no lo sabían. Además, hubo respuestas junto con las pruebas de las fotos, afirmando cosas como: “Vi a esa rubia golpear un camión” y “Estaban saltando a través de los edificios”,

lo que provocó que el frenesí alcanzara un punto álgido. Pero, como siempre, los dos implicados permanecieron felizmente ignorantes.

\* \* \*

“Dos combos de hamburguesas dobles con queso. Y vamos a pedir también un refresco.”

En ese momento, Benet y yo habíamos pasado por una famosa hamburguesería de comida rápida con sucursales en todo el país durante nuestro viaje a Niigata para tomar un almuerzo ligero. Un curioso podría preguntar: “¿Por qué hamburguesas?” La respuesta sería porque echaba de menos el sabor de la comida basura.

Tras recibir la comida del empleado de la caja registradora, se la llevé toda a Benet, que me esperaba en nuestra mesa.

“La comida de este mundo es muy salada. Y el sabor es muy crudo”, dijo.

“Eso es porque es comida basura.”

Benet hizo una dura crítica mientras mordía la hamburguesa doble con queso, pero no dejó de comer, así que parecía que al menos no ofendía su sensibilidad. Personalmente, esperaba la reacción habitual de las novelas ligeras, en la que ella diría algo así como: “¿Así que esto es comida del otro mundo? Es increíble.” Pero, bueno, ella era la gobernante de un país... Probablemente estaba acostumbrada a comer comida de alta calidad. ¿Cómo se llamaba, comida basura? Los reyes y los dioses de esas series siempre daban una enorme exageración a la comida más sencilla, pero parecía que Benet no tenía intención de seguir esos tropos.

Pero mientras Benet no parecía muy interesado en la hamburguesa con queso, su expresión se iluminó al instante cuando probó el helado, y lo engulló todo de una sola vez. *Ah, entiendo. Así que eso es lo que la sorprende.* El otro lado ciertamente no tenía nada como el servicio suave. Los helados existían, pero los mejores eran simples sorbetes. Simplemente se cubría un poco de nieve o hielo picado con zumo de frutas o miel y se comía eso, y recuerdo haber oído que platos similares habían existido

durante mucho tiempo en la Tierra. La historia del helado era sorprendentemente larga.

Después de eso, le compré a Benet otras cinco porciones del helado que deseaba, y con nuestras barrigas llenas por el momento, reanudamos nuestros viajes. Para ser sinceros, sería más rápido si sólo pudiéramos correr hacia nuestro destino, pero uno de los placeres de un viaje era disfrutar también del camino hacia tu destino. Esta vez bajamos al metro para montar en un tren bala. Una vez subidos, nos sentamos en unos asientos vacíos al azar. Cuando el tren bala se puso en marcha, la vista por la ventana empezó a pasar detrás de nosotros cada vez más rápido, y Benet se quedó mirando el paisaje, aparentemente embelesada.

“Esto es bastante rápido. ¿Entonces esto no es un golem?”

“No, no lo es.”

“Qué extraño. No usa maná, y no tiene ningún tipo de capacidad de decisión, como la que verías en un gólem. Sin embargo, es como un gólem, lo que significa que este trozo de metal es sólo un trozo de metal, pero todavía se está moviendo... Esto me parece mucho más mágico.”

Mientras tanto, yo estaba leyendo un libro al azar que había elegido y comprado en una tienda de la estación. Benet no podía leer el idioma de aquí, pero le interesaba el manga, así que también estaba hojeando las páginas de uno.

Por cierto, estaba leyendo una novela ligera, y trataba de un joven normal que de repente era convocado a otro mundo. Era un relato sobre su fuerza sin igual y sus viajes despreocupados, algo bastante habitual en el género. Esta serie en particular había sido popular en el pasado y se había convertido en un anime, y el volumen que estaba leyendo ahora estaba marcado como “nuevo” en la tienda, así que lo compré. Había asumido que había salido una secuela mientras jugaba a Lufas en el otro mundo, pero...

*Esto es extraño. Juro que he leído esto antes. Recuerdo que esta serie terminó en 2022, así que el volumen 2, que acabo de comprar, no debería ser nuevo en absoluto. Y este sigue teniendo todas las erratas que se*



*corrigieron en tiradas posteriores.* Parecía que me había tropezado con toda la librería. No tenía ni idea de qué clase de nervios estaba hecho el dueño de la tienda si vendía un libro de una serie terminada y pretendía que fuera nuevo.

Benet no sabía leer, así que se limitaba a mirar las imágenes de su manga, pero el que estaba leyendo era aún más antiguo. Era de una famosa serie de la era Showa. Tenía un final increíble en el que la heroína se volvía loca y era masacrada por la gente de su barrio, lo que provocaba que el protagonista le diera la espalda a la humanidad, lo que finalmente llevaba a su destrucción y a la muerte del protagonista.

Bajamos del tren bala y me apoyé en mis recuerdos para seguir mis pasos hasta mi casa. Por alguna razón, algunos lugares de aquí y de allá eran diferentes de lo que recordaba, pero tenía razón en cuanto al camino en sí. *Al menos, debería serlo. Como pensé, es de alguna manera diferente de lo que recuerdo.*

No había ninguna de las tiendas de reciente apertura. En su lugar, veía tiendas que habían cerrado sus puertas mucho antes. Por no hablar de que parecían mucho más limpias que las que tenía en mi memoria. *Las estructuras de este parque deberían haber sido retiradas porque estaban peligrosamente llenas de óxido.* No me había equivocado de camino en ninguna parte. Definitivamente íbamos por el camino correcto. Deberíamos haberlo hecho, de todos modos. Pero...

En el lugar donde debería haber estado mi casa sólo había un viejo y decrepito edificio de una sola planta. Por supuesto, no era la casa que yo conocía.

“¿Este lugar desgastado era nuestro destino?”

“No... Pero debería ser la ubicación correcta...”

*Oh, mierda. No tengo ni idea de qué hacer a continuación, ahora que hemos llegado hasta aquí.* No había forma de que mi PC estuviera en una casa que no reconocía y que era propiedad de gente que no conocía, así que el lugar que había pensado que encajaba con la pista no estaba aquí. Pero

mientras pensaba, oí pasos detrás de mí, que finalmente se convirtieron en una voz familiar.

“Sí, tienes razón. Sobre la ubicación, al menos.”

Hice una pausa. *Entiendo, parece que tenía razón, al menos.*

Me giré para ver a Dina, completamente inalterada respecto a cómo la había visto por última vez. *Realmente elegiste un lugar molesto para esconderte, ¿no? Gracias a ti, hemos perdido mucho tiempo tratando de encontrarte.*

Dina esbozó una pequeña sonrisa antes de colocarse a mi lado. Mientras tanto, Benet no hizo ningún movimiento, prefiriendo conocer mejor la situación primero.

“Esta es una casa abandonada”, explicó Dina. “Dentro de medio año será derribada para que dentro de otro medio año — en 2017 — se construya una casa que te resultará muy familiar.”

“¿2017? Entonces es...” Me quedé en blanco.

“Sí. Ahora mismo estamos en 2016. Dentro de un año, una pareja y su hijo comprarán una casa nueva construida aquí para vivir. Y ese niño... Mejor dicho, ese ‘hombre’ crecerá sin saber quién es hasta los 21 años. Y en el año 2033, será conducido a Mizgarz por la Diosa — o mejor dicho, por mí — junto con sus recuerdos y su personalidad. Ese hombre está a mi lado ahora mismo.”

La mirada de Benet se agudizó un poco, mirándonos fijamente después de escuchar lo que Dina tenía que decir, pero Dina se limitó a seguir sonriendo. Yo también me sentí extrañamente satisfecho por esa explicación.

*Entiendo, fue todo lo que pensé. No es de extrañar que no sienta ninguna nostalgia por este mundo. Así que todo esto significa que al final “yo” siempre fui Lufas Maphaahl, sólo que con más recuerdos superpuestos.*

Nunca hubo dos personalidades dentro de mí. Simplemente me había perdido de vista, así que me convencí a mí mismo y a todos los demás de

que era alguien diferente. El “extraño que juega a ser Lufas” era, de hecho, sólo Lufas.

“Entonces, ¿quién era ese joven exactamente?”

“También es usted, señorita Lufas. Supongo que sería más exacto decir que estaría cerca de Pollux y de mí.”

“Mmhmm...”

Cada vez que Dina hablaba, era como si otra pieza del rompecabezas encajara en mi cabeza. *Sí, “yo” siempre fui sólo yo — un avatar.*

Los avatares pueden dividirse en tres categorías: los creados con magia, los creados con poder divino y los creados con un vientre humano real. Lufas era ... *No, dejemos de hablar como si fuera otra persona.* Yo era el tercer tipo de avatar. Imité la especialidad de la Diosa y creé mi propio avatar en un mundo diferente en un tiempo diferente. Los recuerdos y la personalidad confiada a ese avatar habían sido devueltos a mi cuerpo original por Dina, dándome así acceso a una perspectiva objetiva que no había tenido antes y permitiéndome reflexionar sobre mí mismo.

Ahora comprendía algo, algo que sólo podía entender una persona que había reflexionado sobre su propio pasado desde la perspectiva de otra persona. Comprendí que mi caída había sido inevitable. Sólo por poder pensar eso valía la pena tener otra personalidad plantada encima de la mía.

“Por cierto, ¿cómo está?” pregunté.

“Está bien. Copié sus recuerdos y su personalidad, pero después del ‘incidente’, ha vivido muy bien. Probablemente se las arreglará para llegar a una edad avanzada sin darse cuenta de lo que es”, dijo Dina.

“¿Es así? Bien, entonces.”

“Por cierto, vive dependiendo de sus padres hasta los veintitrés años antes de conseguir un trabajo en una empresa y finalmente independizarse.”

“En realidad no tenías que decirme eso.”

*Me quito un peso de encima. Al menos no le he robado la vida a nadie.*

Al principio, pensé que le había robado la vida a Lufas al poseerla, luego pensé que le había robado la vida a este chico. Pero yo soy Lufas, así que no había nada que tomar allí, y el hombre que había sido seguía bien e incluso se independizaría. Con esto, podía respirar tranquilo y seguir adelante.

“Por cierto, ¿podrías decirme por qué has tenido que hacer esto de forma tan indirecta?”

“Por supuesto. No hay razón para ocultarlo. Pero antes, permíteme que me presente una vez más”, dijo Dina, sacando una tarjeta de visita de un bolsillo del pecho y entregándomela. Al ver el nombre escrito en ella, sentí de nuevo que una pieza encajaba en su sitio.

*Ahh, entiendo. Realmente eras exactamente quien creía que eras.*

“Tengo tres nombres. Uno: Dina, el avatar de la Diosa. Uno: Venus, de las Siete Luminarias de los devilfolk. Y uno más...” Soltó una risita, lo que hizo que Benet se cruzara de brazos en señal de disgusto.

Sí, había estado engañando a todo el mundo. Como una verdadera serpiente, me había engañado a mí, a las Doce Estrellas, a los devilfolk e incluso a la Diosa. Ella era la “decimotercera”.

“Soy una de las Trece Estrellas Celestiales Conquistadoras: Ophiuchus el Encantador de Serpientes. Ese es el nombre que me dieron.”

---

# 21

Dina era el avatar de la Diosa, nacida de un padre elfo y una madre humana. Ni siquiera sabía cuántos habían venido antes que ella. Lo más probable es que, al igual que había nacido Dina, la Diosa hubiera tomado prestados vientres humanos para crear avatares muchas veces antes, sólo para reemplazarlos una vez que habían muerto.

Para Dina, todos sus predecesores eran básicamente también ella, por no hablar de la Diosa. Al fin y al cabo, ella era básicamente un vástago de la Diosa, así que todos eran uno. Sus padres le habían dado el nombre de Dina, pero para ella era sólo la designación de este nuevo cuerpo, no algo que fuera especialmente importante para ella. Así que no se sintió especialmente agradecida o feliz por el amor de sus padres, y una vez que creció, se fue de casa sin decir nada y sin sentir culpa alguna. Al fin y al cabo, era una parte de la Diosa. No tenía verdaderos padres.

Tras dejar su hogar, Dina comenzó a actuar como agente de la Diosa en el mundo, viajando por todas partes mientras a veces juzgaba a la gente y a veces la bendecía. Fue entonces cuando se enteró de la existencia de Lufas Maphaahl, que había empezado a ascender recientemente. Aunque sólo era una aventurera, había conseguido crear varias historias heroicas que no estaban en el Escenario de la Diosa. Había salvado a varios países e incluso había contado con varios nombres importantes entre los monstruos que había derrotado, como el Rey Dragón Ladón.

*Podría ser una amenaza...* Habiendo identificado a Lufas como una fuente de peligro, Dina utilizó la fundación del país de Lufas para infiltrarse, asegurándose de no dejar ningún rastro de sí misma manipulando los pensamientos de la gente. Incluso en la posibilidad de que alguien se topara con Dina y se diera cuenta de su presencia, ella podría crear en su interior el recuerdo de que era una consejera. Al mezclarse con la Torre Maphaahl como un objeto de fondo, fue capaz de observar a Lufas Maphaahl en lo que fue un movimiento extremadamente audaz.

Después de observar a Lufas, Dina llegó a una conclusión: Lufas era extremadamente peligrosa. Demasiado peligrosa. Si se la dejaba a su aire, amenazaba con derribar el Escenario de la Diosa desde sus raíces. Por eso Dina pensó inmediatamente en eliminar la amenaza, pero cuanto más observaba a Lufas, más se daba cuenta de que eso sería imposible.

Como vástago de la Diosa, Dina era de nivel 1000. Además, tenía acceso a diversos poderes como agente de la Diosa. Pero incluso con todo eso, Dina no podía ni siquiera imaginar la posibilidad de derrotar a Lufas Maphaahl. Ni la manipulación del pensamiento, ni el bloqueo del reconocimiento, ni la magia, ni las artes celestiales, ni los poderes que trascienden el tiempo, ni siquiera la capacidad de eliminar simplemente a sus oponentes parecían funcionar.

Como agente de la Diosa en este mundo, Dina debería tener un poder absoluto e imbatible. Aunque su capacidad de combate pura sería algo escasa en comparación con Alioth y Megrez y similares, tenía suficientes poderes injustos para poder derrotar a todos ellos incondicionalmente, como mínimo. Sin embargo, todos sus poderes seguían obedeciendo las reglas de la Diosa y sólo eran imbatibles dentro de esas reglas. Lufas, que ignoraba todas esas reglas, no encontraría su poder tan imbatible.

*¿Hay que despertar a los “dragones”...? Pero son...* Dina tenía su mayor habilidad única como último recurso. Su nombre era “Raselhague”, y su efecto era despertar a los ouroboros de una vez.

Sí Ella, como agente de la Diosa, tenía el poder de despertar a los ouroboros y darles órdenes. Pero usar la habilidad también significaría la destrucción de Mizgarz, que era algo que no se podía deshacer. Si los ouroboros hicieran un movimiento, causarían un daño fatal a Mizgarz. Por eso, despertarlos era realmente el último recurso de la Diosa. Si era posible, ella no quería hacerlo, no si había alguna alternativa.

Dina tenía otras habilidades poderosas y únicas, apropiadas para su posición como agente de la Diosa. Tenía un total de siete habilidades de este tipo, y sus efectos y números eran totalmente injustos.

La habilidad única Cebalrai era capaz de manipular los recuerdos de un objetivo, implantando otros falsos en ellos. Dina también podía utilizar esta habilidad para alterar su reconocimiento de manera que pensarán en ella como nada más que aire o una roca al azar, haciéndola parecer como si no tuviera ninguna presencia.

La habilidad única Muliphen era capaz de afectar al límite de daño de un objetivo. Era una poderosa desventaja que reducía el daño máximo que se podía hacer a un mero 9999.

La habilidad única Yed Prior era capaz de separar a un objetivo en el tiempo de su entorno, obligándolo a acelerar infinitamente. Cualquiera que se viera afectado por esta habilidad acabaría acelerando más allá del concepto de tiempo, lo que le permitiría superar el propio tiempo.

La habilidad única Yed Posterior hacía exactamente lo contrario que Yed Prior, separando un objetivo del tiempo para desacelerarlo infinitamente. Cualquiera que se viera afectado por esta habilidad se desaceleraría más allá de detenerse en el tiempo, convirtiéndose finalmente en un vector negativo, lo que provocaría que el objetivo se borrara antes de nacer. En otras palabras, era una poderosa habilidad de muerte instantánea.

La habilidad única Sabik era una habilidad para crear nuevas habilidades. Había algunas restricciones, pero era posible crear simplemente una nueva habilidad que se adaptara a cualquier situación. Era tan injusta que hacía que otras habilidades injustas parecieran equilibradas.

La habilidad única Marfik era una habilidad prohibida que hacía que la propia Diosa poseyera el cuerpo de Dina para aumentar drásticamente su capacidad de combate.

Cada una de esas habilidades por sí sola era digna de llamarse “rompedor del equilibrio”; cualquiera de ellas podía dar un vuelco completo a un combate. Eran la definición del diccionario de lo injusto. Pero incluso con todas ellas, Dina no se sentía capaz de superar a Lufas. Tenía la sensación de que sería derrotada antes de ser capaz de utilizar cualquiera de esas habilidades. De hecho, estaba segura de que eso sería lo que ocurriría. Lufas podría atravesar fácilmente el muro de daño máximo, escapar de cualquier

cárcel de tiempo, repeler cualquier habilidad nueva, y probablemente podría incluso derrotar a la Diosa en el cuerpo de Dina. Ella no veía ninguna forma de ganar.

Sucedió un día mientras se preocupaba por lo que debía hacer. Lufas se había reunido con Megrez para discutir los pasos futuros, y algo que había dicho hizo que Dina se detuviera.

“¿Una epidemia en una aldea de elfos al este? Puede que tengamos que hacer algo al respecto.”

Dina vaciló un poco; ni ella misma sabía por qué. Fue una reacción tan pequeña, pero en ese momento, Lufas clavó sus ojos en ella. *¿Me está mirando...? No, eso es imposible. Mi bloqueo de reconocimiento debería ser perfecto. Incluso en el caso de que me “viera”, debería pensar que soy un consejero y olvidarse de mí de inmediato.*

“¿Pasa algo, Lufas?” preguntó Megrez.

Lufas apartó rápidamente su mirada de Dina, deteniéndose un momento antes de decir: “No, no es nada. Vamos a parar aquí por hoy. Vuelve primero. Nos pondremos al día pronto.”

“Claro, entendido.”

Después de decirle a Megrez que se fuera, Lufas cerró la puerta. Entonces, se volvió de nuevo hacia Dina y habló: “¿Cuánto tiempo has estado allí?”

Dina se sorprendió.

*¡Me descubrió!* El ritmo cardíaco de Dina se disparó una vez que se dio cuenta de eso. *No puede ser. Es imposible. ¡Esto no puede estar pasando, no!*

Su estado emocional hizo que se congelara, exponiendo aún más su debilidad y quitándole la oportunidad de escapar. Cuando se dio cuenta, Lufas ya se había acercado a Dina y había puesto las manos en la pared junto a la chica de pelo azul para bloquear su huida.



Lufas entonces miró profundamente a los ojos de Dina. “No pareces un devilfolk. ¿Quién eres?”

“Y-Yo soy...”

Dina se quedó sin palabras, ya que en ese momento, la imagen de sus padres pasó por el fondo de su mente. Ellos eran las personas que la querían como Dina, como individuo, no como vástago de la Diosa.

*¿Por qué? ¿Por qué pienso en ellos ahora? Los dejé de lado. Debería haberlos desechado, ya que sólo son los padres de mi actual cuerpo físico llamado Dina.*

*¿Tengo miedo a la muerte? ¿Realmente tengo miedo de no poder volver a encontrarme con ellos? Dina consideró la posibilidad. Imposible. La muerte no es algo que deba temerse. Después de todo, soy parte de la Diosa. Incluso si muero aquí, simplemente naceré de nuevo. Ser asesinada sólo significa la pérdida de un avatar. No significa la muerte real.*

Dina se convenció a sí misma antes de conseguir pegar una sonrisa que parecía falsa. Tras una pausa, dijo: “Encantada de conocerte, Lufas Maphaahl. Mi nombre es Alovenus. La diosa de la creación, Alovenus. Aunque, este cuerpo es sólo mi avatar.”

“¿Oh?”

“Bien por notar mi presencia. Debería haberme escondido bastante bien.”

Con una máscara de sonrisa, Dina fingió que no estaba preocupada en absoluto. *Mátame si quieres. Simplemente naceré en otro avatar y me moveré desde allí.*

Pero Lufas no hizo ningún movimiento. Se limitó a mirar a Dina con interés.

“Nos hemos fijado en ti hace un momento. Sólo fue por poco, pero tus emociones flaquearon, lo que debilitó tu ocultación”. Lufas hizo una pausa. “¿Estás relacionado de alguna manera con esta aldea de elfos?”

“No, en absoluto.”

“¿Ahora sí? Eso parece bastante difícil de creer, dado que eres medio elfa”, dijo Lufas mientras tocaba la oreja de Dina.

Dina se estremeció, sus hombros saltaron hacia arriba por un momento ante la repentina sensación.

“A primera vista pareces una humana. Es imposible saberlo sin tocarlas, pero tus orejas son puntiagudas hacia el final. La fuerza de tu cartílago también es diferente. Los elfos necesitan un cartílago más fuerte para sostener sus largas y puntiagudas orejas. Parece que los medio elfos también heredan esto. Además, los elfos tienen las orejas mucho más sensibles, gracias a la presencia de más terminaciones nerviosas.”

“Eres una gran conocedora.”

“Conozco a un elfo, después de todo. Nos dimos cuenta de ese hecho sobre el cartílago después de jugar tanto con sus orejas. Eran interesantes. ¿Quién no haría eso?”

Lufas soltó la oreja de Dina pero siguió sin moverse de su sitio. Parecía que no tenía intención de permitir que Dina se fuera aunque estaba claro que la chica estaba buscando una apertura y no la encontraba.

“Lo que te sacudió fue probablemente la epidemia... ¿Conoces a alguien de ese pueblo?”

Dina permaneció en silencio durante un largo momento.

“¿Debemos adivinar? Lo más probable es que sea uno de tus padres, o tal vez ambos.”

La acertada conjetura de Lufas estremeció a Dina, que trató lo mejor que pudo de no dejar traslucir ninguna emoción en su rostro, pero aun así, no pudo evitar reaccionar un poco ante la conjetura de Lufas.

Los agudos ojos de Lufas tampoco dejaron pasar la reacción de Dina, y al ver eso se aseguró de que estaba en lo cierto. “Esa expresión.

Probablemente estés pensando: ‘¿Por qué?’ Bueno, no es especialmente complicado. Acabas de decir que eres un avatar, ¿no? Pero no estás hecho de magia ni de poder divino, lo que significa que debes tener padres en alguna parte. Con ese conocimiento, incluso Nosotros podríamos adivinar lo suficiente como para que divulgues la verdad. Pero...”

Lufas se detuvo mientras miraba a Dina con una mirada algo sorprendida.

“Pareces bastante humana para que te afecten las noticias de tus padres. ¿Significa eso que incluso la Diosa tiene algún tipo de emoción o sentido de la gratitud? O...” Lufas hizo una pausa. “¿Quizás eres en realidad alguien completamente independiente de la Diosa?”

“Qué cosa más tonta di—”

“No es una idea tan extraña. Aunque tengas los mismos recuerdos y la misma personalidad que la Diosa, el mero hecho de haber nacido significa que has tenido una vida de experiencias completamente diferente a la de ella. Tus padres no son los padres de la Diosa, y tus padres te quieren a ti, no a la Diosa. Las cosas que has vivido no las ha vivido la propia Diosa, así que serías una persona completamente diferente.”

Lo que Lufas decía no estaba tan equivocado. Por muy similares que fueran, la Diosa no era su avatar. En cuanto empezaban a vivir vidas diferentes, ya no eran lo mismo. Si, por ejemplo, la Diosa entrara en un cuerpo sin voluntad y empezara a controlarlo a distancia, entonces ese cuerpo sería definitivamente la Diosa. Sin embargo, ese no era el caso aquí. Debido a la enorme existencia de la Diosa, ésta no podía observar el mundo en detalle. Precisamente por eso la Diosa tenía que hacer avatares, para poder observar el mundo en detalle a través de los informes de su avatar. Por eso les daba a sus avatares libre albedrío y, de vez en cuando, se desviaban de sus designios.

Como mínimo, si Lufas estaba hablando con la propia Diosa, no debería mostrar ningún interés hacia los padres de Dina. Lo más probable es que fuera incapaz de distinguirlos de cualquier otro miembro de su raza.

“¿Cuál es tu nombre?”

“Creo que ya me he nombrado.”

“No, no lo has hecho. No eres la Diosa. Tienes un nombre real. Sabemos que lo tienes.”

“No es mi verdadero nombre. Es sólo un nombre temporal dado a este cuerpo.”

“Eres testaruda, ¿verdad?” Lufas soltó una risa tensa. Entonces, pareció tener una idea, ya que sacó un frasco de un bolsillo y lo puso en manos de Dina.

Era una droga inventada gracias a los esfuerzos conjuntos de ella y Megrez, llamada elixir. Era una droga maravillosa, capaz de curar cualquier enfermedad e incluso de alargar la vida, era como si la droga estuviera destinada a luchar contra la Diosa. Dina no tenía muy buena opinión de ella.

“Toma eso, y vete donde quieras.”

“¿Me dejas ir? Qué amable de tu parte.”

“Después de todo, no tiene sentido hablar contigo tal y como eres ahora. No eres el avatar de la Diosa, y estamos deseando hablar con el verdadero tú.”

“No creo que haya una próxima vez.” Dina rió suavemente antes de desaparecer.

Ahora que la habían encontrado una vez, no volvería a funcionar lo mismo. Dina tendría que encontrar otra forma de observarlos, o la atraparían de nuevo y sería definitivamente borrada la próxima vez.

Después de pasar por el Exgate y alejarse de la torre, Dina miró a su alrededor y no pudo evitar sorprenderse. Estaba en la aldea de los elfos que era su lugar de nacimiento. Inconscientemente había fijado éste como su destino. *Fue una estupidez por mi parte... Sé que no me molestó en absoluto.* Dina se reprendió a sí misma por reflejo, pero siguió sin moverse de aquel lugar.

*Debería irme. Debería abrir otro Exgate e ir a otro lugar. Pero algo me retiene aquí. No me atrevo a irme. ¿Qué está pasando? ¿Realmente me está afectando la emoción?*

Después de un rato, Dina habla. “Sólo estoy comprobando cómo están. Es un pequeño interés, eso es todo.”

Mientras se daba excusas, Dina se adentró en el bosque.

*Estoy segura de que me gritarán sin cesar. Seguramente dirán algo como: “¿Qué crees que estás haciendo aquí precisamente ahora?” Está bien. Espero que eso ocurra. Así podré deshacerme de los complejos que tengo. Con eso, Dina volvió a dudar de sus propios pensamientos. ¿Colgadas? ¿Qué complejos? Qué idiotez. Es imposible que tenga algo así. Soy una parte de la Diosa.*

Dina se adentró más en el bosque, y lo que vio fue a su padre, transformado y carcomido por la enfermedad, así como a su madre, que ya había dejado este mundo.

---

## 22

Cuando Dina regresó a la aldea, ya estaba recorriendo el camino de la destrucción. Su madre humana ya había llegado al final de su vida y había abandonado este mundo, y su padre era ahora sólo piel y huesos. Pero no era sólo su padre. La aldea en la que Dina había nacido se había convertido ya en una prisión, cuyos habitantes esperaban la muerte.

Dina permaneció en silencio durante algún tiempo.

Debería haberse quedado impasible. Pensó que no sentiría nada ni siquiera ante esta situación. Al fin y al cabo, ella era un vástago de la Diosa. Simplemente había nacido aquí, y no tenía ningún apego a este lugar.

*Pero, ¿por qué? ¿Por qué me afecta tanto esta visión? Es como si alguien me hubiera tirado un poco de hielo por la espalda. También me tiemblan las rodillas. He visto vistas como esta muchas veces hasta ahora. Eran demasiado pequeños para que yo pudiera hacer algo al respecto, pero sé que se han creado vistas como esta una y otra vez, por todas partes gracias al ouroboros lunar. Me aseguré de dejar morir a algunos humanos cuando empezaron a ser demasiado poblados, e incluso una raza entera ha muerto por ello.*

*Pero... ¿Fui realmente yo quien hizo todo eso? La Diosa lo hizo, seguro, pero ¿acaso no he visto algo así ni siquiera una vez en mi vida?*

“Ohhh, Dina... Bienvenida de nuevo.”

Dina se acercó inconscientemente a la cama de su padre, su mente se arremolinaba en sus pensamientos. Aunque habían pasado cien años desde que se fue, su padre la había reconocido al instante. Dina le tendió la mano esquelética, y antes de darse cuenta, Dina le había agarrado la mano y se quedó boquiabierto al ver lo débil que era su agarre a su vez.

La gente siempre acababa muriendo, partiendo hacia el más allá. Incluso los elfos longevos no eran una excepción. Aunque Dina siempre lo había

sabido, en este momento sentía conmoción y miedo, como si fuera la primera vez que se diera cuenta de este hecho.

*¿Por qué me duele tanto la muerte de mi madre, a la que sólo consideraba un pasaje con el que pasar mi avatar al mundo? ¿Por qué ver a mi padre, al que sólo consideraba el compañero de mi madre, tan débil me destruye por dentro de esta manera? ¿Por qué sus sonrisas vuelven a mí precisamente ahora? Soy una encarnación de la Diosa, así que una o dos muertes no deberían conmoverme.*

Hasta ahora, Dina nunca había dudado de que fuera la Diosa. Pero ahora, ese preconcepción había empezado a desmoronarse. No podía evitar sentir el muro que se interponía entre ella y la Diosa ahora. En cuanto al por qué, Dina no podía imaginar que la Diosa, que debería ser su ser principal, estuviera sintiendo el mismo dolor que ella en este momento.

*Sólo sé que la Diosa ni siquiera recuerda el nombre o la cara de mi padre... Nunca le importó lo suficiente como para molestarse... Estoy segura de que incluso si él muere, ella sólo pensaría algo como: "Oh, el padre de mi avatar murió."*

"P-Padre..."

*Nunca pensé en él como mi padre. Para mí, era como cualquiera de los muchos especímenes de la humanidad que se arrastran por el suelo. Pero, ¿lo era realmente? La sonrisa que siempre me mostraba, y el amor con el que me colmaban mis padres, ¿no me hacían sentir cálida y cómoda? ¿No he recibido alguna medida de calor de ellos, al menos? ¿Un poco de felicidad? ¿No he estado reprimiendo a la fuerza estos sentimientos debido a mi orgullo como parte de la Diosa? No lo sé. No puedo encontrar la respuesta a eso.*

*Quiero decir, debería ser una parte de la Diosa hecha para mezclarse entre los mortales. Debería ser su representante aquí... Si no lo soy, ¿entonces quién soy?*

Lo primero que imaginó Dina fue una marioneta mal hecha con la forma de la Diosa. Los brazos y las piernas de la marioneta estaban conectados a

hilos, y la propia Diosa la controlaba, jugando con ella desde lo alto.

Se aferró a su ropa para tratar de aplacar el dolor que sentía en el pecho. Cuando lo hizo, sintió algo duro en su interior. Alcanzándolo, sacó el frasco de elixir que Lufas le había impuesto. Era una droga prohibida que podía curar cualquier enfermedad e incluso alargar la vida. Su existencia escupía a la Diosa, y Dina había llegado a considerar la posibilidad de destruirlo más tarde. Pero ahora, por alguna razón, no se atrevía a hacerlo.

Sin usarlo ni romperlo, Dina se quedó allí, congelada, sin saber qué quería hacer. Fue entonces cuando su excelente sentido del oído captó algo, y el color se desvaneció de la cara de Dina. Algo se acercaba... Era grande y peligroso, y se dirigía directamente a la aldea. Su movimiento hizo temblar la tierra y partió los árboles en dos.

Presa del pánico, Dina casi salió volando de la casa sólo para ver un enorme monstruo escorpión negro que derribaba casas enteras a su paso hacia ella.

*La Reina del Veneno... ¿Es emperador berserk escorpión...?! El emperador berserk escorpión era el más fuerte de los muchos monstruos de tipo escorpión que existían, y se consideraba una amenaza de clase catastrófica. Albergaba todos los tipos de veneno bajo el sol dentro de su cuerpo. Si le apetecía, podía cubrir todo el planeta de veneno en varios días, convirtiendo el lugar en un planeta de muerte. Fue designada como una especie superamenazante.*

Este tipo de monstruo había aparecido varias veces a lo largo de la historia. Su propósito era frenar el crecimiento explosivo de la población. Si la Diosa juzgaba que la población había crecido lo suficiente como para poder alterar el equilibrio del ecosistema, aparecía uno. Crearía una nueva toxina a la que ningún ser vivo tuviera resistencia en el momento, generando una epidemia que llevaría a la población local a la extinción... En otras palabras, era una plaga viviente.

Su nivel era de 900. No estaba al nivel de los poderes disuasorios mundiales, como el Rey León y el Rey Dragón, pero era increíblemente peligrosa no obstante. La aparición de un monstruo de clase catastrófica equivalía básicamente a la muerte de una población, o al menos a su



declive. Incluso ahora seguía atacando a los humanos, sumiéndolos en las profundidades del miedo, como el desastre insuperable que era. Este monstruo era el origen de la epidemia que había asolado esta aldea.

*¿Por qué...? Es cierto que los elfos han empezado a crecer en población recientemente, pero ¿no es demasiado pronto? ¿Y por qué tenía que ser esta aldea en particular?* Mientras se enfrentaba a la Reina de los Escorpiones, Dina se devanaba desesperadamente los sesos. Los elfos eran una de las razas favoritas de la Diosa, y no eran numerosos ni mucho menos. No había ninguna razón para que el monstruo estuviera aquí. De hecho, debería haber estado ocupándose del crecimiento explosivo de la fuerza entre la población general en lugar de preocuparse por esta pequeña comunidad. Entonces, ¿por qué? *De ninguna... manera...* Sólo había una razón en la que Dina podía pensar, y era porque ella estaba allí.

Como avatar de la Diosa, lo más probable es que tuviera que usar el nombre de la Diosa para aparecer ante la gente más de una vez. De hecho, la forma más efectiva de eliminar a Lufas sería hacer precisamente eso. Tendría que usar el nombre de la Diosa para declarar a Lufas como malvada e incitar a la sedición. Pero si la gente descubriera que la que dice ser la Diosa ha nacido de un vientre mortal, si eso ocurriera, eso podría causar dudas entre sus oyentes. Podrían pensar que se trata de una impostora que reclama el nombre de la Diosa. Para cortar esa posibilidad, había una respuesta sencilla: eliminar a todos los que pudieran conocer tal hecho.

Dina había pensado que con manipular los recuerdos sería más que suficiente, pero estaba claro que quien había enviado a ese escorpión no estaba de acuerdo e iba a eliminar todas las semillas de la duda. Esto significaba que, de hecho, había una clara diferencia de pensamiento entre el avatar y el cuerpo principal, que debería haber sido la misma persona.

La Reina del Veneno abrió la boca y Dina reaccionó casi inmediatamente, básicamente por puro reflejo.

“¡Te invoco, tiempo!”

Dina activó rápidamente una de sus habilidades únicas, atrapando a la Reina del Veneno en una prisión de tiempo. Era la habilidad única, Yed

Posterior, que cortaba el tiempo del objetivo y lo ralentizaba. La habilidad controlaba el tiempo del oponente para entorpecer sus movimientos, y al estar en posesión de un agente de la Diosa, era irresistible y completamente injusta. Además, esta habilidad se hacía más fuerte con el tiempo, llegando a detener el tiempo del objetivo e incluso llegando a invertirlo para que el objetivo volviera a ser antes de nacer, borrándolo de la existencia.

Dina también poseía lo contrario de esta habilidad, una para acelerar el tiempo, y el punto común entre ambas era que no se podían evitar. Sus habilidades únicas tenían mayor prioridad que cualquier otra habilidad del mundo. Esto era desconocido para la gran mayoría, pero las habilidades tenían, de hecho, una prioridad. Si, por ejemplo, una habilidad de golpe seguro entraba en conflicto con una habilidad de evasión segura, la de mayor prioridad surtiría efecto.

Esta escala de prioridades se dividía en cinco niveles, siendo el de mayor prioridad el más alto. Los agentes de la Diosa, como Dina y los ouroboros, sin embargo, tenían habilidades únicas con una prioridad de seis, lo que significaba que siempre tendrían prioridad sobre las demás y nunca serían anuladas por nada. Sólo con activar la habilidad, sería el fin; la habilidad siempre funcionaría. Estas habilidades de máxima prioridad eran como la prueba de que trabajabas para la Diosa.

Los movimientos de la Reina del Veneno se ralentizaron visiblemente, pero el veneno ya salía de su boca. Lentamente, muy lentamente pero con seguridad, la toxina se abrió paso fuera de la prisión del tiempo. *¡Mierda...! ¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda!* Incluso si la Reina del Veneno se detuviera, sería demasiado tarde si la nube de veneno saliera del campo de la habilidad.

En este momento, la Reina del Veneno se movía a una centésima parte de su velocidad normal. Eso sería suficiente para decir que casi todos los demás seres vivos estaban completamente parados, pero eso también significaba que ella seguía moviéndose, y no estaba completamente parada. Eso sólo demostró lo increíblemente rápida que era normalmente. El flujo del tiempo para el escorpión continuaba siendo lento. La propia Reina del Veneno ya estaba casi inmóvil, pero incluso entonces, la nube de veneno salía del campo de Yed Posterior antes de detenerse por completo.

Dina, el avatar de la Diosa, tenía siete habilidades únicas. Cada una de ellas tenía una prioridad de seis, lo que las hacía imparables por casi cualquier otra habilidad. Pero entre todas sus habilidades, ninguna solucionaba este problema, y Dina no tenía tiempo para crear una nueva habilidad desde cero.

*¿Qué debo hacer? ¿Qué debo hacer? Si la niebla de toxinas saliera de Yed Posterior, estaría bien por un tiempo, pero la gente de esta aldea estará acabada. Como mínimo, significaría el fin de mi padre, que ya está a las puertas de la muerte. Si el veneno se extendiera por toda la aldea, no importaría que Dina los resucitara con las artes celestiales. Simplemente volverían a morir de inmediato.*

En este punto, Dina había olvidado por completo su orgullo como encarnación de la Diosa y trataba desesperadamente de encontrar una salida a esta situación. Sin embargo, en su pánico y desesperación, no se dio cuenta de lo más simple. En realidad, ella había sido capaz de arreglar esto todo el tiempo. Si el veneno se extendía, podía usar las artes celestiales para limpiar el veneno antes de resucitar a los aldeanos. También podía invertir el tiempo, así que podía invertir el tiempo para toda la aldea. Cualquiera de las dos formas era extremadamente sencilla, pero ninguna de esas soluciones se le había ocurrido a Dina. Su pánico había provocado más pánico, haciendo que perdiera la capacidad de tomar decisiones adecuadas.

Finalmente, la niebla tóxica se había abierto paso hasta el borde de su prisión del tiempo.

“Esa habilidad es terriblemente fuerte, pero no tienes ni idea de cómo usarla, ¿verdad? Es porque tienes habilidades tan fuertes sin ningún pensamiento detrás de ellas que no puedes adaptarte. Verás, situaciones como estas son extremadamente simples de resolver.”

Dina oyó una voz llena de confianza procedente de su lado, y lo siguiente que vio fue un puño cerrado en el borde de su visión. El dueño de la voz dio un paso adelante con confianza, lanzando un fuerte puñetazo. Era sólo un puñetazo, pero su resultado desafiaba incluso la imaginación. Un simple puñetazo hizo surgir un tornado que se extendió hasta los confines del cielo, succionando todo el veneno hacia la atmósfera superior.

La Reina del Veneno, que sólo había sido rozada por el puñetazo, también fue llevada al cielo. Gracias a su peso, apenas pudo evitar ser lanzada hacia la estratosfera. Lufas apretó el puño una vez más, con el objetivo de interceptarlo cuando volviera a bajar.

“Parece que has sido víctima de una manipulación bastante aburrida. De todos modos, deberías despertarte con un puñetazo. ¡Nos aseguraremos de contenernos, así que prepárate para nuestro todo!”

*Eso es una contradicción. ¿Te vas a contener, así que ella tiene que prepararse para tu todo? ¿Qué significa eso? Pero la forma en que este mundo y sus habilidades funcionaban permitían que tales declaraciones contradictorias funcionaran realmente.*

Dina lo sintió al instante. El peso de la presencia de Lufas se elevó repentina y explosivamente al superar el límite de nivel.

Normalmente, la habilidad Ojo Observador no funcionaría contra aquellos más fuertes que el usuario, pero Dina era el avatar de la Diosa. Podía ignorar esa restricción mientras medía el nivel de Lufas, y casi se desmaya al ver que era tan ridículamente alto como para superar los 4000. El límite de nivel era también un muro que limitaba el alcance del poder destructivo. Era una medida defensiva del mundo que disminuía el impacto de los golpes para que un poder demasiado fuerte no destruyera el propio mundo. Si no fuera por eso, cada vez que alguien se moviera más rápido que la velocidad del sonido, un estallido sónico atravesaría la zona por la que hubiera viajado, causando un daño incalculable. Si alguien superara la velocidad de la luz, el mundo probablemente perecería.

Además, había más de un muro. Por si acaso, había un total de diez muros colocados cada 1000 niveles, lo que significaba que también había barreras de nivel en los niveles 2000 y 3000. Y ahora mismo, Lufas estaba por encima del nivel 4000. Ya había atravesado cuatro barreras. ¡En ese estado, el daño máximo que podía infligir era de 999.999.999! Era posible que hiciera casi mil millones de daños en un solo golpe.

Así, aplicó la habilidad Golpe de Espada Embotada. Cualquier ataque con la habilidad aplicada siempre dejaría a la víctima con 1 HP, así que Lufas

golpeó sin reservas con toda su fuerza a la Reina del Veneno. Su enorme cuerpo, de más de cien metros de largo, salió esta vez despedido de la atmósfera hacia el espacio, y fue enviado en una rápida aproximación hacia el sol. Aunque la habilidad aseguraba que la víctima no moriría por el propio ataque, seguía siendo susceptible de morir por otras causas. En otras palabras, si el escorpión se estrellaba contra el sol, como amenazaba con hacer, la vida de la Reina del Veneno se perdería.

Sin embargo, Lufas ya había superado a la reina, saliendo de la superficie del sol para lanzarse de nuevo hacia el escorpión. Más tarde, Lufas les diría a sus amigos: “El calor del sol no es ninguna broma”, ya que afirmaba que sentía la planta de los pies bastante caliente, dejándolos sin palabras.

Una vez más, utilizando el Golpe de Espada Embotada, Lufas pateó a la reina por segunda vez, obligándola a volver a Mizgarz. La reina cayó hacia el suelo como un meteorito cuando Lufas volvió a pasar junto a ella y se detuvo, esperándola en el aire. Lufas atrapó a la reina que caía con una mano y la depositó lentamente en el suelo.

Todo este intercambio ocurrió en menos de un segundo. Dina se quedó con la boca abierta y no la cerró.

---

## 23

La aldea de los elfos estaba a salvo. Mejor dicho, había sido salvada. Después, el elixir fue entregado a los aldeanos para curar su enfermedad, y el padre de Dina también se salvó.

El escorpión se había apegado a Lufas y ahora se aferraba a su brazo en forma humana. Podría parecer extraño que se hubiera enamorado de Lufas después de haber recibido una paliza tan grande, pero al fin y al cabo, era un monstruo. Sus estándares y gustos eran simplemente diferentes. Puede que el escorpión se sintiera atraído por una violencia tan poderosa que ni siquiera podría tener una oportunidad.

Pero Dina no tenía margen de maniobra para prestarle atención. Su sentido de la identidad se había desmoronado por completo, así que estaba completamente preocupada por eso. Había sido salvada por Lufas, a quien había visto como una amenaza. Ahora se veía obligada a reconocer la insalvable brecha de pensamiento que la separaba de la Diosa, a la que antes consideraba sólo la versión principal de sí misma.

Ahora que las cosas habían llegado a esto, Dina estaba segura. Era imposible que no lo fuera. *No soy la Diosa en forma física. Sólo soy una persona a la que le han copiado la personalidad y los recuerdos de la Diosa... Soy una marioneta. Una vez que la Diosa intentó matar a mi padre y yo rechacé ese plan, nuestros caminos se separaron. Pero, ¿dónde me deja eso? ¿Quién o qué soy?*

Mientras Dina estaba atrapada en su cabeza, su padre, que seguía tirado en el suelo, la llamó débilmente. “Oh, Dina, estabas bien. Gracias a Dios.”

Dina sintió que algo caliente se acumulaba en el rabillo del ojo.

*He abandonado a mi madre y a mi padre. Tiré este pueblo, sin decir nada mientras me iba. Les miré por encima del hombro, creyendo que yo era la Diosa, y ni siquiera supe ni me importó que mi madre hubiera muerto hasta*

*ahora. Pero él no ha cambiado. Sigue queriendo a su hija. Se preocupó por mí.*

*Ah, eso es. ¿No solía llamarme así? Me ha llamado así desde que nací. No un nombre prestado como Alovenus, sino mi nombre, Dina.*

Dina se había dado cuenta de la verdad. No pudo evitarlo.

*No soy Alovenus. Aunque me hayan dado un trozo de su alma, aunque tenga sus recuerdos y su personalidad... Soy diferente, y no puedo convertirme en Alovenus nunca más. Después de todo, quiero tanto a esta gente. Me siento tan feliz después de salvarlos. Estos sentimientos son míos y sólo míos. No son de la Diosa.*

Ese día, la chica que debería haber sido el avatar de la Diosa se convirtió en una simple chica llamada Dina.





\* \* \*

*Unos años después.*

“Parece que este es el final. Así que nos dimos cuenta un poco tarde...”

Actualmente estaban presentes el Rey de Alas Negras, que tenía casi todo el mundo en sus manos, y su misterioso consejero que seguía al rey como una sombra: Ophiuchus de las Trece Estrellas Celestiales Conquistadoras... Ese había sido el nombre y el papel que se le había dado a Dina. Usando sus habilidades únicas, se mezcló en el fondo. Utilizó sus habilidades de manipulación para mantenerse desconocida, incluso para sus aliados, borrando completamente su presencia. Entre los Doce originales, los únicos que sabían que había una decimotercera estrella eran Taurus, Parthenos y Aquarius, y ni siquiera ellos conocían el verdadero nombre de Dina. Lo único que sabían era que había una decimotercera estrella llamada Ophiuchus. Ni siquiera sabían cómo era.

“Todavía no ha terminado. Sé que serás capaz de vencerlos a todos y volver a empezar.”

Por el momento, estaban siendo acorralados. Definitivamente se podía decir que estaban en un peligro sin precedentes. La Diosa, que había juzgado que el Rey Diablo no sería suficiente para enfrentarse a Lufas, había tomado el control de Alioth y los demás haciendo crecer el odio y los celos hacia Lufas para incitarlos a la rebelión. De sus numerosos subordinados, más de la mitad también habían traicionado a la nación. Los que tenían un sentido especialmente fuerte de la lealtad o la fuerza de espíritu se habían quedado a las órdenes de Lufas, pero si las dos fuerzas divididas se enfrentaban, el resultado estaba claro... Al menos, si las cosas se desarrollaban con normalidad.

Sin embargo, Lufas era todo menos normal. Podía ganar este combate por sí misma. Dina lo recomendó, pero Lufas no pareció animarse por ello.

“Sí, probablemente tengas razón. Pero sabes, Ophiuchus, ¿alguien estaría realmente dispuesto a seguir a un gobernante que ha matado a todos sus

amigos y compañeros? Un lord que mata a más de la mitad de sus amigos y súbditos no es más que un tirano. Nadie doblaría la rodilla. Además, si reclamáramos la victoria matando a todos nuestros amigos y seguidores, no nos quedaría nada.” Lufas hizo una pausa. “Tanto si ganamos como si perdemos, lo perdemos todo. Hemos perdido en cuanto hemos llegado a este punto.”

Era posible que ganara. Es decir, si ganar era lo único que importaba. Pero si se comprometía a ello, Lufas perdería a sus amigos. El país que debía proteger y gobernar sería incendiado por sus manos, y tendría que asesinar a innumerables personas. Para ella, hacer eso sería la verdadera derrota.

“Al menos tienes a las Doce Estrellas. Y a mí.”

Las palabras de Dina provocaron una pequeña sonrisa en el rostro de Lufas. “Tienes razón. Supongo que esa es nuestra única gracia salvadora.”

Lufas se sumió en sus pensamientos durante un rato, pero una vez que le dio sentido a sus ideas, miró a Dina.

“No hay más remedio que decidir una ‘manera de perder.’”

“¿Una... manera de perder?”

“En efecto. Si tanto desean que abdicemos del trono, ¿por qué no darles su deseo? Y con ese engaño, podemos aprovechar esta oportunidad para encontrar a quien ha provocado esta situación.”

“Pero...”

“Será un camino difícil para ti. Si quieres irte de nuestro lado, ahora es el momento.”

Lufas no tenía intención de reprenderla, aunque se fuera. Pero incluso ante esa oferta, Dina sonrió con valentía.

“No lo haré, señorita Lufas. Nunca volveré a ser una marioneta. Sólo era una marioneta sin voluntad propia hasta que te conocí... Me diste mi propio ser. Así que por ti, engañaré incluso a la Diosa.”

*El engaño es fácil. Lo he estado haciendo desde que nací, después de todo. Así que lo haré. Engañaré a los devilmfolk, engañaré a las Doce Estrellas, engañaré a los Siete Héroe, y engañaré a Lufas. Incluso haré que la Diosa crea mis mentiras. Me deslizaré por el suelo como una serpiente, desordenaré a todas las facciones y sembraré la confusión allá donde vaya.*

*No importa si lo único que me espera es el odio de mis aliados y la marca de traidor. ¡Le mostraré a la Diosa que esta soy yo, esta es la mujer llamada Dina! Encantadora de serpientes, ¿eh? Mi maestra tiene un gran gusto por los nombres irónicos. Haciendo fruta prohibida, arrastrando a todos y cada uno de los sirvientes de la Diosa al suelo para unirse a su lado... Ella es la verdadera serpiente, realmente el rey del mal del que hablan los mitos. Pero yo soy la encantadora de serpientes, así que llevaré a la serpiente que es por la nariz. Ella tiene que aprender la verdad.*

“Bien, entonces lo que tienes que hacer es...”

Varias semanas después, Dina estaba en el campamento de los traidores. Ella estaba del lado de los Siete Héroe, que se habían rebelado, buscando a la persona adecuada mientras se movía entre la multitud como una sombra. Finalmente, encontró a un joven elfo. Había sido golpeado por la Presión de Lufas y estaba tan asustado que era incapaz de moverse. Al ver eso, los bordes de la boca de Dina se curvaron hacia arriba. *Tomaré prestados algunos de sus recuerdos... Hmm, entiendo. Así que tienes conexiones con la realeza... Bastante bien.*

Dina se acercó silenciosamente al joven tembloroso, activando sus habilidades de manipulación de la memoria y el reconocimiento. Aumentó su miedo hacia Lufas, induciéndole a querer huir, a la vez que sembraba una única orden en su subconsciente. La orden tendría lugar doscientos años en el futuro; era la convicción de que necesitaba convocar a un héroe para combatir la amenaza del Rey Diablo. Dina también le dio conocimientos sobre cómo utilizar el Exgate junto con la orden, así como otros conocimientos y consejos sobre cómo utilizar la magia. También le orientó para que sirviera en el gobierno de un país. Casi toda la gente de alto nivel moriría en esta batalla, así que incluso con una orden tan vaga y poco ambiciosa, no había duda de que conseguiría abrirse camino hasta convertirse en un pilar central de un país a lo largo de los próximos años.

Por último, Dina se aseguró de que hubiera un fallo fatal en sus conocimientos sobre el uso del Exgate. Cuando intentaba convocar al héroe, en lugar de llegar hasta el otro mundo, llegaba a algún lugar en el medio — no exactamente al otro mundo, pero sí más allá de los límites de Mizgarz. Con eso, finalmente intentaría convocar a un héroe, y cuando lo hiciera, llamaría accidentalmente a Lufas.

A este joven de apariencia completamente despreciable se le encomendó la gran tarea de llamar a la maestra de Dina para que regresara a este mundo. Ni siquiera la Diosa desconfiaría de una persona así. Así de fácil, un joven elfo lamentable se convirtió en una bomba de relojería, y Dina partió hacia el campo de batalla para hacer un truco durante el clímax de la batalla.

Cuando Megrez activara su magia de sellado, Dina activaría un Exgate con una sincronización perfecta, enviando así a Lufas al subespacio. Por supuesto, todo esto se aplicaría a Lufas incondicionalmente. Normalmente, viajar a través de un Exgate requeriría el permiso expreso del viajero, pero Lufas ya había dado el suyo, así que no había necesidad de pedirlo en este caso. Con esto, a todos los demás les parecería que los grandes héroes habían derrotado a Lufas.

“¡Bien hecho! ¡Bien hecho, héroes, nos han superado! ¡No tenemos más que una sincera admiración por su valentía y fuerza! Pero no olviden que la oscuridad aún no se ha despejado. Con su unidad, podrían incluso ser capaces de derrotar al Rey Diablo. Pero si pierden esa unidad, este mundo se sumirá en una oscuridad aún más profunda. Ya sea que su camino sea de luz o de oscuridad, ¡Nosotros estaremos observando embelesados desde las profundidades del infierno! Ke, ja, ja, ja, ja, ja... ¡¡¡JAAAA JA, JA, JA, JA, JA, JA!!!”

*Wow, Lufas está realmente metido en esto. ¿No está disfrutando realmente de su papel como jefe final? E incluso se las arregló para deslizarse una advertencia de que su unidad era importante. La “lección” era tan obvia que Dina no pudo evitar soltar una extraña carcajada. Pero no debió dejarse distraer.*

Dina sintió la mirada de alguien sobre ella, y se volvió para ver a Pollux mirándola fijamente mientras sus ojos se cruzaban.

*Oh, mierda. Definitivamente, ella no entiende nada. Ver a alguien con la viva imagen de la Diosa riendo tranquilamente, ver a Lufas sellarse... ¡Esto es demasiado sospechoso! Incluso si logro borrar este recuerdo, ella probablemente seguirá pensando que soy sospechosa.* Dina se apresuró a desaparecer de ese lugar, dejando atrás el campo de batalla por completo.

Dina había cometido un pequeño error, pero incluso con eso, todo había salido bien. Justo después de la batalla, Dina fue a la frontera entre mundos para reunirse con Lufas.

“¡Qué fue ese final, señorita Lufas! ¡No he podido evitar reírme, y me ha visto Pollux!”

“Esa sería nuestra pregunta... Ser visto por ella, de todas las personas...”

“¡Es tu culpa, señorita Lufas! ¡Estabas tan metida en el juego del jefe final!”

“Bueno, es que... Estábamos tan contentos porque todos se habían vuelto tan fuertes...”

Alioth y los demás nunca habrían imaginado que entre bastidores, después de una batalla tan intensa, tuviera lugar una conversación tan absurda. La discusión entre Dina y Lufas continuó durante un rato, pero una vez que se dieron cuenta de que la conversación no iba a ninguna parte, las dos volvieron a la carga.

“Ahora bien... A partir de aquí, harás un avatar, señorita Lufas. Después, detendré el tiempo de su cuerpo principal y lo sellaré aquí. Luego, enviaré tu avatar al futuro para evadir la vigilancia de la Diosa, usaré algún tipo de método para darle a tu avatar información sobre este mundo, y devolveré ese avatar a tu cuerpo real doscientos años después para la invocación. ¿Entendido?”

“Sí.” Lufas hizo una pausa. “Ah, claro. ¿Sería posible cambiar el género del avatar?”

“¿Eh? Bueno, sólo estás dando a alguien tus recuerdos, tu personalidad y parte de tu alma... ¿En serio piensas convertirte en un hombre?”

“No, era una broma.”

Más tarde, cuando Dina recordara este momento, se arrepentiría de no haber insistido más en el asunto. Ni siquiera ella podía predecir que Lufas haría un avatar masculino. La razón por la que se convirtió en un hombre fue probablemente porque quería ser capaz de mirarse a sí misma de forma objetiva. El plan era, sin duda, convertirse en una persona completamente diferente asumiendo el género opuesto para poder mirar objetivamente los hechos de Lufas Maphaahl con sus propios ojos y averiguar por qué había sido traicionada. Por supuesto, probablemente había otros objetivos, como dificultar aún más que la Diosa la encontrara y hacer que el avatar se alejara lo más posible del original para que no volviera a ser “Lufas” una vez que ella lo abandonara. También era posible que sólo quisiera aprovechar la oportunidad para ver cómo era ser un hombre. En cualquier caso, era imposible leerla.

Después de extraer el trozo de alma de Lufas que se convertiría en la base del avatar, Dina tomó ese trozo y se dirigió al futuro antes de soltarlo. Aunque Dina lo dejara solo, simplemente encontraría algún bebé apropiado a punto de nacer y lo habitaría, completando así el avatar. Ya no era necesario vigilarlo. Después de despedirse, Dina regresó al pasado para hacer los arreglos necesarios para darle al niño los recuerdos adecuados mientras crecía.

Tras volver a su tiempo original, Dina utilizó la manipulación de la memoria y el reconocimiento para mezclarse con Japón y crear una empresa. Entonces, alrededor del comienzo de la era Heisei, Dina lanzó un juego con un mundo que se parecía a Mizgarz. Era sólo un producto de prueba, así que se hizo como un juego fuera de línea y se vendió bajo el nombre de *Exgate*. Después de eso, Dina creó inmediatamente un TRPG de *Exgate* antes de crear y lanzar finalmente *Exgate Online*, que contaba con un sistema de juego que se parecía mucho al de Mizgarz.

No había que preocuparse de si el avatar de Lufas jugaría o no. Después de todo, su avatar recordaría inconscientemente su antiguo mundo. El avatar se

engancharía definitivamente a este mundo. Era imposible que no les interesara.

Sin embargo, como este juego era tan fiel a sus orígenes, el equilibrio era bastante malo, lo cual era un problema. Por eso, era un poco... En realidad, recibió muy malas críticas en línea, y si las cosas seguían así, el juego perdería su base de jugadores y tendría que cerrar. *P-Parece que no puedo permitirme elegir mis métodos. De todos modos, lo primero y más importante es que el avatar juegue a este juego. Para ello, necesita algo de fama.*

Dina estaba segura de que el avatar jugaría mientras conociera el juego, pero existía la posibilidad de que *Exgate Online* terminara como un juego de mierda desconocido. Así que Dina decidió hacer trampa. Añadió sus habilidades de manipulación a un anuncio publicitario, forzando así a la gente a mantener el interés en su juego y haciéndolo popular. Esta fue la razón por la que *Exgate Online* era tan popular a pesar de ser un juego de mierda sin equilibrio.

Tras confirmar que Lufas había aparecido en el juego, Dina manipuló los acontecimientos para que coincidieran con la historia de Mizgarz. Dina eligió a varios jugadores de entre la multitud con personajes que se parecían a los Siete Héroe que también se conectaban a menudo para manipularlos indirectamente. Dándoles encuentros como “por suerte” obtener un ítem raro o “por suerte” encontrarse con monstruos raros que daban alta experiencia, Dina los guió para que se convirtieran en los mejores jugadores. Gracias a ello, pudo enviarles regalos con la excusa de que eran jugadores de alto nivel que les daban los nombres que debían tener — Alioth, Benetnasch y demás. Dina enseñó al personaje de Alioth la clase secreta de los Elegidos a través de un evento “casual”, afectando así a su construcción.

Además, Dina creó su propia cuenta y personaje por separado y se mezcló entre Lufas y los demás para poder guiar la dirección de sus conversaciones en el chat y provocar la misma historia que Mizgarz.

“Es aburrido tener sólo un gran poder, así que vamos a romper haciendo algo grande...”

La razón por la que un evento tan ridículo hecho por los jugadores pudo ocurrir fue porque los devs estaban realmente en ello. Todo se desarrolló sin problemas, casi como si los devs estuvieran jugando a los favoritos, de lo que se dio cuenta la gente en los tablones de anuncios. Tenían razón... La dirección estaba, de hecho, jugando a los favoritos.

Después de eso, Dina detectó una deformación en el espacio — un Exgate — así que envió a su personaje personal, la Diosa de la Creación, Alovenus, al avatar de Lufas para extenderle la invitación antes de teletransportarse allí ella misma. Se recuperó un trozo del alma del avatar del juego y éste quedó dormido. Con eso, el avatar se inclinó hacia delante, por lo que Dina nunca llegó a ver la cara del avatar antes de irse. Gracias a eso, nunca se dio cuenta hasta que fue demasiado tarde de que el avatar era masculino, otro fallo por su parte.

Por otro lado, después de que Dina dejara la Tierra, su manipulación sobre la gente de allí se deshizo, y gracias al terrible equilibrio del juego de *Exgate Online*, éste perdió rápidamente su base de jugadores. Por ello, el juego acabó por morderlo y cerrarlo.

---



# 24

Mientras producía un juego en Japón y alimentaba el avatar de Lufas con información, Dina se aseguraba de volver periódicamente a Mizgarz. Su objetivo: observar al Rey Diablo Orm.

Normalmente, debería haber abandonado el escenario durante un tiempo tras la derrota de Lufas, pero, por alguna razón, se había enfrentado a los héroes y había forzado la continuación de esta farsa. Era natural que la Diosa albergara algunas dudas sobre él, por lo que Dina había recibido la orden de vigilar al Rey Diablo.

Para Dina, que quería centrar sus esfuerzos en sus actividades en Japón, esto fue un error de cálculo bastante desafortunado. Lo que era aún peor era que al avatar del ouroboros del Sol le había crecido el ego y había empezado a actuar también como subordinado de la Diosa. Pollux, Parthenos, Taurus y Aquarius ya deberían haber comenzado su trabajo de sellar a los ouroboros, pero esos dragones no eran tan débiles como para poder ser suprimidos así como así. Podían invocar avatares de repente, y esos avatares podían incluso tener voluntad propia.

El peor de los casos se había producido, lo que significaba que Dina no sólo tenía que vigilar al Rey Diablo, sino que también tenía que tener cuidado de que no se viera su traición. Estaba muy lejos de ser una doble espía. Al mismo tiempo que desempeñaba perfectamente el papel de agente de la Diosa que se colaba en las filas de los devilfolk, también tenía que gestionar sus negocios en Japón.

Aun así, también había felices coincidencias. Como alguien que también había levantado la bandera de la rebelión contra la Diosa, el Rey Diablo se convirtió en cómplice de Dina, y se ayudaron a cubrirse mutuamente, convirtiendo su relación en algo beneficioso para ambas partes. El Rey Diablo ya conocía la verdadera identidad de Dina. Lo sabía, y la dejó hacer a propósito porque sabía que dejarla ir sería lo mejor para él.

Entonces, en el día señalado, la Diosa tuvo la idea de implantarle a Lufas una personalidad falsa. Quería elegir a una persona pacífica al azar de Japón y cambiar su personalidad en Lufas para que fuera más fácil de controlar, convirtiendo así a un temido enemigo en un peón. Pero lo más probable es que ni siquiera ella hubiera esperado que Lufas ya tuviera un avatar en Japón.

Dina y Lufas aprovecharon para tomar el avatar de Lufas y copiarlo en la propia Lufas con el consentimiento de la Diosa. Así, Lufas había conseguido ser convocada de nuevo a Mizgarz, habiendo recuperado el trozo de su alma al que había renunciado. Todo esto significaba que la actual Lufas — la “extraña que se hace pasar por Lufas” — había sido en realidad la propia Lufas todo este tiempo. Por eso nunca dudó en luchar, así como por eso nunca le había afectado nada de lo que había matado. Por supuesto, no deseaba a las mujeres, y había grabado en piedra su forma de hablar como una especie de mecanismo de defensa subconsciente para no perderse. Todo esto también había sido una fachada. Ella se despertaría con sólo un pequeño empujón.

Era natural soñar. ¿Te has convertido alguna vez en una persona con habilidades imposibles en tus sueños? ¿O quizás te has convertido en tu personaje de ficción o de juego favorito en tus sueños? Cuando eso ocurrió, ¿empezaste de repente a actuar como ellos sin dudarlo? ¿Algo enorme que te hiciera preguntarte “qué demonios era ese sueño? Eso es demasiado raro”, no te parecería extraño en absoluto en un sueño; lo descartarías como algo natural. Por supuesto, sería posible reconocer que estabas en un sueño mientras aún estabas dentro de él. Sin embargo, eso era extremadamente raro. Incluso ante situaciones ridículas que tu juicio normal reconocería instantáneamente como tales, un soñador sólo lo aceptaría. ¿Y qué pasa si no eres tú mismo en un sueño? Incluso en ese caso, simplemente aceptarías cualquier escenario imposible y te moverías en consecuencia.

Lufas se encontraba en un estado así, es decir, soñaba que era una impostora que se poseía a sí misma. Al final, sin embargo, sólo estaba medio dormida, por lo que cada vez que luchaba contra enemigos fuertes, como Benetnasch, se despertaba lentamente. Sin embargo, en situaciones como ésa, se despertaba completamente, pero en cuanto Lufas se daba cuenta de que no

era el momento de despertar, se veía obligada a volver a dormir y continuar el acto. Sin embargo, cada vez estaba más cerca de despertar y volver a ser ella misma.

Todo esto se movía según el plan de Lufas y Dina, que servía para engañar a la Diosa. Si, por ejemplo, Lufas volviera a Mizgarz en su estado completo y normal, la Diosa habría activado los ouroboros sin darle tiempo a reunir a sus aliados. Para evitarlo, Lufas tenía que asegurarse de hacerse la tonta.

Pero el tiempo para eso ya había pasado. Las Doce Estrellas estaban reunidas y los preparativos estaban completos. Lo único que quedaba era despejar los obstáculos que quedaban y reclamar el derecho a desafiar a la Diosa. Entonces, Dina eliminó por completo la manipulación de la memoria que había lanzado sobre Lufas.

\* \* \*

Estoy despierto.

Es un poco cliché, pero no hay necesidad de que yo — Oh, no tiene sentido seguir actuando, supongo. Se siente mucho más natural referirse a mí misma como mujer ahora. Ya no siento que me haya convertido en otra persona. No tengo espacios en blanco en mi memoria. Recuerdo los tiempos antes de ser sellada, los tiempos en los que estaba medio dormida, y todo eso era yo. No me habían cambiado por otra persona en absoluto.

Sentía como si me hubiera ido a dormir por la noche y hubiera soñado con una versión ligeramente diferente de mí misma que actuaba sin cuestionar, y ahora era la mañana y la hora de despertar. La preocupación de que Lufas me sobrescribiera y que pronto dejara de ser yo misma parecía ahora un pensamiento ridículo.

Ahora que el telón se había corrido, todo resultaba ser un espectáculo unipersonal, planeado y actuado por mí. Me he interpretado a mí misma y he tenido miedo de mí misma. Era bastante risible, si lo digo yo. Al parecer, había escrito una comedia.

“Ah... Mmm... Ha sido una buena siesta. Es raro sentirse así de bien.”

“Seguro que sí. Después de todo, has estado durmiendo durante doscientos años.”

Mi forma de hablar ya no estaba atascado en su lugar. Ahora que sabía que era yo mismo, podía cambiar mi forma de hablar como quisiera. De hecho, esta forma de hablar trabado era en realidad algo en lo que había cambiado antes. Supongo que primero debería arreglar la forma de referirme a mí mismo.

“Buen trabajo, Ophiuchus. Bien hecho engañando a todos y cumpliendo con tu deber. Sólo tú podrías haber llegado tan lejos... Gracias.”

“No soy digna de tales palabras.”

Bien hecho... Esas dos palabras fueron todo lo que pude pensar. Ella me había engañado y también al resto del mundo, incluyendo a toda la humanidad, a los devilfolk e incluso a la Diosa. Me había proporcionado información mientras estaba medio dormido para llevarme a la verdad, mientras manipulaba a los devilfolk para evitar la destrucción de la humanidad y se las arreglaba para evadir la mirada del avatar del Ouroboros del Cielo. Vigiló sus tiempos y se aseguró de actuar y captar la sospecha de Terra para poder marcharse del lado de los devilfolk sin despertar la sospecha del avatar del Ouroboros del Cielo, y así evadir permanentemente su mirada. Luego, se fue con una sincronización perfecta en concierto con las acciones de Pollux, pretendiendo esconderse mientras se trasladaba a otro mundo donde la Diosa no pudiera verla, conduciéndome así a este mundo donde podría despertar completamente.

Por ahora... Vamos a comprobar mis propias estadísticas.

**【 Lufas Maphaahl 】**

**【 Nivel 】** : 4200

**【 Raza 】** : Alada Celestial

**【 Niveles de Clase 】** :

Guerrero: 200

Maestro de la espada: 200

Arquero: 200

Tirador: 200

Golpeador: 200

Campeón: 200

Domador de Monstruos: 200

Alquimista: 200

Ranger: 200

Linete: 200

Acólito: 200

Sacerdote: 200

Espera: 200

Psíquico: 200

Magos: 200

Techicero: 200

El Archienemigo: 1000

**【 HP 】 : 4405000**

**【 SP 】 : 99999**

**【 STR (Fuerza) 】 : 80580**

【 DEX (Destreza) 】 : 38025

【 VIT (Vitalidad) 】 : 53170

【 INT (Inteligencia) 】 : 65370

【 AGI (Agilidad) 】 : 65034

【 MND (Mente) 】 : 45045

【 LUK (Suerte) 】 : 49194

【 Equipamiento 】 :

Cabeza: —

Brazo derecho: —

Brazo izquierdo: —

Cuerpo: Camisa y pantalones vaqueros.

Uñas: Zapatos elegantes

Otros: Sudadera con capucha

*Bien, no hay cambios desde antes de que me sellaran.* Me preocupaba que pudiera estar un poco oxidado, pero parece que me las arreglé para hacer ejercicio, incluso estando medio dormido. Sin duda, estaba en mi mejor condición. Tal y como estaba ahora, me sentía como si pudiera destrozar una estrella a puñetazos. Sentí el deseo de poner a prueba mi poder, pero todavía estábamos en Japón. Si lo hacía, sólo las réplicas destruirían todo. Las pruebas tendrían que esperar hasta que volviéramos al otro lado.

Miré a mis dos compañeras, y Dina sonreía aún sudando, mientras que Benet parecía cada vez más dispuesta a luchar mientras me miraba con los

brazos cruzados. *Supongo que debería deshacer el Alkaid por ahora. No tiene sentido mantenerlo aquí.*

Después de un momento, Dina dejó escapar un suspiro aliviado. “Uf.”

Al parecer, había estado dejando escapar mucha presión innecesaria hacia mi entorno mientras estaba totalmente desatado. Revisé mi brazo y descubrí que el brazalete que llevaba para sellar mis estadísticas se había roto. Parecía que no era lo suficientemente fuerte como para afectar a mi modo serio. *Oh no, lo he desperdiciado. Oh, bueno, puedo arreglarlo más tarde.*

“Honestamente, todavía no sé exactamente lo que está pasando, pero... Básicamente, todo se estaba moviendo según tu plan todo este tiempo, ¿verdad? ¿Incluso aquella pelea de hace doscientos años?”, preguntó Benet.

“Me siento culpable por haberte engañado entonces, pero no había otra forma. Incluso si hubiera ganado, la Diosa simplemente habría activado los ouroboros y reiniciado el mundo.”

Hace doscientos años, había eludido la promesa que hice a Benet de celebrar un combate final, pero en ese momento, ya estaba jaqueado, así que aunque hubiera ganado, no habría quedado nada. Si hubiera conseguido ganar en ese momento, la Diosa habría activado los ouroboros, y a Mizgarz se le habría borrado toda la vida. Si eso hubiera sucedido, habría sido mi pérdida de todos modos. Una victoria pírrica como esa, que no dejara nada de mi parte, no sería una victoria en absoluto. Así que en ese momento no tuve más remedio que perder y abandonar el escenario, y no podía permitirme que Benet y el poder que traía se perdieran como efecto secundario de eso.

Benet dudó. “Has cambiado la forma de referirte a ti misma.”

“Sí, simplemente volví a cómo era en el pasado. Ahora mismo, no soy un gobernante ni nada, después de todo. Sólo soy Lufas Maphaahl.”

Hasta ahora, siempre me había referido a mí misma como “yo” en mi cabeza y “nosotros” en voz alta. Como resultado, no era capaz de lograr un buen equilibrio entre mi mente y mi cuerpo. El yo que había estado

actuando como “yo” tenía impregnados inconscientemente los hábitos de un rey pretencioso, y por eso había actuado de forma tan extraña. Pero eso se había acabado. Ahora mismo, no era yo como cuando me había creído varón, ni era el gobernante que se refería a sí mismo en el Nosotros Real.

Había perdido una vez y me había retirado del escenario, pero ahora, volvía a ser sólo una persona con alada celestial y testaruda. Por lo tanto, no sería una mala elección volver a cómo me había referido a mí misma en el pasado, cuando sólo había sido una aventurera que luchaba por mi sustento.

Había algo que había comprendido después de haber adquirido una perspectiva objetiva e imparcial. Había sido demasiado impaciente como gobernante. Perseguía mis ideales sin pensar en mi entorno, y cometía fácilmente actos crueles para cumplir mis objetivos. Quería dar a la gente recuerdos de diversión. Quería que vivieran en un presente en el que pudieran dormir sin miedo. Quería construir un lugar donde la gente pudiera dar la bienvenida al mañana con esperanza en sus corazones.

Pero la realidad fue exactamente lo contrario. En mi deseo de resolver la temible amenaza de los devilfolk, yo misma me convertí en una fuente de miedo aún mayor. Mis ideales, en algún momento, se habían convertido en meras ilusiones, y mi propia existencia representaba algo muy alejado de la paz. Porque yo existía, la gente no podía tener recuerdos divertidos. No podían tener un presente en el que pudieran dormir tranquilos. Y no podían mirar al futuro con esperanza.

Ya había notado esto antes... Era natural que me hubieran dado la espalda. El solo hecho de poder darme cuenta de eso hacía que toda esta farsa valiera la pena.

“Por cierto, Ophiuchus... No, ¿Dina sería mejor?”

“De cualquier manera.”

“Entiendo. Entonces Dina... Esa persona ha mostrado su cola, ¿no?”

“Sí, tal y como querías.”



No pude evitar sonreír. Dina hizo lo mismo, una sonrisa floreciendo en su cara mientras se echaba el pelo hacia atrás.

Había valido la pena hacerse la tonta, entonces. Gracias a eso, había conseguido que alguien que normalmente no mostraría una apertura hiciera precisamente eso. Habían cometido un error claramente reconocible. Ahora sólo quedaba aprovechar al máximo.

“Ahora bien...”

Me eché el flequillo hacia atrás con una pequeña sonrisa. Las Doce Estrellas estaban reunidas. Había recorrido los territorios de la humanidad y conocido a Megrez, Merak y Mizar, así que el objetivo estaba cerca. Sólo quedaban unos pocos enemigos. No, siempre hubo un solo enemigo para mí. Benet era... formidable, pero era más amiga que enemiga; eso era un hecho inmutable, así que no contaba.

Esperando mis próximas palabras, Dina se tensó y Benet sonrió mostrando sus colmillos. Para estar a la altura de sus expectativas, abrí la boca. “Vamos a comprar todos los juegos y la comida que queramos antes de volver.”

Los dos cayeron al unísono.

“¡Espera un segundo, señorita Lufas, no puedes estar hablando en serio! ¡Hasta ahora estabas tan tranquila, hablando como un gran jefe y todo!” gritó Dina.

“¿En serio estás jugando ahora, Maphaahl?”, preguntó Dina.

Las quejas se sucedieron, pero *¡Ahhh-Aahhhhh no puedo oirrrteeeeeee tengo orejaaaas de pescaaaadooooo!* Los ataques de frialdad estaban destinados a romperse, o eso había escuchado de un vampiro de ficción. Después de todo, no tendríamos muchas oportunidades de visitar este mundo. Tampoco había comprado ningún recuerdo para los otros miembros que seguían en el otro lado.

Además... Sí, ahora que había recuperado mis recuerdos, nunca había sido un residente real de este lugar, lo que significaba que nunca había probado ninguna comida japonesa aparte de la hamburguesa que acababa de comer. Ahora que había pensado en eso... ¿Y bien? ¿No se le antojaría a nadie?

¿Hmm? ¿Dices que nada ha cambiado desde antes de recuperar mis recuerdos? ... Silencio. Siempre he sido así, ¿y qué?

---

## 25

En este momento, todas las Doce Estrellas Celestiales, aparte de León y Taurus, estaban reunidas a bordo del *Argo* junto con Terra y Luna. Aquarius y Pisces, que acababan de reunirse con la pandilla, estaban muy contentos. Pisces volvió a llamarse Eros, lo que le hizo llorar, y sintieron alivio al ver que nada había cambiado en doscientos años. Aunque se sorprendieron debidamente cuando se enteraron de que Parthenos se había ido al otro lado y ahora sólo estaba de visita, gracias a la habilidad de Pollux. Sin embargo, ser un espíritu heroico tenía sus ventajas. El brazo que había perdido en la lucha con Sol ya estaba de vuelta. Su casi invencibilidad era gracias a que tenía un cuerpo falso.

En cualquier caso, todos esperaban el regreso de Lufas mientras hablaban de lo que debían hacer a continuación, con Pollux tomando las riendas de la conversación. En concreto, discutían cómo lidiar con Sol.

“Ese hombre dijo que iría a por los héroes actuales. Es decir, que apuntará a Megrez, Merak o Benetnasch.”

“Probablemente podemos sacar a Benetnasch de esa lista. Está actuando junto a nuestra maestra, y aunque se hayan separado, sería capaz de derrotar a Sol de todos modos”, dijo Libra.

Si Sol estaba diciendo la verdad, entonces iría a por uno de los Siete Héroes a continuación, de los cuales sólo Megrez, Merak y Benetnasch quedaban vivos. Sin embargo, Libra había descartado inmediatamente a Benetnasch de la lista de víctimas potenciales. No importaba lo pulidos que estuvieran, el hombre llamado Sol había sido repelido por Terra, los tres mosqueteros pájaros y Castor. Eso implicaba que no estaba al nivel de Benetnasch. Incluso si se le dejaba solo, la Princesa Vampiro no estaría acabada, por lo que podrían concentrarse en Megrez o Merak.

“¿Por qué no dejarlos solos?” preguntó Scorpius. “¿Por qué nos importa lo que les pase? De hecho, sólo nos ahorraría la molestia de matarlos

nosotros.”

“Estoy de acuerdo con esa opinión. No tenemos motivos para preocuparnos por el destino de los Siete Héroe. Simplemente déjenlos morir”, dijo Aijokers.

Tanto Scorpius como Aigokers, los más radicales de las Doce Estrellas Celestiales, dieron duras opiniones aquí. Estos dos, que eran excelentes soportando rencores, no tenían intención de perdonar nunca a los Siete Héroe traidores. Si ellos fueran a morir, eso estaría bien para ellos dos. A lo sumo, sólo pensarían que se ahorran el esfuerzo de lidiar con algunos enemigos, ya que sus enemigos estaban ocupados lidiando entre sí. Esta opinión era compartida por casi todas las Doce Estrellas Celestiales también, aunque no lo dirían en voz alta.

“En serio, sin embargo, ¿hay alguna ganancia real de que maten a los miembros debilitados de los Siete Héroe? Ese tipo Sol ni siquiera es un aliado de los devilfolk, ¿verdad?” Aquarius, con su torso superior humano sobresaliendo del cántaro que era su cuerpo principal, dio voz a sus dudas.

“Es cierto. No podemos entender el punto. Si fuéramos Sol, entonces daríamos prioridad a despertar a todos los ouroboros”, dijo Pisces, haciéndose eco de Aquarius.

Sol estaba del lado de la Diosa. Si simplemente aceptaran eso como un hecho, no había razón alguna para atacar a los Siete Héroe en este momento, considerando su posición.

“Hay cosas más importantes de las que hablar ahora que Aquarius está aquí. ¿No deberíamos hacer más Néctar para aumentar nuestra fuerza?”

“Lo siento, no hay suficientes materiales. Además, tus estadísticas ya están tan aumentadas que beber Néctar no va a hacer casi nada, ¿sabes?” Aquarius agitó su mano frente a su cara, indicando que sería imposible hacer realidad la idea de Pisces.

El néctar... Era una poción divina que sólo Aquarius podía hacer, y por esa razón, el país que había hecho compartía su nombre con esta bebida. La

forma original de Aquarius era la de un artefacto divino cuyo único propósito era crear esta poción. Se trataba de un líquido milagroso que elevaba las estadísticas del bebedor, pero sus efectos se debilitaban cuanto más fuerte era el bebedor y, con el tiempo, requerían ingredientes cada vez más raros para hacerles efecto.

Por ejemplo, Aries había bebido una vez toneladas de néctar fabricado en masa con materiales baratos cuando estaba débil para fortalecer sus estadísticas. Si ahora bebiera lo mismo, no tendría ningún efecto, y la cantidad de dinero que habría que gastar para aumentar las estadísticas de Lufas, aunque fuera en un solo punto, probablemente ascendería a decenas de miles de millones. Era básicamente inutilizable en ese punto.

La gente de aquí no era ni de lejos tan fuerte como Lufas, pero seguía siendo bastante fuerte. Se necesitarían decenas de millones para aumentar una de sus estadísticas en 1, por lo que estaba lejos de ser rentable. Desgraciadamente, el Néctar era una especie de dispositivo argumental específico para la gente débil.

Aquarius dejó de hablar allí, y el tema volvió a tratar con Sol.

Parthenos se cruzó de brazos y sacó la primera idea que se le ocurrió. “Volviendo al tema original, ¿no será que Sol está pensando que sería muy problemático que los héroes se aliaran con nosotros, así que va a matarlos ahora? ¿O tal vez va a inculpar a Lufas por la muerte de los héroes en un plan para hacernos entrar en guerra con la humanidad?”

“Eso parece posible... Aunque, sinceramente, aunque la humanidad se opusiera a nosotros, ni siquiera serían una gran amenaza para M E con lo débiles que son ahora.”

Con esa afirmación de Karkinos, la conversación se estancó ya que nadie pudo encontrar un buen contraargumento.

Lo que Parthenos sugería podía ser cierto. El plan de hace doscientos años también había sido similar. La Diosa aumentó el miedo del pueblo a Lufas para ponerlo en su contra y provocar su caída. Sin embargo, la situación era diferente ahora comparada con la de entonces. En aquellos días, la

oposición estaba compuesta por grandes guerreros entrenados por la propia Lufas, irónicamente. La fuerza de la humanidad en su conjunto había sido la más alta de la historia, y por eso fueron capaces de enfrentarse a Lufas.

Sin embargo, en esta época, la humanidad era lo suficientemente débil como para contar con el Santo de la Espada Friedrich como uno de los más fuertes de su número... Bueno, para ser más precisos, era más bien como si hubieran vuelto a la normalidad antes de Lufas que como si se hubieran debilitado, pero tal como estaban las cosas ahora, incluso una sola de las Doce Estrellas Celestiales podría llevarlos a todos a la destrucción. De hecho, ni siquiera funcionarían como enemigos.

“Como pensaba, probablemente deberíamos considerar esto como una estratagema para dividir nuestras fuerzas. Creo que deberíamos dejar a los héroes en paz y centrarnos en reunirnos con Taurus.”

Libra sonaba despiadada, pero ofrecía un plan de acción sólido. Realmente no había ningún beneficio en matar a los Siete Héroes, así que incluso si eso llegara a suceder, no sería un gran problema para ellos. Lo que daría más miedo sería que se tomaran en serio esta amenaza a los Siete Héroes y dividieran sus fuerzas tratando de protegerlos, permitiendo así que el otro bando pudiera moverse a su antojo mientras tanto y acabar con ellos uno a uno. Si Merak o Megrez murieran realmente, no sería una pérdida para ellos, así que ignorar a los Siete Héroes era una opción válida.

Esa era la conclusión a la que había llegado Libra. *Sí, nunca se debe malinterpretar... No somos aliados de la humanidad — simplemente somos una tercera fuerza que sólo obedece a Lufas.*

Pero justo antes de que las cosas parecieran estar decididas, Pollux aportó su granito de arena. “¿Y si la muerte de los Siete Héroes no es un objetivo, sino un método?”, preguntó tras un largo silencio.

No había ningún problema en que los héroes murieran en ese momento. Dejando a un lado los sentimientos personales de Pollux, al menos no les afectaría militarmente en absoluto. Pero las consecuencias de sus muertes sí podrían afectarles. Así era como Pollux pensaba en ello.

“¿Qué quieres decir?”

“Aries... Si no recuerdo mal, el grupo de héroes está con Megrez, ¿correcto?” preguntó Pollux.

“Sí”, dijo. “Parecía que necesitaban hablar con él de algo.”

“Entonces, ¿qué pensaría el héroe si Megrez fuera asesinado ante sus propios ojos?”

“Eh... Bueno, creo que se enfadaría.”

“Tienes razón. Entonces, ¿qué pasaría si Sol, que habría matado a Megrez, dijera que es un devilfolk?”

“¿No les guardaría rencor?” Aries respondió a las preguntas de Pollux con una cara de desconcierto, preguntándose por qué estaba haciendo preguntas tan obvias.

Sin embargo, las respuestas de Aries parecían dar a Pollux materia para pensar, y su expresión se volvió cada vez más sombría. “Cierto, lo más probable es que empiece a odiar a los devilfolk, pero no será lo suficientemente poderoso como para tener su venganza... Entonces, ¿no sería la situación perfecta para el patrón habitual de la Diosa?”

“¡Ah!”

“¿No sería ese su objetivo? Acabar con el héroe actual para que nazca la siguiente generación. Orm se ha convertido en el enemigo de la Diosa ahora... ¿No querría ella un héroe para derrotarlo? Además, la muerte de los Siete Héroes definitivamente encendería el fuego del odio bajo la humanidad.” Pollux hizo una pausa, pensando. “Convertir la ira y el odio en poder... El héroe podría tener una habilidad que podría hacer eso.”

Pollux sólo estaba haciendo una conjetura, pero dada la situación, definitivamente parecía probable. La Diosa podría dar a luz a un nuevo héroe de nivel 1000 y además darle su bendición. Con todo eso, el nuevo héroe podría incluso ser capaz de luchar contra Benetnasch por igual. Este

héroe unificaría a toda la humanidad, concentraría sus voluntades, y si entrara en batalla junto a los ouroboros, podría ser capaz de provocar un milagro, una repetición de hace doscientos años.

“Entendido. Si has pensado hasta ahí, entonces enviemos fuerzas a Merak y Megrez. Sin embargo, dado que también podría ser una trampa, deberíamos asegurarnos de desplegar suficiente poder para romper cualquier maquinación de este tipo también. Iré yo misma a Taurus mientras el resto se despliega para interceptar a Sol”, dijo Libra.

“¿Vas a ir tú sola?”

“Recuperar a Taurus no debería dar lugar a una pelea. Yo sola debería estar bien para reunirme con él y traerlo de vuelta.” El silencio reinó cuando Libra recordó de repente algo. “Ah, supongo que también necesitaré a uno de los Argonautai para sustituir a Taurus.”

La idea de Libra era desplegar todas sus fuerzas para poder reaccionar en caso de una trampa. Si había una trampa, estaría bien destruirla de una vez con suficiente poder como para que ninguna trampa hiciera la diferencia. Era un plan sencillo, pero había casos en los que simplemente forzar bruscamente una situación resultaba mucho más eficaz que intentar hacer un plan demasiado complicado basado en demasiadas variables. De hecho, la fuerza bruta solía funcionar mejor cuanto más táctico era el enemigo.

Después de pensarlo un poco, Pollux acabó por recuperar la cordura y asintió. “Tienes razón. Tu plan podría ser mejor. Pero también es una posibilidad que esté tratando de llevarnos fuera para poder ir por Taurus en su lugar. Fue extraño que nos dijera sus planes en primer lugar. Tendrás que tener mucho cuidado tú misma.”

“No importará, incluso si viene. Lo derrotaré.”

Libra sonaba confiada, pero Pollux se limitó a mirarla en silencio. Supongo que debería haber esperado esto. Ella no cree ni un poco que pueda perder.

En realidad, si Sol fuera por Taurus, acabaría teniendo que enfrentarse tanto a Libra como a Taurus en la batalla. Con Taurus en la pelea, la bendición de



la Diosa no tendría efecto. Después de asestar un primer golpe con Brachium para dejar a Sol al borde de la muerte, un puñetazo de Taurus probablemente acabaría con él. El miembro de los Argonautai que la acompañaba tampoco sería débil. No había razón para que perdieran.

“Entonces empecemos.”

Lufas probablemente seguía buscando a Dina, así que, sin la presencia de su maestra, simplemente tendrían que despejar por sí mismos todos los problemas restantes que pudieran. Con esa resolución tomada, las Doce Estrellas Celestiales entraron en acción.

\* \* \*

“Enhorabuena. Y bienvenidos.”

En este momento, el grupo del héroe, así como otros dos, eran actualmente invitados en la casa de Megrez. Los otros dos eran sorprendentes. Tan sorprendentes, de hecho, que Kross estaba a punto de desmayarse.

Sentado al lado de Megrez había un hombre con un ala, y sentado frente a ellos había un golem hecho para parecer un enano. Uno de ellos era el Rey del Cielo Merak, y el otro era un golem controlado por la personalidad del ya fallecido Rey Herrero Mizar. En otras palabras, tres de los Siete Héroes estaban presentes. Este hecho dejó estupefacto a Sei.

“Entiendo. Así que él es el nuevo ‘héroe’. Tiene una buena mirada.”

“¿Lo tiene? Yo sólo veo a un jovencito.”

Tanto Merak como el golem de Mizar — al que a partir de ahora nos referiremos como Mizar por comodidad — miraron a Sei de forma apreciativa. Era sumamente incómodo. Sei estaba aquí para poder informar de las conclusiones a las que se había llegado en la conversación del otro día, pero le sorprendió enormemente que el número de héroes se hubiera multiplicado.

“Um, Sir Megrez... ¿Qué pasa...?”

“Oh, no te preocupes. No es nada importante. Es que me he emocionado un poco al verte. Finalmente me di cuenta de que mi yo más joven se reiría de mí ahora mismo si me viera sentado sin hacer nada más que esconderme.”

“Por no hablar de Lufas.”

“Totalmente. ¿Qué hemos estado haciendo durante doscientos años...?”  
Megrez y Merak se rieron, aparentemente de sí mismos.

*¿Qué estábamos haciendo? Ellos eran los que más se lo preguntaban. La respuesta era que no habían estado haciendo nada. Es como si nos hubiéramos detenido en el tiempo desde aquel suceso de hace doscientos años. Si no hubiéramos hecho aquello. Si sólo hubiéramos hecho esto. Ah, ¿qué tan tontos pudimos haber sido?*

Continuaron amontonando arrepentimiento sobre arrepentimiento hasta que se detuvieron por completo. Si cometían un error, podían compensarlo. Si eran tontos, entonces todo lo que tenían que hacer era corregir lo que habían hecho mal. Pero ni siquiera lo intentaban. En lugar de eso, vivían perdiendo el tiempo inútilmente mientras no miraban nada más que el pasado.

*Sólo por luchar un poco contra el Rey Diablo y recibir una pequeña maldición, actuábamos como si hubiéramos recibido suficiente castigo y dejábamos de hacer nada. Pero entonces, ¿qué pasa con este joven? El chico, habiendo sido convocado desde otro mundo, estaba ahora actuando en nombre de un lugar con el que no tenía ninguna conexión. Aunque fuera débil, aunque no fuera lo suficientemente capaz, aunque no tuviera la capacidad de dividir el cielo y la tierra como Lufas, seguía haciendo lo que podía. Comparado con él, ¿qué tan vergonzosos podemos ser?*

“Tuve una idea cuando hablamos antes. Es cierto que no eres lo suficientemente poderoso. Ni siquiera eres comparable a nosotros, y mucho menos a Lufas”, dijo Megrez.

“S-Sí, señor”, tartamudeó Sei.

“Pero a cambio, tienes algo más importante que la capacidad de luchar. Tienes la firme voluntad de seguir siempre adelante pase lo que pase. Crees

en tu propio sentido de la justicia. Aunque cien personas digan lo mismo, sigues pensando por ti mismo, y tienes la capacidad de llegar siempre a la decisión correcta — la elección — justa. Estoy seguro de que esa es tu mejor arma.”

En el pasado, Megrez y los demás no pudieron tomar la decisión correcta. Perdieron ante el poder de la Diosa y fueron por el camino equivocado. Incluso ahora, nada había cambiado con la humanidad. Como siempre, temían a Lufas y se alejaban de su poder. La historia estaba a punto de repetirse.

Pero ahora Sei estaba aquí, y buscaba el camino correcto. Sólo él buscaba desesperadamente el camino de la paz. Gracias a eso, ahora estaban en una relación de cooperación con Lufas y su grupo, aunque de forma incompleta.

Al oír esto, la gente podría reaccionar diciendo: “Cualquiera podría hacer eso”. Y tendrían razón. Cualquiera podría lograr tal hazaña. No requería ningún poder especial. Todo lo que tenía que hacer era ignorar el hecho de que había sido convocado para ser un héroe, ignorar lo temible que todos le decían que era Lufas, tomar su propia decisión de acercarse a ella y ver su verdadera naturaleza, y luego hacerse amigo de ella. Una hazaña así no requería ninguna destreza marcial. Destruir planetas no era algo que pudiera hacer cualquiera. Sólo Lufas y Benetnasch eran capaces de hacerlo. Sin embargo, cualquiera era capaz de hablar con los que podían destruir planetas. Pero a cualquiera que realmente dijera esto en voz alta, Megrez probablemente tendría esto que decir: “Entonces intenta hacerlo”. Y tendría razón. Cualquiera podría hacerlo, pero nadie lo había hecho. Por eso las cosas se habían convertido en una pelea tan grande hace doscientos años.

*Nadie — ni siquiera yo, Merak, Mizar, Alioth, Phecda o Dubhe — lo hizo. Simplemente nos separamos y tratamos de matarnos unos a otros. Por eso Megrez respetaba tanto a Minamijuuji Sei. Sei no tenía ni una décima parte de la edad de Megrez, y tampoco tenía una décima parte de su poder, pero aun así, Megrez lo respetaba. Y eso hizo que Megrez pensara.*

*Deberíamos hacer que el tiempo volviera a empezar para nosotros. ¿Qué clase de héroes seríamos si todo lo que hiciéramos fuera depender de un chico de otro mundo? ¿Qué clase de “Rey Sabio” sería yo? Si realmente*

*me arrepiento de lo que pasó antes, ahora es el momento. ¡Debería apoyar a este chico lo mejor que pueda!*

Después de eso, Megrez intentó inmediatamente ponerse en contacto con los otros héroes en cuanto se separó de Sei. Como siempre, Benetnasch le había ignorado, pero al parecer, tanto Merak como Mizar se habían reunido también con Lufas y habían recibido sus propias respuestas. Así que sólo quedaba una cosa por hacer. Ahora era el momento de enmendar su error pasado.

“Déjanos ayudarte, héroe. Seguiremos tus órdenes.”

La valentía del chico sin poderes había encendido un fuego bajo los otros tres héroes.

---

# Los Sueños Cobran Vida

“Esto es sólo una idea mía, pero creo que los elfos son demasiado cerrados para su propio bien. Deberían experimentar lo amplio que es el mundo. Necesitan mirar más hacia fuera.”

En un pequeño y sucio bar de un rincón de la Ciudad del Comercio de Ydalir, el elfo Megrez, un conocido aventurero heroico, hablaba de sus sueños. Hablaba con los miembros de su grupo de aventureros heroicos, los alados celestiales Lufas y Merak, Mizar el enano, Phecda el halfling, Dubhe el beastfolk y Alioth el humano. Los siete eran de diferentes razas, pero no por ello dejaban de ser héroes aclamados como la esperanza de la humanidad. Cada uno de ellos era lo suficientemente fuerte como para decir que igualaba a la Princesa Vampiro Benetnasch, y de hecho habían matado al Rey Dragón Ladon en el pasado.

“Así que uno de estos días, quiero hacer un país donde los elfos puedan vivir al aire libre. No en un bosque profundo y estrecho, sino en un lugar resplandeciente y urbano. Quiero demostrar que los elfos pueden estar bien incluso en un lugar así.”

Al principio, Megrez había sido un hombre joven e imprudente que había huido del gallinero por sus dudas sobre cómo vivían los elfos. Y ahora era un héroe, así que realmente podía pasar cualquier cosa. Su sueño era crear algún día un gran país para los elfos.

“¡Ohhh, qué manera de soñar en grande!”

“¡Ja, ja, ja! ¡Definitivamente puedes hablar en grande! ¡Bien, los hombres deben tener grandes sueños!”

Mizar y Alioth se rieron y bebieron sus cervezas baratas mientras escuchaban a Megrez. La cerveza no era muy buena, pero extrañamente les gustaba. Ahora que habían ganado fama y fortuna, podían permitirse cosas mejores, pero siempre se reunían en este sucio bar para hablar de cosas

tontas con los amigos y, curiosamente, siempre pedían esta cerveza de baja calidad.

Fue entonces cuando Lufas golpeó su jarra sobre la mesa. Como si estuviera compitiendo con Megrez, ella también declaró su sueño con valentía. “¡Eso es demasiado blando, Megrez! ¡Si tu sueño es fundar un país, el mío es conquistar el mundo! ¡Construiré un paraíso en el que nadie tenga que temer a los devilfolks con mis propias manos!”

El sueño de Lufas hizo que todo el mundo guardara silencio por un momento, tras lo cual toda la mesa entró en ebullición. Su sueño fue tan grande que todos escupieron sus bebidas riendo. La cara de Lufas se puso roja como la remolacha y volvió a levantar la voz. “¿Qué es tan gracioso?! ¡Se los diré ahora mismo, lo digo en serio, entendido! ¡Se los enseñaré a todos un día de estos!”

“¡Gya, ja, ja! ¿Conquistar el mundo? Eso es demasiado grande, ¿no crees?! ¡Si lo consigues, me comeré la pasta por la nariz!”

“¡Ya lo has dicho, Alioth! No te retractes, ¿entendido? ¡Una vez que haya conquistado el mundo, definitivamente comerás pasta por la nariz! Ah, ¡eh! ¡Megrez, no te rías tú también!”

Estaban compartiendo sueños como niños, pero los sueños eran sueños porque no eran reales. Desgraciadamente, todos ellos tenían poder y más fama de la que normalmente tendría cualquier aventurero, así que, ¿podría llamarse realmente sueños a lo que aquí hablaban? Más tarde, Megrez recordaría este momento y diría: “Si hubieran seguido siendo sueños.” Habría sido mejor que sus sueños infantiles nunca se hubieran hecho realidad.

Habían pasado diez meses desde su lucha con el Rey Dragón Ladón y medio año desde que habían conocido a Merak. Después de eso, Lufas y su grupo siguieron avanzando como la marea, y ahora eran nombres conocidos. Habían exterminado a los dragones de los territorios humanos, eliminado a los gigantes, perseguido a los dinosaurios y masacrado a los orcos y a los goblins. Aunque los tiempos eran oscuros debido a la continua amenaza de los devilfolk — no, debido a la continua amenaza — la existencia de héroes

como ellos era una luz brillante e indescriptible. Por eso, este punto de inflexión era natural que se produjera.

“Ah, ahí están, chicos. ¿Puedo sentarme?”

Justo antes de que Lufas estuviera a punto de explotar seriamente por las burlas de todos, apareció un solo hombre, deteniendo sus burlas por ahora mientras se giraban para mirarlo. El hombre era conocido por todos ellos.

“Si no es el Capitán Alphecca. ¿Por qué está aquí?”

“Hace mucho tiempo.”

El nombre del hombre era Alphecca William. Era un guerrero al que el Imperio de la Corona le había confiado una fortaleza entera, y había sido el superior de Phecda y Dubhe antes de que se convirtieran en aventureros. Originalmente, los dos habían sido soldados que servían a las órdenes de Alphecca, pero después de que Lufas se ocupara de la amenaza que se cernía sobre su país en la forma del Rey Dragón Ladon, habían aprovechado esa oportunidad para dejar de ser soldados y unirse a Lufas y su grupo.

“Para mí, es más sorprendente que los héroes de mi país estén bebiendo bazofia barata en un bar de mala muerte como éste. Gracias a eso, me costó mucho más trabajo encontrarte...” admitió Alphecca. “Estaba completamente convencido de que estarían en un lugar caro, así que me pasé los últimos días peinándolos.”

Este bar no era en absoluto “bueno”. Sólo los aventureros principiantes probablemente se dejarían atrapar por la bebida en un bar como éste. Era natural que la gente quisiera beber cosas mejores una vez que hubiera conseguido el dinero para hacerlo, al igual que querer beber en un lugar más agradable en general. Por eso Alphecca había estado buscando en los bares más caros durante los últimos días, dado su conocimiento del estado de sus carteras.

“¿Nos necesitas para algo?”

“Sí. Nuestro rey tiene una petición especial para todos ustedes.”

Alphecca sacó un par de hojas de papel y las puso sobre la mesa. El hecho de que se les hubiera solicitado personalmente para esto significaba que los soldados normales no servirían. Sabiendo eso, Lufas y los demás echaron un vistazo a los papeles que detallaban su búsqueda, y finalmente, todos se volvieron hacia Alphecca con una mirada que decía que dudaban de su cordura.

“¿El rey Borealis se volvió loco o algo así?”, preguntó Megrez.

“Realmente no te contiene, ¿verdad?”

Lo que dijo Megrez podría haberse tomado como una grosería... Bueno, de hecho, fue grosero, pero Alphecca se limitó a soltar una risa forzada.

La razón por la que se les permitía decir esas cosas era porque eran los héroes a los que el Imperio de la Corona debía toda su existencia continuada. Si no fuera por eso, no habría sido extraño que Megrez fuera arrestado por *lesa majestad*. Sin embargo, Alphecca comprendía por qué Megrez quería decir algo tan grosero. En realidad, lo que se les pedía justificaba tal reacción.

“Oye, tienes que estar bromeando. Entiendo que quieran fundar un nuevo país en un lugar que ha sido limpiado de monstruos...” Alioth se detuvo un momento. “¿Pero querer que uno de nosotros lo gobierne? Te das cuenta de que sólo somos aventureros.”

Todos los demás asintieron de acuerdo con Alioth.

Sí, de todas las cosas, la petición era convertirse en los nuevos gobernantes de un país que estaba a punto de fundarse. Y eso no era todo. No sólo el Imperio de la Corona les apoyaría en todos los frentes, sino que, en cuanto su país despegara, el Imperio de Corona se uniría a ellos como estado vasallo. El contenido del documento era tan ridículo que sólo podía considerarse una broma.

Gracias al Rey Dragón, el Imperio de Corona había decaído mucho respecto a su antigua gloria. Sin embargo, seguían siendo el mayor imperio humano del mundo. La declaración de que doblarían la rodilla incondicionalmente ante un nuevo país no parecía provenir de una mente cuerda.



“¿Estás seguro... de que quien escribió esto no cometió un error de escritura en alguna parte? Apuesto a que esto debería decir que el nuevo país que encontramos se convertiría en un estado vasallo bajo el Imperio de Corona.”

Megrez había llegado rápidamente a la conclusión de que se trataba de un simple error administrativo, lo cual era un pensamiento muy razonable . *Incluso si se tratara de un error de escritura, seguiría siendo bastante ridículo, pero sigue siendo mucho mejor que lo que está escrito aquí. Por favor, que sea un error.*

Sin embargo, Alphecca sacudió la cabeza, y no verticalmente. Sacudió la cabeza horizontalmente. “Desgraciadamente, lo que estás leyendo es correcto. Nuestro rey quiere convertirse en vasallo de su país.”

“¿En serio?”

“En serio. Como era de esperar, los ministros intentaron detenerlo, pero... Bueno, parece que está bastante enamorado de todos ustedes. Según él, los héroes serán necesarios en esta época. También dice que los héroes no deberían estar atados a cosas como los países, y no deberían ser obstaculizados por cosas mundanas como conflictos por el poder. De hecho, piensa que los héroes deberían ser los gobernantes y que deberían unir al mundo para enfrentarse a los devilfolk como uno solo... Sonaba muy apasionado mientras lo defendía.”

Alphecca sonrió con una mirada preocupada mientras hablaba. Sin embargo, el propio Alphecca parecía algo entusiasmado con este plan de fundación de un país sin precedentes. Más bien, si tuviera alguna objeción, no habría sido él quien les llevara los papeles.

“Es tu culpa, sabes, Lufas. Tú eres la que encendió un fuego bajo nuestro rey.”

“¿Encender un fuego...?”

“Te acuerdas, ¿no? Cuando abandonaste el país.”

Las palabras de Alphecca hicieron que Lufas se rascara la cabeza. Cuando Lufas había abandonado el Imperio de Corona, lo había hecho después de

crear un alboroto. Durante el ataque del Rey Dragón, el Emperador Borealis parecía un anciano marchito. No había nada que se pareciera al vigor o la presencia que debería tener un gobernante. Sin embargo, después de ver a Lufas y su grupo causando estragos, parecía haber llegado a algún tipo de comprensión. Justo antes de que Lufas abandonara el país, Borealis pidió luchar contra ella.

El resultado: Lufas ganó ampliamente. En lugar de intentar ser amable y dejarle ganar porque era el rey de un país, Lufas simplemente golpeó al viejo gobernante y reclamó la victoria. ¿En qué había estado pensando? Por supuesto, un acto así era el colmo de la insolencia. No habría sido extraño que la capturaran en el acto y la condenaran a muerte. Pero Lufas y su grupo eran los salvadores del país, así que nadie intentó eso. Por no mencionar que el propio emperador lo había prohibido. Con ello, Lufas y su grupo dejaron atrás el Imperio de Corona. El final de su heroica historia fue: “El rey eligió una pelea, así que ella le dio un buen puñetazo.”

Fue un final horrible. Sin embargo, este cuento tuvo una secuela.

“Aparentemente, nuestro rey quedó impresionado por su poder... Ahora es un verdadero creyente en la fuerza. Ya es muy viejo, pero sigue entrenando todos los días. He oído que solía ser un famoso Grappler (Luchador), así que no estoy seguro de si su sangre joven acaba de volver a él o...” Alphecca sonaba cansado mientras soltaba otra carcajada.

Seguro que su gobernante de sangre caliente le había hecho polvo. Era un gran cambio con respecto a la cáscara agotada que Lufas y los demás habían conocido antes.

“Así que quiere unirse a ustedes, pero eso significa que primero todos tienen que ser gobernantes, o eso dijo. Y ahora, aquí estamos.”

“Ese emperador, ¿es un idiota?” escupió Merak, sus palabras fueron duras.

Como otro miembro de la realeza, Merak no podía entender en qué estaba pensando Borealis. Más bien, tenía la sensación de que, si lo hacía, sería su fin como miembro de la realeza.

“¿Qué te parece, capi?”, preguntó Phecda.

“¿Yo...?” Alphecca dudó un poco en contestar, pero al final dijo claramente de qué lado estaba. “Pues, sinceramente, estoy de acuerdo.”

Sabía muy bien que lo que su país estaba haciendo se consideraba imposible. Colocar a un aventurero en el trono y luego doblar la rodilla ante ellos para convertirse en un estado vasallo... Era algo sin precedentes, y eso era natural. Sin embargo, gracias a su experiencia en el frente de una guerra, Alphecca sabía muy bien lo necesario que era un gobernante fuerte.

“Cuando los conocí a todos ustedes... Ese fue también el día en que vi por primera vez un dragón de verdad. En aquel entonces, me vi obligada a llegar a la dolorosa conclusión de que, frente a la fuerza de un individuo abrumador, países enteros o el número de personas no significan casi nada. Supe en mi alma que necesitábamos un héroe, y tampoco un héroe cualquiera. Con cualquier héroe normal, los idiotas cegados por la codicia y su propia autoridad tratarán de absorber a esa persona en sus propias fuerzas, obstaculizando su capacidad de hacer algo. Lo que se necesita en realidad es alguien que pueda hacer rodar a esos idiotas, un héroe que pueda incluso controlar a los codiciosos. Sí... Como la Princesa Vampiro Benetnasch.”

La Princesa Vampiro Benetnasch... Ella era la más fuerte que la humanidad podía ofrecer, la reina de los vampiros que gobernaba la siguiente zona más grande después del Imperio de Corona. Ahora que el Imperio de Corona había declinado, el estado de Benetnasch podría haber sido realmente el más grande.

Pero eso no era todo. Originalmente, el Imperio de Corona había sido calificado como el mayor de los países de la humanidad por el tamaño de su territorio y su población total, pero en términos de estabilidad, el país que gobernaba Benetnasch era mucho mejor. Incluso ahora, presidía el único país sobre la tierra en el que la humanidad no estaba amenazada por nada. En su territorio, no había que temer a los devilfolk ni a los monstruos. La propia Benetnasch había erradicado a todos y cada uno de ellos, construyendo ella misma la paz a partir de una montaña de cadáveres.

Desgraciadamente, no era del tipo de personas que tienen ideales como ayudar a los débiles, lo que significa que no tenía ningún deseo de hacer el mundo más pacífico. Por eso ni siquiera intentaba establecer amistades o

alianzas con otros países. Si deseara salvar el mundo, podría haber sido la salvadora de este mundo... Eso era lo que todos habían pensado.

“La Princesa Vampiro, ¿eh...?”

Después de escuchar ese nombre, Lufas puso una mirada lejana en sus ojos. Benetnasch era el símbolo de la fuerza, uno que ella nunca había conocido. Para Lufas, ese podía ser un nombre especial.

Al verla así, Alphecca parecía algo confundido, por lo que preguntó vacilante: “¿Qué? ¿La conoces o algo así...?”

“No, nunca nos hemos visto. Probablemente no sepa nada de mí.”

*Sí, estoy seguro de que la Princesa Vampiro no sabe nada de nosotros. Ella probablemente piensa en nosotros como nada más que una cara entre las masas. Ella siempre ha sido una meta a la que he apuntado. Puede que ahora esté por encima de ella en nivel, pero aún así, no siento que haya conseguido alcanzarla.*

Después de un momento, Lufas añadió: “Simplemente la admiro. Para mí, ella es mi ideal.”

Lufas quería un mundo donde los débiles no fueran oprimidos. Soñaba con un futuro en el que la gente pudiera vivir su vida sin miedo a los devilfolk o a los monstruos. Por eso admiraba a Benetnasch y se fijó como meta la Princesa Vampiro. Para Lufas, Benetnasch era la manifestación de sus sueños.

Benetnasch era fuerte, y utilizó esa fuerza para construir una nación en la que sus ciudadanos no tuvieran que temer a sus enemigos. *Todavía no he alcanzado esa imagen.*

“¿Quieres esperar un poco nuestra respuesta? Quiero discutir esto con todos.”

“Entendido. Me quedaré aquí en Ydalir hasta que reciba tu respuesta, así que cuando llegues a una, dímelo. Me alojo en la posada del viajero de la calle principal.”

Probablemente Alphecca había predicho la respuesta de Lufas. Después de todo, no había forma de que un aventurero estuviera preparado para un acontecimiento tan grande como convertirse repentinamente en rey. De todos modos, nunca pensó que obtendría una respuesta rápida, así que Alphecca no trató de apresurarlos. En su lugar, se marchó. Fue un gesto de consideración, ya que, según su opinión, no podrían discutir abiertamente con él cerca.

Tras asegurarse de que Alphecca se había marchado, Dubhe habló. “Entonces... ¿Qué hacemos? De alguna manera nuestros sueños vinieron corriendo hacia nosotros en lugar de al revés.”

“Has olvidado tu tic, Dubhe”, dijo Phecda. “Pero entiendo cómo te sientes.”

Dubhe parecía tranquilo, pero incluso él estaba probablemente emocionado por esto. Normalmente, introducía juegos de palabras con osos en su discurso como un tic verbal para destacar, pero esta vez lo olvidó. Era una señal de que estaba bastante nervioso por dentro. Cuando Phecda se lo hizo notar, Dubhe simplemente añadió un “oso” de la nada.

“Dijiste que querías hacer un país para los elfos, ¿no es así, Megrez?” Por un momento, sólo hubo silencio. “¿No es esta la oportunidad perfecta?”

“No, bueno, sí lo dije, pero...”

Megrez había hablado recientemente de sus sueños. Ciertamente había dicho que quería formar su propio país. Lufas también había hablado apasionadamente de querer gobernar el mundo, pero eso no significaba que pensara que fuera a suceder tan pronto. Todos estos eran sueños hablados bajo la influencia del alcohol... Eran sueños porque estaban muy lejos en el horizonte. Pero ahora, esos sueños se habían vuelto infinitamente más cercanos a la realidad; sus sueños se habían acercado a ellos y ahora estaban al alcance de la mano. Por eso, era natural dudar.

Sin embargo, a diferencia de Megrez, que estaba dudando, Lufas lo consideró la oportunidad perfecta.

Finalmente, Lufas dijo: “Quiero aceptarlo. Al principio estaba un poco indecisa, pero esto es un golpe de suerte. Parecía que tardaría décadas o

incluso siglos en cumplirse, pero el futuro ha llegado a nosotros ahora. Tenemos que aceptarlo.”

Lufas hablaba en serio. Lo que acababa de decir no era en absoluto una charla adornada bajo la influencia del alcohol. Es cierto que fue incitada a decir lo que había dicho por un sentimiento de rivalidad hacia Megrez, pero era un sueño que siempre había mantenido en su corazón. Los sueños eran sueños porque nunca se hacían realidad. Ella lo sabía, y por eso mismo había empezado a hablar como lo hizo. Esta vez, sus sueños se habían hecho realidad, así que ¿por qué dejar pasar la oportunidad?

Los otros probablemente podrían decir que Lufas hablaba en serio por la forma en que estaba actuando. La miraron con expresiones tensas.

“Oh, sí, estabas delirando sobre cómo el mundo era extraño incluso cuando te conocí.”

“Lo era. Desde el día que te conocí, siempre... No, empecé incluso antes. Siempre he aspirado a un mundo sin el miedo causado por los devilfolk o los monstruos.”

Lufas había hablado de ello en el pasado. Había dicho que el mundo estaba mal y que quería cambiarlo. Para ello, necesitaba fuerza; incluso dijo que el nivel 1000 era sólo el punto de partida. Todo lo que hacía era para transformar su sueño, algo que hasta ahora sólo existía en el horizonte lejano, en una realidad.

“¿Tienes algún tipo de razón para intentar hacer eso?” preguntó Mizar, con su recipiente de bebida aún en la mano.

El aire se llenó de una tensión sin precedentes, lo suficiente como para que Mizar, siempre bebedor empedernido, se olvidara de su bebida.

Lufas se limitó a sonreír en respuesta. “No hay una gran razón. Cuando era pequeña, un monstruo consiguió entrar en Vanaheim. Tampoco era tan fuerte, sólo un explorador enviado por un devilfolk con habilidades de domador de monstruos. Si fuera tan fuerte entonces como ahora, podría haberlo matado en el tiempo que me llevaría parpadear.”

Lo primero que pensó Alioth al oír eso fue; *¿Hay algún monstruo en el mundo que pueda sobrevivir más tiempo del que Lufas pudo parpadear?* Sin embargo, no lo dijo en voz alta, señal de que, al menos, era capaz de leer una habitación. En cambio, Alioth esperó a que Lufas continuara.

“No hay casi ningún monstruo en el mundo que pueda sobrevivir lo suficiente para un parpadeo contra Lufas.”

*¡Cállate, oso!* El resto del grupo miró a Dubhe al unísono mientras Lufas continuaba con sólo una sonrisa tensa como reacción.

“Bueno, en esencia, eran básicamente el tipo de monstruo débil que puedes encontrar en cualquier lugar. Sin embargo, no eran tan débiles para mí en aquel entonces. Es patético, pero les tenía tanto miedo que me escondí en un almacén y contenía la respiración mientras temblaba.”

Una Lufas asustada y escondida era algo que nadie podía imaginar si la conocían tal y como era actualmente. El grupo había visto muchas veces a los monstruos temblando de miedo por Lufas, pero era casi imposible que se imaginaran lo contrario. Lo mejor que el cerebro de Alioth, ciertamente escaso, pudo lograr fue imaginar a una joven Lufas fingiendo que temblaba para atraer a los monstruos.

“El monstruo en sí fue ahuyentado por los soldados, pero en un golpe de mala suerte, nuestra casa había sido atacada. Mi padre, que al parecer había intentado utilizar a mi madre como cebo, fue básicamente devorado hasta la muerte. También murieron varios sirvientes y mi madre sufrió graves heridas. Irónicamente, nunca se me permitió entrar en la casa, lo que me salvó.”

Lufas había revelado casualmente algunos hechos increíblemente oscuros sobre su pasado, lo que hizo que el ambiente se volviera sombrío. Merak, que sabía de la prevalencia de la supremacía del ala blanca entre los alados celestiales, apartó los ojos con torpeza. Ni siquiera sabía que un suceso así había ocurrido; un hecho tan nimio como que un monstruo entrara y matara a algunas personas antes de ser perseguido por los soldados era algo que nunca llegaría a oídos de un príncipe.

“La vida de mi madre se salvó, pero desde entonces desarrolló una fobia al exterior... Sobre todo, me culpaba por ser tan débil que lo único que podía hacer era temblar de miedo ante el monstruo. Tenía miedo porque era débil. Era débil, así que no podía hacer nada. Deseaba mucho cambiarme a mí misma.”

Lufas entrecerró los ojos al recordar su débil pasado antes de engullir un poco de alcohol.

“Sin embargo, la humanidad es débil. Una sola persona no puede ni siquiera vencer a un monstruo algo fuerte, y mucho menos a un devilfolk. Y si resulta que tienen niveles de tres dígitos, entonces eso es todo. Ni siquiera será una pelea. Perdí la esperanza cuando me di cuenta de lo débil que era la humanidad.”

La brecha entre la humanidad y los monstruos o devilfolk era irremediablemente grande. Todos los humanos nacieron en el nivel 1. Todas las personas empezaban débiles. Una persona necesitaba entrenar para hacerse fuerte, necesitaba sobrevivir a una batalla real. Sin embargo, cualquier pedazo de fuerza que un humano pudiera agarrar, un monstruo ya estaría allí desde su nacimiento. Incluso para los devilfolk no era raro que aparecieran con niveles ya de tres dígitos. Eso era increíblemente injusto. Los monstruos y los devilfolk se las arreglaban para nacer en los niveles de fuerza que los humanos tendrían que derramar sangre, sudor y lágrimas para lograr.

“Pero fue entonces cuando conocí a la Princesa Vampiro. Para mí, ella fue como un rayo de luz en la oscuridad. Ella demostró que era posible para la humanidad. Conocí su territorio y admiré su forma de vida. Todos ustedes saben lo que pasó después de eso. Empecé a aventurarme, y ahora, aquí estoy.”

Eso fue todo. Con eso, Lufas dejó de hablar.

\* \* \*

Ese día, Lufas visitó Vanaheim por su cuenta. El grupo ya había decidido aceptar la propuesta de Borealis, pero antes, Lufas quería volver a visitar sus



raíces una vez.

Había una parte de Lufas que aún no estaba segura de si, iban o no por el camino correcto. *Incluso los devilfolk tienen emociones. Están vivos.* Los ideales de Lufas significarían matarlos a todos para lograr la paz, y había una sombra de duda dentro de ella, preguntándose si tal cosa era correcta o no.

Justo el otro día, Lufas había dejado ir a un devilfolk que rogaba por su vida mientras huía sólo porque parecía joven. Simplemente... no lo persiguió. *Eso no es bueno... Vacilación, piedad, misericordia... No podré alcanzar mi ideal si dejo esos sentimientos dentro de mí.* Por eso Lufas se había armado de valor y había vuelto a Vanaheim.

“Vanaheim, ¿eh? Ese camino de la montaña sí que es duro.”

Mientras Lufas se relajaba en una posada cerca de los pies de Vanaheim, la dueña de la posada le habló, sonando preocupada. En ese momento, Lufas ocultaba sus alas con unas vendas para que nadie pudiera ver sus plumas negras. Gracias a eso, Lufas parecía completamente humana. Probablemente por eso la dueña estaba tan preocupada. Era sumamente difícil para cualquiera que no era alado celestial entrar en la ciudad montañosa.

“Bueno, al menos por hoy, deberías disfrutar de mi comida y acumular fuerzas.”

“¡La comida de mamá es realmente buena! Te animará, hermana mayor.”

La propietaria parecía tener una hija. Era obvio a primera vista que tenían una relación muy cariñosa. La hija se acercó trotando a su padre, que estaba un poco alejado. Cuando llegó hasta él, su padre le dio un paseo en sus hombros, riendo cariñosamente todo el tiempo. *Qué bonita familia...* pensó Lufas, antes de darse cuenta de que los miraba con envidia. La relación familiar ideal que Lufas había deseado en su infancia se estaba representando delante de ella. Esto reforzó la determinación de Lufas, que pensó: *Tengo que hacer realidad mis ideales para proteger también a esta familia.*

Un rato después, Lufas llegó a la iglesia de Vanaheim. No había forma de que una niña maldita con alas negras fuera bienvenida en la iglesia, pero

Lufas tenía sus alas ocultas, así que los miembros de la iglesia no tenían motivos para dudar de ella. Simplemente la recibieron como una viajera.

“Bienvenida, viajera. ¿Cuál es tu asunto con nosotros hoy?”

“Conozco a una persona enferma aquí. Sé que soy humana, pero ¿se me permite pasar?”

“Sé mi invitado. La diosa del amor Alovenus da la bienvenida a todos.”

*¿A todos? No me hagas reír. No dejarías entrar a tus supuestos hijos malditos.* Lufas mantuvo esas palabras encerradas en su pecho mientras entraba.

Los enfermos y los heridos fueron alojados en la parte trasera de la iglesia. La madre de Lufas también estaba allí. No había ningún hospital en Vanaheim. A cambio, los que utilizaban artes celestiales de curación se reunían en la iglesia para curar a los que lo necesitaban. Había varias habitaciones en la iglesia, y Lufas eligió sin dudarle una para entrar. Este lugar... Era donde la gente ponía a los que tenían heridas en el corazón. Aquí era donde se encontraba la madre de Lufas. Su cabello, que era del mismo tono dorado que el de Lufas, tenía ahora tintes blancos, y su rostro, antes hermoso, había adelgazado, despojándose de gran parte de ese atractivo pasado. Sus brazos eran sólo piel y huesos, y su rostro estaba pálido, como un cadáver.

Cuando vio a Lufas, empezó a hablar con ojos que no parecían poder fijarse en nada. “Oh, qué pelo tan bonito tienes. Es igual que el de Lufas... Apuesto a que, si estuvieran una al lado de la otra, parecerían hermanas.”

Su afirmación era errónea. La mujer debía ser la madre de Lufas, pero no reconocía a su propia hija. Es cierto que Lufas estaba disfrazada. Sin embargo, su disfraz era literalmente sólo ocultar sus alas. La cara de Lufas estaba a la vista, al igual que su singular cabello. Sería natural que la gente no recordara su rostro, dado que fue perseguida como niña maldita y la gente ni siquiera la miraba. Sin embargo, Lufas estaba frente a su madre. Su madre debería conocer su cara, pero no reconoció a Lufas.

“Vamos, Lufas, echa un vistazo. Esta persona tiene tu pelo. Hee hee, oh papá. No hace falta que lo digas en voz alta. Ya sabemos que nuestra hija es la mejor.”

Ella estaba viendo algo que Lufas no podía ver. Era un fantasma de Lufas, uno que se detenía en el tiempo y seguía siendo una niña. También había una ilusión de su marido, un imposible que realmente amaba y adoraba a su hija. La familia feliz que deseaba era algo que sólo ella podía ver. Aunque su verdadera hija estaba delante de ella, la madre no podía reconocerla.

Por un momento, Lufas no pudo hablar, pero luego dijo: “Sí, ahora lo recuerdo. Lo llevas muy bien, ¿verdad?”

Lufas le siguió el juego a su madre y forzó una sonrisa en su rostro. Desde aquel día en que fue atacada por el monstruo, la madre de Lufas había perdido su corazón. Aunque su vida se salvó por los pelos, se quebró por el miedo a ser atacada de repente. Ver cómo su marido y los sirvientes de la casa eran masacrados ante sus ojos la había cambiado. Había desviado la mirada de la realidad y pretendía que tal tragedia nunca había ocurrido, consiguiendo así una vida feliz de su propia cosecha. Estaba viendo un sueño despierto.

*Si no existiera los devilfolk... Lufas no podía evitar pensar cada vez que veía a su madre. Así es. Nunca debería olvidar esta ira, esta tristeza. A mi madre no le queda mucho tiempo. Probablemente morirá sin reconocer a su propia hija y apartando los ojos de la realidad.*

En Mizgarz, este tipo de tragedia no era infrecuente. Podías encontrar gente con historias similares en todas partes. Así era el mundo de Mizgarz. *Me encuentro pensando: “Tal vez mi madre ha recuperado el sentido de sí misma” Cada vez que vengo aquí...*

Por supuesto, esas débiles esperanzas nunca se concederían convenientemente. Al final, Lufas nunca encontró el reconocimiento de su madre. Lo común de esta historia significaba que tales historias eran algo normal; las tragedias eran abundantes en este mundo. Si, por ejemplo, la posada en la que se alojó Lufas antes de venir hubiera sido atacada y destruida por los devilfolk, eso no habría sido nada extraño ni inusual.

Tras abandonar Vanaheim, Lufas fue testigo de una tragedia tan común. El pueblo, su ganado, la gente y los edificios — incluso la cálida y cariñosa familia que dirigía la posada — fueron brutalmente asesinados o destruidos. Esto puede sonar repetitivo, pero nada de esto era inusual. Mizgarz era un lugar que rebosaba de desesperación.

Sin embargo, el corazón de Lufas sólo se llenaba de arrepentimiento. Cuando Lufas vio el desastroso estado de la aldea tras descender de la montaña, corrió inmediatamente hacia la posada. Allí, vio a un chico devilfolk, empapado en salpicaduras de sangre. Era el chico que Lufas había dejado escapar varios días antes, el que había estado suplicando por su vida.

“Fui... Fui una tonta.”

“Per-Perdón... Perdoname...”

Mientras agarraba al chico devilfolk por el cuello, Lufas murmuraba para sí misma sin emoción.

*Como sospechaba, no debo ser blanda si quiero alcanzar mis ideales. Si lo hubiera perseguido y matado entonces, esto no habría ocurrido. Tanto la posada como la familia seguramente habrían estado todavía llenas de sonrisas. Pero ahora, eso se ha perdido para siempre... Todo porque mostré debilidad.*

“Sí, claro. Ya lo sabía. No hay necesidad de mostrar piedad al enemigo. Si los dejas ir, eso sólo les da la oportunidad de vengarse. La vacilación crece las aperturas, y la piedad no verá el fin de esto.”

“P-Porfavor — perdona...”

“Cállate.”

Lufas apretó el puño, usando sólo su fuerza de agarre para retorcer el cuello del chico devilfolk.

*Si dejas las cosas a medias, eso sólo les dará la oportunidad de tomar represalias. Si permito las represalias, serán los inocentes los que paguen. Necesito tener sangre fría. Necesito ser despiadado. Me encargaré de los*

*devilfolk de todos los devilfolk. Si no, entonces cosas como esta simplemente continuarán para siempre. Para detener eso, alguien tiene que endurecer su corazón. Alguien tiene que convertirse en un demonio. Esto es algo que ya sabía, algo que he resuelto hacer. Después de todo, ¿no es por eso por lo que perseguí el poder, para poder construir la paz a partir de una montaña de cuerpos y ríos de sangre al igual que la Princesa Vampiro? Pero incluso entonces, seguí siendo suave. Me permití tener un corazón. Es por eso que la sangre inocente fue derramada una vez más hoy.*

*Está bien. Mi corazón se ha endurecido. Ya no vacilaré. Mataré a cada uno de los devilfolk de Mizgarz.*

Ese día, Lufas Maphaahl dejó de perseguir sueños. Sus sueños se hicieron realidad, y se convirtió en un demonio.



\* \* \*

*Un año después.*

Era como una escena del infierno. Sangre, sangre, sangre hasta donde alcanzaba la vista. Toda esa sangre formaba ríos en la tierra, brotando de una verdadera montaña de cadáveres. Todos y cada uno de ellos fueron decapitados, y las cabezas fueron expuestas sobre lanzas clavadas en el suelo. Cada una de estas cabezas y cadáveres pertenecía a los devilfolk, y había de todo. Mujeres, niños, ancianos — ninguno se había salvado.

“Lufas Maphaahl, mi gran maestro. Cada uno de estos farsantes que viven en la zona ha recibido la muerte.”

“Bien hecho, Aigokeros.”

Los únicos seres vivos presentes en el centro de esta escena del infierno eran Lufas, que se había convertido en gobernante, y Aigokeros, el gran demonio a su lado, que estaba empapado de salpicaduras de sangre.

Megrez y los demás no pudieron evitar experimentar un sudor frío, al ver a su amigo cambiado.

Megrez dudó antes de hablar. “¿No crees que has ido demasiado lejos, Lufas? Lo consideres como lo consideres, exhibir los cadáveres así es...”

“Si seguimos haciendo las cosas a medias, sólo se generará ira. Esa ira se convertirá en odio, y el odio se convertirá en motivación para la venganza. Eso no debe ocurrir. Si queremos la paz para el pueblo, debemos arrancar de raíz su voluntad de luchar. Debemos infundirles tal miedo que ya no haya lugar para el odio... Deben temblar sólo con oír mi nombre y ser incapaces de moverse por ello.”

Al ver la mirada de Lufas, Megrez no pudo evitar sentir miedo. Todo lo que podía ver en ellos era una ira despiadada y sin fondo. *Yo estoy así, y soy su amigo. Estoy seguro de que el miedo que siente los devilfolk es incomparable.* Megrez se estremeció.

“P-Peró ni siquiera tenías que dar ejemplo con las mujeres y los niños también... No te digo que no los mates, pero...”

“Te equivocas, Megrez. Son simplemente sus formas femeninas e inmaduras. No son mujeres ni niños.”

Lufas ya no pensaba en los devilfolk como algo similar a los humanos. Para ella, no eran más que alimañas que debían ser eliminadas.

Un gólem que parecía una doncella se acercó a Lufas con pasos pesados. Llevaba en sus manos a una niña devilfolk que temblaba de miedo.

“Maestra, según mis cuentas, no había suficientes cuerpos, así que después de buscar un poco, he encontrado una superviviente. ¿Debo deshacerme de ella como de los otros devilfolk?”

“Sí. Bien hecho.”

La doncella de acero arrastró a la chica, que en ese momento repetía la frase “Ayúdame” una y otra vez. Pronto, su cabeza se uniría a las otras encima de las lanzas. Las cabezas que se estaban alineando ahora mismo pertenecían a los devilfolk que habían establecido un país en esta tierra. La chica que acababa de llegar era la última superviviente, y ahora gritaba por última vez.

“Lufas... ¿Es esto realmente lo que querías hacer?”

“Lo es. No importa lo que tenga que hacer, construiré un mundo en el que la gente pueda vivir en paz. Les permitiré crear buenos recuerdos, dormir por la noche sin miedo, y mantener la esperanza y afrontar el futuro juntos... Para conseguirlo, no me importa convertirme en el mayor genocida de la historia. Puedo ser un demonio, uno que sea temido por la eternidad.”

Megrez no pudo evitar los escalofríos que le produjo mirar a su amigo cambiado.

Lo que Lufas pretendía era algo que toda persona soñó al menos una vez. Un mundo pacífico sin miedo a los devilfolk... No había nadie que no quisiera eso. Sin embargo, para conseguir un futuro tan bonito, el que lo hacía realidad no podía permitirse seguir siendo tan bonito como el futuro que quería. Si una persona quería hacer realidad ese futuro, tendría que ensuciarse las manos mucho más que los demás. Lufas había resuelto hacer precisamente eso. Por eso ya no se la podía detener.

*Entiendo lo que dice, y probablemente sea necesario. Pero... También es aterrador. Me aterra Lufas. ¿Sus colmillos apuntarán a la humanidad un día de estos? Tal vez sería mejor para mí, como amigo, para ... acabar con ella antes de que suceda ...*

Megrez detuvo su línea de pensamiento cuando un escalofrío le recorrió la columna vertebral. ... *¿Qué estaba considerando? ¿Derribarla? ¿A quién? ¿A Lufas Maphaahl, mi amigo? No puede ser... En qué estaba pensando ahora mismo... Lufas está actuando por el bien del futuro de la humanidad. Alguien tiene que hacerlo, por eso lo está asumiendo. ¿Acabar con ella? Creo que me estoy volviendo loco.* Megrez sacudió la cabeza en un intento de deshacerse de la aterradora idea que le había surgido.

Sin embargo, su miedo, su duda hacia Lufas estaba ahora clavada en su interior. No iba a desaparecer. *Un día, podría destruir la humanidad.* Una vez que se le había ocurrido ese pensamiento, Megrez no podía deshacerse de él.

Y Megrez no era el único. Alioth y Mizar también tenían la duda floreciendo en sus corazones. Por ahora, era sólo una pequeña cantidad de duda. Sin embargo, aunque era sólo una semilla, seguramente estaba creciendo dentro de sus corazones, haciéndose cada vez más grande.

Una vez, se rieron el uno del otro mientras hablaban de sueños. Cuando hablaban, estaban llenos de sonrisas. Sin embargo, ahora que sus sueños se hacían realidad, no había sonrisas entre ellos.

---



# El Dios Malvado Sólo Quiere Ser Perezoso

El malvado dios Thulhu nació en las profundidades de los océanos de Mizgarz como un monstruo mutante. Nadie sabía qué tipo de criatura era o cuándo había llegado a ser. Como mínimo, habían pasado decenas de miles de años desde que nació y empezó a vivir en las profundidades.

En algún momento había alcanzado el nivel 1000, que era un punto normalmente inalcanzable para aquellos que no habían sido planeados específicamente como disuasores u otros roles por la Diosa o agentes de la propia Diosa. En cierto sentido, él era el mayor error del mundo. Tenía el poder de cambiar la dirección en la que iba el mundo. Si hubiera querido, Thulhu podría haber rivalizado con el Rey Diablo. Tenía el asombroso poder necesario para luchar por la hegemonía.

Sin embargo, sorprendentemente, no tenía tales ambiciones o necesidad de control. Thulhu era feliz simplemente por poder pasar sus días en el fondo del océano soñando. Sin embargo, aunque fuera feliz haciéndolo, los de su entorno no podían ignorarlo. La forma de Thulhu era demasiado repulsiva y premonitoria como para ignorarla. Su mera existencia hacía que los que se acercaban a él se volvieran locos.

El propio Thulhu no había hecho nada en realidad. Sólo que los seres débiles no podían soportar su propia existencia y se habían vuelto locos por sí mismos. Al fin y al cabo, era demasiado fuerte y grande como para desear pasar días tranquilos soñando. Para cuando se dio cuenta, los pecadores desechados de algún país llamado Ski-algo habían decidido por su cuenta adorarlo.

Para Thulhu, esto no era especialmente algo por lo que molestarse. No eran más que pequeñas manchas en su mundo personal, pero al dejarlos solos, la situación había empezado a desviarse cada vez más. Esas pequeñas manchas habían comenzado a cambiar bajo la influencia de Thulhu.

Escogieron el nombre de “profundos” por su cuenta, y tomaron la decisión de hacer la guerra en su nombre sin su aportación. Una vez más, el propio Thulhu no había hecho otra cosa que dormir.

Para Thulhu, la guerra entre Skíðblaðnir y los profundos no era más que una molestia, un estorbo para su tranquilo sueño. Estaban siendo tan ruidosos y molestos que intentó simplemente borrarlos, pero eso sólo provocó que los profundos adoraran a Thulhu con más fervor. Por supuesto, Thulhu no se molestó en diferenciar entre las dos facciones. Simplemente se deshizo de las dos facciones que lo rodeaban, pero, aun así, los profundos siguieron adorándolo. No sabía qué hacer. Sin otro recurso, volvió a dejarlos en paz, pero entonces, uno extrañamente fuerte se acercó.

Al parecer, era el máximo responsable de ese país de Ski-lo que sea. Aun así, no era más que formidable para Thulhu. Le hizo compañía al pequeño hombre durante un rato antes de que, al parecer, se diera por vencido y se marchara. Sin embargo, al cabo de otro rato, el líder volvió con unos amigos de aspecto fuerte esta vez.

Thulhu decidió actuar como oponente por el momento, pero esta vez, por desgracia, no eran sólo algo formidables. Los tres eran fuertes, pero la cabra era especialmente peligrosa. Tenía un aspecto aterrador, y soltaba una especie de pulso que intentaba confundir la mente de Thulhu. *¿Qué demonios? ¡Qué miedo!* pensó Thulhu. Al final, la cabra creció hasta alcanzar un tamaño increíble antes de hacer volar a Thulhu.

Sin embargo, la suerte no había abandonado a Thulhu. Después de muchos meses y años de volar por el espacio tras ser arrojado por la cabra, Thulhu acabó chapoteando en el océano de un planeta que se parecía mucho a Mizgarz, y por fin consiguió la cama que tanto ansiaba. *Este lugar es agradable. La atmósfera está contaminada a la perfección, al igual que el océano. Me gusta.*

Para Thulhu, este planeta — la Tierra — era el cielo. Aquí no había monstruos extraños como en Mizgarz, y nadie podía perturbar su sueño. Si Thulhu tuviera ganas, sería fácil destruir el planeta, pero no tenía ningún deseo de hacer una cosa tan estúpida. *¿Por qué iba a destruir la cama perfecta que por fin había conseguido?*

Ya que Thulhu le había tomado tanto cariño a este planeta, decidió protegerlo lo mejor posible, siempre y cuando no fuera demasiado molesto. En algún momento, unos extraños seres de una galaxia lejana invadieron en un OVNI, pero él se encargó de ello. Los terrícolas ni siquiera se dieron cuenta de que casi habían sido invadidos. Thulhu incluso disparó una vez un rayo al espacio para destruir un meteorito que habría impactado en la Tierra en una década. Los terrícolas no sabían que habían estado en peligro.

Hubo una vez en la que el gran rey del miedo, que había perdido su plazo de 1999, vino a destruir la Tierra, pero Thulhu agarró al rey con sus tentáculos y se lo comió. Al final, los terrícolas simplemente asumieron que la profecía era una farsa. Cada amenaza fue resuelta fácilmente por Thulhu. Así, Thulhu obtuvo un hogar pacífico y pasó sus días en un sueño tranquilo.

Hoy también, la Tierra estaba en paz.

---

# Palabras del Autor

Gracias por elegir *¡Apareció el Último Jefe Salvaje! Volumen 7*. Soy el autor, Firehead. Creo recordar que antes dije que esta serie terminaría con el volumen 6 o 7, pero aún no ha terminado.

Ahora bien, esta vez Dina ha sido prácticamente la protagonista. ¿Qué les ha parecido a todos? Hasta ahora, ha sido tratada como un personaje de fondo sin presencia, con sospechas en toda regla, pero ahora, la tapa se ha abierto de par en par, y ha resultado ser el mayor apoyo de Lufas y una gran trabajadora.

Sinceramente, Dina es la que más trabaja no sólo entre las Doce Estrellas, sino entre todos los personajes que aparecen a lo largo de la historia. No sería ir demasiado lejos decir que toda la historia de *¡Apareció el Último Jefe Salvaje!* ha sido la historia de Dina tratando de despertar a Lufas en su estado pleno y completo. Por supuesto, habría sido posible despertar a Lufas de inmediato, pero entonces se habría visto obligada a enfrentarse a los ouroboros y a la Diosa mientras carecía de la fuerza militar adecuada. Así que Dina se vio obligada a engañar a la Diosa mientras reunía las distintas piezas.

Primero, hagamos un recuento de todo lo que Dina ha logrado.

- Se unió a los Siete Héroe en la víspera de la caída de Lufas y participó en el sellado de Lufas. Cuando esto sucedió, ella logró sellar a Lufas usando el *Exgate*. La razón por la que esto funcionó al pasar por un *Exgate*, que normalmente requeriría permiso expreso y confianza, fue porque Dina había estado colaborando con Lufas todo el tiempo.

- Se le enseñó a Lufas cómo hacer un avatar en total secreto.

- Se hizo pasar por una espía de la Diosa, obteniendo así la capacidad de utilizar a Sol como tapadera para infiltrarse en los Devilfolk. Se llamó a sí misma Venus y con esa identidad encubierta, controló a los devilfolk desde

las sombras para evitar que la humanidad fuera destruida antes del renacimiento de Lufas. Sol pensó que estaba usando a Dina como tapadera, pero en realidad eso iba en ambas direcciones.

- Se puso en contacto con el Rey Diablo, y formaron una alianza secreta para acabar con la Diosa.

- Viajó con frecuencia a Japón y consiguió crear una empresa allí. Con la compañía, creó *Exgate Online* y utilizó el juego para pasar información al avatar de Lufas, lo que significó que la causa del lanzamiento de semejante mierda de juego fue totalmente culpa suya y no de la Diosa. Sin embargo, debido al tiempo necesario para alimentar la información del avatar, se creó un punto ciego, y Dina pasó completamente por alto el tema de la edad de Parthenos.

- Fingió estar de acuerdo con el escenario de la diosa y utilizó su plan para copiar la personalidad y los recuerdos del avatar de Lufas en la propia Lufas.

- Luego, devolvió el cuerpo real de Lufas. La Diosa pensó que había sobrescrito a Lufas con una personalidad fácil de manipular, pero en realidad era la propia Lufas la que actuaba como otra persona. (Aunque la propia persona no tenía idea de que estaba actuando.)

- Después de eso, Dina fingió ser la consejera de Lufas y se aseguró de sacar su cola lo suficiente como para que Lufas no pudiera ignorarla y tuviera que dudar de ella. Al hacerlo, Lufas comenzó a dudar lenta pero seguramente también de la Diosa, lo que la acercó cada vez más al Lufas original.

- Ella manipuló indirectamente las acciones de Lufas e hizo que éste recogiera las Doce Estrellas.

- Actuó de forma llamativa entre los devilfolk, lo que provocó que fuera expulsada por Terra, permitiéndole así escapar del aviso de Sol y obtener la libertad de forma natural.

- Se valió de Pólux para dejar el lado de Lufas. Con eso, a la Diosa le pareció que su espía fue descubierta, por lo que huyó por miedo, por lo que Dina aún era considerada del lado de la Diosa.

- Aprovechando una apertura hecha por la Diosa acorralada concentrándose en Mizgarz, Dina logró llegar a la Tierra. Luego, llevó a Lufas a su lado, permitiéndole contar la verdad en la Tierra, lejos de las miradas indiscretas de la Diosa.

Bueno, esto es todo.

El hecho de que la humanidad aún no haya sido destruida en estos últimos doscientos años, que un miembro de las Doce Estrellas siempre aparezca convenientemente dondequiera que vaya Lufas, que los devilfolk dejen morir por descuido a demasiados de sus líderes, que la Diosa aún no haya tomado cartas en el asunto, y que mis alergias sean realmente difíciles de tratar, todo eso fue culpa de Dina. Sin embargo, yo también estoy ahí.

Aparte de Dina, Aigokeros también consiguió por fin pavonearse. Hasta ahora, se revolcaba en una especie de papel indefinido, pero ahora parece que por fin ha conseguido mostrar su verdadera forma como el malvado señor demonio. Como se reveló en el volumen, Aigokeros se vuelve realmente peligroso cuando lo intenta. Es increíblemente fuerte. En cuanto a lo fuerte que es, sería lo suficientemente fuerte como para derrotar a un Lufas sin despertar.

Ahora bien, se estarán preguntando qué pasa con el dios malvado que luchó a la par que él, y sólo puedo decir que es otro personaje bicho a la altura de Aigokeros. Lufas, Benetnasch, Aigokeros y Thulhu pueden considerarse probablemente los Cuatro Reyes Celestiales de los personajes rotos de Mizgarz.

Sin embargo, no puedo evitar tener la sensación de que por su pequeño desmadre, Eros y Aquarius destacaron menos, a pesar de ser su debut. Bueno, también es cierto que el momento de su debut fue un poco malo. Se incorporaron justo antes de la batalla final, y no ofrecen demasiado poderío extra. Si se tratara de un partido, estarían inmediatamente en el banquillo. Por no mencionar el hecho de que ambos eran del mismo elemento.

Como palabra de apoyo, los dos no son débiles. En fuerza pura, Eros es igual a Libra, y Aquarius es genial en el papel de apoyo. Si hubieran aparecido antes, habrían tenido fuerza más que suficiente para correr absolutamente a lo loco. Sin embargo, Leon era más hábil en el papel de combate cuerpo a cuerpo, y como personaje de apoyo, sería mejor Parthenos o una Libra despierta... Así que como los dos se unieron después de que los personajes más fuertes para el combate a distancia y cuerpo a cuerpo ya habían llegado... ¿Cómo decirlo...? Son un poco lamentables.

Puede que tengan ese aspecto decepcionante que se ve mucho en los juegos, pero al menos, puedo asegurar que los dos tendrán su oportunidad de brillar en el próximo volumen.

Ahora bien, con esto, el trabajo de Dina está hecho. Los únicos enemigos que quedan son Sol, el Rey Diablo, los ouroboros y la Diosa. Todos ellos son enemigos extremadamente fuertes, así que, en el próximo volumen, el Sr. Inflación tendrá que trabajar horas extras. No se permiten descansos.

Muy bien entonces, nos encontraremos de nuevo en el próximo volumen.

¡Detente! ¡Si comienzas una batalla con todos los personajes fuertes restantes, el Sr. Inflación se quemará y morirá! ¡Ya está a punto de hacerlo de tanto tiempo extra! ¡Por favor, no muera Sr. Inflación! Si caes aquí, ¿qué pasará con tu promesa con el Sr. Leyes de la Física y el Sr. Sentido Común? Todavía tienes HP. ¡Si logras pasar por aquí, puedes ganar contra esta ridícula serie!

La próxima vez: *El Sr. Inflación Muere*. ¡Prepárense para el volumen 8!

– Firehead

---